

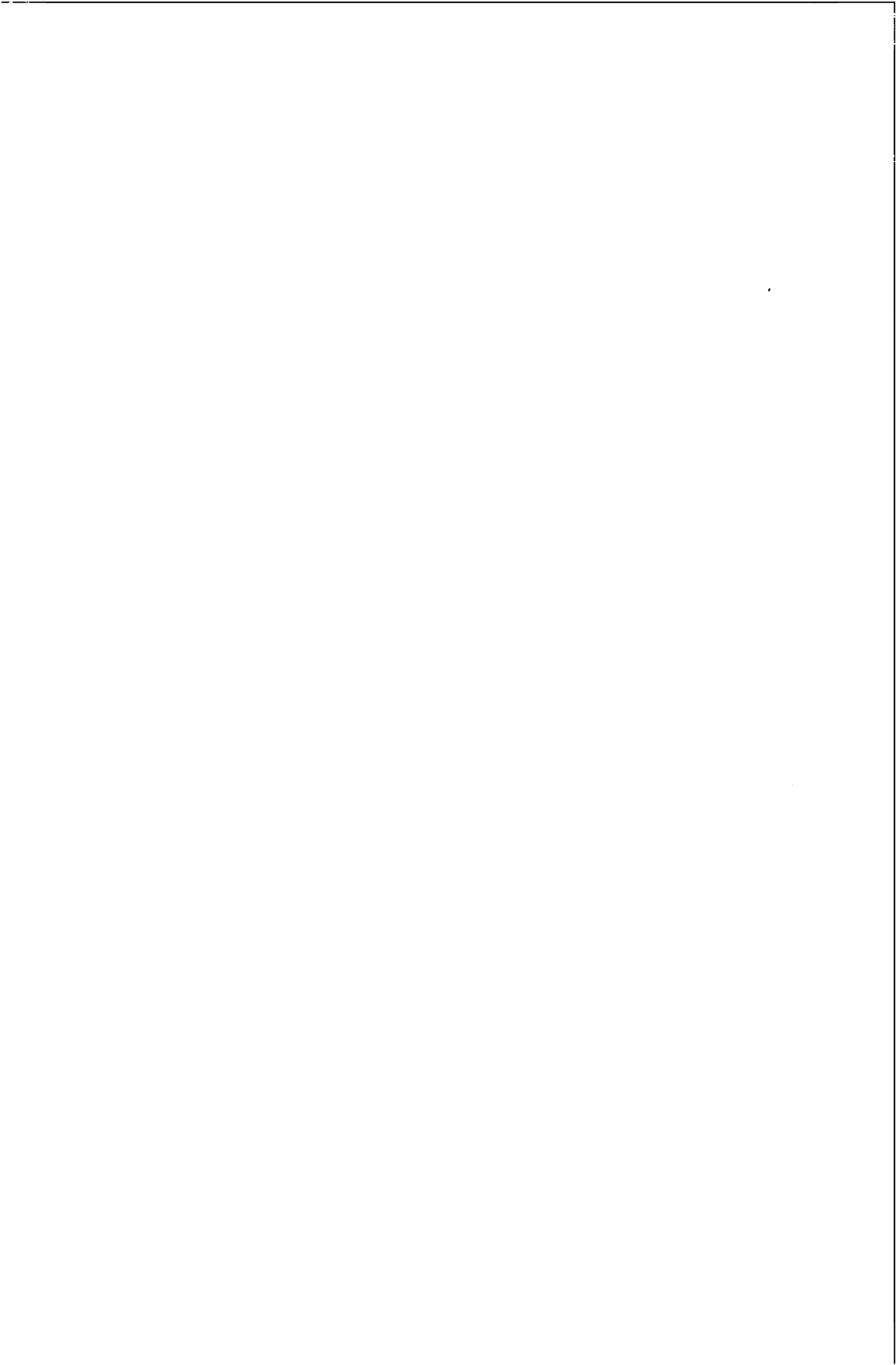
Alejandro Dabat

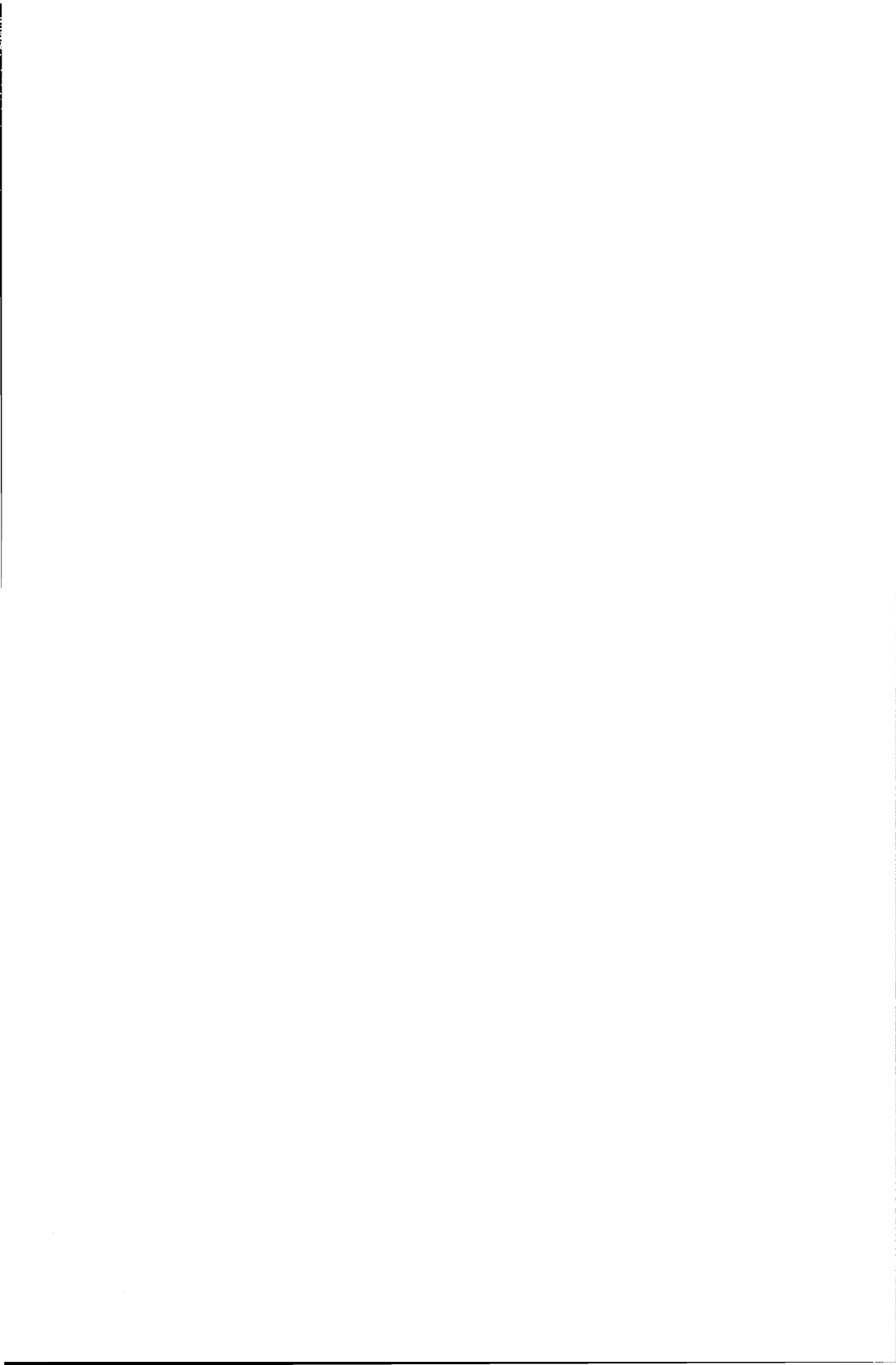
El mundo y las naciones

Con la colaboración de Pablo Bustos y Alejandro Toledo

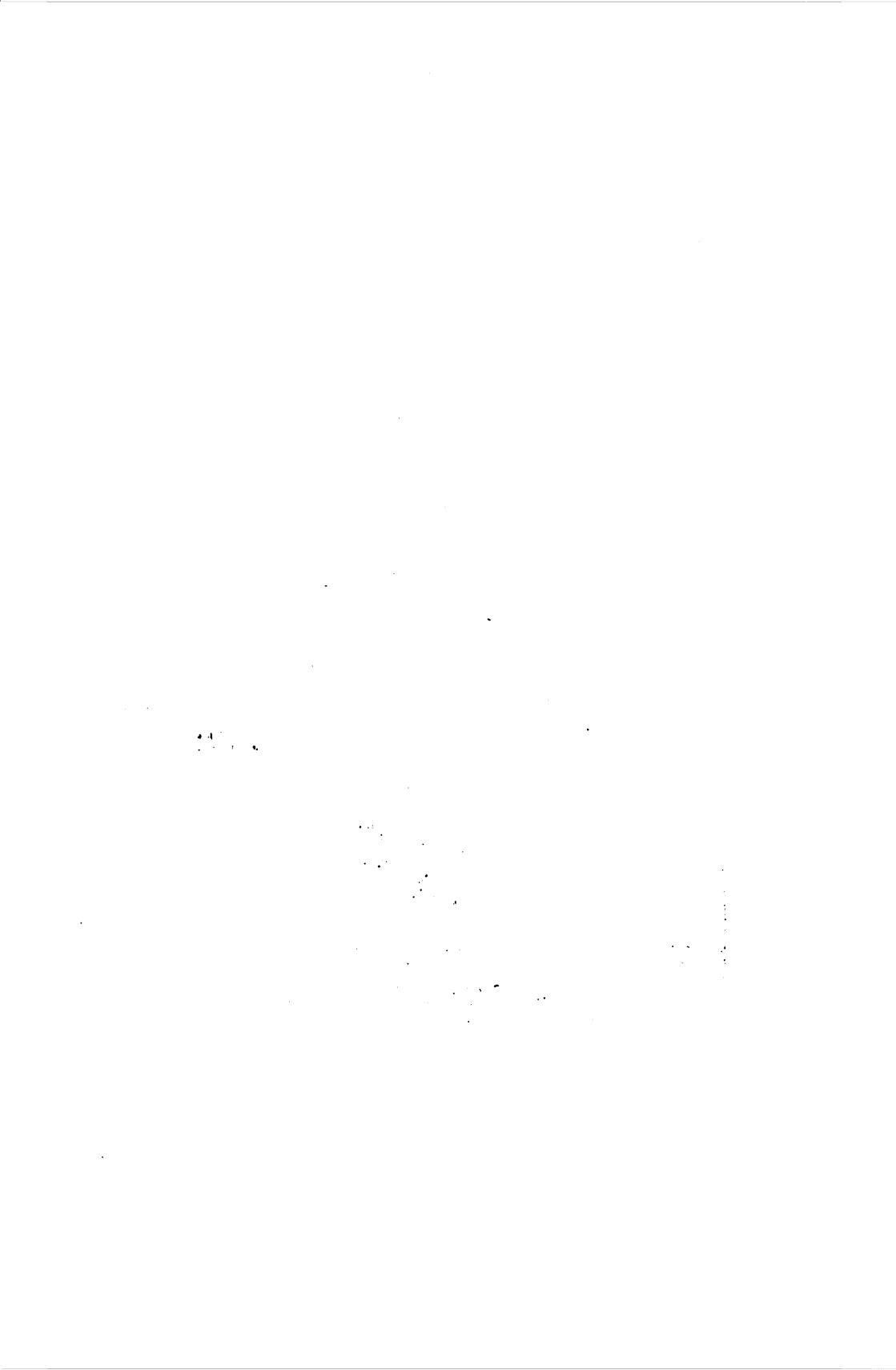


CRIM





EL MUNDO Y LAS NACIONES



Alejandro Dabat

EL MUNDO Y LAS NACIONES

**Universidad Nacional Autónoma de México
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Cuernavaca, Mor., 1993**

HN15
D33

Dabat, Alejandro

El mundo y las naciones / Alejandro Dabat. -- Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1993-0.

225 p. * II.

ISBN: 968-36-3283-1.

1. Política internacional - Siglo XX. 2. Historia Social - Siglo XX. 3. Economía mundial - Siglo XX.

Catalogación en publicación: Lic. Martha A. Frias. Biblioteca del CRIM.

Portada: Eduardo del Conde

1a. edición: 1993.

© Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, 1993.
Av. Universidad s/n, Circuito 2, Col. Chamilpa,
Cuernavaca, Morelos.

ISBN: 968-36-3283-1

Impreso y hecho en México.

TABLA DE CONTENIDO

Presentación	9
PRIMERA PARTE	
EL CAMBIO MUNDIAL Y LA CRISIS DEL PENSAMIENTO SOCIAL	13
Capítulo I	
El cambio mundial	15
1. Crisis, restructuración y cambio mundial	17
2. Las tendencias fundamentales del cambio mundial	19
3. El cambio mundial y las regiones periféricas	28
Capítulo II	
El pensamiento social ante el cambio mundial	43
1. La crisis del pensamiento social	45
2. El pensamiento postmoderno (o de la ambigüedad)	48
3. Pensamiento crítico y premodernidad	53
4. La base ideológica de la crisis intelectual	56
Capítulo III	
Nacional estatismo, neoliberalismo y pensamiento latinoamericano	59
1. El fin del estatismo nacionalista y paternalista	61
2. El nuevo papel del liberalismo	64
3. Las ideologías latinoamericanas	69
Capítulo IV	
América Latina y el paradigma dependentista	75
1. La crisis latinoamericana de 1957-1963	78
2. La conformación del dependentismo	85
3. El núcleo "duro" del paradigma	93
4. Del dependentismo clásico al dependentismo residual	98
SEGUNDA PARTE	
PROPOSICIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS	105
Capítulo V	
La estructuración espacial del capitalismo	109
1. El capitalismo mundial	111

2. Los capitalismos nacionales	120
3. Mercado mundial y orden internacional	133
4. Sistema de Estados, Organización Internacional y Orden Munial	141

Capítulo VI

La dinámica nacional e internacional del capitalismo	145
---	------------

1. El dinamismo del sistema	147
2. Los motores endógenos	149
3. Los motores exógenos	151

Capítulo VII

Las etapas del capitalismo y su dimensión espacial	155
---	------------

1. Introducción	157
2. Las etapas del capitalismo. Criterios generales de concep- tuación y determinación histórica	163
3. Las etapas del capitalismo mundial y sus elementos configura- tivos	171
4. Las etapas de los capitalismos nacionales	187
5. La etapa de la industrialización pesada y el comienzo de la acumulación intensiva	198

OBRAS CITADAS	203
--------------------------------	------------

PRESENTACIÓN

El presente libro presenta y organiza un conjunto de investigaciones del autor iniciadas en la Facultad de Economía de la UNAM y concluidas en el CRIM de Cuernavaca, en el marco del programa colectivo de investigación "Cambio mundial e internacionalización desde la perspectiva latinoamericana y mexicana". Las mismas se plantean dos objetivos: el estudio del cambio mundial y la crisis ideológica actual, y la elaboración de un marco teórico-metodológico para el estudio de las transformaciones del capitalismo mundial. Este último aspecto, está referido concretamente a la obra histórica de tres volúmenes *Capitalismo mundial y capitalismo nacionales*¹ en proceso de preparación y publicación por el autor, de la que debe considerarse una parte. Aunque los temas considerados en el presente libro son diferentes, y podrían haber sido publicados en dos obras separadas, se prefirió integrarlos en una única obra para hacer posible un tratamiento unitario (teórico e histórico) de las transformaciones del capitalismo mundial y la metodología a utilizar en su estudio.

El libro está dividido en dos partes: una primera referida al cambio mundial y la crisis del pensamiento social, y una segunda a proposiciones teóricas y metodológicas para el estudio del capitalismo mundial y los capitalismos nacionales desde una perspectiva histórica-estructural. La primera parte está dividida en cuatro capítulos. El primero describe las tendencias fundamentales del actual cambio mundial, tratando de sentar las bases histórica-objetivas que constituirán el punto de partida del conjunto del libro. En los tres siguientes se considerarán respectivamente la respuesta del pensamiento social ante el cambio mundial (segundo capítulo), sus consecuencias ideológicas globales (tercer capítulo) y sus manifestaciones en el pensamiento latinoamericano en general y dependientista en particular (cuarto capítulo). Partes de los materiales utili-

1 El primer tomo (*Capitalismo mundial y capitalismo nacionales*, FCE-UNAM, 1991, 384 págs.) fue retirado de la circulación comercial por fallas graves de impresión, y debiera salir a la venta en los últimos meses de 1993. El segundo tomo se encuentra en un avanzado estado de elaboración.

zados en estos capítulos (tercero y cuarto) fueron incluidos en publicaciones anteriores,² aunque la presente versión es bastante más amplia e incluye muchos más elementos.

La segunda parte constituye el componente principal del libro y el fundamento específico de la obra histórica mencionada. Está compuesta por tres capítulos referidos a la estructuración espacial del capitalismo (capítulo quinto), la dinámica nacional e internacional del capitalismo (capítulo seis) y las etapas del capitalismo y su dimensión espacial (capítulo siete). Lamentablemente, no pudimos incluir un último capítulo casi concluido referido a las vías alternativas de desarrollo social, al que atribuimos mucha importancia,³ por dificultades surgidas en el momento de su corrección final. Esperamos publicar el mismo próximamente, ya sea por separado, o en una versión más amplia del conjunto del libro, con el que constituye una unidad.

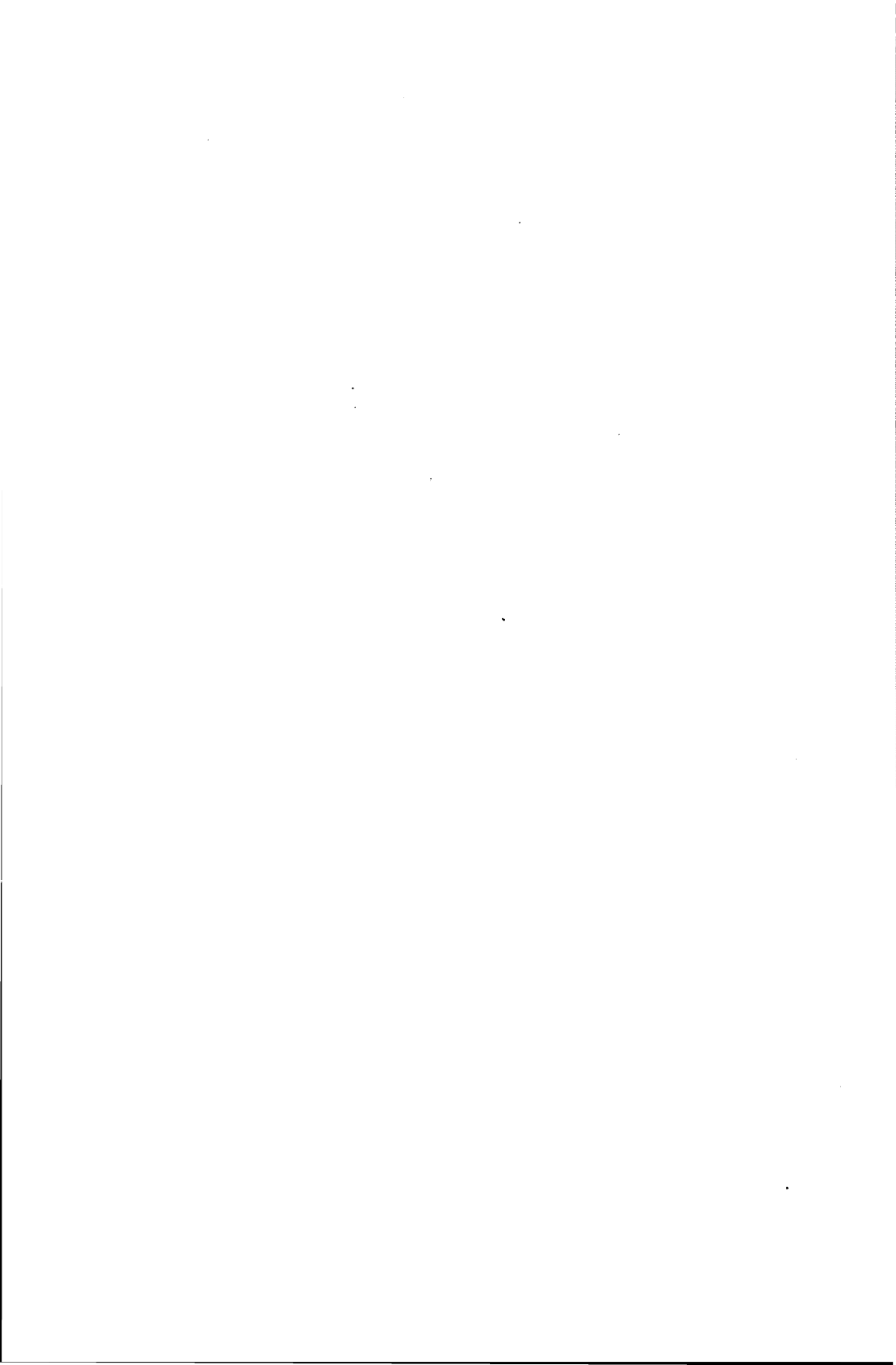
El conjunto del libro, y particularmente la segunda parte, no debe verse tanto como una obra terminada, sino más bien como una exploración metodológica abierta, concebida como una guía hipotética de investigación, que al mismo tiempo que un instrumento útil de trabajo, pueda ser corregida y desarrollada por la labor de investigación histórica inspirada en él. En ese sentido, los juicios sobre la validez del texto, y la corrección y utilidad de sus proposiciones metodológicas, no pueden separarse de sus resultados prácticos (en términos de investigación), tanto en el volumen publicado referido a la transición mundial al capitalismo y el primer sistema colonial (ver nota uno), como a los dos posteriores volúmenes en proceso de preparación y a los diversos avances de investigación. El autor se sentirá muy satisfecho, si además de servir a los propósitos inmediatos para los que fue concebido (servir de marco a su propia investigación y la del programa más amplio en que se inspira), las proposiciones metodológicas planteadas pudieran estimular otras investigaciones y ayudar a formular hipótesis concretas que facilitaran el enlace de la gran cantidad de trabajos dispersos sobre el presente, el pasado y las perspectivas del capitalismo y la transformación social en el mundo y nuestros países.

2 En la Introducción al libro *Capitalismo mundial y capitalismo nacionales* ya mencionado y en el artículo "Capitalismo mundial, capitalismo nacionales y cambio histórico" publicado en la revista *Investigación Económica* No. 201, julio-septiembre de 1992.

3 Para un esbozo de la orientación de este último capítulo, pueden verse las partes finales de los materiales mencionados en la nota anterior.

El autor desea agradecer su participación y ayuda a las muchas personas que hicieron posible la preparación y publicación del libro. No pudiendo mencionarlas a todas por razones de espacio, no puede dejar de hacerlo con los investigadores que colaboran en el programa de investigación sobre "Cambio mundial e internacionalización desde la perspectiva latinoamericana y mexicana", Pablo Bustos, Alejandro Toledo, Miguel Angel Rivera, Ana María Aragonés, Carlos Morera, Jorge Basabe, Antonio Rojas, Blanca Rubio, José María Martinelli, Joaquín Vela o José Vargas, especialmente a los dos primeros que colaboraron directamente en la preparación de parte de los materiales que componen el libro. De la misma manera debe agradecer sus sugerencias a otros investigadores como Sergio de la Peña, Silvia Canela y Estela Suárez, y la participación en tareas de apoyo de Rosa Lilia Álvarez, Zara Elba Nuño y Gabriel Monsecahuatl. Finalmente, cabe reconocer el estímulo de mis compañeros del CRIM de Cuernavaca, el apoyo del director del Centro Raúl Béjar Navarro y la comprensión, cordialidad y eficiencia de los responsables técnicos de la edición Mario Salinas Sosa y Carmen A. León Saavedra.

Alejandro Dabat
Cuernavaca, enero de 1993



PRIMERA PARTE

**EL CAMBIO MUNDIAL Y LA CRISIS DEL
PENSAMIENTO SOCIAL**



CAPÍTULO I

EL CAMBIO MUNDIAL



1. Crisis, reestructuración y cambio mundial

Dentro del contexto de una gran depresión capitalista aún no superada, el mundo está entrando en una nueva época histórica extraordinariamente compleja, a partir de la aparición y combinación de un conjunto de elementos, configuradores cada uno de ellos de cortes históricos radicales. Esos nuevos elementos son la revolución informática, la transición del capitalismo hacia una nueva fase de desarrollo, la redefinición del espacio económico y político mundial, el derrumbe del Socialismo de Estado y los capitalismo estatistas del siglo XX y la aparición de límites ecológicos insuperables al crecimiento incontrolado de la sociedad urbano-industrial. Todos ellos, aparecen o se profundizan en medio del vendaval de caos y destrucción "creativa" característico de la crisis mundial, y se vinculan entre sí en el contexto del reordenamiento del orden mundial que tiende a imponer la reestructuración capitalista en curso.

Son muy conocidas las consecuencias desastrosas que tuvo para el mundo la crisis internacional de 1974 y las casi dos décadas de depresión subsiguiente, tan particularmente graves para América Latina, por lo que no nos detendremos en ellas. Para los efectos de este trabajo es más importante recordar que la crisis puso fin a la mayor y más prolongada expansión económica del capitalismo mundial a lo largo de su historia (Maddison, *Las fases...*), basada en la combinación de las dos grandes revoluciones burguesas del siglo XX (fordismo y keynesianismo) que configuraron el "capitalismo organizado" o mixto conocido en Europa como Estado del Bienestar (cuya expresión subdesarrollada en América Latina fue el corporativismo populista).

Pero la gran crisis de los años setenta y ochenta no sólo minó desde dentro al capitalismo fordista-keynesiano. También fue el fin de los grandes intentos por destruirlo desde afuera o desde abajo. En el contexto de la crisis y bajo la influencia de sus consecuencias directas e indirectas,¹ se aceleró

1 La crisis interna de la Unión Soviética y de los países del Este de Europa, es un fenómeno anterior a la crisis capitalista de 1974-75, que comienza a manifestarse tras el agotamiento del modelo stalinista de crecimiento extensivo (Lange, *Desarrollo...*). Pero la crisis capitalista trajo consigo un conjunto de fenómenos que la acelerarían, como la conjunción entre las revoluciones del Tercer Mundo de fines de los setenta (que los involucrarían económica y militarmente a un nivel muy grande) y los efectos ulteriores de la caída de los precios del petróleo (principal producto de exportación de la Unión Soviética) y la subida de las tasas de interés mundiales, que aparecen justamente en el momento en que

la declinación que conduciría al desplome total de la Unión Soviética y el Campo Socialista (el sistema estatista rival que había tratado de destruir al capitalismo a partir de la asimilación bárbara de sus bases tecnológicas). Pero también puso fin al auge revolucionario de masas de los años sesenta y setenta,² y con él, al sueño de la "nueva izquierda" por cambiar el mundo y construir un hombre nuevo libre de egoísmos e imperativos tecnointerindustriales.

La crisis, finalmente, trajo consigo antes o después, una oleada de reacción política y de intentos sistemáticos y coercitivos por restablecer el orden y la rentabilidad capitalista. En los lugares de trabajo fue la destrucción y dispersión del sindicalismo, la caída del salario y la hora de los despidos masivos (Mandel, *La crisis*). Dentro de los estados nacionales, la aparición de la "nueva derecha" norteamericana-europea o las dictaduras militares latinoamericanas impusieron un nuevo clima de reacción política y cultural. A nivel mundial, el nuevo paso fue impuesto por la férrea dictadura financiera del Fondo Monetario Internacional y el endurecimiento de las condiciones de operación de la gran banca, actuando en el contexto de una "Segunda Guerra Fría" (Halliday, *The second...*). En conjunto, la confluencia de los esfuerzos restauradores del gran capital mundial con las tecnologías de punta y la internacionalización económica que habían comenzando a gestarse en el periodo anterior (Dabat, "La economía mundial..."), fueron poniendo en marcha un nuevo proceso de reestructuración global del régimen capitalista de producción, del mercado mundial y de la vida social en el conjunto de los países del mundo.

La reestructuración capitalista, sin embargo, no puede explicar por sí misma el cambio mundial que orienta y trata de ordenar. También son parte de él otras múltiples tendencias que convergen desde perspectivas muy distintas y aún antagónicas en atacar los fundamentos del orden anterior común al viejo sistema bipolar de los "tres mundos" y sus rasgos estatistas,

los países del Este están haciendo un esfuerzo desesperado para integrarse al mercado mundial (Ver A. Dabat, "El derrumbe..."). A ello habría que agregar el estallido de la "Segunda Guerra Fría" (Halliday, *The Making...*) y las ulteriores consecuencias militares de la superioridad norteamericana en nuevas tecnologías microelectrónicas.

- 2 A partir del estallido de la crisis, el auge de la lucha de masas se desplaza desde los países de mayor desarrollo urbano-industrial (Estados Unidos, Francia, Italia, Argentina, México) a la periferia agraria del mundo, donde da lugar a un nuevo ciclo de revoluciones tercermundistas (Ver trabajo citado en la nota anterior).

fordistas, nacionalistas, militaristas, destructores de la naturaleza y patriarcales. La propia "tercera revolución tecnológica"³ constitutiva de la base técnica del cambio mundial, es mucho más que el fundamento tecnológico de la reestructuración capitalista. Contiene suficiente elasticidad como para permitir diferentes vías de desarrollo social, y parece constituir una base mucho más adecuada que la taylorista-fordista de la anterior revolución tecnológica, para posibilitar procesos populares de autogestión social y transformaciones progresistas de las condiciones de trabajo.⁴ Pero también otras fuerzas consustanciales a la época, pugnan por romper los grilletes culturales e institucionales del pasado en un sentido reformista-evolutivo, como es el caso de las aspiraciones pacifistas, ecologistas, feministas, internacionalistas, antiburocráticas, o de búsqueda de formas más creativas de trabajo o menos fraccionadas de pensamiento, propias de la nueva clase obrera y de los sectores más dinámicos de la sociedad.

2. Las tendencias fundamentales del cambio mundial

Desde la perspectiva amplia y contradictoria expuesta, puede intentarse un esbozo de las principales tendencias y conflictos objetivos que caracterizan a la transición mundial, tal como están determinadas por el actual proceso de reestructuración capitalista. Para hacerlo, se considerará separadamente la recomposición del modo capitalista de producción y acumulación, el proceso de globalización (o mundialización), la transformación de las relaciones sociales, los cambios en los modos de vida y las modificaciones en las funciones y estructuras del estado.

3 Debe distinguirse lo que se conoce como "tercera revolución tecnológica" (microelectrónica, informática, robótica, laser, biotecnología etc.) de su implantación productiva, que es el fenómeno que suele denominarse "tercera revolución industrial" (Finkelstein (ed), *Windows...*) o "segunda ruptura industrial" (Piore y Sabel, *La segunda...*). Según Martens (*Empleo...*), la tercera revolución tecnológica habría comenzado en 1948 y llega hasta nuestros días. Es el mismo proceso que los autores soviéticos denominaron "revolución científico-técnica". La tercera revolución industrial tal como se ha desarrollado, constituye la utilización capitalista de la nueva tecnología, en las condiciones históricas concretas de la reestructuración actual, y es por tanto factible de ser socialmente reorientada en diversas direcciones, sin violentar su base tecnológica.

4 Para esta cuestión puede verse B. Coriat, "Revolución tecnológica..."; I. Benson y J. Lloyd, *New Technology...*; B. Jones, *Sleepers...*; M. A. García, "Nosotros Robots..."; G. Cabrera, "La nueva izquierda...".

La recomposición del modo de producción y acumulación de capital,⁵ consiste, en lo esencial, en la transición del régimen fordista a lo que los regulacionistas llaman "neofordismo" (Aglieta, *Regulación...*) y otros autores, "capitalismo informático". El nuevo régimen se caracteriza por la combinación de la automatización flexible con la gestión computarizada, la organización del trabajo a partir de círculos de autocontrol de calidad, y la conjunción entre descentralización de los procesos productivos y flujo continuo de información y circulación física entre las diversas esferas que configuran el ciclo del producto (Dabat y Rivera, "La modernización..."). El nuevo régimen productivo se caracteriza además, por su capacidad para sustituir el anterior concepto de producción de grandes series estandarizadas por pequeñas series reprogramables (Piore y Sabel, *La segunda...*), lo que se traduce en la posibilidad de revertir las economías de escala y (en conjunción con el control computarizado y la telemática) constituye la base técnica de la descentralización.

La recomposición redefine la jerarquía de las ramas productivas en beneficio de la informática y las comunicaciones, extiende su influencia directa o indirecta a todos los campos de la economía y la vida social y conlleva la obsolescencia y consecuente necesidad de reconstitución de grandes masas de capital fijo, conocimientos y calificaciones laborales anteriores. Plantea al mismo tiempo, una nueva problemática laboral, que deberá traducirse en una recomposición del movimiento obrero y sus estrategias de lucha (Tridente, "Robots..."). Genera asimismo, un nuevo ciclo de competencia internacional, que impone a los diferentes países la necesidad de incorporar la nueva tecnología bajo pena de marginarlos del mercado mundial.

El segundo eje, es el fenómeno de la "globalización" del mundo constituido a partir de la internacionalización de la economía mundial⁶ y

-
- 5 Sobre nueva revolución tecnológica y transformación del régimen de producción se ha utilizado B. Coriat, *La robótica y Revolución tecnológica...*; H. Shaiken, "Computadoras...", R. Boyer, *La tercera...*; Piore y Sabel, *La segunda...*; OCEC, *New Technologies...*; A. Lipiets, *La mundialización...*; M. A. García, "Nosotros..."; L. Mertens, "El movimiento obrero..."; Palomares y Mertens, "El surgimiento..."; Dabat y Rivera, *La modernización*; revistas *The Economist* y *Business Week*, números varios.
- 6 La bibliografía existente sobre este tema es enorme y muy dispersa. Para la nueva división internacional se ha utilizado las obra clásicas de Froebel y otros (*La nueva...*) con la reformulación que hemos introducido en trabajos de 1980 (Dabat, "El capitalismo mundial...") y 1988 (Dabat y Rivera, "Las exportaciones..."), y la utilización de los

de la configuración de una amplísima red de relaciones políticas, sociales, culturales y ecológicas de dimensiones internacionales. En el plano económico, la globalización es el resultado final de cuatro décadas de crecimiento ininterrumpido del mercado mundial a un ritmo más rápido que el de la producción mundial,⁷ traducido a partir de la década de los sesenta en una nueva división del trabajo, y más recientemente (años ochenta, asociado a la revolución de las comunicaciones), con la aparición de por lo menos cuatro fenómenos nuevos: la unificación de los mercados financieros internacionales y nacionales en un circuito único de movilidad de capital, el comienzo de la integración multinacional de las grandes corporaciones transnacionales de diferente base nacional, la constitución de bloques comerciales regionales y el comienzo de la coordinación permanente de las políticas económicas de las grandes potencias capitalistas (función del llamado G-7). En conjunto, todos los elementos mencionados se traducen en una nueva configuración del espacio económico mundial, con su carga de nuevas formas de opresión, nuevos campos de conflicto y nuevas potencialidades para el desarrollo de los pueblos.

Otros aspectos no menos relevantes de la globalización alcanzan a las relaciones culturales, sociales o ecológicas. Las migraciones y viajes

elementos nuevos introducidos por Fajnzylber (*La industrialización...*) y Harris (*The End...*). Sobre globalización financiera principalmente Baughn & Mandich, *The international...*; Simpson, *Los bancos...*; A. Gutiérrez, *Estados Unidos y Japón...*; Meek and Gray, "Globalization..." Marron, "Globalization..." y revistas *The Economist* y *Finanzas y Desarrollo* (varios números).

- 7 Las épocas de internacionalización económica (como opuestas a las de "nacionalización" relativa) pueden medirse comparando las tasas de crecimiento del mercado mundial con las del producto agregado mundial. Hasta ahora, los procesos de internacionalización habían tenido lugar durante las épocas expansivas del capitalismo y habían sido seguidas por ulteriores contracciones relativas del mercado mundial durante las ondas largas descendentes, como en los periodos 1873-92 o 1914-48 (ver series estadísticas incluidas en Cipolla, *The Fontana...*, tomo 4 (2), Anexo, o Maddison, *Fases...*). A partir de 1974, sin embargo, y a pesar de la depresión mundial, el comercio internacional continuó creciendo más rápidamente que la producción mundial (4.5 % contra 3 % para los años ochenta) a un diferencial mayor al establecido entre ambas magnitudes en el gran auge de los sesenta (7.8 % y 5.4 respectivamente) (FMI, *World Economic Outlook*, abril de 1989). En la década de los ochenta, además, el dinamismo del flujo de capitales excedió ampliamente al del comercio exterior. La tasa de crecimiento de la inversión directa más que duplicó la del comercio internacional (*Finanzas y Desarrollo*, marzo de 1992) y quedó completamente corta al lado del espectacular incremento de la inversión financiera (Véase *Monthly Review*, marzo de 1992).

internacionales, los contactos telefónicos,⁸ las redes de comunicación de masas, las reuniones internacionales, los lazos interestatales, políticos y de movimientos sociales, la “internacionalización del conocimiento social” (Smelser, “Problematics...”) o el nuevo tipo de interdependencia mundial vital (ecológica, sanitaria o de subsistencia alimentaria para amplísimas regiones del mundo). En conjunción con los económicos, estos aspectos determinan una nueva realidad objetiva que condiciona el conjunto de la vida humana en el planeta y no puede ser destruida o retrotraída sin gravísimas consecuencias para el conjunto de los pueblos. Estas nuevas condiciones debilitan al Estado-nación y diluyen el viejo concepto de soberanía nacional (Murray, “La internacionalización...”), dando lugar a la aparición de un conjunto de fenómenos nuevos.

En el plano económico rompe las estructuras oligopólicas cerradas desarrolladas al amparo de los mercados nacionales protegidos, e impone a los capitales y empresas la necesidad de competir en una perspectiva internacional ofensiva-defensiva que afecta, tanto a los estados como a los capitales individuales y al propio movimiento obrero. Los estados se ven forzados a constituir bloques comerciales para competir más eficazmente en el mercado mundial, las empresas a buscar socios extranjeros, los capitales monetarios individuales a desplazarse por todo el mundo y los sindicatos a tratar de forjar alianzas y organizaciones internacionales. En el plano político, favorece las tendencias independentistas de las minorías étnicas (Hobsbawn, *Nations...*) y fuerza a los gobiernos, partidos políticos y movimientos socioculturales a la búsqueda de relaciones internacionales. El complejo entramado de las relaciones internacionales toma mucho más vulnerable el conjunto del orden mundial e impone la necesidad de nuevas reglas de juego. Aunque son fenómenos distintos y contrapuestos, a veces se confunden los aspectos de la globalización que expresan necesidades irreversibles del género humano e imponen la necesidad de una mayor cooperación y regulación mundial (Brecher, “The National Question...”), de las tendencias neo-imperialistas o interimperialistas de las grandes potencias, basadas en el uso de la fuerza, la presión diplomática o la

8 La revolución de las comunicaciones se tradujo en una reducción increíble del costo de las llamadas telefónicas internacionales. El precio de una llamada telefónica de tres minutos entre Londres y Nueva York en precios constantes (dólares de 1990) se modificó decenalmente de la siguiente manera: 1940 188,51; 1950 53,20; 1960 45,86; 1970 31,58; 1980 4,80; 1990 3.32 (Hufbuer, *Las perspectivas...*, cuadro 2).

manipulación de las organizaciones y agencias internacionales para imponer sus intereses nacionales a los pueblos más débiles.⁹

El tercer eje estaría dado por la complejización y modificación de las relaciones sociales que resultan de la "desestructuración" de anteriores colectividades y la configuración de "nuevas formas de pluralidad estructural y cultural" (C. Offe, *Contradicciones...*). La base de estas transformaciones debe situarse al nivel de cambios en la división social, sexual y generacional del trabajo, la descomposición de la familia patriarcal, el ritmo acelerado de la desocupación tecnológica, el establecimiento de sociedades multiétnicas, o la marginación de grandes masas de jóvenes desempleados y descalificados. El conjunto de la sociedad tiende a tornarse más plural e individualizada, y la propia clase obrera en sentido amplio (conjunto del trabajo asalariado) se torna más heterogénea. Dentro de ella pierde peso el "obrero masa" del fordismo (operador de máquinas descalificado), mientras crecen proporcionalmente los obreros polivalentes más escolarizados, los técnicos, los empleados, los trabajadores descalificados del sector servicios y el trabajo femenino (OIT, *El trabajo...*). Todo ello plantea un conjunto de nuevas contradicciones al interior del mundo del trabajo (Wright, *Classes...*) que se traduce en "disparidades crecientes en las expectativas de vida de los asalariados" (Offe, *Ibid.*) y tensiones grupales en el conjunto de la sociedad. En los países de menor desarrollo urbano-industrial, las nuevas heterogeneidades se conjugan con las viejas derivadas del "dualismo" estructural. En todas partes, las nuevas condiciones dificultan la acción colectiva de la clase obrera y la conformación de

9 Un caso típico fue el de la reciente Guerra del Golfo, donde se planteó un conflicto muy claro entre la necesidad de la comunidad internacional de sancionar las agresiones militares entre estados (lograr en este caso el retiro del ejército iraquí de Kuwait), con actitudes como el aprovechamiento por los Estados Unidos de esa situación con propósitos hegemónicos propios o la tolerancia de la ONU con la ocupación militar israelí de territorios árabes. Lo mismo podría decirse de muchos otros casos de manipulación con fines propios de las distintas organizaciones internacionales. Ello plantea la necesidad de un nuevo tipo de internacionalismo democrático y antimperialista, tendiente a democratizar las instituciones y agencias internacionales, ampliar su autoridad y funciones, y aplicar el derecho internacional a las grandes potencias.

grandes movimientos sociales y políticos, planteando la necesidad de asignar un nuevo papel rearticulador a concepciones más amplias de la acción de clase y la importancia del desarrollo cultural y la comunicación social.¹⁰

El cuarto eje tiene que ver con la transformación del propio modo de vida. Como resultado de cuestiones consideradas en el punto anterior, hay una dislocación creciente entre el "hogar" o "unidad doméstica" (que tiende a adquirir múltiples formas) y la "familia nuclear" en pleno proceso de disgregación (Toffler, *La tercera...*), lo que va acompañada de transformaciones profundas en la vida sexual. La revolución microelectrónica está transformando la vida de los hogares, tanto en el sentido de ampliar el radio de los medios de comunicación de masas, como en el de diversificar sus ofertas culturales o de introducir nuevos medios de comunicación desmasificados (minicomputadoras, grabadoras-reproductoras, videos, autoimpresoras, etc.). Existe una preocupación mucho mayor por la calidad de vida, que se traduce en cambios en los hábitos alimentarios (tendencia a la substitución de carbohidratos y grasas por frutas y legumbres), en el cuidado del cuerpo, en la relación con la naturaleza (preocupación ecológica, búsqueda de espacio verde) o en la diversificación de las formas de aprovechamiento del tiempo libre. La conjunción de estas tendencias, con las expuestas en los puntos anteriores, está modificando el conjunto de los patrones culturales.

El último eje (carácter de las transformaciones del Estado) es más difícil de precisar, porque depende aún más que los puntos anteriores de determinantes político-sociales todavía no definidos y porque no ha con-

10 Los grandes movimientos revolucionarios de la era del capitalismo se apoyaron hasta ahora en fuerzas sociales compactas y culturalmente homogéneas, como proletariados manuales, masculinos y étnicamente homogéneos concentrados en grandes fábricas; campesinados cohesionados por la sed de tierra y/o movilizaciones policlasistas de la gran masa del pueblo en torno a aspiraciones nacionales o democráticas comunes. En las actuales condiciones de dispersión social y cultural de la nueva clase obrera, de importancia creciente de problemas sociales no relacionados directamente con la producción o la distribución, y de presencia activa de una gran cantidad de movimientos sociales y culturales progresistas muy heterogéneos (feministas, ecologistas, juveniles, de minorías étnicas, proderechos humanos etc.), la posibilidad de una acción común efectiva parece depender cada vez más del desarrollo de una nueva cultura comunicativa y globalizadora. En ese sentido son de gran interés, tanto propuestas prácticas como las efectuadas en Italia por Bruno Trentín y el sindicato metalúrgico (que tienden a trascender ampliamente las preocupaciones sindicales tradicionales) como la nueva preocupación teórica suscitada por las ideas de Habermas en torno a la importancia de la "acción comunicativa".

cluido totalmente la fase privatizadora de la restructuración para dar lugar a un nuevo ciclo expansivo de regulación pública.¹¹ Pero a pesar de ello pueden observarse tendencias abiertas (factibles de múltiples posibilidades de concretación) que operan en el sentido de transformar el Estado Social¹² para adaptarlo a las condiciones señaladas en los puntos anteriores.

Al nivel económico, existe un consenso bastante amplio en torno a la tendencia a substituir las anteriores funciones de inducción del crecimiento económico y propiedad de un gran complejo empresarial para subsidiar la producción y el mercado interno, por otras orientadas al desarrollo de la tecnología de punta, el respaldo a la competitividad internacional, la sustentabilidad del desarrollo o la atención de las mayores desasistencias sociales generadas por la aceleración del cambio técnico y la competencia internacional.¹³

Al nivel de estructura propiamente política y orgánica, los especialistas en el tema advierten tendencias objetivas hacia la descentralización administrativa y la pluralización de sus bases político-sociales (Inostroza y otros, "La problemática..."), o hacia la delegación de funciones en sectores privados y comunales (Offe, *ibid.*). Finalmente, pueden señalarse tendencias definidas hacia la ampliación del radio mundial de la

11 L.C. Bresser Pereyra desarrolla muy convincentemente la idea de que la magnitud y el carácter del intervencionismo estatal es cíclico en el capitalismo, y que las etapas expansivas van acompañadas de transformaciones en el contenido económico y social del mismo. Desde esta perspectiva, considera que el ciclo actual de privatización se explica por la necesidad de eliminar los elementos de intervención anterior, que se habían tomado antifuncionales para los nuevos requerimientos del desarrollo, y que ello dará lugar ulteriormente a un nuevo ciclo expansivo adaptado "as novas e mais recentes necessidades" (en *O carácter...*).

12 Para Offe, el Estado del Bienestar (forma europea del Estado Social) "se ha convertido en un logro irreversible". Considera que ello es un hecho completamente comprobado por los datos empíricos (que demuestran que la ofensiva privatizadora sólo persiguió objetivos parciales) y que hay poderosas razones políticas e históricas para que así sea. Su eficacia para resolver conflictos, y el hecho que las necesidades sociales que satisface ya no pueden ser atendidas como antes por instituciones como "la familia de tres generaciones, las redes comunitarias o alguna versión del sueño americano de la autoayuda" (*Contradicciones...*, págs. 290 y 291). Creemos que las mismas razones son totalmente válidas para América Latina).

13 Existe al respecto una bibliografía muy amplia que incluye informes anuales de organizaciones internacionales como el Banco Mundial o la CEPAL. Puede verse también Bresser Pereyra ("Efficiency...").

democracia representativa y plural, a partir de un doble tipo de impulsos: a) Los generados por las agencias internacionales y la diplomacia de las grandes potencias de Occidente, que atañen al sistema institucional de constitución del poder y la estabilidad del régimen político; y b) Las provenientes desde la iniciativa popular, que expresan niveles más altos de desarrollo social y aspiraciones de participación política, y se confunden con la pugna por la redefinición del Estado Social.

Los considerables avances del conjunto de las tendencias expuestas, está muy lejos de significar aún que el cambio mundial se haya consumado, o que esté cerca de hacerlo. La transición a una nueva época histórica será aún larga, deberá vencer muchos obstáculos¹⁴ y superar otras depresiones económicas cíclicas como la que comenzó en 1990 (la tercera desde el inicio de la onda larga descendente hace dieciocho años). Deberá superar la resistencia de innumerables fuerzas económicas, militares, sociales, políticas, religiosas o intelectuales profundamente enraizadas en el pasado, o en profundas reacciones y contratendencias a la lógica globalizadora del proceso. No puede descartarse la emergencia de una próxima catástrofe ecológica, o nuclear, que destruya los fundamentos materiales y culturales de las actuales sociedades urbano-industriales, o aun a la propia especie humana. Incluso, que una conjunción de fuerzas "antisistémicas" de distinta índole, generen un colapso catastrófico en el funcionamiento del sistema. Pero si el proceso de reestructuración sigue avanzando y si no encuentra en su paso alguna fuerza social alternativa capaz de reorientar la direccionalidad del cambio (hecho que parece hoy poco probable), todo apunta a que antes o después culmine en un nuevo ordenamiento mundial, que configure una nueva fase del capitalismo y abra un nuevo ciclo en la expansión mundial del sistema.¹⁵

14 El capitalismo mundial no puede entrar en una fase de recuperación sostenida mientras no deje atrás la enorme sobreacumulación de capital que llevó a la crisis (traducida fundamentalmente en la subsistencia del sobreendeudamiento de empresas, Estados y consumidores), logre resolver las diferencias que separan a las potencias principales en torno al GATT, la ONU o el FMI, o encontrar mecanismos que le permitan manejar con cierto orden los enormes problemas que le plantea la asimilación al mercado mundial de la los países de la CEI y Europa del Este.

15 Para la fundamentación teórica de esta idea véase la segunda parte del libro, capítulo siete. La idea central a que nos referimos planteada en términos muy simples, es que las distintas fases históricas del capitalismo (concebidas como cambios en la estructura global, los mecanismos de regulación y las tendencias de desarrollo), se presuponen mutuamente con

Sin embargo, ello no implica como ya vimos que el mundo camine hacia un destino necesario e inmutable. El capitalismo es un sistema relativamente flexible que puede admitir diferentes modalidades sociales y políticas, y abrir espacios que permitan el desarrollo de distintos procesos de transformación social. En última instancia, su curso dependerá de cuestiones tales como la conformación del espacio económico y político mundial (relaciones entre globalización, macroregionalización, nacionalización o microregionalización); de las relaciones de fuerza al interior de la empresa y la sociedad entre capital y trabajo; de la redefinición del Estado Social entre espacios mercantiles dominados por la ley del valor y espacios de participación social,¹⁶ o de la resolución de las contradicciones entre centralismo estatal, descentralización estatal y autoorganización social, y la expresión de las mismas en términos de sistema político democrático y alcance de la movilización social. Por esa razón, no es en absoluto necesario y ni siquiera probable, que lo que predomine en los próximos años sea un capitalismo salvaje de inspiración neoliberal. Pudiera ser también una época de reorganización y desarrollo de un nuevo tipo de movimiento obrero y popular, de múltiples sujetos, de mayor comprensión y lucha

las oscilaciones de largo plazo del dinamismo del sistema. Las llamadas ondas descendentes por Kondratieff o Mandel, son el resultado del agotamiento histórico de una determinada configuración estructural del sistema (o fase del mismo), lo que se traduce en una tendencia de largo plazo a la caída de la rentabilidad y la acumulación, e imponen al capital la necesidad de encarar la reestructuración del conjunto del sistema. Las ondas largas ascendentes, a su vez, son el resultado de la recuperación y elevamiento de la rentabilidad y la acumulación, posibilitadas por la reestructuración de las relaciones básicas del sistema. Por ello el ciclo ascendente y la nueva fase, son sólo el aspecto dinámico y el aspecto estructural de un mismo fenómeno histórico.

16 En relación a las posibles líneas de reorganización del Estado del Bienestar europeo, Offe distingue (al nivel de máxima generalidad) tres grandes alternativas posibles: a) la vía preconizada por la nueva derecha (que se corresponde con la del neoliberalismo latinoamericano) de "remercantilización del espacio social", impulsada por "partes del gran capital y por las clases medias tradicionales"; b) la vía de la refuncionalización y reforzamiento del corporativismo estatista, por medio de la combinación entre remercantilización y modos informales de negociación entre élites privilegiadas bajo supervisión estatal; y c) la vía del desarrollo democrático y socialista, basada en la alianza de secciones claves del movimiento sindical y las nuevas clases medias con los nuevos movimientos sociales como el feminismo, el ecologismo y el pacifismo. Considera que la primera vía sólo puede obtener objetivos muy limitados por las razones señaladas en la nota 12, y que la vía corporativa tampoco es viable a la larga (*Contradicciones...*).

solidaria de los pueblos, de ampliación de los espacios de autoorganización y gestión popular, y de desarrollo democrático y de un nuevo socialismo.

3. El cambio mundial y las regiones periféricas

La expresión del cambio mundial en las distintas regiones y países del mundo es obviamente muy desigual, puesto que depende de factores tan diversos como el desarrollo relativo del capitalismo en las diferentes partes del mundo, las especificidades históricas, geográficas, sociales, políticos o culturales, la profundidad de los procesos de restructuración e inserción en el mercado mundial o las diferentes políticas nacionales. Pero, a pesar de ello, es posible señalar algunas tendencias bastante claras de diferenciación regional.

En los países industriales más desarrollados, los procesos de cambio han tenido un curso relativamente continuado, de modificaciones acumulativas separados entre sí por cortes no demasiado radicales, generalmente vinculados al ciclo económico y las sucesivas avances de la restructuración capitalista, cuya principal consecuencia negativa continúa siendo el alto nivel del desempleo y la configuración de grandes bolsones de pobreza y marginación social en las grandes ciudades, especialmente en Europa Occidental y Estados Unidos. Pero los factores más importantes de conflicto parecen provenir de factores internacionales, como las tensiones generadas por la globalización (disputas comerciales, desajustes monetarios y financieros, migraciones internacionales), la acelerada marcha hacia la constitución de grandes bloques económicos en torno a Estados Unidos, Alemania y Japón, las repercusiones interiores del derrumbe del comunismo en la Unión Soviética y Europa del Este, o las reacciones xenofóbicas provocadas por las migraciones.

En los países industriales nuevos, semindustriales o en proceso embrionario de urbanización e industrialización, por el contrario, la modernización e internacionalización del capitalismo llegó, por lo general, antes de que hubieran culminado o avanzado apreciablemente los anteriores procesos de difusión del fordismo e integración industrial competitiva al mercado mundial. Ello hace que los fenómenos de la transición se manifiesten como una eclosión global¹⁷ de niveles mucho más altos de

17 El régimen fordista de producción pasó a ser dominante en Europa Occidental y Japón recién en la segunda postguerra, asociado a cambios en la estructura del estado y la

dramaticidad, traducida en problemas y resultados positivos y negativos muy distintos, conforme a las características específicas de las diferentes regiones y países. Esto queda claro si se observa por separado el panorama de las principales regiones periféricas del mundo.

a) Asia oriental y meridional

Estas dos regiones (que excluyen a Japón, Medio Oriente o las repúblicas ex-soviéticas del continente asiático), reúnen la mayor parte de la masa continental y la inmensa mayoría de las tierras cultivables y de la población asiática (cerca de la mitad de la mundial). Son también, sobre todo la primera, las que han entrado más de lleno en el nuevo ciclo de cambio mundial sin grandes convulsiones políticas o catástrofes sociales, gracias a la pacificación que ha traído el fin del conflicto Este-Oeste y el pragmatismo de las clases gobernantes. La conjunción entre factores tales como la industrialización de los "tigres" y "tigrillos" orientales, el boom petrolero de los setenta, la atenuación y fin del conflicto Este-Oeste, las "cuatro modernizaciones chinas",¹⁸ la inversión masiva de capital japonés o la dinamización del desarrollo económico hindú y paquistaní, han dado lugar

apertura de las economías nacionales a la competencia internacional. Pero en la mayor parte de las áreas periféricas nunca fue un fenómeno importante y en los países seminindustriales más avanzados apenas apareció en los años sesenta y setenta, como un fenómeno "parcial" e "incompleto" (Lipietz, *Fordisme...*). Tampoco la Unión Soviética y los países de Europa del Este pudieron entrar nunca de lleno en la etapa del crecimiento intensivo (ver trabajo citado de Lange), por obstáculos estructurales que consideramos en otro trabajo (Dabat, "El derrumbe..."). En consecuencia, la posibilidad de esos y otros países de entrar de lleno a una fase dominante de crecimiento intensivo, se da conjuntamente con la globalización económica, las revoluciones democráticas, las políticas neoliberales, las reconversiones industrial y las reformas del estado que caracterizan a la década de los ochenta, dentro de un paquete completo muy difícil de comprender y digerir no sólo por los pueblos sino, sobre todo, por los intelectuales tradicionales.

18 Durante la década de los ochenta, la tasa de crecimiento anual media del PNB, las exportaciones y la producción manufacturera de los principales países de Asia (excluido Japón) fueron las siguientes: China Popular 9.7, 11.5 y 15.5 %; Corea del Sur 9.7, 13.8 y 13.1 %; India 5.3, 5.8 y 7.3; Paquistán 6.4, 8.5 y 7.9; Tailandia 7.0, 12.8 y 8.1; Indonesia 5.3, 2.4 y 12.7; Malasia 4.9, 9.8 y 8.0 (Banco Mundial, *Informe* 1991). Todos los países mencionados también tuvieron crecimientos agrícolas muy importantes: China del orden del 6 % anual y el resto de los países entre un 3 y un 5 % anual medio. El crecimiento económico fue tan o más espectacular en países más pequeños como Taiwan, Singapur o Hong Kong.

a un impresionante crecimiento de la producción y el comercio exterior,¹⁹ muy superior al de los países industriales.

El nivel y dinamismo alcanzado por la economía de estos países, sumado al de Japón, tiende a convertir al continente (y en particular Asia Oriental y la llamada Cuenca del Pacífico) en la principal área económica del mundo. Ello se ha expresado interiormente en el acelerado desarrollo de las relaciones mercantiles y capitalistas,²⁰ la urbanización, la escolaridad, la incorporación de la mujer a la educación formal y el trabajo, y en la "occidentalización" relativa de los modos de vida y patrones culturales, a partir de situaciones nacionales muy diferentes (distintos niveles y modalidad de desarrollo o combinaciones de elementos nuevos y viejos), que desfavorecen a los países que están quedando aislados del proceso general, como Corea del Norte o Birmania.

En este nuevo contexto, tienden a generalizarse los problemas y conflictos característicos del capitalismo moderno, engarzados con rezagos y aberraciones de todo tipo, y hacen su aparición las aspiraciones sociales a la democracia, el sindicalismo o la igualdad de la mujer. El rasgo dominante del proceso, es el desequilibrio muy fuerte entre el impresionante ritmo de crecimiento de la economía mercantil y capitalista y el mucho más lento de la modernización social, cultural y política. En relación a estos últimos planos, también varían muy agudamente la diversidad de situaciones nacionales, como sería el caso de países que cuentan con un nivel bastante alto de modernización social y cultural (con su

19 Sobre la nueva política china de "socialismo de mercado" establecida en 1978 a partir de la política de las "cuatro modernizaciones", puede verse Tang-Tsou, *The Cultural...*; Selden (*The political...*); o Hinton, *The Great Reversal...* que efectúan buenas descripciones desde diferentes enfoques.

20 El impresionante crecimiento económico chino no se explica por el comportamiento de la gran industria estatal centralizada, sino por el del sector no estatal creado a partir de las reformas de 1978 (la pequeña industria familiar, cooperativa y capitalista y las grandes empresas mixtas y privadas de las zonas francas). Según datos suministrados por el propio gobierno chino, la participación en la producción industrial total del sector estatal centralizado, que era de más del 80 % a comienzos de la década de los ochenta, cayó a 54.5% en 1990 y a sólo 52.8 % en 1991 (*Excelsior*, sección Financiera, marzo 4 de 1992). El Decimocuarto Congreso del Partido Comunista, decidió profundizar el curso capitalista de la economía china, pasando a una segunda etapa consistente en eliminar la planificación central del complejo industrial estatal, y hacer operar las empresas en un régimen concurrencial de mercado (Véase, por ejemplo, Sección Financiera de *Excelsior* del 23-XI-92).

amplísimo sistema de seguridad social heredado de la revolución) y fuerte represión política como China, y capitalismo de rasgos más bien salvajes como el tailandés, que cuentan con cierta vida democrática.

b) África subsahariana

A diferencia de Asia, África es la región del mundo más afectada por la crisis y menos tocada por la restructuración. Obran en ese sentido el derrumbe de los precios tradicionales de exportación, la declinante integración al mercado internacional (crisis del sector exportador, gran peso del servicio de la deuda externa y nula atracción de capital extranjero); la fragilidad y atraso de su base productiva; el derrumbe de la Unión Soviética (que había llegado a alinear y respaldar cerca de una veintena de países) y el correlativo desinterés de Estados Unidos por continuar sosteniendo anteriores aliados; la descomposición de estados postcoloniales carcomidos por el tribalismo y la corrupción; la presencia endémica de la guerra civil, los largos ciclos de sequía, la erosión del suelo, la langosta o las epidemias. Como resultado de todo ello, 29 de los 52 países africanos eran más pobres en 1986 que en 1960 (Banco Mundial, *Informes*) y sufrían procesos muy agudos de degradación económica, social y ecológica. Tal situación, conjugada con el cambio del contexto internacional, dejó a la región a merced de la ayuda alimentaria y financiera occidental a la supervisión de las agencias internacionales, dentro de un cuadro muy complejo de relaciones políticas y culturales que incluye asimismo la fuerte presencia de organizaciones progresistas internacionales como Amnistía Internacional, American Watch o diversos grupos ecologistas y humanitarios.

En estas condiciones, pasó a tener una gran importancia el cambio de política del Banco Mundial.²¹ Desde la segunda mitad de los ochenta la

21 La nueva política, gestada a lo largo de la década pasada, se ha concretado en 1989 en el documento del Banco Mundial *Sub-Saharan Africa: From Crisis to Sustainable Growth*. Este documento plantea una nueva combinación de políticas privatizadoras de mercado con componentes sociales, énfasis en el desarrollo agrícola y la planificación en el largo plazo de la transformación de las estructuras productivas. El documento denuncia la corrupción de los escalones superiores de los gobiernos asociados a contratistas y proveedores extranjeros venales (a los que acusa de haber desviado cientos de millones de dólares hacia cuentas privadas del exterior) e insiste sobre la necesidad de una administración eficiente y un uso responsable de los fondos de inversión. Uno de sus aspectos más novedosos, es que abandona el anterior impulso a la liberación comercial

conjunción en numerosos países de la región de un nuevo tipo de gobiernos militares y equipos tecnocráticos modernizadores con las nuevas políticas del Banco, pusieron en marcha algo así como revoluciones capitalistas desde arriba basadas en reformas del estado bastante radicales, esfuerzos por desarrollar la agricultura e intentos de sustituir el tribalismo por algo parecido a “democracias representativas” autoritarias.²² Como resultado de ello, comenzaron a aparecer algunos signos de estabilidad y dinamismo, como el rápido crecimiento alcanzado en los últimos años por países muy importantes como Ghana, Kenia o Tanzania (Banco mundial, *Informes; FMI, International...*) o avances significativos en el embrionario papel integrador de la economía nigeriana en África Occidental (Lubeck, “La restructuración...”). En Sudáfrica (donde el “apartheid” y la guerra civil racial crónica constituían un obstáculo infranqueable para la estabilización del país y la integración económica en torno del conjunto de África Meridional), el acceso al poder de la fracción reformista de la minoría blanca inició un proceso de tortuosa apertura política que permitió la constitución del Congreso Nacional Africano en un moderno partido legal de masas y un proceso transicional muy complejo de democratización del país y supresión de la segregación racial. Pueden mencionarse asimismo otros signos de modernización política, como el de la conformación de una oposición democrática y sindical amplia en Nigeria (Lubeck, *Ibid.*), la lucha por la libertad de expresión en Kenia y otros países, el desarrollo de una literatura nativa abierta a la cultura universal (autores como Wole Soyinka o Ngugi wa Thiongo). Pero estos fenómenos coinciden con el

externa, por una nueva política de apoyo a la ampliación de los mercados internos, la sustitución de importaciones y la integración regional. (Para el caso particular de Nigeria, véase Lubeck, “La restructuración...”).

22 Para dar una idea de la naturaleza de estos intentos, resulta interesante mencionar la experiencia de Nigeria, el país más poblado del continente. Después de una poco feliz experiencia política con el anterior régimen de partidos (que en realidad sólo había expresado los tres grandes grupos tribales del país) y siete golpes militares en 29 años de vida independiente, el presidente Babangida levantó a fines de 1989 la prohibición que pesaba sobre el funcionamiento de los partidos políticos y autorizó a la Comisión Electoral Nacional a organizar dos partidos: el socialdemócrata de centro izquierda y la Convención Republicana Nacional de centro-derecha, a partir de programas previamente definidos por el gobierno (N. Woodsworth, *Incertidumbre*). Evidentemente, se trató de repetir por parte de una dictadura militar modernizadora, la experiencia desarrollada casi dos décadas antes en Brasil, por otro gobierno similar. El proyecto no logró funcionar pero es indicativo de una tendencia.

agravamiento de la crisis alimentaria y la guerra civil en varias partes del continente (Somalia, Sudán, Liberia) y la acentuación de la degradación económica y social en otras áreas, por lo que no bastan para alterar el depresivo cuadro general.

c) La ex Unión Soviética y Europa del Este

Si Asia ilustra el caso de un acceso real a las nuevas condiciones del capitalismo, y África el de una marginación de ellas, el de las repúblicas ex-soviéticas y Europa del Este es el de la elección de una modernidad dramática, desprovista a corto plazo, por lo general, de posibilidades de traducirse en transformaciones correlativas de las condiciones materiales de vida. Como hemos planteado en otros trabajos (Dabat, "El derrumbe..."; Dabat y Toledo, "El golpe..."), el intento de reforma de la URSS desde arriba impulsado por el gobierno de Gorbachov fue, tanto una respuesta a condiciones internas (como el agotamiento del régimen de crecimiento extensivo y burocrático) como a las nuevas condiciones internacionales (reconocimiento de la superioridad mundial del capitalismo a partir de la nueva revolución tecnológica y éxito económico de las reformas chinas). Por obra del Glasnov, la Unión Soviética y los países de Europa Oriental que la siguieron, comenzaron a vivir un clima sin precedentes de modernidad política-intelectual e incorporación al mundo cultural de Occidente que, a diferencia del camino emprendido por los chinos en 1978, no se tradujo sin embargo en casi ningún cambio ni logro económico. Ante la aterradora decadencia burocrática de la sociedad en que vivían, los sectores más dinámicos de la población soviética y euro-oriental (jóvenes, intelectuales, obreros calificados, artistas, deportistas) asumieron el objetivo imaginario de alcanzar rápidamente las condiciones de vida de Occidente, y lo plasmaron políticamente en las revoluciones democráticas de 1989 y 1991 y el separatismo étnico, en busca de integración separada a Europa.

El derrumbe de los gobiernos comunistas abrió paso al inicio de la transición directa al capitalismo, las guerras interétnicas, los primeros grandes dolores de la transición, el desánimo social y las grandes migraciones de población hacia Europa Occidental. También (especialmente en Rusia) a una polarización política muy aguda entre las fuerzas neoliberales partidarias de una rápida transición al capitalismo y la economía de mercado, y bloques de oposición agrupados alrededor de posturas nacionalistas y antioccidentales. El rumbo de los distintos países comenzó a bifurcarse en torno a sus perspectivas de integración al mercado mundial y la constelación de estados occidentales: un primer núcleo integrado por los países que cuentan con condiciones políticas y económicas favorables de inte-

gración al capitalismo mundial²³ como Alemania Oriental (ya integrada a la República Federal Alemana), Hungría, Eslovenia, Croacia, Polonia, Armenia o Arzebeiján (por sus yacimientos petroleros); un segundo, compuesto por los países que a pesar de contar con algunas condiciones potencialmente favorables (como la riqueza petrolera o el nivel científico ruso), requieren de reformas económicas y militares muy profundas y socialmente devastadoras (Rusia, Ucrania y tal vez Servia o Kazajistán); finalmente los países que por carecer de las condiciones económicas y políticas mencionadas, parecen condenados a sufrir largos procesos de marginación internacional, degradación nacional y descomposición social como Rumania, Bulgaria, Albania, Macedonia o algunas de las repúblicas asiáticas de la CEI).

El caso nacional más significativo (por su gran peso regional y mundial) es el de Rusia. La segunda potencia militar del mundo está viviendo un aceleradísimo proceso de transición al capitalismo²⁴ por una vía marcadamente neoliberal (durísima política monetarista, intento por privatizar totalmente la economía en un periodo muy breve) que está teniendo enormes costos económicos y sociales (Dabat y Toledo, "El golpe...") y que muy probablemente no pueda sostenerse por la falta de condiciones políticas y culturales para ello (enorme poder de los funcionarios de los grandes complejos industriales, inexistencia de una clase capitalista "civilizada", resistencia social) (Kagarlitsky, "Russia..."). Pero hasta ahora,²⁵ las únicas opciones alternativas parecen ser diversas variantes de

23 Por condiciones políticas favorables entendemos básicamente la existencia de liderazgos, partidos o consensos políticos ampliamente mayoritarios y presumiblemente capaces de afrontar los grandes costos sociales de la transición. Por condiciones económicas, a la posibilidad de desarrollar líneas exportadoras competitivas, reestructurar y privatizar el aparato económico estatal y recibir significativos flujos de capital extranjero.

24 Según la mayoría de los cálculos, más del 20 % de la fuerza de trabajo se emplea ya en el sector privado "cooperativo" (el que existía con anterioridad al plan de privatización del gobierno de Yeltsin de enero de 1992), una parte muy grande del sector público ha sido privatizado espontáneamente por acuerdos de gerentes y sindicatos, y ha comenzado a aplicarse desde Octubre de 1992 el plan de privatización legal de la mayoría de las empresas (Lloyd, "Busca Rusia...").

25 En la primavera de 1991 se creó en Rusia un partido laborista de izquierda conformado por marxistas democráticos, anarquistas, ecologistas y dirigentes sindicales, que trata de convertirse en una tercera opción ante el neoliberalismo y el autoritarismo nacionalista. El nuevo partido propone el paso a una economía "civilizada" y controlada de mercado,

la vía china de transición autoritaria (con sus modalidades gradualistas y periféricas) (ver nota 20), entre las que se encuentra la vía militarista y autoritaria preconizada por la alianza stalinista-nacionalista. Ninguna de las dos responde a las aspiraciones de modernización social, política y cultural a la que aspiran los pueblos. Pero salvo el caso poco probable de una dictadura militar nacionalista (que podría llegar a replantear la posibilidad de una guerra nuclear mundial), las diferentes alternativas políticas conllevan la incorporación del país a la vorágine del cambio y la globalización mundial, con pocas de sus ventajas a corto plazo y la mayor parte de sus males.

d) Medio Oriente y el mundo árabe

Contamos aquí con dos regiones diferentes (Medio Oriente y África del Norte) relacionadas entre sí por la compleja unidad política-religiosa del mundo árabe, el peso en ambas de la economía petrolera y la común adyacencia europea. La potencialidad económica de ambas regiones es muy grande por la posibilidad de combinar los recursos petroleros nacionalizados con la tecnología israelí, los petrodólares sauditas y la abundante fuerza de trabajo barata provista por Egipto y la periferia asiática. Cuenta además con países como Turquía, Túnez, Marruecos o el propio Egipto (aunque este último caso es más complejo) que han logrado integrarse exitosamente al mercado europeo y mantener tasas de crecimiento del PNB del orden del 5 % anual a lo largo de los últimas décadas (Banco Mundial, *Informes*). Pero también, con países claves como Israel, Argelia, Irán, Irak o Libia postrados por diversas causas, como el enorme costo económico y militar de los fundamentalismos religiosos y subimperialismos regionales (Dabat y Lorenzani, *Conflicto malvinense...*), la herencia amarga de la utilización en el conflicto Este-Oeste, el fin del boom petrolero o la sucesión interminable de guerras regionales. De todos estos factores negativos el nudo central que obstruye el desarrollo económico y

con protección del empleo, mantenimiento de garantías sociales, autogestión de los trabajadores, control democrático de la economía y defensa de los derechos de las mujeres y las minorías nacionales. Como política de transición, se opone a la política salvaje e indiscriminada de privatizaciones y plantea una política estatal de inflación controlada tipo keynesiano, con el impulso al crecimiento de empresas independientes "desde abajo". Pero el PL es todavía muy débil y no es previsible que su programa pueda convertirse en los próximos años en una alternativa de poder (véase Kagarlitsky, "Russia...").

la pacificación de la región, es el conflicto árabe-israelí, y en particular la cuestión palestina. El cambio mundial, sin embargo, está imponiendo nuevas condiciones que conducen al replanteamiento del conflicto. La globalización y regionalización del mundo y el fin de la confrontación Este-Oeste plantean a los gobiernos y pueblos de Medio Oriente la necesidad de restablecer la paz y de abogar por la integración económica regional (postura preconizada por el nuevo gobierno laborista israelí), lo que comienza a generar nuevas condiciones políticas que pueden transformar al área en un polo de pacificación, convivencia cultural y desarrollo económico. En contraposición a esa posibilidad se alzan empero fuerzas muy poderosas, como los fundamentalismos religiosos sionista y musulmán, la política estadounidense de respaldar la supremacía militar y política israelí y los intereses creados por los aparatos militar-burocráticos que se alimentan del odio y de la guerra.

e) América Latina²⁶

En la época del estallido de la crisis mundial de 1974-75, América Latina había alcanzado un nivel de industrialización y desarrollo del capitalismo bastante superior al de casi todos los países afroasiáticos (similar al de Europa Occidental en 1950 según el Estudio de 1950 de la CEPAL) y contaba con suficientes recursos naturales, económicos y humanos como para acceder rápidamente a un nivel cualitativamente superior de desarrollo económico e integración al mercado mundial. Pero como sucedería con la Unión Soviética, Europa del Este y la mayor parte de los países del Tercer Mundo tal posibilidad se hallaba bloqueada en el plano interior por el arraigo de las instituciones, ideas y bloques de poder característicos de los regímenes estatista-corporativos y el nacionalismo populista. Por esa razón, la restructuración del capitalismo latinoamericano pasó a ser un fenómeno mucho más complejo y tortuoso que el de los países capitalistas de Asia Oriental, mediado por prolongados e intensos conflictos sociales y políticos y la renovación dramática de los círculos de poder.

Otro rasgo fundamental de la restructuración latinoamericana, sería su inicio relativamente tardío (comparado con el de los países centrales y asiáticos), que sólo aparecería como un fenómeno inducido por la "crisis

26 Para la exposición de la situación de América Latina, se ha sintetizado lo fundamental de diversos otros trabajos anteriores realizados por el autor, como "El capitalismo..."; "Crisis..."; "La difícil...".

de la deuda" de los años ochenta²⁷ y los avances de la restructuración mundial del capital. Los gobiernos de la región pudieron postergar los inicios de la restructuración interior por más de diez años después del estallido de la crisis mundial de 1974-75, porque la región pudo beneficiarse de las condiciones anormales del mercado mundial que privaron durante la primera fase de la crisis, que permitieron sostener la alocada carrera del sobreendeudamiento externo hasta el cambio de coyuntura internacional de comienzos de los ochenta.²⁸ El derrumbe de 1981-82 fue seguida por el colapso financiero de los estados nacionales y el hundimiento económico y social característico de la "década perdida", con su devastadora secuela de desempleo masivo, derrumbe del salario y crisis de los sistemas de seguridad social y planes de ajuste del FMI. Pero también por el progresivo engarce de estos últimos, con sucesivos programas restructuradores de amplio alcance, primero en Chile,²⁹ luego en México, Argentina, Venezuela o Brasil y finalmente la mayoría de los países restantes.

27 La catastrófica crisis de la deuda fue el factor que aceleró las reformas económicas y políticas (y agravó sus costos), mientras que, por el contrario, la bonanza irresponsable de los años setenta basada en el endeudamiento, las postergó. Si la restructuración y apertura se hubiera hecho antes, cuando existían condiciones económicas favorables, hubiera sido mucho menos costosa, el endeudamiento menor, y se hubiera evitado en gran medida la crisis de la deuda como fue el caso de los países de Asia Oriental. Pero la experiencia histórica demuestra que rara vez los círculos que usufructúan el poder económico y político se adelantan a los hechos, y que prácticamente siempre esperan que el agua les llegue al cuello para actuar.

28 Las mismas condiciones internacionales que condujeron a la crisis en los países industriales (el derrumbe de la rentabilidad capitalista y la explosión alcista de los precios del petróleo), favorecieron paradójicamente a América Latina en el corto plazo. La fuga de capital norteamericano a los bancos europeos y el depósito en ellos de petrodólares por los jeques árabes, generaron una excepcional sobreabundancia de fondos en el mercado del "eurodólar", que prestó durante los años setenta a tipos de interés prácticamente negativos (ver Banco Mundial, Informe de 1983). El sobreendeudamiento que ello provocó, permitió que la economía latinoamericana continuara creciendo a pesar del completo agotamiento del patrón de acumulación de los principales países. De esa manera la región pudo estirar hasta los años ochenta la hora de la restructuración, cuando el brusco cambio de las condiciones internacionales (Dabat, La crisis mundial...) provocó un ascenso desmesurado de la tasa de interés internacional, paralizó el flujo de capitales hacia América Latina, derrumbó los precios del petróleo y se tradujo en una explosiva fuga de capital en sentido inverso.

29 Según un excelente trabajo de Álvaro Barros sobre la restructuración autoritaria de la economía chilena, ésta comenzó a partir de los esfuerzos del gobierno de Pinochet para

En todas partes la transformación del capitalismo latinoamericano fue un fenómeno impulsado inicialmente desde arriba por nuevos bloques dirigentes de tecnócratas modernos y nuevos grupos financieros vinculados a la reconversión industrial, que consistió en la suplantación de las anteriores formas de capitalismo estatal-corporativo y economía cerrada, por otras basadas en las fuerzas del mercado, la reconversión del estado y el aparato productivo, el pasaje a formas intensivas de acumulación, el ataque a las viejas formas del Estado Social y una amplia integración en la globalización mundial y los nuevos bloques comerciales (TLC de América del Norte, Mercosur, etc.). En términos generales, esta orientación fue similar a las de la reestructuración capitalista en los países centrales, tanto en su dirección general, como en la presencia de diferentes modalidades nacionales y grado de radicalidad neoliberal y subsistencia de elementos de regulación estatal y salvaguardias sociales. Pero el caso latinoamericano se caracterizó por una radicalidad mucho mayor de los procesos privatizadores-desreguladores,³⁰ de apertura externa (que afectaron a economías inicialmente bastante más estatizadas y cerradas que las de aquellos países)

superar la crisis de 1981-83, no debilitando al estado, sino apelando a un creciente intervencionismo del mismo. El estado interviene en 1982 una cantidad tal de empresas que lleva su control del producto bruto al mismo nivel de 1971, mantiene hasta 1976 el peso del estado en la economía, eleva la presión fiscal a sus más altos niveles, realiza la mitad de la inversión total hacia 1986-87, efectúa una gran derrama de recursos en los sectores de extrema pobreza, mantiene el control de los precios, regula los salarios, mantiene la propiedad de la gran minería del cobre y tecnifica el aparato estatal ("Chile...", págs. 334 a 336). Es dentro de este contexto político que comienza la nueva etapa de privatización de empresas, la reorientación de los grupos financieros chilenos hacia la inversión productiva, la reconversión industrial y el auge exportador que se traducen en el auge económico iniciado en 1984.

- 30 Las privatizaciones latinoamericanas son más el resultado de condiciones históricas y relaciones económicas de fuerza muy concretas, que de la ascendencia ideológica del neoliberalismo. La reestructuración e internacionalización del capital impuso a los estados nacionales la necesidad de sanear sus finanzas, restablecer servicios esenciales, readecuar sus funciones y negociar con el capital la repatriación de los fondos "fugados" (que ascendían a una cantidad cercana a la deuda pública externa) y la radicación de inversiones. Esos propósitos condujeron a procesos generalizados de privatización de parte de las empresas públicas, diferente en cada país, justificados tanto en términos de las teorías neoliberales como de las neoestructuralistas (ver capítulo tres) o por simples consideraciones pragmáticas. Las diferencias ideológicas pueden dar cuenta de la amplitud y modalidad del proceso, pero no del fenómeno en sí mismo.

y de desmantelamiento del Estado Social anterior, cuyo ejemplo extremo es la vía neoconservadora del presidente Menen en la Argentina.

La modernización del capitalismo latinoamericano operó sobre sociedades nacionales muy diferentes a las de los años sesenta, transformadas por los avances de la industrialización, la urbanización y las modificaciones consiguientes de la sociedad civil y la organización político-social. Pero que además, había sufrido la carga acumulada de la crisis con sus secuelas de inseguridad, desarticulación y polarización social, la descomposición de los regímenes económicos y políticos anteriores (hiperinflación, descomposición extrema del populismo, el estatismo o el corporativismo, incrementos de la corrupción gubernamental y la inseguridad ciudadana o agotamiento de la demagogia nacionalista), o de la violencia sud y centroamericana con su saldo de sangre, miedo y desmoralización social. La conjunción de estos factores sociales y culturales, se traducirían en los países más afectados por los mismos, en correlaciones políticas y sociales de fuerzas muy diferentes a las de la época del populismo.

Este nuevo contexto sociopolítico, hizo posible que el avance de los procesos de reestructuración económica, característicos de la segunda mitad de los ochenta y comienzos de los noventa, coincidieran con la implantación generalizada de gobiernos democrático-representativos³¹ y la realización de un conjunto de amplias reformas administrativas, legales y judiciales. El conflicto entre estas nuevas tendencias y el viejo sistema político e ideológico, abre un nuevo ciclo de crisis de las anteriores modalidades de dominación y organización política-estatal, la aparición de formas transicionales de liderazgo y la prefiguración de un nuevo tipo de fuerzas políticas y sociales, dentro de una realidad que otorga un peso bastante mayor a nuevas valoraciones (democracia, derechos humanos y civiles, paz, pluralismo, medio ambiente, eliminación de la corrupción)

31 La gran mayoría de la izquierda latinoamericana tendió a creer, por el contrario, que la reestructuración capitalista sólo podía avanzar a partir de gobiernos dictatoriales, a partir de las creencias simplistas de que debía basarse esencialmente en el incremento de la tasa absoluta de explotación del trabajo, sin comprender que la reestructuración suponía en lo fundamental el pasaje a formas mucho más generalizadas de producción de plusvalor relativo y de liberación de recursos paralizados por el sistema estatista-corporativo. Para una exposición y crítica de esta visión tal como se desarrolló en México, véase Rivera y Rojas, "El debate...". En ese trabajo publicado en 1987, Rivera y Rojas sostienen que no existe ninguna relación mecánica entre modernización económica y dictadura política, y que en cambio sí la hay entre modernización capitalista (económica) y tendencia hacia la modernización del sistema político de dominación.

y posibilita el apoyo de amplios sectores de la población a las reformas modernizadoras.³²

Finalmente, al igual que otras regiones, la modernización de América Latina tiende a redefinir la dinámica y jerarquía de los países. Aquellos que lograron renegociar la deuda externa, avanzar en la restructuración, reducir la inflación a límites controlables, desarrollar el sector exportador y volver a recibir grandes flujos de capital desde el exterior,³³ se hallan en pleno proceso de recuperación económica a pesar de la declinación coyuntural de la economía mundial (CEPAL, *Estudio* 1991), mientras otros como Perú, Nicaragua, Haití o Cuba tienden a quedar marginados del comercio internacional y a sufrir procesos muy profundos de deterioro económico y social.³⁴ Brasil, que fue el primer país en avanzar en el terreno de la

32 Este parece ser claramente el caso de Chile, México, Argentina, Perú o incluso Brasil. Pero al parecer, no el de Venezuela, donde la población no vivió grandes crisis y traumas sociales como la de los países anteriores. El cambio de las expectativas políticas parece haber estado vinculado al descrédito de los anteriores regímenes estatistas y populistas, a la creencia popular de que eran necesarios grandes cambios para superar la crisis o al efecto demostración de las ventajas de la apertura comercial para los consumidores. Por esa razón, a pesar de que las reformas afectaron a sectores bastantes amplios de trabajadores, empresarios y funcionarios públicos, no encontraron por lo general una gran resistencia social, ni un rechazo político abierto (salvo cuando fracasaron o se desnaturalizaron). La oposición frontal a la modernización capitalista provino más bien de intereses corporativos desprestigiados o de la intelectualidad tradicional nacionalista o de izquierda. Los grandes movimientos de masas de la época, fueron los que lograron unir la protesta social con la lucha por la democracia (caso del triunfo popular chileno sobre la dictadura pinochetista, o del de las elecciones mexicanas de 1988) o contra la corrupción (caso brasileño más reciente). Pero cuando las fuerzas populares accedieron directa o indirectamente al poder como en Chile o en Brasil, reconocieron mayoritariamente la necesidad de corregir (en sentido social y regulatorio), no de eliminar, la nueva orientación del modelo económico.

33 Según la influyente revista norteamericana *Business Week*, "los inversionistas que hace tres años tenían puesta su mirada en la Unión Soviética y Europa del Este, ahora encuentran a América Latina como una mejor apuesta", lo que se traduce en una inversión de 50,000 millones de dólares entre comienzos de 1991 y mediados de 1992 (Sección Financiera de *Excelsior* del 6-VI-92). Para dar una idea de la importancia de esa cifra, puede señalarse que equivale a casi la mitad de toda la inversión extranjera directa acumulada por Estados en los países en desarrollo hasta 1990, que era de 109,000 millones de dólares (Monthly Review, "Globalization...").

34 Las razones de esta tendencia al marginamiento son múltiples. En el caso de Cuba es evidente la importancia del derrumbe de la Unión Soviética o del bloqueo norteamericano. Pero en ella, como en los demás países mencionados, ocupa un lugar central el fracaso

modernización industrial hace dos décadas, ha quedado relativamente rezagado en los nuevos aspectos de la reestructuración frente a Chile, México o Argentina. Pero parece estar avanzando aceleradamente en esta dirección, apoyado en un consenso político más amplio que en otros países a partir de la revolución democrática que derribó al presidente Collor e impuso un nuevo gobierno democrático con ciertas características parecidas a la coalición antipinochetista chilena que accedió al poder en 1990³⁵ (que, como esta última, se plantea corregir el programa de reformas impulsado por el anterior gobierno en sentido social y regulatorio, más que a revertirlo). Por su amplia base política, y el papel que podría haber comenzado a jugar el Partido de los Trabajadores (¿parecido al del Partido Socialista Chileno?), la nueva experiencia brasileña puede ser un factor muy importante en la reorientación progresista y popular de la modernización del capitalismo latinoamericano. •

f) Tendencias mundiales comunes

De todo lo expuesto pueden desprenderse cuatro conclusiones fundamentales.

1) Casi todo el mundo periférico están viviendo un cambio estructural drástico, construido a partir del derrumbe de los socialismos y capitalismo de estados nacionales, y la tendencia desigual por sustituirlos por nuevas modalidades de desarrollo del capitalismo basadas en la preeminencia del

interno para desarrollar economías dinámicas que les permitan acceder adecuadamente al intercambio internacional. En el caso de un país como Cuba, que ha vivido una gran revolución y ha sabido enfrentar dignamente al imperialismo del norte, es particularmente trágico que continúe siendo uno de los pocos países de América Latina que siga basándose, después de más de treinta años de revolución, en la exportación de un único producto primario tradicional como es el azúcar, que halla llegado a depender en una medida tan grande del subsidio soviético, y que tenga una productividad del trabajo tan baja.

35 El gobierno brasileño de Itamar Franco está respaldado por una coalición política muy amplia integrada por los principales partidos populares del país. El PMDB, el Partido Social Demócrata y el Frente Liberal participan directamente en el gabinete presidencial, mientras el Partido de los Trabajadores apoya al nuevo gobierno sin integrarlo directamente. Los dos únicos grandes partidos que han quedado fuera de la coalición son el de la derecha (el Partido Democrático Social) y el más caracterizado por sus posiciones nacionalistas y estatistas (el Partido Democrático de los Trabajadores de Lionel Brizola). Al hacerse cargo del poder, el nuevo gobierno anunció que continuaría con los programas de apertura comercial, privatizaciones y reformas del estado comenzados por Collor de Melo, aunque corrigiéndolos en el sentido mencionado en el texto.

mercado y la acumulación privada de capital, con diferentes niveles y formas regionales y nacionales de apertura económica y regulación estatal.

2) La reorientación del curso histórico está generando en casi todas partes, amplios procesos de desarticulación de las relaciones sociales anteriores (con todas las consecuencias previsibles en materias de padecimientos y costos humanos), al mismo tiempo que una rearticulación diferente de las mismas que tiende a generar nuevos tipos de estructura social. Estas tendencias han debilitado a las organizaciones corporativas tradicionales de la clase obrera y demás fuerzas populares como el campesinado, al mismo tiempo que están generando procesos de recomposición social y política, especialmente en los países que han sufrido conflictos más agudos y procesos de reconversión más dinámicos.

3) El cambio en curso está generando nuevas diferenciaciones en el seno del mundo periférico en un doble sentido. Primero, como polarización y jerarquización entre las regiones y países que están logrando incorporarse al nuevo ciclo de acumulación y reproducción mundial del capital, y los que tienden a quedar marginados de él, que están sufriendo procesos muy agudos de deterioro económico y social, y tienden a quedar reducidos a un nuevo tipo de dependencia asistencial de las agencias internacionales y de los países centrales. Segundo, a partir de la integración de los países en torno a los nuevos espacios económicos y bloques comerciales.

4) En la mayoría de los países existen tendencias hacia el establecimiento de regímenes políticos basados en la democracia representativa, como resultado de la convergencia contradictoria entre las presiones externas, de carácter institucional y formal, y la ampliación y profundización de las aspiraciones populares a la participación política, el respeto a los derechos humanos y civiles y el reconocimiento de la pluralidad social.

CAPÍTULO II

EL PENSAMIENTO SOCIAL ANTE EL CAMBIO MUNDIAL

1. La crisis del pensamiento social

Como se ha visto en el capítulo anterior, el cambio mundial es un fenómeno global que tiende a abarcar todos los aspectos de la realidad social y el conjunto de las regiones del mundo. En ese sentido, para utilizar el lenguaje de la polémica actual, implica la apertura de un nuevo ciclo de "modernidad" mundial,¹ entendida no sólo como modificación de las condiciones de producción e intercambio, sino también como transformación de la vida misma de las personas y los grupos sociales, tanto en sus condiciones positivas de existencia y subordinación a las relaciones sociales dominantes (nuevas formas de explotación, opresión y enajenación), como en el de nuevas condiciones de conocimiento, lucha y organización social que requiere el mejoramiento de la condición humana.

El mundo en que comenzamos a vivir se está tornando cada vez más complejo, amplio y difícil de comprender para la persona común y el propio intelectual individual, en una época en que las grandes empresas, los estados nacionales y las instituciones supranacionales tienden a adoptar por definición visiones mundiales integradas. El dilema parece estar, entre reconocer la inevitabilidad de la sujeción humana a la opresión y la racionalidad instrumental de los nuevos poderes transnacionales, entre intentar suplantarse ambas cosas por alguna suerte de caos antisistémico carente de futuro, o entre tratar de comprender social y críticamente la nueva lógica de las cosas para posibilitar la transformación de lo existente en un sentido humano y liberador. Si la tercera respuesta es la correcta, ella

1 Existe mucha ambigüedad en el uso de este término. Aquí lo utilizamos en el sentido global de "vida moderna" (de vida característica del capitalismo), con su tendencia contradictoria a desarrollar las fuerzas productivas, socializar el trabajo, individualizar las personas, desarrollar el mercado mundial, el conocimiento científico o la democracia representativa y, simultáneamente a explotar, oprimir y destruir, generando condiciones y motivos para que los trabajadores, pueblos y grupos explotados y oprimidos puedan gestar una sociedad mejor. Desde una visión que acentúa las consecuencias individuales del fenómeno, Marshal Berman la define como la experiencia vital de "desintegración y renovación perpetua, de conflicto y contradicción", "que al mismo tiempo que cambia a hombres y mujeres...les da el poder para cambiar el mundo que los está cambiando" ("*Brindis...*", págs. 67 y 68). Acordamos, sin embargo, con Perry Anderson ("*Modernidad...*"), en que la utilización práctica de este concepto, requiere su ubicación dentro de una fase determinada del desarrollo y la dinámica histórica del capitalismo. Por eso hablamos de ciclos de modernidad, en el sentido de que el mundo está entrando a una nueva época de modernidad distinta a la que satirizó tan genialmente el cine de Charles Chaplin.

supone aceptar el desafío de lograr un nuevo desarrollo del conocimiento, la conciencia crítica y la solidaridad de los pueblos, que trascienda ampliamente el grupo social y las fronteras nacionales.

Este tremendo reto intelectual y moral contrasta con la situación actual del pensamiento social, aún dislocado por la crisis en que comenzó a caer hace más de dos décadas. La crisis intelectual de nuestro tiempo abarca a las ciencias sociales en su conjunto (método, relaciones interdisciplinarias), como a las distintas disciplinas,² a la moral social, las religiones y la filosofía, al pensamiento crítico orientado hacia la acción y desde luego (como veremos en el capítulo siguiente), a las grandes ideologías sociales. Está ligada a la quiebra de las grandes construcciones intelectuales y métodos de pensamiento que dominaron la mayor parte del siglo actual como el positivismo-estructuralista, los ideologismos deterministas y voluntaristas que coexistieron en el marxismo "real" del siglo XX la religión laica del nacionalismo o el del sentido de trascendencia, a partir de un contexto social determinado por la rapidez de los cambios mundiales, la desarticulación de las anteriores formas de sociabilidad y el desmoronamiento de los viejos referentes político-sociales. Todos estos factores confluyen y se retroalimentan entre sí, en la configuración de una época de confusión de valores e ideas.

En ese contexto de crisis, el pensamiento social encuentra dificultades muy grandes para abordar cuestiones históricas globales, como la caracterización del cambio mundial y su significación social contradictoria. En la medida en que existe, el debate actual se particulariza por su unilateralidad y falta de perspectiva. Visiones del cambio mundial del tipo de las de la "aldea global" (Mc Luhan), la "tercera ola" (Toffler) o el "fin de la historia" (Fukuyama) compiten con visiones lúgubres sobre la modernización, la globalización o el propio progreso material, dejando poco espacio a visualizaciones más complejas y realistas. En sus términos más generales, la controversia se caracteriza por el carácter cerrado de puntos de vista a

2 Existe una amplísima bibliografía sobre la crisis de las diferentes ciencias sociales. Para el caso de la economía puede verse Hutchison, *Conocimiento...*; Piaget y otros, *Tendencias...* (cap. 5); J. Robinson, *Crisis...*; Thurow, *Corrientes peligrosas*; Minsky, *John Maynard Keynes*. Para el de la sociología Gouldner, *La sociología actual*; Bernstein, *La restructuración...*; Alexander, *La centralidad...*; sobre la lingüística Giddens, *Estructuralismo...*; P. Anderson, *Tras las huellas...* (segundo ensayo); para la psicología social, Sarabia, *Limitaciones...*; Para las ciencias políticas, Sartori, *La política*.

veces muy agudos que describen y dramatizan fenómenos reales más o menos aislados (o insuficientemente conectados al movimiento histórico general); pero que no atinan a abordar sistemática y concretamente la problemática del cambio histórico mundial en su complejidad y contradictoriedad global, que incluye, tanto nuevos males como nuevas posibilidades de liberación humana.³

Vista desde una perspectiva histórica suficientemente amplia, la confusión intelectual que acompaña al proceso de crisis y reestructuración del orden mundial, no es en absoluto un fenómeno nuevo.⁴ Como en todas las épocas de cambio histórico y reestructuración generalizada de las relaciones e instituciones sociales, el pensamiento y la sensibilidad humana son rebasados por la aparición de fenómenos desconocidos y problemas nuevos, y desorientados por la descomposición y lenta recomposición de los sujetos y corrientes político-sociales.⁵ Por ello es totalmente

-
- 3 Marshall Berman capta agudamente esta característica tan notable del pensamiento actual. "Nuestros pensadores del siglo XIX —escribe— eran tanto entusiastas como enemigos de la vida moderna...Sus sucesores del siglo XX hacen polarizaciones más rígidas y generalizaciones categóricas. Se considera a la modernidad con un entusiasmo ciego y acritico o se la condena con una lejanía y un desprecio olímpico; en cualquier caso se concibe como un monolito cerrado, incapaz de ser moldeado o transformado por el hombre moderno" "Marx y Nietzsche, y Tocqueville y Carlyle, y Mill y Kierkegaard, y todos los grandes críticos del siglo XIX, entendieron también los modos en que la tecnología moderna y la organización social determinaba el destino del hombre. Pero todos pensaban que los individuos modernos tenían la capacidad suficiente para entender su destino y luchar contra él." (*Brindis...*, págs. 76 y 79).
 - 4 Se trata de un fenómeno repetido antes y durante el capitalismo. Apareció con el fin del mundo clásico griego y grecorromano bajo la forma de "pirronismo" (R. Mondolfo, *El pensamiento...*), o en la transición al mundo primer "moderno" hacia la primera mitad del siglo XVII en la que el escepticismo neopirronico se conjugó con el hermetismo mágico (Trevor Roper, "Introducción..."). En la era del capitalismo reapareció en los periodos críticos que separan a sus diversas etapas de expansión y dinamismo político-cultural, como el interregno romántico situado entre el agotamiento de la primera onda expansiva de las grandes revoluciones de fines del siglo XVIII y su recuperación hacia mediados del siglo siguiente (ver Hobsbawm, *Las revoluciones...*), como el "desafío irracionalista" (J. Holl, *Autoridad...*), nihilista y vitalista, que emergió en la época de la "gran depresión" del siglo XIX y la segunda revolución industrial, o el caso más estudiado del periodo de "entreguerras" en el siglo actual (ver Luckacs, *La destrucción...*; Fridmann, *La crisis...*).
 - 5 Esto tiene una gran importancia política para el estudio de la historia del movimiento socialista. En este sentido todas las grandes transformaciones mundiales y fases de desarrollo y expansión del capitalismo, se han correspondido con transformaciones

natural y sano que el pensamiento social actual viva una crisis, porque ella prefigura la posibilidad de un nuevo desarrollo y una adecuación a las exigencias de la nueva época. Sin embargo, lo que llama la atención, no es la crisis en sí misma, sino su profundidad y generalidad, traducida en la elaboración y sofisticación de corrientes muy importantes de las ciencias sociales avalan la desintegración del conocimiento y la subjetividad del juicio científico,⁶ o con la que se diluyen el sentido de la historia (la continuidad entre el pasado, el presente y el futuro). Esto se expresa particularmente en los casos del pensamiento postmoderno y premoderno (en su expresión crítica occidental).

2. El pensamiento postmoderno (o de la ambigüedad)

En la misma época en que el mundo entero comenzaba entrar en un nuevo ciclo de modernidad, la cultura norteamericana y eurooccidental se replegaba a la “nueva manera de experimentar, interpretar y ser en el mundo” constitutiva del postmodernismo,⁷ traducida en una nueva filosofía, un

cuantitativas en la naturaleza de la clase obrera y los movimientos sociales, que han determinado cambios sustanciales en las características del movimiento conforme la siguiente secuencias y fechas aproximadas (las correlaciones no son exactas y se entrecruzan): utopismo, luddismo (1800-1830); comunismo conspirativo, cartismo, socialismo “verdadero” (1830-1848); primera internacional (1864-1876); segunda internacional, sindicalismo revolucionario (1889-1914); tercera y cuarta internacional, internacional socialista (1917-1958); eurocomunismo, maoísmo, nueva izquierda, tercermundismo (1958-1975).

- 6 El irracionalismo actual se apoya en aportaciones supuestamente científicas suministradas por disciplinas como la lingüística postestructuralista (imposibilidad de entender la verdad como correspondencia de las proposiciones con la realidad y consecuente accidentalización de la historia), la nueva filosofía de la ciencia o la teoría de los sistemas (criterio de “incomensurabilidad” sostenido por Feyerabán y Luhmann), la nueva teoría económica ortodoxa (teoría del “segundo mejor”) o la descalificación que efectúa la sociología tercermundista de la “idea de progreso” por considerarla eurocentrista.
- 7 El postmodernismo en sentido amplio surgió a comienzos de la década de los setenta como resultado de la confluencia del postmodernismo estético norteamericano (o postmodernismo propiamente dicho) con el neoestructuralismo francés (ver Huyssen, “Guía...”; Harvey, *The condition...*), dando lugar a una síntesis más amplia que alcanzó a la literatura y las ciencias sociales. Su origen parece hallarse claramente relacionado con la desilusión de la nueva izquierda norteamericana ante los cambios políticos y culturales de los años setenta, que se combina con un fenómeno similar en Francia, como la ruptura de Lyotár y Braudillard (dos de los principales discípulos de Althusser) con el marxismo. Para una

nuevo arte, una nueva arquitectura y una nueva manera de concebir la política y la crítica social. Pese a no constituir una corriente coherente, claramente definida, y posiblemente por ello, la "nueva manera de sentir" pasó a ser en esos países la principal expresión estética-intelectual de los nuevos tiempos. Pero desde allí comenzó a ejercer una gran influencia sobre la intelectualidad occidentalizada del resto del mundo, incluida América Latina,⁸ combinándose con expresiones intelectuales propias, o a través de su influencia específica sobre nuevos movimientos sociales y culturales de difusión universal (ecologismo, feminismo etc.) o de la internacionalización de las ideas (difusión de corrientes como el neoes-structuralismo o las expectativas racionales).

El punto de partida del postmodernismo es, en primer lugar, el rechazo a los valores estéticos, filosóficos, arquitectónicos, literarios y políticos que dominaron la cultura occidental en el boom de la segunda postguerra (F. Jameson, "Postmodernismo...") y la negación no menos radical de la tradición del pensamiento racionalista y progresista heredado de la Ilustración, incluido el marxismo y toda forma de socialismo moderno. A partir de considerar que "es imposible tener una representación unificada del mundo, o intentar siquiera describirlo como una totalidad coherente en sus conexiones y diferenciaciones internas", pues lo que existe según la síntesis que efectúa Larraín "es un conjunto perpetuamente cambiante de fragmentos," sustituye el optimismo y la racionalidad del modernismo en cualquiera de sus modalidades (apologéticas o críticas), por una visión irracionalista y lúgubre del mundo; por el rechazo de la razón abstracta y totalizadora, la tecnología, la ciencia, el progreso o la posible autonomía del sujeto humano; del sentido de la historia; de la teoría o el arte críticos; de las vanguardias y las utopías.

muy buena presentación del contenido estético del postmodernismo puede verse F. Jameson, "Postmodernismo. " y A. Huyssen, "Guía...". Una presentación de las ideas filosóficas en Wellmer, "*La dialéctica...*". Para un balance histórico vinculando el fenómeno al neofordismo, el libro mencionado de Harvey.

- 8 En América Latina el debate postmoderno llegó tardíamente, tendiendo a fundirse en los años ochenta con el "desencanto" generado en la intelectualidad por la situación política de la región (Lechner, "Del desencanto..."). Hacia fines de la pasada década, el tema pasó a incorporarse abiertamente a la agenda de la discusión académica latinoamericana, como lo demuestra el hecho de que FLACSO celebrara su XX aniversario en 1987 bajo el título "Identidad latinoamericana, premodernidad, modernidad y posmodernidad".

Tal nueva visión del mundo y la sociedad no se limitó a negar al modernismo. Propuso como alternativa a él, constelaciones de nuevas percepciones, valores y medios de expresión cultural. Desplazó su interés a los sentidos, lo marginal y lo microregional. Propuso una nueva noseología basada en la indeterminación, la relativización y el pragmatismo. Reivindicó la alegoría, el collage o el pastiche (lo que Jamenson denomina parodia “sin risa”). Concibió al tiempo desde una nueva perspectiva basada en la fragmentación e inconmensurabilidad de la historia y la existencia, la primacía del presente fugaz y contingente o la nostalgia del pasado (como la llamada moda “retro” y la “recuperación nostálgica del pasado”).⁹ Desarrolló en suma, una compleja y peculiar combinación de múltiples elementos culturales difíciles de caracterizar (por su novedad y ambigüedad) en términos de la tradición intelectual anterior, para ofrecer algo así como un romanticismo sin pasión, un irracionalismo calculador (“racional”)¹⁰ o un “subjetivismo sin sujeto”.¹¹

9 Según Frederic Jamenson, la moda “retro” es una tendencia del cine de los años setenta y ochenta, consistente en el predominio de películas nostálgicas referidas al pasado, de géneros del pasado o de situaciones del presente no situadas en el presente, sino en algún momento indefinido del pasado. “Me parece sintomático en extremo encontrar el mismo estilo de película nostálgica que invade y coloniza incluso las películas actuales que tienen ambientación contemporánea, como si, por alguna razón, fuésemos incapaces de concentrarnos en nuestro propio presente...” (“Postmodernismo.”, pág. 174). Para el mismo problema en otras expresiones artísticas y del pensamiento social, puede verse Subirats, “Transformaciones...”).

10 Offe vincula directamente al postmodernismo con la nueva escuela económica de la elección racional (que puede extenderse a la de las “expectativas racionales”). Para él, esta última constituiría “una pauta interpretativa que desconfía profundamente de los programas sociales como ‘bienes públicos’ y que en vez de ello tiende a descifrar tales políticas en términos de ganancias y pérdidas, explotación, parasitismo, redistribución y así sucesivamente, esto es, en *categorías individualistas de ‘hombre económico’*” (Contradicciones..., pág. 201). De lo que se trata por lo tanto es de la combinación de la irrazón social con la razón individual.

11 La última expresión es utilizada por Perry Anderson para caracterizar a la base epistemológica del postestructuralismo incorporada al postmodernismo. Al analizar la transición del estructuralismo al postestructuralismo francés, Anderson escribe: “Una vez que las estructuras fueron liberadas de todo sujeto, totalmente entregadas a su propio juego, perderían lo que las define como estructuras, esto es, unas coordenadas objetivas de organización”. Para Derrida la estructuralidad... es “absoluta casualidad”, “indeterminación genética”... Con ello la estructura se invierte en su antítesis y nace el postestructuralismo propiamente dicho, o lo que puede definirse como un “subjetivismo sin sujeto”. (*Tras las huellas...*, pág. 63).

A pesar de su forma expresiva y contenidos tan fuertemente negativos e individualistas, el postmodernismo efectuó sin embargo, un conjunto de importantes aportaciones positivas a la cultura actual que debieran ser rescatadas por el pensamiento crítico. El énfasis radical de su negatividad ante los valores absolutos, abrió un debate que ayudó a desmistificar y matizar las unilateralidades, rotundidades y heroicidades propias de las diferentes verdades modernistas. Abrió paso a una concepción más humana y natural de la arquitectura, desplazando la atención desde los edificios y estructuras monumentales a espacios más habitables y armónicos con el medio ambiente (Frampton, "*Hacia un...*"). La crítica al vanguardismo estético (el modernismo propiamente dicho y sus derivaciones surrealistas o futuristas) apunta a favorecer formas menos elitistas y más populares de expresión artística. Pero, sobre todo, concede una particular importancia políticosocial a la expresión autónoma de "lo otro", de "los sin voz" (los marginados, ignorados o discriminados).¹² Esto último es importante por dos razones fundamentales: a) porque asigna un nuevo lugar a la pluralidad y la tolerancia cultural y política, favoreciendo la ampliación de la cultura democrática para incluir explícitamente el derecho de las minorías socioculturales; y b) porque enlaza al postmodernismo con otros movimientos intelectuales de la época que también cuestionan valores modernistas desde otras perspectivas, como el etnicismo, el tercermundismo, el ecologismo fundamentalista o el feminismo,¹³ sentando las bases para un nuevo tipo de cultura alternativa tolerante y pluralista, típica de las actuales sociedades de Occidente.

12 "Un aspecto diferente y más positivo del Postmodernismo tiene que ver con la preocupación por 'el otro'. El discurso modernista asumía la representación del otro sin preguntar u oír, hablaba por los 'otros' oprimidos (pueblos coloniales, negros, minorías raciales, nacionales y religiosas, mujeres, etc.), con una sola voz y un discurso único. El postmodernismo, en cambio, rechaza los discursos únicos, totalizadores, con pretensiones de universalidad, sean ellos religiosos o políticos. Los 'otros', los grupos oprimidos o marginalizados, tienen el derecho a hablar por sí mismos, con su propia voz. Esta postura muestra el carácter esencialmente pluralista y tolerante del postmodernismo" (Larrain, "*Postmodernismo...*").

13 Se ha exagerado la asociación entre postmodernismo y feminismo, la que parece ser mucho mayor en el feminismo académico que en el militante. Para una visión equilibrada de esta cuestión puede verse L.J. Nicholson (ed), *Feminism/Postmodernism*, que incluye puntos de vista muy divergentes. En este libro algunas feministas como Nancy Harstock o Susan Bordo combaten enérgicamente la tendencia del feminismo postmoderno a abandonar conceptos claves para el movimiento como lo es el género, considerando que el trabajo teórico serio es una necesidad imperiosa del movimiento.

Todo ello asigna al postmodernismo una significación política ambigua. Mientras algunas de sus líneas principales de pensamiento lo vinculan directamente al neoconservadurismo, como el común rechazo al modernismo cultural señalado por Habermas ("*Modernity...*"), o con las expresiones más pragmáticas del neoliberalismo, como la relación con la teoría de la "elección racional" que señala Offe (ver nota 18); otras lo sitúan en la nueva izquierda social. Este sería el caso de la crítica a la tecnología moderna, la reivindicación de los valores populares y marginales o su actitud frente a la naturaleza y el medio ambiente (Foster, "*Introducción...*").

¿Pero que es finalmente el postmodernismo? ¿Como caracterizarlo globalmente? Al respecto algunas cosas parecen bastante claras. La primera de ellas es que el postmodernismo se sitúa en una posición completamente paradójal frente al fenómeno de la modernidad que critica. Como se ha señalado anteriormente, su rechazo radical a ella se abstiene de considerar a la nueva modernidad emergente (informática, globalista, pluralista), para centrarse en la crítica de los valores, ideas y percepciones estéticas de la modernidad fenecida de la segunda postguerra, o de dos siglos de tradición cultural moderna. En relación a los nuevos elementos tecnológicos y valores sociales introducidos por el cambio mundial, como el fraccionamiento del espacio y el tiempo, la flexibilidad o pluralidad, el sentir postmoderno es más bien de recepción y formulación positiva, al punto que ello lleva a Harvey (*The condition...*), a considerarlo como la expresión cultural por excelencia del neofordismo.

Sin embargo, el postmodernismo ni asume explícitamente ni cuestiona globalmente a la nueva modernidad, en la medida en que no hay nada en él que se asemeje a una asunción objetiva y crítica de las condiciones del presente. Podría decirse en todo caso, que constituye una modernidad indefinida, incapaz de definir su lugar en el mundo y la historia, desinteresada del futuro y nostálgica de un pasado igualmente indeterminado. Pero sobre todo, que es una expresión característica de época de ruptura y transición, traducida en una crisis de racionalidad intelectual, objetividad social, y un sentido de la historia muchísimo más amplio y complejo que el que expresa el pensamiento postmoderno en sí mismo.

3. Pensamiento crítico y premodernidad

La conjunción del cambio mundial, el desmoronamiento de las viejas ideas, la desmoralización política y la influencia del irracionalismo y el postmodernismo han golpeado con particular dureza al pensamiento crítico. Ello es importante en sí mismo, pero, sobre todo, en comparación con el estado actual del pensamiento instrumental.

El pensamiento social dominante depende fundamentalmente de un tipo de racionalidad instrumental (técnica) que se deriva directamente de la lógica de funcionamiento práctico del capitalismo (unidades empresariales, decisiones de inversión, política económica, administración estatal) y los ajustes coyunturales a los cambios imprevistos, y se traduce en una diversidad de técnicas operativas (contables, administrativas, de gestión política etc.) sujetas a permanente revisión. En los últimos veinte años, el pensamiento instrumental ha llevado adelante un proceso muy amplio de renovación, reformulando los principios de la administración de empresas (Tom Peters, Charles Handy etc.) o de la política económica estatal ("expectativas racionales", "segundo mejor"), creando nuevas disciplinas como la ingeniería financiera o sofisticando la investigación de operaciones. A ello habría que agregar, que incluso al nivel del pensamiento propiamente social (como la teoría política), el pensamiento burgués ha sido capaz de desarrollar nuevas concepciones como el neoconservadurismo, el neoliberalismo pragmático o el globalismo.

La crisis del pensamiento crítico es incomparablemente mayor. Es indudable que ha realizado avances muy importantes en campos específicos del conocimiento y la crítica social (feminismo, ecologismo), ha hecho aportaciones relevantes a la comprensión del cambio capitalista (regulacionismo) o a las fluctuaciones de largo plazo (Mandel), la crítica cultural (Habermas) o al estudio del Estado del Bienestar (Offe); o que ha continuado ganando espacios muy importantes en las comunidades académicas de los países centrales.¹⁴ Pero a pesar de ello, está aún bastante lejos de

14 A lo largo de los años ochenta, a pesar del reflujo político, el pensamiento crítico continuó avanzando en los medios académicos de los principales países capitalistas. La influencia de la economía marxista se expandió en las universidades de Estados Unidos, Inglaterra o Japón, mientras pasaba algo parecido con el regulacionismo en las de Europa continental o América Latina. La influencia de las ideas de Wallerstein y otros autores tercermundistas se hizo universal, al igual que la discusión de la aportación feminista. La nueva síntesis sociológica realizada por Giddens restablece a Marx como uno de los principales clásicos.

poder abordar seriamente el actual proceso de transición mundial, ya sea porque el mismo es ininteligible en términos de las viejas concepciones o porque los embriones de otras nuevas son aún extremadamente dispersos, abstractos o desvinculados de prácticas sociales y visiones históricas de largo plazo. En términos de su capacidad de concebir al proceso histórico como una unidad concreta de naturaleza contradictoria, el pensamiento crítico ha sufrido un gran retroceso, traducido en la dispersión, abstracción y deshistorización del conocimiento, y en su imposibilidad actual por substituir las anteriores visiones de la realidad mundial destruidas por el cambio mundial, por otras más adecuadas o esbozos de ellas.

Una de las características más importantes de la crisis del pensamiento alternativo, es el refugio en posturas contestatarias premoderna o abiertamente antimodernas ante el cambio tecnológico, la internacionalización u otros aspectos progresistas de la nueva modernidad. En lugar de proponer modalidades alternativas más favorables a la democracia y el progreso social, gran parte de la izquierda conforma bloques nacionales de resistencia con los fundamentalismos religiosos, las viejas fuerzas nacionalistas o los restos de los viejos aparatos corporativos en proceso de desaparición. O confunde la justa oposición a la manipulación imperialista del orden mundial por las grandes potencias capitalistas en su propio beneficio, con el rechazo liso y llano a la internacionalización.

Comparten este tipo de visión, corrientes muy diversas de la vieja y nueva izquierda: restos del stalinismo, gran parte de lo que queda de la vieja izquierda radical y doctrinaria, diversas expresiones del tercermundismo, el "postmodernismo crítico"¹⁵ o el nuevo tipo de radicalismo que asume

En psicología social, siguió creciendo la versión marxista del pensamiento de Piaget. En ciencias políticas autores como Offe han pasado a tener una gran importancia. El pensamiento de Habermas o Castoriades se ha convertido en clásico en casi todas partes. Pero esos avances tan importantes en múltiples campos, parecen haber ido acompañados por una correlativa deshistorización de la teoría, sobrenfatización de los rasgos abstractos y analíticos del conocimiento y desvinculación con las prácticas sociales. En el terreno de la investigación, por el abandono de los temas concretos de amplio alcance, en favor de la investigación microsocia o el predominio de criterios pragmáticos o eclécticos.

- 15 H. Foster establece una tajante diferencia entre el postmodernismo "de reacción" y el postmodernismo "de resistencia" que se sitúa en el plano de la política cultural. Mientras que el primero se propone como los neoconservadores combatir la cultura modernista y apoyar el status quo, el de resistencia trata de deconstruir (develar los significados ocultos) de la cultura modernista y resistir al "status quo" ("Introducción..."). En cuanto a las

el primitivismo y unilateralidad como virtud.¹⁶ Bajo el peso de este tipo de combinación los círculos europeos de cultura alternativa estaban sufriendo un cambio ideológico a partir de “la alianza de posmodernistas con premodernistas” (Habermas, “*La modernidad...*”), en lo que parece ser un fenómeno no sólo cultural, sino también político. En Europa Occidental se expresa en torno a cuestiones como la unificación europea u otros aspectos de la internacionalización. Pero también en Rusia,¹⁷ en diversos países de América Latina o en el mundo musulmán.¹⁸ En ocasión de la Guerra del Golfo, llegó a adquirir extensión mundial en torno al respaldo incondicional al fascismo iraquí de gran parte de la izquierda mundial.

La crisis del pensamiento crítico y su refugio en la postmodernidad o la premodernidad, lo han dejado muy atrás de una nueva realidad mucho más compleja, interdependiente y contradictoria que la anterior. Ello obviamente, afecta al desarrollo de un aspecto central del conocimiento

características de la resistencia postmoderna, Huyssen nos dice que “será siempre específica y contingente al campo de que se trate” (“*Guía...*”, pág. 312).

- 16 Resulta interesante citar la fundamentación que hace López Petit de esta concepción: “Cuando ‘lo problemático’ es un mar embravecido que anega el territorio del pensamiento, y cuando la crítica ya no puede encontrar una instancia (moral, religiosa...) que sirva como preciosa tabla de salvación desde la cual construir una ‘casa sólida’, entonces sólo cabe la radicalización desde el saberse perdido”. (Entonces) “...el pensar crítico se encuentra con el pensar trágico”...“El pensar que es verdaderamente crítico no es el que se retira de la acción refugiándose en el ‘No puedo intervenir hasta que no haya aprendido toda la complejidad del mundo’, sino el que se expone a la acción, se mide con ella, y con ella se hunde”...“Pensar crítica y radicalmente es resistir(se) al poder, a los hechos que dominan nuestra existencia, y sobre todo, resistir desde la unilateralidad a todas las formas de trascendencia” (“Por un pensamiento...”, págs. 35 y 37).
- 17 Lo que se conoce como alianza de “rojos” y “negros” en Rusia, es el bloque conformado entre los grupos stalinistas que reivindican la continuidad del PCUS y el movimiento “Nashi” (Nosotros) para resistir las políticas privatizadoras del gobierno de Yeltsin, y demandar la reunificación de las fronteras históricas de la URSS. Esto no tendría nada de extraño, si fuera porque “Nashi” es un movimiento político fundado a fines de 1991 por la extrema derecha nacionalista (zarista, antisemita y partidaria de la reconstitución del viejo imperio por medios militares), al que pertenecen anteriores militares stalinistas de línea dura como los dirigentes del anterior movimiento “Soyus” Alkanis y Petrushenko).
- 18 Una de las tesis políticas principales del tercermundismo actual, es el respaldo al fundamentalismo islámico y las distintas formas de “nacionalismo virulento”, “tradicionalismo religioso” y otras fuerzas “antisistémicas” que debilitan al sistema mundial de dominación. (Ver, por ejemplo, Amin, Arrighi, Frank y Wallerstein, “*Dinámica...*”). Otras corrientes de pensamiento, como los restos de la vieja izquierda burocrática o del postmodernismo crítico, tienden a compartir ese tipo de juicios.

social. Pero también dificulta la acción autónoma y consciente de los ciudadanos, trabajadores y demás grupos sociales subalternos en sus esfuerzos por ampliar los espacios de incidencia popular en el cambio nacional y mundial y retrasa la modernización social, política y cultural desde la base misma de la sociedad. Al hacerlo, favorece el control de los procesos por el gran capital, las tecnocracias gobernantes o cualquier otra fuerza dominante que los dirija u obstruya desde arriba, reforzando los elementos cupulares y “salvajes” de la reestructuración capitalista, o postergándola y distorsionándola en favor de fuerzas retrógradas y en perjuicio de los intereses y el futuro de los pueblos.

4. La base ideológica de la crisis intelectual

La crisis del pensamiento crítico será seguramente superada. Hay indicios que apuntan en esa dirección que hemos considerado al referirnos a sus avances al interior de las ciencias sociales. Pero la posibilidad de una superación efectiva no dependerá sólo de la producción de conocimientos, sino de procesos mucho más amplios de reconstitución ideológica,¹⁹ que sinteticen logros provenientes de múltiples campos de la vida social, cultural y política (conocimientos, teorías, creencias, prácticas) encarnados en nuevos sujetos y organizaciones orientados a la transformación progresista y democrática de la sociedad.

Dentro de esta perspectiva, ocupan un lugar muy importante los logros de las ciencias sociales, en cuanto posibilidad de un conocimiento más objetivo de la realidad y del desarrollo de praxis revolucionarias. Pero

19 Utilizamos el concepto “ideológico”, no en el sentido althusseriano de opuesto a conocimiento científico, sino en su acepción más correcta de sistema de conocimientos, explicaciones y creencias sobre la naturaleza de las cosas, las relaciones sociales y la visión del futuro, compartido por determinado colectivo social (Ver Plamenatz, *Ideología*; Bobbio y Matteucci, *Diccionario...*). Dentro de esa perspectiva analítica, la validez social de las ideologías depende no sólo de su objetividad (grado en que reflejan u ocultan la realidad), sino también, como lo señalara Mannheim, de otros criterios de “práctica existencial” como su adecuación a los intereses de los portadores y su carácter más o menos exitoso. En su obra clásica (“Ideología...”), Mannheim excluye y contrapone a ideología y utopía, por considerar que estas últimas no reflejan la realidad ni la ocultan, sino que pretenden transformar la sociedad. Creemos que es una idea errónea, porque fractura la unidad interna y fuerza motivacional de las ideologías transformadoras, que no prescindir de orientaciones utópicas, en la misma medida en que las ideologías progresistas tampoco pueden prescindir de las ideas científicas.

como lo ha demostrado hace más de dos décadas la nueva filosofía de la ciencia (Kuhn, Toulmin, Lakatos) y la más reciente crítica antipositivista en la propia sociología norteamericana (Alexander, "*La centralidad...*"), la producción científica no es independiente de las ideologías, ya que los elementos ideológicos constituyen un ingrediente fundamental de los paradigmas científicos,²⁰ al suministrar a la ciencias sociales los criterios valorativos básicos que les permitan abordar problemas generales amplios y complejos de la sociedad. Algo parecido podría decirse de la filosofía, las ideas políticas y sociales, las valorizaciones estéticas o las prácticas humanas conscientes, igualmente tributarias de las ideología, y afectadas por sus avatares históricos.

Como demostrara en su momento Marx y casi un siglo después Mannheim (el fundador reconocido de la sociología del conocimiento), las ideologías no sólo vinculan entre sí conocimientos, creencias y prácticas, sino que son a su vez el resultado de determinadas relaciones sociales y condiciones históricas concretas y, en tal medida, sometidas a las vicisitudes de éstas. De allí que se haga necesario pasar a considerar la especificidad de la crisis de las grandes ideologías del siglo XX y su base material.

20 Se utiliza la noción de paradigma en el sentido de Kuhn y otros historiadores y filósofos de la ciencia, en cuanto "supuestos fundamentales" de carácter subyacente, en que se apoya el trabajo científico, y que constituye "un cuerpo implícito de creencias teóricas y metodológicas entrelazadas que permiten la selección, evaluación y crítica" de la información de una época determinada. (D. Shapere, "*Significado...*"). Esta noción tiene el mérito de vincular las proposiciones científicas a sus supuestos socioculturales de base ideológica y valorativa, y es particularmente importante para el caso de las ciencias sociales, donde la diversidad de intereses y visiones sociales contrapuestas requiere la precisión de criterios valorativos básicos.

CAPÍTULO III

NACIONAL-ESTATISMO, NEOLIBERALISMO Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

1. El fin del estatismo nacionalista y paternalista

Uno de los elementos fundamentales de la historia mundial en las dos últimas décadas, y el principal de la historia de las ideas en el mismo periodo, es el derrumbe de las tres grandes ideologías que encarnaron entre las dos guerras mundiales la crítica exitosa al pensamiento individualista, librecambista y cosmopolita del siglo XIX: la degeneración estatista-autoritaria del marxismo (el "socialismo real" del siglo XX), el keynesianismo, y el nacionalismo corporativo y populista de los países periféricos. Las tres tenían ciertas características comunes que las diferenciaban nítidamente del conjunto de las ideologías del siglo XIX y de lo que parece prefigurar el siglo XXI. Fueron visiones de la economía y la sociedad de tipo estatista, nacionalista (porque estaban indisolublemente unidos a economías cerradas), en las que el progreso y el bienestar de los pueblos eran planificados e instrumentados desde el poder gubernamental por la acción de cuerpos de funcionarios centrales.

Para la visión liberal de la historia, la falencia de esas ideologías ha sido vista como la consecuencia necesaria de una supuesta irracionalidad consustancial, inviabilidad histórica o naturaleza perversa original, atribuibles a sus concepciones erróneas sobre la naturaleza humana o los principios que supuestamente rigen el buen funcionamiento de la economía en cualquier época histórica (propiedad privada, individualismo, libre mercado). Pero esa burda explicación oculta el hecho histórico, de que la excepcional extensión y preminencia política y económica de esas ideas fue precisamente el resultado de la inviabilidad del liberalismo para afrontar los desafíos del periodo de interguerras, y los enormes éxitos iniciales de las nuevas concepciones en la tarea de garantizar la continuidad del crecimiento económico y el desarrollo social de las naciones en una época excepcionalmente difícil.

El "fracaso" de esas ideologías no fue el resultado de algún pecado original en esos campos (aunque sí en otros, como el de la degeneración del ideal socialista en el caso del leninismo-stalinismo). Debe situarse más bien, en el agotamiento y degeneración de las experiencias que inspiraron a lo largo del siglo y en su relación orgánica con ellas, en una nueva época en que la continuidad del desarrollo económico, social, cultural y político de los pueblos requería otros derroteros tanto en el Oeste, el Este o el Sur. Ello requiere situar la base histórico-social de esas ideologías a dos niveles:

a) su conexión con ciertas relaciones económico-sociales, instituciones y prácticas políticas patrones culturales y puntos de vista de clase¹ de naturaleza burocrática, en torno a un bloque histórico determinado (en sentido gramsciano); y b) las condiciones históricas específicas en que surgieron, se desarrollaron y declinaron, y las potencialidades sociales, institucionales e intelectuales de que disponían para renovarse y adaptarse a condiciones cualitativamente nuevas.

Es a partir de esa doble relación orgánica e histórica, que deben interpretarse las dificultades de esas corrientes para comprender el significado del cambio mundial o de fenómenos tales como la revolución informática, el desarrollo y complejización de la sociedad civil, la internacionalización del espacio económico y cultural o el nuevo orden mundial en construcción. A ello habría que agregar el papel de las rigideces intelectuales e institucionales específicas (consustanciales a las ideologías) que bloquearon los intentos de reformulación y adecuación política; o sea, a un tipo de fenómeno que constituye una ilustración palpable de lo que Marx llamara "falsa consciencia" (o imposibilidad de las ideologías para comprender sus bases y límites sociohistóricos).

El derrumbe de esas ideologías no pudo menos que afectar entrañablemente al pensamiento crítico. A lo largo de la mayor parte del siglo, ellas constituyeron los principales canales masivos de expresión política de las aspiraciones de reforma o revolución social dentro de las sociedades capitalistas o de los esfuerzos por construir concretamente sociedades socialistas. Pero también el fundamento valorativo y orientador de las ciencias sociales en el conjunto del mundo.

1 El concepto "punto de vista de clase" es una categoría central de la sociología marxista, que unifica fenómenos estudiados por la economía (ubicación objetiva de una clase o fracción de clase en la reproducción de la vida material), la sociología del conocimiento (base fundamental de la ideología) y de la psicología social (determinantes inconscientes del comportamiento social). Los tres tipos e ideologías considerados tuvieron de común el expresar puntos de vista característicos de capas o clases burocráticas, en contextos económicos sociales-diferentes (capitalismo avanzado o atrasado; sociedades estatistas no-capitalistas), organizadas en torno a aparatos distintos (instituciones tecnocráticas de planificación y control; ejércitos; partidos únicos) y apoyadas en bloques de poder y bases sociales también diferentes. La forma concreta en que esos puntos de vista burocráticos específicos se tradujeron en ideologías básicas y sus subvariantes, debe buscarse en conjunción de los factores mencionados con otros de carácter distinto, como las tradiciones históricas, culturales y políticas a partir de las que se desarrollaron.

El keynesianismo en sentido más amplio (dirigismo estatal reformista desarrollado desde arriba a partir de los compromisos sociales constitutivos del Estado Social), tendió a subsumir prácticamente la totalidad de los intentos de regulación y reforma del capitalismo, tanto en Occidente como en los países más industrializados del Tercer Mundo. Combinado con el fordismo y el Estado Social fue el factor intelectual y político que hizo posible la recuperación del capitalismo de la crisis más grave de su historia y el engarce entre el modo de producción en la empresa y la reproducción social del sistema en su conjunto. Pero también fue el cascarón ideológico, teórico y metodológico que orientó el desarrollo de las ciencias sociales a lo largo de prácticamente tres décadas, no sólo de la economía y la llamada contabilidad social,² sino también de la sociología³ y la reorganización positivista-estructuralista que invadió a las restantes ciencias sociales a partir de la postguerra.

En el caso de la experiencia socialista, la preminencia absoluta del "socialismo real" y sus aparatos ideológicos, tendió a convertir a sus diferentes variantes y combinaciones (stalinismo, maoísmo, castrismo etc.) en los "marxismos reales" del siglo, especialmente en el Este y en Sur, y en menor medida en Occidente. En el Este, la teoría marxista adoptó la forma desnaturalizada de una religión de Estado y un instrumento burdo de lucha política contra el capitalismo, plasmados en una nueva ideología apologética de base burocrática. En Occidente, donde subsistió en alguna medida la tradición marxista original, lo hizo bajo la forma principal de un

-
- 2 Incluimos aquí, tanto a la teoría keynesiana original en sus diversos matices (por ej. la izquierda kaleckiana), como a la versión moderada ulterior conocida como síntesis neoclásica y el conjunto de expresiones asociadas a ella (como sería el caso del keynesianismo francés tipo Perroux). Sobre el dominio que ejerció el keynesianismo sobre el pensamiento económico posterior a la II Guerra Mundial puede verse E. James, *Historia...*
 - 3 El estructural-funcionalismo norteamericano asociado al nombre de Parsons, puede ser considerado como el correlato sociológico del keynesianismo, en la medida en que subordinó la acción individual a la funcionalidad social y al equilibrio del sistema, promovidos a partir de instrumentos estatales de tecnología social. Como señalara Donolo, "refleja las transformaciones de las sociedades capitalistas después de la crisis de los años treinta, marcada por la burocratización de los aparatos, la institucionalización del conflicto, las tendencias autoritarias, la concentración de los recursos y la integración de las masas subalternas" (*Sociología*, pág. 51). Resulta interesante constatar que la crisis del estructural-funcionalismo comenzó hacia fines de la década de los sesenta como resultado de su incapacidad para conceptualizar y explicar el conflicto social (ver Alexander, *La centralidad...*).

fenómeno académico, sustentado en el desplazamiento de la teoría desde la economía y la política hacia la filosofía (o a la historia en el caso del marxismo inglés) (P. Anderson, *Consideraciones...*), que se subordinaba al keynesianismo en economía política y reducía la teoría política a pragmatismo burdo y doctrinario. En el Sur, con pocas excepciones, tendió a ser en realidad una compleja coexistencia ecléctica entre la forma de ideologismo derivada directamente del comunismo oficial y las formas nacionales de vinculación a los nacionalismos populistas vernáculos.

Finalmente, el nacionalismo estatista y corporativo fue el modelo histórico que orientó al conjunto de los movimientos antimperialistas y reformistas en los países periféricos (Kuomintang, Movimiento del Congreso, Peronismo, Cardenismo, Varguismo, Nasserismo, nacionalismos islámicos, "socialismo africano" etc.) a partir del desarrollo de formas ideológicas específicamente nacionales o regionales. Fue un instrumento relativo de modernización económica y social (industrialización, urbanización, Estado Social, control nacional de los recursos básicos) en países en los que por lo general aún no habían concluido los procesos de acumulación capitalista originaria. También puede ser considerado como una fuente central de inspiración de la aportación dependentista y tercermundista a las ciencias sociales.

2. El nuevo papel del liberalismo

La declinación del estatismo-nacionalista coincidió históricamente con el ascenso de las ideas y políticas liberales bajo el signo del reacomodamiento ideológico general desencadenado por el cambio mundial. La nueva revolución tecnológica, la restructuración del capitalismo, el acelerado paso de la internacionalización de la vida económica y política, la reacción neoconservadora en el Oeste, el nuevo ciclo de revoluciones democráticas en el Este y el Sur o la ambivalente cultura postmoderna, fueron el telón de fondo de esta radical alteración de los valores e instituciones político-sociales. De un día para otro todo pareció cambiar. Y desde la visión ideológica en crisis de los diversos estatismos-nacionalismos, el fin del siglo XX comenzó a ser visto más como una vuelta al siglo XIX, que como una transición al XXI; como si la historia hubiera pasado a ser dominada por la racionalidad antigua del "eterno retorno".

El ascenso del liberalismo adoptó múltiples formas y no puede en absoluto ser reducida a un único proceso lineal.⁴ Su aspecto más común fue la reorientación de las políticas económicas nacionales hacia la privatización de las empresas estatales, la adopción de políticas internas de mercado, el desmantelamiento de los aparatos corporativos, la “flexibilización” de los mercados laborales, la apertura a la competencia internacional o las llamadas reformas del Estado. Pero estas políticas fueron impulsadas por gobiernos de los más diversos signos político-ideológicos (socialdemócratas de derecha e izquierda, comunistas soviéticos y chinos, nacionalistas islámicos, hindúes o africanos, neoestructuralistas, conservadores, reformistas o simplemente pragmáticos) y bajo diversas modalidades económicas, políticas, sociales y culturales cuya enunciación y análisis escapa al alcance de este libro. Por eso, dentro de esa diversidad, debe distinguirse entre el núcleo ideológico “duro” de economistas, empresarios y pequeños movimientos políticos propiamente “neoliberales” (en la tradicional acepción latinoamericana del término)⁵ y los acomodamientos pragmáticos a los requerimientos concurrenciales de la restructuración capitalista no motivados por motivos ideológicos.

-
- 4 El liberalismo es un fenómeno muy complejo, de connotaciones contradictorias en los planos económico-social y político-cultural, de diferente significación nacional. Según el *Diccionario de Política* de Bobbio y Matteuci, pasó a tener en el siglo XX un significado ambiguo. Indica en Inglaterra o Alemania una posición de centro capaz de vincular innovación y conservación; en Estados Unidos, al radicalismo de izquierda defensor de las libertades civiles; y en Italia, al conservadurismo de la libre iniciativa y la propiedad privada. En América Latina también careció de connotaciones unívocas para todos los países (en algunos de ellos existe aún una tradición liberal reformista), lo que tendió a ser resuelto por la tradición nacionalista y de izquierda en una perspectiva unificadora mediante la utilización del término “neoliberal” para calificar a la derecha proimperialista y librepresista (ver nota siguiente).
- 5 Desde la tercera década del presente siglo, comenzó llamarse “neoliberal” a la oposición individualista y privatista al intervencionismo estatal, aunque algunos de sus más destacados exponentes como Hayek o Baudin, prefirieron reconocerse más como individualistas que como liberales por las connotaciones políticas equívocas del liberalismo histórico. (Ver E. James, *Historia...*). En América Latina comenzó a utilizarse habitualmente el término tres o cuatro décadas después, para identificar a las políticas económicas privatistas y librecambistas de “choque” preconizadas por la Escuela de Chicago y el FMI, que estuvieron asociadas a las dictaduras militares de derecha en los años setenta y primeros ochenta (Véase Valenzuela, *“Crítica...”*). Por esa razón, llamaremos “liberalismo” a secas al liberalismo histórico defensor de la propiedad privada, el libre mercado, la libertad política (derechos ciudadanos, democracia política, Estado de derecho) y la modernización cultural, reservando el concepto de “neoliberalismo” a secas para su uso

También en los campos político y cultural se han ampliado considerablemente la influencia del pensamiento liberal, aunque no en una correlación necesaria con el económico. No siempre la liberalización económica ha ido acompañada de la liberalización política y cultural, ya que en distintas épocas y lugares sucedió más bien todo lo contrario. El neoliberalismo latinoamericano de los setenta y primeros ochenta se apoyó más bien en dictaduras militares, mientras que el dudoso neoliberalismo de Asia Oriental se sustentó políticamente en regímenes autoritarios "benévolos" (semidemocráticos y paternalistas) o en dictaduras sociales como la china. Tampoco ha existido un grado importante entre liberalización económica y promoción de la cultura liberal, como veremos más adelante. Pero en términos generales, es clarísimo que el conjunto de las ideas liberales han alcanzado un nivel mucho más grande de desarrollo e influencia mundial, que se ha traducido en un significativo cambio en la orientación ideológica de la intelectualidad de la mayoría de los países.

A pesar de sus éxitos políticos, sin embargo, tampoco el liberalismo escapa a la crisis ideológica general, aunque de manera diferente. Ella se arrastra desde hace más de un siglo, y obedece al anacronismo de su perspectiva individualista ante las condiciones históricas irreversibles del capitalismo oligopólico, la sociedad de masas y el peso de las organizaciones y grupos sociales dentro del sistema político y la vida económica. En el plano teórico, su crisis se manifiesta en la imposibilidad de abordar racional e integradamente los problemas más característicos de los estadios avanzados del capitalismo, y su necesidad de abandonar a cada paso sus fundamentos filosóficos y teóricos en aras de compromisos eclécticos con ideas tradicionalmente enemigas.

Los esfuerzos por dotar de cierto realismo a la teoría económica neoclásica, por ejemplo, la han alejado cada vez del mundo ideal del libre mercado y el equilibrio general, para conducirla al pragmatismo más vulgar

en el sentido latinoamericano tradicional ya mencionado (neoconservador). Finalmente, utilizaremos el concepto "pragmatismo neoliberal" para referirnos a las corrientes más recientes influidas por la economía de las expectativas racionales y el postmodernismo político-cultural.

(de racionalidad instrumental meramente puntual) que caracteriza al "nuevo clasicismo" de las escuelas de las expectativas racionales o del "segundo mejor".⁶ Ello se tradujo en los Estados Unidos durante la década pasada, en el desplazamiento de las anteriores escuelas neoliberales (monetarismo y ofertismo) por una nueva concepción no-doctrinaria y relativista, de clara inspiración postmoderna,⁷ que podría considerarse como la base teórico-económica del nuevo pragmatismo neoliberal.

Lo mismo sucede en otros planos del pensamiento social, en los que los intentos de conciliación del pensamiento liberal con la realidad contemporánea lo han alejado de sus raíces históricas, y situado en campos ajenos y aún opuestos al de su tradición teórica. Este sería el caso, por ejemplo, de la adopción de perspectivas político-culturales conservadoras y autoritarias por sus expresiones más derechistas (tatcherismo, "nueva derecha", pinochetismo), de los intentos de asimilación por parte del liberalismo más sensible de aspectos de la tradición socialdemócrata (los llamados liberalismo social o socialismo liberal)⁸ o, incluso, los esfuerzos por conciliar

6 Para una crítica de la teoría de las expectativas racionales véase Thurow, *Corrientes peligrosas...* La teoría del "segundo mejor" (Grossman, Krugman, Sachs, Summers etc.) vinculada a ella, es el intento más dinámico por dotar de realismo al nuevo liberalismo económico, al reconocer que una gran parte de los acontecimientos económicos actuales son el resultado de "imperfecciones del mercado" que no pueden explicarse por la teoría neoclásica, ni resueltas por sus recetas ortodoxas, por lo que requieren de la intervención estatal. Según plantea crudamente la revista liberal inglesa "The Economist" que los respalda, su gran mérito teórico consistiría en el abandono de los supuestos neoclásicos de que "los mercados se compensan fluidamente" o que "los agentes tienden a estar en un equilibrio de su gusto" (ver Sección Financiera de *Excelsior* del 17-II-89). El aspecto racional de esta escuela, es que desplaza el énfasis keynesiano en la macroeconomía, por un mayor interés en la microeconomía (básicamente la empresa), en una época que coloca a la reconversión industrial en el primer plano y la que la globalización debilita la capacidad regulatoria del estado.

7 La escuela considera que lo que determina fundamentalmente la marcha de la economía son las expectativas personales ("lo que la gente quiere que sea, será cierto") y los "shocks aleatorios", por lo que la política económica debe consistir en lo esencial en inducir las primeras y tratar de manejar pragmáticamente los segundos. Cuando el "primer mejor" (de libre mercado) no funciona, debe perseguirse un "segundo mejor" de naturaleza indefinida (puede ser cualquier cosa que haga funcionar la economía y la propiedad capitalista), que no puede deducirse de la teoría general y requiere de una justificación empírica específica (Thurow, obra citada). Compárense estas ideas con lo expresado en el capítulo anterior sobre el postmodernismo.

8 Esta tradición es muy vieja y puede rastrearse en autores como Stuart Mill, Hobson, Bertrand Russell o John Dewey. Pero ha sido reactualizada en el presente por autores

simultáneamente aspectos de la tradición liberal con otros del conservadurismo y el socialismo, como el intento de síntesis formulado por Daniel Bell.⁹

Precisamente por esa razón, el éxito de las ideas liberales no puede atribuirse a su coherencia, su rigor científico o sus potencialidades ideológicas propias para abordar el porvenir. Debe buscarse más bien en la confluencia de, por lo menos, tres tipos distintos de factores combinados.

El primero de ellos, esencialmente coyuntural, es la funcionalidad a las necesidades económicas de la restructuración capitalista y sus requerimientos de políticas de choque para vencer las resistencias e inercias de los complejos estatal-corporativos. En ese sentido, todos los gobiernos de países capitalistas que encararon la crisis, cualquiera fuese su signo político-ideológico (conservadores, demócratas cristianos, liberales, socialdemócratas, o nacionalistas), se vieron impelidos a actuar en alguna medida como neoliberales.¹⁰

Los segundos son aquellas nuevas tendencias del desarrollo económico social que reactualizan aspectos puntuales del pensamiento, la teoría o el instrumental analítico desarrollado por la tradición liberal, como la crisis del viejo intervencionismo y gestoría, el nuevo papel del mercado mundial y las áreas de libre comercio, el nuevo interés por los estímulos concurrenciales de la economía de mercado, la creciente importancia de las

como Norberto Bobbio (véase, por ejemplo, su libro *Socialismo-liberal* publicado en 1989). Para una exposición detallada del tema, véase Perry Anderson, *Liberalismo y socialismo...*

- 9 La propuesta de la nueva síntesis liberal formulada por Daniel Bell trata de integrar las dos direcciones. A partir de la idea de que el liberalismo económico se ha convertido "en la estructura de las corporaciones, en oligopolio económico y, dentro de la esfera de los deseos privados, en un hedonismo destructor de las necesidades sociales", defiende la necesidad de asociar el liberalismo político a la regulación pública de la moral individual (lo que fue una tradicional bandera del pensamiento conservador) y al establecimiento de un nuevo pacto social en torno "a una concepción de la equidad que da a todas las personas una sensación de justicia y de inclusión en la sociedad" (*Las contradicciones culturales...* págs. 260 a 264).
- 10 Para un desarrollo de esta idea véase nuestro trabajo *La crisis mundial...* citado en la nota 6. En él se plantea que los principales imperativos económicos de la restructuración que tienden a imponer soluciones de tipo neoliberal ante el fracaso de las políticas keynesianas, son el restablecimiento de las condiciones de la producción capitalista (elevamiento de la tasa de plusvalía y de la productividad, centralización del capital), el acceso en condiciones competitivas al mercado mundial y la lucha contra la inflación.

deseconomías de escala o los procesos descentralizadores, las implicancias de la pluralización de las relaciones sociales, o el nuevo interés por el individuo, sus problemas¹¹ y su papel económico (motivaciones, diversificación del consumo individual, etcétera).

Pero esos dos primeros factores no hubieran bastado por sí solos para otorgar al pensamiento liberal una importancia tan desmedida en relación a su verdadera potencialidad histórica. Si ello pudo suceder, fue debido a la existencia de un tercer elemento: la osificación e incapacidad temporal de respuesta del pensamiento socialista y progresista actual, para asumir las banderas de la modernización, democratización y desburocratización de las sociedades contemporáneas.

3. Las ideologías latinoamericanas

América Latina está viviendo esta situación a partir de una realidad que contiene componentes específicos. También su intelectualidad ha sido profundamente afectada por la crisis de las viejas ideologías. Pero en su caso, esta situación tiene componentes propios muy importantes, que se derivan del hecho que la región ha contado con una vigorosa tradición intelectual basada en concepciones propias, como el estructuralismo cepalino o el pensamiento dependentista, desarrolladas en combate frontal contra el liberalismo prekeynesiano tradicional y el desarrollismo funcionalista, respectivamente. En la región, además, la tradición neoliberal ha estado fuertemente asociada a los intereses empresariales, las dictaduras militares o la intervención imperialista durante las últimas cuatro décadas,

11 Uno de los fenómenos más característicos de nuestro tiempo, es la reivindicación de los derechos individuales de las personas frente a las convulsiones estatales, corporativas o patriarcales. El mismo debe ser visto como una expresión social y cultural de un nivel avanzado de desarrollo del capitalismo y el mercado mundial, traducidos en términos de incorporación masiva de la población al mercado de trabajo, la vida urbana o la escuela, de destrucción de la familia patriarcal, de extensión e internacionalización de la comunicación de masas, de diversificación de posibilidades de consumo, de cambios en la organización del trabajo o de la multiplicidad de influencias culturales entrelazadas. En sí mismo —conforme la síntesis que hace Rosdolsky de una idea de Marx— expresa un momento de la historia de la humanidad, en cuanto “proceso necesario de la formación de la personalidad humana y su libertad” (*Génesis...* pág. 458). Habría que agregar que, conforme otra tesis fundamental del marxismo, el socialismo supone la libertad y posibilidad de desarrollo de la personalidad humana, que es algo que requiere la integración de los principios de la individualidad con los de la solidaridad social.

mientras que la tradición propiamente liberal (a pesar de su importantísimo papel progresista en el siglo pasado), había quedado completamente subsumida o marginada en la era de los nacionalismos corporativos. Es por ello que la crisis de su propio pensamiento y la emergencia de un nuevo orden y nuevas ideas de orientación liberal, afectó a elementos muy sensibles de la identidad intelectual y nacional de la región.

El estructuralismo latinoamericano puede considerarse como el intento de aplicar las aportaciones del keynesianismo y la teoría del desarrollo, a las condiciones de América Latina tendiendo un puente entre las ideas económicas prevalecientes en los medios económicos y políticos europeos, y las preocupaciones específicas de los intelectuales y políticos latinoamericanos.¹² Ello le permitió conformar una nueva ideología desarrollista-nacionalista que articuló la visión histórica de la mayoría de los economistas, científicos sociales y políticos progresistas de América Latina entre 1950 y 1965, y sentó las bases teóricas fundamentales para el desarrollo ulterior del dependentismo en la región, y del tercermundismo a nivel mundial.¹³

Visto desde una perspectiva histórica amplia, lo más característico del estructuralismo, fue que conjugó un punto de vista desarrollista avanzado, históricamente fundado y originariamente muy preciso,¹⁴ con una concep-

12 Paradójicamente, ello no sucedió, o sucedió muy poco en la Argentina, el país donde Prebisch nació, se forjó como economista y desarrolló las bases de sus concepciones ulteriores como director del Banco Central en la década del treinta. Desde la tradición nacionalista argentina dominada por el peronismo, el fundador del estructuralismo latinoamericano fue siempre un "oligarca", por no haber compartido la demagogia populista de Perón, y haber elaborado en 1956 el famoso Informe Prebisch solicitado por la Junta Militar que derrocó al gobierno peronista en 1955. Por esa razón, el estructuralismo tuvo menor incidencia entre los economistas y la política económica argentina que en otros países latinoamericanos, ya que en el país del Sur tuvieron un peso proporcionalmente mayor los tradicionales economistas liberales (prekeynesianos) y socialcristianos (vinculados al peronismo).

13 Aparte de su conocida influencia sobre los economistas progresistas de los países centrales preocupados por los problemas del desarrollo económico, las tesis cepalinas parecen haber sido la principal fuente de inspiración de Samir Amín, el fundador de la escuela tercermundista (Véase Blomstrom y Hettne, *Development Theory...*, pág. 142).

14 El documento fundacional de 1949, parte de las impecables premisas siguientes: "Hemos definido el desarrollo económico de América Latina como etapa en la propagación universal de la técnica capitalista de producción. En cierto sentido, se produce ahora un proceso similar al del siglo XIX, cuando se desarrollaron industrialmente países que son hoy grandes centros. El fenómeno, sin embargo, no es idéntico, pues acontece ahora en

ción ideológica antimperialista muy amplia y difusa (el sistema mundial centro-periferia), que tendería ulteriormente a adquirir autonomía propia bajo las formas del dependentismo y el tercermundismo. El eclipse de la CEPAL, comenzaría cuando el dependentismo hizo suyo y radicalizó el segundo aspecto de su teoría, en la misma época (década de los sesenta) en que el cambio de la política norteamericana hacia América Latina permitiría que la Alianza para el Progreso tomara asumiera elementos fundamentales del primer aspecto.

Si el auge del estructuralismo fue muy rápido y su apogeo más bien breve (poco más de diez años), los del dependentismo serían, respectivamente, más fulminantes, y de más breve vigencia teórica (ver capítulo siguiente). Pero a pesar de su relativo agotamiento y declinación histórica, ambas corrientes continuarían teniendo una amplia vigencia ideológica hasta su confrontación con la nueva problemática del cambio mundial y la "caída en la modernidad" de América Latina. La crisis de ambas concepciones es un fenómeno atribuible a las mismas razones generales que hemos considerado en el primer apartado de este capítulo. Pero se traduce, sin embargo, en rasgos y tendencias de resolución diferentes.

La crisis del pensamiento cepalino dio lugar al intento de reformulación teórica constitutivo del neoestructuralismo actual.¹⁵ Si bien la nueva corriente no es muy homogénea, y subsisten a su interior diversos énfasis sobre la profundidad de la reorientación, su orientación general es bastante clara (véase, por ejemplo, O. Sunkel, *El desarrollo...*). Desde una perspec-

condiciones de la economía internacional distintas de las que prevalecieron entonces...y presentan además características peculiares...Esas características son, en realidad, la expresión del contraste entre la etapa muy avanzada del desarrollo del capitalismo de los grandes centros y el estado pre o semicapitalista en que se encuentra aún parte considerable de América latina". "Existen (en AL) una variada gama de situaciones intermedias y podrían señalarse en la región sectores industriales que, en cuanto a productividad, distan menos de los grandes centros que otros sectores latinoamericanos donde la producción es primaria, y la productividad sumamente baja". (*Estudio Económico* de 1949, pág. 65 y nota).

15 Existe una literatura bastante amplia sobre el tema. Para una síntesis del conjunto de sus posiciones puede verse O. Sunkel (cop.), *El desarrollo desde dentro*. Su antecedente más lejano es la crítica clásica a los excesos de la sustitución de importaciones formulada por el propio Prebisch a mediados de la década de los años sesenta (*Toward...*) y la obra reciente de Fanjzylber, en especial *La industrialización trunca...*

tiva que trata de rescatar el aspecto desarrollista industrialista de las tesis fundacionales de la CEPAL¹⁶ y critica las políticas neoliberales, considera que ya no es posible "reeditar el estructuralismo de postguerra" (Zulueta, *Pensamiento Iberoamericano*) y que se debe superar la etapa agotada de desarrollo hacia adentro, para entrar en otra que priorice la apertura al mercado mundial, la competitividad internacional, la refuncionalización del Estado, el impulso a una política industrial activa y una mucho mayor equidad social.

Independientemente de los logros que pueda obtener el neoestructuralismo en su confrontación actual con el neoliberalismo y los fantasmas de la versión original, dos cosas llaman la atención. La primera de ellas es el evidente esfuerzo para tratar de desarrollar una alternativa realista a los retos económicos actuales y la ofensiva del gran capital transnacional y el neoconservadurismo privatista. Pero la segunda, por más grandes que pudieran ser sus logros políticos y prácticos, es que el alcance teórico de la propuesta constituye un claro retroceso frente a la amplia visión histórica original de la CEPAL presentado anteriormente (nota quince), que continúan requiriendo de una adecuación y desarrollo a las nuevas condiciones actuales.

Mientras que la crisis del estructuralismo ha dado paso a un importante intento de reformulación, la crisis del dependentismo parece ser de naturaleza terminal por las razones que se plantearán en el capítulo siguiente. Pero en la medida en que el dependentismo fue un fenómeno intelectual mucho más amplio que el cepalismo (abarcó al conjunto de las ciencias sociales con inclusión de la economía y la propia economía cepalina y marxista), su crisis tiene una particular dimensión y la convierte en el referente principal de todo intento de discusión y superación del pensamiento social de la región.

La crisis del pensamiento latinoamericano y, en particular, del dependentismo, provoca en cierta medida algo parecido (aunque más matizado y bastante menos trágico) a la que vive la intelectualidad de Europa del Este. Allí (y también aquí), las vertiginosas transformaciones de las condiciones económicas, políticas y culturales, encuentra una intelectuali-

16 Según una síntesis que efectúa Zulueta del libro compilado por O. Sunkel que se menciona en el texto, lo que rescata el neoestructuralismo del estructuralismo original sería principalmente "la promoción de la modernización, la transformación productiva y la diversificación de las exportaciones de la región, mediante la industrialización y la incorporación del progreso técnico" (*Pensamiento Crítico* 21, enero-junio de 1992, pág. 313).

dad desconcertada, forzada de hecho a optar entre la fidelidad estéril a ideas e instituciones superadas por la historia o un plegamiento acrítico al mundo de los triunfadores y las ideas de moda. Como si no hubiese otras alternativas de pensamiento y acción.



CAPÍTULO IV

AMÉRICA LATINA Y EL PARADIGMA DEPENDENTISTA



El dependentismo latinoamericano fue la ideología que dominó el pensamiento crítico de la región desde la segunda mitad de los sesenta, ya sea bajo su forma histórica original o combinado con distintas tradiciones nacionalistas, fusionado con el socialismo de la vieja izquierda y el tercermundismo, o bajo formas neodependentistas ulteriores. Lo que en sus primeros quince años de vida fue un conjunto de teorías articuladas y de autores de autoridad casi indiscutida, pasó a ser (después de su completa refutación por los hechos y la crítica en la segunda mitad de los setenta), una ideología residual, resistente a desaparecer, que continuó expresando a pesar de todo, la manera predominante de pensar y de sentir de la generación de intelectuales y luchadores político-sociales que nació a la luz pública en los años sesenta. Desde hace ya bastantes años, y ahora más que nunca, esa visión arcaica constituye el principal lazo intelectual y emocional que encadena el pensamiento crítico latinoamericano a los fantasmas ideológicos del pasado, obstruyendo la comprensión y posibilidad de crítica efectiva de los acontecimientos actuales.

Por esa razón, abordaremos su estudio a partir de una perspectiva que jerarquice sus características históricas, ideológicas y científicas (capacidad explicativa y predictiva de la realidad), dejando en un segundo plano las cuestiones teóricas y de diferenciación de posiciones. Comenzaremos por sus raíces históricas y fundamentos ideológicos, para seguir con el análisis del paradigma, la crisis de su forma clásica, su posterior subsistencia bajo formas diferentes y su conversión final en una expresión residual de resistencia premoderna a la transformación del capitalismo latinoamericano.

1. La crisis latinoamericana de 1957-1963

Desde la II Guerra Mundial hasta la “década perdida” de los ochenta, América Latina vivió dos grandes ciclos de acelerado crecimiento económico y transformación de sus estructuras productivas y sociales que cambiaron completamente la fisonomía de la región: el que se extiende aproximadamente hasta la crisis mundial de 1958, y el que va desde los primeros años de la década siguiente hasta la crisis mundial de 1974 y su expresión regional abierta a partir de 1981. Estos ciclos se corresponden con las dos grandes etapas de sustitución de importaciones distinguidas por los economistas latinoamericanos (CEPAL, varios trabajos). Entre ambos periodos se alza la primera crisis importante del desarrollo latinoamericano de postguerra, que es la que desencadena las fuerzas económicas, sociales, políticas y culturales que eclosionarán en el dependientismo, y le asignarán sus características tan peculiares.

Entre los años 1955 y 1963 aproximadamente, América Latina vive una crisis de naturaleza global, que tiene profundas raíces en la evolución económica y social de la región, y se manifiesta en cortes culturales y políticos de naturaleza histórica. Las dificultades económicas de fines de los cincuenta y comienzos de los sesenta no son fáciles de caracterizar, porque comprenden un conjunto muy variado de fenómenos, y se manifiestan con modalidades y en tiempos distintos en los principales países (Furtado, *La economía latinoamericana*). Pero el elemento común, es la quiebra simultánea de la tradicional modalidad de inserción de la región en el mercado mundial y del patrón de industrialización seguido por ella desde los años treinta.

Hasta la aparición de la nueva división internacional del trabajo en la segunda mitad de sesenta (Dabat, “La economía mundial...”), América Latina sufrirá un deterioro agudísimo de sus términos de intercambio internacionales. Como resultado de las convulsiones del mercado mundial de 1954-55 y la ulterior crisis de 1958¹ se derrumbarán los precios de todos

1 El comportamiento del mercado mundial de productos básicos en la década de los cincuenta, estuvo sobredeterminado por las tendencias especulativas de largo plazo generadas por la guerra de Corea, en una época en que no estaban completamente superadas las secuelas económicas de la postguerra. Por esas razones, se acumularon enormes inventarios durante la guerra (época de precios altos) y se los liquidó una vez terminada ésta en 1953, provocando una caída de precios que duró varios años, que empalmó en 1958 con el estallido de la crisis mundial. Los precios de las exportación

sus productos de exportación. (salvo el petróleo), lo que será particularmente grave en los casos del café, el algodón, la lana, el maíz o el zinc. Casi simultáneamente los países de mayor nivel de desarrollo económico como Argentina, México, Brasil o Chile vivirán las consecuencias del agotamiento interior de la primera fase de la industrialización sustitutiva, traducidas en la reducción del nivel de actividad económica y el reavivamiento de la inflación (Lambert y Martín, *América Latina...*). El producto interno bruto por habitante del conjunto de la región, que en 1945-55 había crecido a una tasa del 3%, comenzaría a desacelerarse progresivamente hasta el nivel de cero en los años 1958-1959, y mantener una tasa media de crecimiento de sólo el 1% en los seis años que van desde 1958 hasta 1963 (CEPAL, varios materiales).

En esas condiciones económicas difíciles, y para tratar de resolverlas dentro de la orientación anterior, los gobiernos de los países más industrializados de la región adoptarán casi simultáneamente políticas encaminadas a profundizar la sustitución de importaciones, y pasar a una segunda etapa de la misma, basada en la producción de insumos industriales básicos y equipo de transporte. Las características de las nuevas ramas industriales (elevada intensidad de capital y de tecnología avanzada), plantearon la necesidad de recurrir a fuentes de financiamiento externo alternativas a la renta internacional del suelo obtenida por intermedio de las exportaciones primarias, de abrir las puertas a la inversión extranjera, de reestructurar la base de las finanzas públicas y, sobre todo, de ampliar el fondo interno de acumulación a expensas del fondo de consumo constituido por la masa salarial y los ingresos de los pequeños productores. Las políticas económicas nacionales comienzan a modificarse abruptamente, en un contexto signado por las grandes devaluaciones, los planes de estabilización y la entrada en escena del Fondo Monetario Internacional.

Es en esta época cuando comienza el flujo masivo de inversión extranjera directa en la industria manufacturera. La inversión norteamericana en el sector pasa de unos mil millones de dólares en 1956, a más de tres mil en 1966² (Wionczek, *Inversión...*), dando lugar en Argentina,

latinoamericanos cayeron desde una base 100 en 1954 a otras de 85 en 1958 y 67 en 1962, con la sola excepción del petróleo, debido a su alto nivel de cartelización. (Véase los *Estudios* de la CEPAL de 1957 y 1958 y los *Informes* del FMI y la OECD.

2 La irrupción en gran escala del capital extranjero implica una reversión de la tendencia iniciada a partir de la crisis de 1929, cuando comienza un acentuado proceso de desinver-

Brasil, México y en menor medida Chile, al establecimiento de una nueva industria fordista y de los primeros núcleos de un moderno proletariado industrial. Pero también, a una polarización de la intelectualidad y las élites políticas en torno a la valoración del hecho, que escinde al viejo nacionalismo democrático de la región entre un campo "desarrollista" favorable al nuevo fenómeno y otro "antimperialista" que denuncia el comienzo de una "nueva dependencia".³

Paralelamente a los cambios económicos, se profundiza el cambio demográfico comenzado en los años cuarenta. Las tasas de crecimiento de la población que habían sido inferiores al 2 % anual antes del fin de la II Guerra Mundial y habían subido al 2.5% entre 1945 y 1950, saltan por encima del 3% en los sesenta. Ello se traduce en mayores demandas de bienes y servicios, generación de empleos y educación, en una coyuntura de declinación de las tasas de acumulación y debilitamiento de la capacidad de los Estados para preservar sus anteriores niveles de gasto. Pero también en la modificación de la estructura de edades, y el elevamiento del peso social de la juventud (población situada entre los 13 y 24 años de edad) en relación a la población total, que tiende a desbalancear los equilibrios de poder en la Universidad y los partidos políticos.

En el plano cultural e intelectual las modificaciones no son menores. Se da un notable cambio en los requerimientos del mercado laboral y la

sión que alcanza su punto culminante en la inmediata postguerra y una concentración de los activos externos en las industrias minera y petrolera. En la segunda mitad de la década de los cincuenta comienza un nuevo ciclo de afluencia de capital, que pasa a localizarse principalmente en la industria manufacturera y, dentro de ella, en las ramas industriales más dinámicas, de mayores requerimientos de capital y nueva tecnología. La inversión extranjera directa total localizada en la industria manufacturera se multiplica por dos veces y media entre 1956 y 1966, manteniéndose ubicada en tres cuartas partes de su monto en los países mayores y más industrializados de la región: Brasil, México y Argentina. Sin embargo, a pesar de su dinamismo, no logra aún superar a la inversión petroleraminero, que se halla concentrada en un 80% en los países andinos (Winczek, *Inversión...*).

- 3 Esta escisión adopta formas diferentes en los distintos países e instituciones. En la Argentina da lugar a la ruptura de la mayor fuerza política juvenil del país (la de la Unión Cívica Radical Intransigente) con el gobierno partidario del presidente Frondizi. En Brasil, a la ruptura de la alianza política postvarguista entre los seguidores del presidente Kubischek y las expresadas por Leonel Brizola. En Chile, a la profundización de las diferencias entre la Democracia Cristiana y los partidos de izquierda. En la CEPAL, al surgimiento de una corriente protodependentista (Sunkel, Paz, Cardoso, etc.) crítica de las posturas de la institución frente a la inversión extranjera.

demanda de calificaciones escolares y una explosión de la matrícula educacional a todos los niveles.⁴ Tiene lugar una revolución de los conocimientos en diversas disciplinas, que alcanza su expresión más alta en la irrupción del “cientificismo” en las ciencias sociales (sociología analítica americana, métodos cuantitativos en historia, planeamiento educativo y urbanístico etc). Entra masivamente la mujer en los mercados de trabajo y en todos los niveles del sistema educacional. Crece la parte de la fuerza de trabajo industrial que pasa por escuelas técnicas y universidades obreras y se amplía grandemente la importancia del conocimiento de las técnicas administrativas y contables o el aprendizaje del idioma inglés. En diversos países, y particularmente en Argentina y Uruguay (dada la contradicción entre el alto nivel de producción de egresados universitarios y su débil absorción por el aparato productivo), comenzará a presenciarse un proceso muy acentuado de proletarización del trabajo intelectual y de desclasamiento de amplios sectores de la juventud escolarizada, que se traducirán en radicalización social y política.

El universo cultural de la juventud es probablemente el más afectado por los cambios. Junto con los primeros síntomas de crisis de la familia nuclear, irrumpe la nueva cultura internacional de masas, basada en la transformación de los hábitos de consumo, la masificación de la televisión, la era del rock, la revolución del vestido y el atuendo y la subversión de la moral sexual tradicional. Ello favorece la autonomización cultural de los jóvenes y el debilitamiento de los lazos generacionales que los unían al mundo de sus mayores.

En toda la región se acentúan las pugnas internas entre las distintas fracciones de las clases dominantes, la lucha de clases y las movilizaciones estudiantiles, conjugándose en abigarrada asociación las expresiones más

4 Hacia 1965 la matrícula escolar había alcanzado un nivel excepcionalmente alto en países como Argentina (51.4% de los jóvenes de 15 a 19 años en la educación media y 12.6% de los 20 a 24 años en la universitaria), Uruguay y Panamá, y en menor medida en Chile, Costa Rica, Venezuela y Perú; y en todos los países de América Latina, su ritmo de crecimiento sobrepasaba ampliamente al de la población. Pero mientras en la Argentina (país ya altamente escolarizado), el ritmo de crecimiento de la matrícula media y superior en el periodo 1955-65 había duplicado al de la población, en otros países lo había sobrepasado a niveles espectaculares como lo demuestran las siguientes medias anuales de crecimiento (la primera cifra corresponde a la educación media y la segunda a la universitaria): Venezuela, 26.3 y 36.6% respectivamente; México, 17.6 y 17.0; Perú, 16.3 y 17.3; Nicaragua, 16.3 y 17.3; Guatemala, 14.0 y 20.0; Colombia, 13.1 y 18.0; Brasil, 13.8 y 10.0. (United Nations, *Social change...*).

modernas del conflicto social con el reactivamiento de las luchas seculares del campesinado, o la compleja vinculación entre una nueva oleada de luchas democráticas y antimperialistas protagonizadas por la intelectualidad y las capas medias, con los esfuerzos de las oligarquías terratenientes desplazadas por recuperar posiciones.

Entre mediados de la década de los cincuenta y la de los sesenta, tendrán lugar los siguientes acontecimientos políticos. En Argentina, sucesivos golpes militares derrocan a los presidentes Perón (1955), Frondizi (1962) e Illía (1966), tiene lugar la resistencia peronista, las grandes huelgas generales de 1957-1959 y las ocupaciones de fábrica de 1964-1965. En Brasil se suicida Vargas (1954), se abre en 1958 una etapa de grandes movilizaciones de masas, dimite Quadros (1961) y es derrocado Goulart (1964) en un clima generalizado de insurgencia campesina en el noreste y rebelión de la suboficialidad militar. En Bolivia, el régimen nacionalista emanado de la revolución popular de 1952 es derrocado por el golpe militar de 1964 en un contexto marcado por la resistencia del proletariado minero. En el Perú se suceden distintas intervenciones del ejército para impedir el acceso del APRA al poder (dictadura de Odría de 1950 a 1956, golpe de 1962) y la década de los sesenta comienza con la insurgencia campesina de Cuzco liderada por Hugo Blanco y la lucha guerrillera del APRA "Rebelde". En Cuba tras el golpe de estado de Batista (1952), se sucede su elección fraudulenta como presidente constitucional (1954), el desembarco de Fidel Castro en Sierra Maestra (1956) y el derrocamiento del dictador a fines del año de 1958, que lleva a los revolucionarios al poder. En Colombia el golpe de Rojas Pinilla (1953) y su frustrada experiencia populista, que es interrumpida por el pronunciamiento militar de 1957 y el pacto liberal-conservador de reparto del poder, mientras la vieja guerrilla liberal de Marulanda se vincula al Partido Comunista (creación de las FARC). En Venezuela el dictador Pérez Jiménez es derrocado por el movimiento popular insurreccional de 1958, es electo presidente Betancourt (1959) y —tras la ruptura de la juventud Adecá y la fundación del MIR— comienza a operar un potente movimiento guerrillero basado en su alianza con el PCV en torno a las FALN. En la República Dominicana cae el dictador Trujillo (1961), es electo y derrocado Bosch en el mismo año (1953) y estalla la Revolución Constitucionalista de 1965, aplastada por los marines norteamericanos.

América Central no queda al margen de estas convulsiones. En 1954 es derrotado el gobierno reformista guatemalteco del presidente Arbenz por el ejército mercenario de Castillo Armas, abriéndose un ciclo de violencia represiva extrema y respuesta popular que culmina en el levantamiento del 13 de noviembre de 1960 y su ulterior prolongación en la guerrilla

del MR-13 dirigido por Young Sosa. En Nicaragua es asesinado Luis Somoza (padre) en 1956, se suceden desde entonces varios intentos de golpes de estado y de levantamientos populares que culminan en la formación del Frente Sandinista de Liberación Nacional en 1962. En El Salvador, el estallido de la crisis política es más tardía, pero se desencadena a partir del derrocamiento del coronel Lemus en 1960 y la sucesión de golpes militares y movilizaciones cívico-populares que se extiende hasta 1964, ya en el marco del rápido proceso de industrialización en lo que constituirá el marco de la creación de las nuevas organizaciones revolucionarias político-militares.

Del conjunto de América Latina, sólo México, Chile, Uruguay y Costa Rica logran preservar la estabilidad política, aunque también sacudidos por grandes movilizaciones populares. En este contexto explosivo, el pronunciamiento de la revolución cubana de 1961, al declararse socialista, difunde un nuevo espíritu de radicalidad ideológica y política que recorre a toda América Latina, e influye decisivamente sobre los movimientos populares armados preexistentes de raíces profundamente nacionales, que ya operaban en Colombia, Venezuela, Guatemala, Nicaragua, y, en menor medida, en Perú o Argentina.

Junto a la ampliación de la importancia de la inversión extranjera norteamericana, tiene lugar el cambio de la política de los Estados Unidos hacia la región. Esta se expresa en la propuesta del presidente Kennedy de la "Alianza para el Progreso" en 1961 consistente en el ofrecimiento de apoyo financiero para promover el desarrollo a los países de América Latina que efectúen reformas sociales dentro de la democracia representativa.⁵ Como lo han demostrado diversos autores (Horowitz, Connel-Smith, etc.), tal política no debe separarse del esfuerzo por aislar a la revolución cubana en una época de redefinición de la doctrina militar norteamericana en la confrontación Este-Oeste, en lo que sería el paso a la

5 La Alianza para el Progreso fue traducida en documento oficial del sistema interamericano en la llamada Carta de Punta del Este, de agosto de 1961. La idea central de la Carta era impulsar un conjunto de reformas económicas y sociales (agraria, fiscal, educativa, sanitaria, de vivienda, integración latinoamericana, etc.) con el propósito de lograr un crecimiento económico por habitante del orden del 2.5% anual durante los diez años siguientes. Para ello se invertirían veinte mil dólares en ese lapso, diez de los cuales serían aportados por el gobierno norteamericano y el resto por el capital privado. Se excluía expresamente a Cuba de los pretendidos beneficios de la Alianza, así como a todo país que siguiera su camino (véase Horowitz, *Estados Unidos*; y Connel-Smith, *El sistema*).

estrategia de la llamada "reacción flexible" (Veneroni, *Estados Unidos...*). Pero dentro de este marco implicó también un intento de adecuación a los cambios estructurales que estaban teniendo lugar en la región. La Alianza para el Progreso se tradujo, tanto en intentos por reformular las alianzas políticas (priorización de los lazos con los sectores dinámicos de la burguesía y las capas medias democráticas, en desmedro de las tradicionales ligas con las oligarquías terratenientes y las castas militares) como de abrir nuevos campos de rentabilidad para las corporaciones privadas, por medio de grandes inversiones públicas en infraestructura que favorecieran la inversión industrial. Sin embargo, el predominio de los aspectos reformistas de la Alianza para el Progreso y el respaldo a las democracias representativas, no duraría demasiado tiempo, cancelándose de hecho con el ascenso al poder del presidente Johnson, ya en el marco internacional signado por la guerra de Vietnam y la intervención militar en la República Dominicana de 1965. Desde entonces, el énfasis en los aspectos militares y policiales de la política contrainsurgente, predominaría sobre los rasgos reformistas de la política norteamericana.

En un continente sacudido de esa manera por la crisis, las transformaciones económicas, sociales y políticas, el revolucionamiento de las condiciones de vida de los intelectuales y los jóvenes y la irrupción de nuevas formas de cultura, el impacto de la revolución cubana fue, sin duda alguna, formidable. Apareció encarnando la mejor tradición democrática, antimperialista y de reforma social de las revoluciones latinoamericanas prototípicas como la mexicana, la gesta de Sandino o la revolución boliviana de 1952, lo que le dio el aplauso de todas las fuerzas progresistas de la región, incluidos amplios sectores de la opinión pública norteamericana. Su enérgica decisión para romper con el gobierno norteamericano cuando éste trató de presionarla, condujo muy naturalmente (sin violentar la conciencia antimperialista y democrática de sus partidarios) a la vinculación con la Unión Soviética (acuerdo comercial de febrero de 1960), la proclamación socialista del primero de mayo de 1961 y la asunción marxista-leninista seis meses después. Finalmente, el mensaje inconformista y romántico de la revolución simbolizado en la imagen del Che Guevara y su llamado a convertirse en "hombres nuevos", totalmente entregados a la revolución, sacudiría la conciencia de una juventud ya conmovida por las transformaciones de sus formas de vida y desconfiada del mundo conservador de sus mayores. De esta manera, e independientemente de los elementos burocráticos que adquiriría ulteriormente, Cuba aparecería no sólo como una alternativa política y económico-social sino, más bien, moral.

2. La conformación del dependentismo

El dependentismo fue la forma ideológica específica que adoptó la respuesta de la intelectualidad crítica y la juventud latinoamericana ante la crisis y reorganización del capitalismo latinoamericano, la entrada en gran escala del capital norteamericano y el impacto político de la revolución cubana. Fue una respuesta básicamente contestataria, cuyo nacimiento propiamente intelectual puede fecharse en el gran boom de producción teórica crítica de naturaleza catastrófica que tuvo lugar en los últimos cinco años de la década de los sesenta.⁶ Esta literatura se caracterizaría por una apreciación completamente errada de la coyuntura económica latinoamericana, basada en la confusión de las dificultades coyunturales de los años sesenta con la imposibilidad del desarrollo del capitalismo y la autonomía internacional de la región,⁷ en la misma época en que América Latina

6 Los trabajos iniciales fueron los de Celso Furtado *Dialéctica do desenvolvimento* (1964) y *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, (1965); Fernando H. Cardoso, "Empresario industrial no Brasil e desenvolvimento económico" (1964); André G. Frank, "The development of underdevelopment", *Monthly Review* (1966) las publicaciones internas del ILPES y el CESO en Santiago de Chile realizadas entre 1965 y 1967, que darían lugar a los dos primeros libros de Theotonio Dos Santos, *Socialismo y Fascismo, dilema de América Latina* (1968) y *El nuevo carácter de la dependencia* (1971); Ruy Mauro Marini, "La interdependencia brasileña y la integración imperialista", *Monthly Review* (1966); *Subdesarrollo y revolución* (1969); Pedro Paz, *Dependencia financiera y desnacionalización de la industria interna*, CEPAL (1967); Anibal Quijano, *Dependencia, cambio social y urbanización en América Latina*, CEPAL (1967); Osvaldo Sunkel, *El marco histórico del proceso de desarrollo y de subdesarrollo*, ILPES (1967) y "National Development Policy and External Dependency in Latin America" (1969); Cardoso y Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina* (1969). Durante esos mismos años también apareció la obra teórica neomarxista de mayor influencia en la época, *El capital monopolista* (1966) de Baran-Sweezy, que puede considerarse como parte fundamental de la obra colectiva dado su contenido, y el papel que cumplieron las páginas de la revista norteamericana *Monthly Review* en la gestación y difusión de los trabajos de la corriente.

7 El corte decisivo con la tradición intelectual cepalina fue protagonizado por Celso Furtado, uno de los más allegados colaboradores de Prebisch y brillantes economistas latinoamericanos, en los dos trabajos citados en la nota anterior. En el primero de ellos, publicado en 1964, concluye la introducción señalando que "No cabe duda que para nosotros se ha abierto una época de revolución social. Resta saber si ese proceso revolucionario se desarrollará bajo la forma de una actividad práctica crítica o como la tragedia de un pueblo que no encontró su destino" (*Dialéctica...*, pág. 85). En el segundo libro, publicado en el año siguiente, se centra en una visión lúgubre sobre el estancamiento de la economía latinoamericana y las posibilidades de superarlo (*Subdesarrollo y estancamiento...*).

estaba entrando en el mayor boom de crecimiento económico de su historia (CEPAL, *Estudio* de 1975). Este pecado de nacimiento daría desde sus inicios a la teoría dependencista un carácter arbitrario y subjetivo, del que nunca podría desprenderse.

El laboratorio teórico principal de la nueva escuela fue Santiago de Chile, donde se escribieron casi todos los trabajos más importantes de autores como Dos Santos, Marini, Cardoso, Faletto, Frank, Sunkel, Pedro Paz o Quijano. El papel de la capital de Chile se debió por lo menos a tres razones. La primera de ellas, es que allí residían la CEPAL y el principal postgrado universitario en ciencias sociales (la FLACSO) conformada por sociólogos provenientes de diferentes países de América Latina. La CEPAL, junto con su escuela de planeación para funcionarios de los estados latinoamericanos (el ILPES), se había convertido desde 1963-1964, en el principal espacio de replanteamiento del papel de la inversión extranjera en el desarrollo económico a partir de economistas como Osvaldo Sunkel, Pedro Paz o Pedro Vuskovic. El mismo papel cumplió FLACSO con respecto a la sociología latinoamericana y la crítica a la escuela de la modernización, en estrecha colaboración con el ILPES, el CESO (un instituto especializado en sociología de la Universidad de Chile dirigido por Theotonio Dos Santos) y otras instituciones académicas como el CEREN de la Universidad Católica. La segunda razón fue la confluencia en esa ciudad de la gran masa de los intelectuales de izquierda desplazados de sus países por los golpes militares derechistas del Brasil (1964) y Argentina (1966), que permitió vincular las tres tradicionales protodependencistas nacionales entre sí, con las plantas internacionales de funcionarios e investigadores de las instituciones ya mencionadas, y con la izquierda chilena. La tercer razón fue la situación política chilena. Una izquierda dirigida por los Partidos Comunista y Socialista, muy fuerte electoralmente, se confronta con una de las fuerzas políticas (la Democracia Cristiana) que expresaba más plenamente en toda la región el programa de reformas preconizado por la Alianza para el Progreso. El triunfo de la Unidad Popular en las elecciones presidenciales de 1970 se tradujo en un indudable reforzamiento del prestigio político de la izquierda chilena y, por ende, del pensamiento dependencista en proceso de nacimiento.

Pero si Chile constituyó la fuente primera de elaboración y difusión del pensamiento dependencista, Cuba fue mucho más que una fuente histórica y política de inspiración y un modelo de ruptura o desarrollo positivo a seguir. En La Habana se efectuaron los principales encuentros de intelectuales, artistas, jóvenes, y grupos políticos de la izquierda latinoamericana, se sintetizaron las principales tesis de la nueva corriente de

pensamiento⁸ y se promovió a una gran cantidad de autores de la región desde una óptica que jerarquizaba prioritariamente el contenido dependencista de los trabajos. Pero el papel de Cuba fue mucho más allá de su presencia explícita, ya que su sola presencia muda (su existencia simbólica en sí misma como negación del imperialismo norteamericano), sobredeterminaría el conjunto de valoraciones, supuestos y apreciaciones prácticas de la nueva corriente, amarrándolas implícitamente a los avatares del conflicto cubano-estadounidense y los intereses de estado de la Isla.⁹

Inicialmente, la construcción de la nueva corriente de pensamiento estuvo vinculada a un intento protodependencista de reformulación crítica del paradigma cepalino, centrada en las limitaciones atribuidas a las tesis originales de la institución para atacar la dependencia externa y el subdesarrollo interno, y la postulación de la necesidad de radicalizar el tipo de intervencionismo estatal y reforma social planteadas por la CEPAL (Furtado, Sunkel).¹⁰ Pero casi inmediatamente rebasó esa perspectiva inicial, y se

-
- 8 La primera conferencia de la OLAS efectuada en la Habana en 1967, por ejemplo, considera que la "ruina de las industrias nacionales", las "deformaciones de la economía", el "déficit permanente de la balanza de pagos", los "bajos salarios", el "desempleo crónico", la "desigualdad creciente", el "atraso tecnológico", la "subalimentación popular", el "analfabetismo masivo", la "insalubridad en gran escala", las "tasas elevadísimas de mortalidad", la "servidumbre social", la "discriminación racial", la "inestabilidad política", las "contradicciones de clase cada vez más agudas", la "violencia criminal como esencia del poder" etc., son todas ellas consecuencias "de la explotación imperialista". Con respecto a la llamada dependencia cultural, la Conferencia considera que un conjunto de productos de la "mal llamada cultura de masas" que "deforman la cultura nacional" como los "comics", las "series de televisión", los "folletines radiales" etc., son parte de políticas deliberadas de "penetración ideológica del imperialismo" (ver OLAS, Primera Conferencia, págs. 51, 134 etc.).
- 9 Este sería el principal de los elementos implícitos de la concepción dependencista, sobre el cual nadie escribió, y una diferencia tajante, no sólo con las versiones más radicalizadas del estructuralismo, sino también con el tercermundismo propiamente dicho. En gran medida el alejamiento de Gunder Frank del dependencismo clásico después de su salida de Chile en 1973, debe atribuirse sobre todo, a su cambio de valoración sobre la naturaleza del Campo Socialista, que se expresaría ulteriormente en su obra *La crisis mundial* (1979).
- 10 Esta primera perspectiva, que denominamos estructuralismo protodependencista, es la que Gabriel Palma denomina "crítica de los obstáculos al desarrollo nacional", reservando el nombre de "teoría del subdesarrollo" para lo que nosotros llamamos dependencismo propiamente dicho. Palma considera, además, que existió un tercer enfoque, que denomina "análisis de situaciones concretas de dependencia" para referirse a las ideas planteadas en el libro de Cardoso y Faletto *Dependencia y desarrollo en América Latina* ("Depen-

asoció cada vez más estrechamente a la perspectiva política de ruptura total con los Estados Unidos y el mercado mundial, y de revolución social que ofrecía la experiencia cubana (Frank, Dos Santos, Marini y conjunto de los dependentistas históricos propiamente dichos), a partir de una ruptura teórica que se apoyó en la teoría del imperialismo formulada por el neomarxismo norteamericano de Baran y Sweezy y en la incorporación de los elementos románticos implícitos aportados por la primera etapa de la revolución cubana dominada por la figura del Che Guevara.¹¹

Esa nueva síntesis pudo ser posible, porque contó con antecedentes latinoamericanos que apuntaban en esa dirección, como el siglo de protesta ante el expansionismo y la prepotencia norteamericana, el legado del romanticismo indoamericanista de los años veinte (Haya de la Torre, Vasconcelos, Ugarte), la concepción stalinista del imperialismo aceptada por la intelectualidad de izquierda desde los años treinta,¹² la herencia del

dencia...”, pág. 49). Nos parece que este aspecto es uno de los más débiles del excelente ensayo de Palma, porque sólo considera las formalizaciones teóricas de los distintos autores dejando de lado los aspectos paradigmáticos (de concepción del capitalismo mundial y el desarrollo periférico) e ideológico (conexión con prácticas sociales) a las que estaban vinculadas. En ese sentido, entendemos que el estructuralismo protodependentista y el enfoque de Cardoso y Faletto, no llegaron nunca a asimilarse al paradigma y a la ideología que dominó las ciencias sociales y la política de izquierda en América Latina entre 1968 y 1978 aproximadamente.

- 11 El dependentismo histórico no puede entenderse debidamente sin la comprensión del elemento romántico aportado por el Che Guevara y el mito del “hombre nuevo”, directamente inspirado en la tradición del existencialismo francés de postguerra y llevado a su máxima expresión por la táctica foquista de la revolución en la figura del “guerrillero heroico”. En un libro muy importante sobre los orígenes intelectuales de la revolución nicaragüense (*Intellectual Foundation...*), Donald Hodges rechaza la interpretación de Michael Lowy sobre la supuesta formación marxista-leninista del Che, y demuestra con testimonios directos de su círculo más estrecho de amigos y familiares, que su formación intelectual era existencialista y freudiana, y que su simpatía por el marxismo provenía de la influencia de Sartre. Sería una cuestión muy interesante investigar las relaciones existentes entre la concepción económica del Che y las valorizaciones económicas del dependentismo.
- 12 Lo que presentaron los partidos comunistas como teoría leninista del imperialismo, fue, en realidad, un cambio substancial de ella. Según la versión original de Lenin sobre el imperialismo y la autodeterminación nacional, la exportación de capitales acelera “excepcionalmente” el desarrollo del capitalismo en los países periféricos, y no podía dar lugar por sí misma a una situación colonial (*El imperialismo...*, cap. 4, y trabajos sobre la autodeterminación). Esta opinión se vio modificada a partir de 1928 en el sentido estancacionista de bloqueo de los procesos de industrialización, que pasaba a atribuirse a

nacionalismo populista de los años treinta a cincuenta, o la propias concepciones cepalinas sobre el sistema centro-periferia o el deterioro histórico de los términos de intercambio,¹³ que le sirvió de antecedente inmediato.

En términos estrictamente teóricos, el dependentismo se articuló en torno a la crítica frontal de las anteriores teorías del desarrollo económico, la modernización social o la explicación del pasado latinoamericano, así como a la caracterización del subdesarrollo de la región como resultado de la dependencia histórica del imperialismo y la dominación norteamericana. Esta nueva combinación teórica pasó a ser el nuevo paradigma que dominó desde entonces las ciencias sociales latinoamericanas.¹⁴ Pero la fuerza explosiva de su conjunción con el legado histórico de la tradición intelectual antinorteamericana y el prestigio político de la revolución cubana, le permitió trascender ampliamente las barreras académicas y puramente intelectuales (lo que podría haber sido una mera escuela de pensamiento

la alianza genérica feudal-imperialista. Al respecto pueden consultarse los debates del VI Congreso de la Internacional Comunista (ediciones de J. Degras y de Cuaderno de Pasado y Presente) y de la Primera Conferencia de los Partidos Comunistas Latinoamericanos de 1929 (Godio, *Historia...*, II). Uno de los muchos méritos del trabajo de Gabriel Palma citado en la nota 8 consiste precisamente, en recordar este hecho, agregando que "la mayoría de los grupos de izquierda latinoamericanos mantendrán semejante análisis del desarrollo capitalista de América Latina hasta la Revolución Cubana" (pág. 46). Resulta interesante señalar que esta concepción errónea sobre el imperialismo fue rechazada no sólo por Haya de la Torre, como es muy conocido, sino también por el propio Mariátegui que parece no haber aceptado la modificación del pensamiento de Lenin (ver Godio, *Historia...*, II). Por el contrario, la ulterior crítica dependentista a la concepción stalinista del imperialismo, se centró en el nuevo papel que pasó a atribuir al capital nacional en el bloqueo a la industrialización por su alianza con el imperialismo, como recuerda, Palma (que fue una de las principales fuentes de conflicto entre los viejos comunistas y los nuevos dependentistas).

- 13 La tradición dependentista sólo rescató de la CEPAL sus ideas sobre la relación asimétrica centro-periferia, el desarrollo "hacia adentro" y el papel central del Estado en la promoción del desarrollo económico, separándolas de otros aspectos centrales de las tesis cepalinas, como las que resaltaban la importancia de las exportaciones, la importación de capitales o la productividad del trabajo. El dependentismo, en particular, emerge combatiendo fundamentalmente las ideas de la CEPAL que favorecen la inversión extranjera en la región.
- 14 Esta caracterización fue planteada por primera vez por Suzanne J. Bodenhimer en su libro *The Ideology of Developmentalism: the American Paradigm, Surrogate for Latin American Studies* publicado en 1971 y criticada muy débilmente por F. Cardoso (*El consumo...*, 1977). Las obras europeas recientes sobre la dependencia aceptan la concepción de Bodenheimer (por ej. Blomstrom y Hette, "Development...").

o un enfoque intelectual),¹⁵ para convertirse en dos o tres años (1968-70 aproximadamente) en una nueva ideología globalizadora de enorme influencia teórica, política y cultural.

El dependentismo inventó un nuevo lenguaje (ni científico, ni propiamente popular), que permitió integrar comunicativamente a los círculos académicos y la militancia política a través de conceptos, que no sólo implicaban la pertenencia subordinada al capitalismo mundial, sino ciertas características estructurales definidas por conceptualizaciones como “desnacionalización”, “distorsión”, “descapitalización”, “estancamiento”, “superexplotación”, “reproducción dependiente”, “desintegración”, “marginalidad” o “aculturación”. Estas categorías analítico-ideológicas, se integraron en determinados tipos de explicaciones teóricas y apelaciones emocionales que concluían en el llamado a la ruptura de la dependencia, el desarrollo nacional autocentrado y la liberación “nacional-popular”.

En todas partes, el dependentismo fue una ideología de amplio alcance, difundida por los intelectuales en múltiples sectores de la población. La escuela cumplió al respecto un papel relevante, inicialmente a partir de la Universidad y luego de los escalones educacionales medios e inferiores. El periodismo de masas complementó ese papel a partir del gran peso social que adquirieron en la época los periodistas.¹⁶ En el mismo sentido operó la nueva literatura latinoamericana, la revitalización de la música folclórica, la nueva trova o el nuevo tipo de cine social. No puede dejar de considerarse, en particular, la importancia decisiva que tuvo el dependentismo en las nuevas organizaciones políticas y político-militares

15 Esta postura fue planteada en América Latina por autores como Pedro Paz, (“El enfoque...”) o Fernando Cardoso, (“El desarrollo...”) y aceptada en importantes análisis críticos como el de Gabriel Palma (*Dependencia y desarrollo...*). Su objetivo era más bien criticar el uso del concepto de “teoría” para referirse al cuerpo de ideas de la dependencia, proponiendo el de “enfoque” (jerarquización de ciertos preocupaciones, temas y ángulos de análisis). Pero esta última conceptualización no nos parece correcta, porque diluye la especificidad ideológica del dependentismo, permitiendo incluir dentro de él (como hace Palma) a corrientes diferentes, como el estructuralismo crítico (Furtado, Sunkel) o autores como Fernando Cardoso que se separó muy pronto de la orientación que tomó la corriente y se convirtió en uno de sus críticos más frontales y agudos.

16 En esta época se organizaron sindicatos de periodistas y maestros muy grandes y combativos. En Buenos Aires y Lima, por ejemplo, los sindicatos de periodistas estuvieron entre los más radicales y de mayor peso político. En otras partes de la región, los sindicatos de maestros jugaron un papel parecido como de nuevo Perú o Colombia, El Salvador, Honduras y varios más.

(tanto de origen marxista como nacionalista) así como en el clero inspirado por la Teología de la Liberación.¹⁷ Su amplia difusión y vinculación con la actividad social y política, alcanzó a las nuevas capas medias, a núcleos de pobladores urbanos "marginales" y trabajadores rurales (sobre los que se centró la preocupación política de las nuevas organizaciones revolucionarias y el clero comprometido) y a sectores menos importantes de la clase obrera.¹⁸

A nivel de su radio de expansión geográfica, la propagación del dependentismo fue bastante desigual, lo que estuvo determinado en gran parte por el carácter de las ideologías nacionalistas y antimperialistas preexistentes. Así, en el área centroamericana y del Caribe, marcada por la presencia secular de la dominación norteamericana, la debilidad del nacionalismo burgués y la cercanía geográfica de Cuba, el dependentismo propiamente dicho alcanzó probablemente su mayor difusión e influencia, especialmente en los medios intelectuales de Costa Rica (centro intelectual del área) y Venezuela.¹⁹ En países que no contaban tampoco con una

17 En esa época aparecen grupos como el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo en Argentina, el Movimiento de Cristianos por el Socialismo en Chile, el grupo Golconda en Colombia o el grupo Onis en Perú. En Brasil la influencia del dependentismo es aún mayor, y llega a ser dominante al interior de segmentos muy amplios de la iglesia oficial, que es algo parecido (aunque en menor medida) a lo que sucede en México. La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en 1968 en Medellín, adopta una línea política afín a los principios reformistas de la Alianza para el Progreso. Pero lo hace utilizando palabras como "colonialismo", "dominación", "marginación", "dependencia", "liberación" etc. (Véase Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Documentos...*).

18 La influencia dependentista alcanzó a algunos dirigentes sindicales importantes como Raimundo Ongaro (líder de la CGT de los Argentinos a fines de los sesenta). Pero la influencia sobre el conjunto del movimiento obrero fue por lo general débil (salvo en los sindicatos de empleados), y generalmente mediada por la acción de la militancia tradicional de los grupos de izquierda. Por lo general, el movimiento obrero urbano siguió adscrito a sus anteriores lealtades, y cuando tendió a radicalizar su curso y romper con las viejas direcciones burocráticas, tendió a adoptar más bien una orientación clasista-autonomistas, como en el caso argentino de 1968-74 (CESPA, "Del viejo sindicalismo...") o el posterior brasileño de 1978-80 (Durand, *Crisis...*).

19 En Venezuela y Costa Rica, como en el Perú con el APRA, se daba el caso de que los tradicionales movimientos antimperialistas burgueses como Acción Democrática y Liberación Nacional, habían tomado un claro partido contra la Revolución Cubana y a favor de la Alianza para el Progreso, lo que se tradujo en una fractura intelectual y política al seno de la intelectualidad progresista de esos países. La diferencia con el Perú, estribaba

tradición muy fuerte de nacionalismo burgués, pero sí en cambio con una izquierda dogmática de tipo stalinista y maoísta, como en Perú y, en cierta forma, Colombia o Uruguay, el avance del pensamiento dependentista conllevó fuertes confrontaciones doctrinales con el pensamiento marxista preexistente. Finalmente, en los mayores países de la región (México, Argentina, Brasil), la nueva ideología se encontró y a veces complementó con tradiciones nacionalistas y antinorteamericanas muy arraigadas, incluso en sectores muy amplios de las propias clases dominantes. En el caso particular argentino, trató de asimilarse al peronismo a través de la experiencia montonera, conduciendo en realidad a la confusa y sangrienta escisión de la juventud de los aparatos oficiales del movimiento.

En el plano propiamente teórico y de investigación, el paradigma dependentista llegó a tener un influencia enorme y casi indiscutida, por lo menos hasta finales de la década de los setenta. Prácticamente desde su surgimiento, pasó a ser la ciencia social "normal" que se enseñaba y utilizaba en casi todas las facultades e institutos en sociología y demás ciencias sociales en la región. No sólo logró una evidente preeminencia sobre otras corrientes de pensamiento, sino que acabó por imponer un conjunto bastante definido de temáticas y categorías que guiaron a la investigación social y a la interpretación histórica. La influencia del dependentismo sobre las ciencias sociales rebasó ampliamente las fronteras de la región y tuvo bastante impacto en las universidades norteamericanas y europeas (junto a la influencia complementaria del tercermundismo)²⁰

en que aquí, la mayor parte del profesorado superior y medio organizado en el SUTEP, estaban influidos por corrientes stalinistas-maoístas radicales, hostiles al dependentismo por su concepción del papel del campesinado y otras cuestiones doctrinales, mientras que en Centroamérica y el Caribe (salvo en Honduras y la República Dominicana), el stalinismo-maoísmo era extremadamente débil.

- 20 Las obras clásicas del tercermundismo fueron *El intercambio desigual* de Arghiri Emmanuel (1969), *La acumulación a escala mundial* de Samir Amín (1970) y *El moderno sistema mundial* de Immanuel Wallerstein (1974), escritas muy poco después que los principales trabajos dependentistas. En las tres se retoman, profundizan y generalizan las ideas dependentistas, aunque no resulta claro establecer si ello se debió principalmente a la influencia directa de la escuela latinoamericana, o del paralelismo de dos procesos inspirados por las mismas fuentes teóricas (keynesianismo, CEPAL, obra de Baran y Sweezy etc.) y acontecimientos históricos de la época como la guerra de Vietnam, la revolución cubana (en el caso de la dependencia) y la experiencia china, mucho más influyente en el caso del tercermundismo que en el de la dependencia, que prácticamente la ignoró.

o incluso en países africanos como Tanzania o Kenia (Blomstrom y Hettne, *Development...*).

3. El núcleo "duro" del paradigma

Después de situar histórica y socialmente al dependientismo, cabe pasar a considerar su núcleo teórico central.²¹ Dado que sus posiciones teóricas son por lo general bastante conocidos, se procederá a tratar de precisarlos y sistematizarlos, prescindiendo por razones de concisión y espacio de matices, citas bibliográficas y diferenciaciones internas.²² A ese nivel de generalidad, el tronco central del pensamiento dependientista podría resumirse en las siguientes cinco formulaciones básicas:

A) El capitalismo mundial es un sistema unitario de carácter bipolar, conformado en torno a la explotación de la periferia por el centro, a partir de la expropiación de sus excedentes por medio del comercio internacional, la inversión de capitales y la dependencia tecnológica. Estados Unidos ha impuesto su hegemonía absoluta sobre el resto de los países centrales y ejerce una dominación indiscutida y creciente sobre el conjunto del sistema. La reproducción del sistema, implica necesariamente su creciente diferenciación y polarización, expresada en la prosperidad y el desarrollo de los países industriales de elevados ingresos, y la involución y el subdesarrollo de los países agrarios de bajos ingresos. A diferencia de lo que creyó Marx el siglo pasado, los capitalismo nacionales no son fenómenos contradic-

21 No consideraremos algunas tesis muy importantes del dependientismo histórico, como el carácter capitalista de la Iberoamérica colonial o la crítica al dualismo estructural, por considerar que constituyen cuestiones no vinculadas necesariamente al núcleo central del paradigma, que no han sido aceptadas por el conjunto de los dependientistas y que no han tenido casi ninguna importancia en la popularización ideológica.

22 En relación a la cuestión que nos interesa en el presente libro, existieron tres tipos de corrientes propiamente dependientistas (en el sentido de compartir el núcleo duro del paradigma): a) el subdesarrollismo radical, que enfatizaba las consecuencias negativas del intercambio mercantil-capitalista, la sobreexplotación del trabajo y la necesidad de una salida anticapitalista (Frank, Marini o Quijano); los nacionalistas radicales que insistían sobre los efectos de la inversión extranjera, la "desnacionalización" de la economía y la conveniencia de la autarquía económica, como Pedro Paz; y c) los que asociaban la ruptura de la dependencia con la integración al Campo Socialista (Dos Santos, Alonso Aguilar y en general, los dependientistas vinculados a partidos comunistas). No consideramos propiamente dependientistas a los neoestructuralistas críticos, que a pesar de jugar un papel central en el proceso fundacional, no compartieron nunca el núcleo duro del paradigma como Cardoso, Sunkel o Faletto.

torios (que conjugan elementos destructivos y expoliadores con otros históricamente progresistas como el desarrollo de fuerzas productivas, la socialización del trabajo, la conformación de la personalidad individual o la ampliación de los lazos internacionales), porque tal conjunción de elementos no se da (por razones opuestas), ni en el centro, ni en la periferia. El mundo industrial concentra espacialmente todas las ventajas del sistema, y el periférico todos sus rasgos negativos.

B) Dada su posición dependiente, los países periféricos carecen de realidad y dinamismo propio, y su existencia interna es un fenómeno reflejo (o inducido) de las relaciones que los vinculan al sistema mundial. Su retraso en relación a los países adelantados, no es el resultado de condiciones internas (como el bajo nivel de fuerzas productivas o la persistencia de relaciones sociales, instituciones y patrones culturales parasitarios o anacrónicos) sino de las condiciones de dependencia externa. Esta última determina también el conjunto de las lacras económicas, sociales, políticas y culturales que padecen, y constituye el factor que bloquea toda posibilidad de progreso social. De allí se desprende, que en tal contexto de dependencia externa, los trabajadores y demás sectores populares, progresistas o democráticos de los países dependientes o periféricos, sólo podrán alcanzar logros sociales y políticos reducidísimos, por no decir nulos. Por esa razón, tales países sólo pueden alcanzar existencia real, autodinamismo o desarrollo social, mediante la ruptura (o drástica reducción) de sus relaciones económicas con el mercado mundial y el rechazo de las influencias culturales provenientes de los países centrales.

C) Como resultado de lo expuesto en los dos puntos anteriores, la historia del capitalismo mundial y de cada uno de los países que lo componen, es fundamentalmente la historia de los cambios en las modalidades de explotación de la periferia por el centro y de las relaciones de hegemonía y dependencia al interior del sistema internacional. Ello supone criterios muy definidos de periodización y definición de etapas de desarrollo del sistema, que dejan de lado las transformaciones internacionales del propio modo de producción dominante, para centrarse exclusivamente en cuestiones como el pasaje, por ejemplo, de la explotación mercantil a la de libre cambio en el siglo XIX (que llevan al establecimiento de la hegemonía inglesa), y luego de ésta a la del imperialismo colonialista, seguida por el imperialismo neocolonial basado en la inversión extranjera (que caracterizaría a la hegemonía norteamericana). A este respecto, el supuesto sobre los factores que determinan el desarrollo histórico de la región, deja de lado (o minimiza fuertemente) las transformaciones cualitativas de la base productiva, la estructura social, el Estado o los patrones culturales dominantes en cada fase de su vida nacional.

D) La visión negativa sobre las posibilidades de los países dependientes de alcanzar avances sociales significativos, conduce lógicamente a un único tipo de salida: la ruptura de la dependencia. Pero en la medida en que el concepto de "dependencia" utilizado por el paradigma, no es político (corresponde a países políticamente independientes) sino económico (lo que se llamó "neocolonia" desde la segunda postguerra), el objetivo por alcanzar debe ser necesariamente el logro de la independencia económica por medio de la eliminación (o drástica reducción) de la inversión extranjera y el comercio con los países centrales. Este tipo de idea implica una importante ruptura con la formulación del marxismo clásico, incluyendo la versión leninista original²³ en la medida en que identifica la independencia política (que constituye un paso necesario para la conformación de un Estado soberano) con el aislamiento del mercado mundial, (que había sido considerado por el marxismo clásico como un fenómeno involutivo, salvo en épocas históricas y condiciones delimitadas).

E) Cualquiera sea el signo de la dependencia, la ruptura de la misma (conlleve la eliminación de la propiedad capitalista o adopte una forma capitalista nacional) concentra las posibilidades del desarrollo nacional y social, a la que deben subordinarse el conjunto de las aspiraciones nacionales (de clase, género, minoría étnica, democrática, cultural etc.). Dentro de ella, el papel de las clases y sectores populares consiste principalmente en resistir a la penetración modernizante del imperialismo y defender sus tradiciones nacionales y populares, sin cuestionar (o considerar como elemento secundario) los aspectos retardatarios o de explotación u opresión

23 En los debates sobre el imperialismo de la segunda década del presente siglo, Lenin señaló que la "autodeterminación nacional" no podía ser otra cosa que la independencia política de las naciones sojuzgadas, ya que (en ello coincidía con otros marxistas como Rosa de Luxemburgo o Bujarin), era imposible para cualquier país inserto en el mercado mundial obtener una verdadera independencia económica (Véanse los diversos trabajos del autor sobre la autodeterminación nacional incluidos en Obras Completas, 4ta. edición, Cartago, Buenos Aires, tomos XX y XXI). Este tipo de idea, difiere fundamentalmente de la que preconizó en la segunda postguerra el "neomarxismo" de la revista *Montly Review*, en el sentido de que las "neocolonias" (países políticamente independientes y financiera/comercialmente dependientes) sólo podían entrar en la senda del desarrollo económico y abandonar el status neocolonial, independizándose del mercado mundial. Es precisamente este concepto de independencia tan cercano a la autarquía el que adopta de hecho el dependentismo latinoamericano.

patriarcal, burocrático o capitalista que pudieran conllevar.²⁴ El ejemplo a seguir será el de la Revolución Cubana.²⁵ Los agentes sociales y políticos de la ruptura histórica serán el estado revolucionario o nacionalista y las organizaciones patrióticas que pugnan por alcanzar el poder (ejércitos, partidos, frentes), en cuanto únicas fuerzas capaces de quebrar la acción destructiva y condicionante del mercado mundial y la penetración extranjera, mediante la estatización de la vida económica y el desarrollo “hacia adentro”.

Varias de las tesis y planteamientos dependentistas, tuvieron el mérito de destacar las consecuencias regresivas de la explotación colonial e imperialista, y poner el acento en los aspectos económicos y culturales destructivos de la acción del mercado mundial y del imperialismo. Algunas de ellas contribuyeron sin duda a destruir muchos de los mitos de la economía de libre mercado o de la sociología funcionalista. Pero considerados en bloque, constituyeron una visión exogenista, errónea y en muchos aspectos, retrógrada, que llevó a extremos completamente equivocados en múltiples terrenos teóricos, históricos y políticos,²⁶ orientó por lo

24 El dependentismo hizo suya la tradición populista latinoamericana que idealiza la organización y los valores tradicionales de las clases populares en cuanto tales. Pero, además, en la medida en que preconizó la asunción de esos valores por los gobiernos nacionalistas o revolucionarios, desarrolló una modalidad particular de lo que N. García Canclini denominara muy propiamente “populismo estatalista” (“Gramsci y las culturas populares en América Latina”, en revista *Dialéctica*, 18, Puebla, septiembre de 1986).

25 Cuba tuvo para el dependentismo, desde el primer momento, un valor más simbólico y emocional que teórico o estrictamente político, en cuanto expresaba básicamente la idea de que se podía derrotar al imperialismo, y que para derrotar al imperialismo había que apoyar a Cuba. Fuera de allí, las tres grandes vertientes del dependentismo valorizaban de manera diferente el ejemplo cubano: como modelo de revolución socialista (los subdesarrollistas radicales); como ejemplo de independencia nacional (los nacionalistas); o como parte más cercana y entrañable del Campo Socialista (los procomunistas).

26 En otro libro señalamos que esa visión “desconoce la enorme importancia de la integración al mercado mundial como medio de valorizar recursos naturales internos, asimilar tecnología y elementos de cultura universal imprescindibles para el desarrollo sociocultural actual y la elevación de la productividad del trabajo”. Que deja de lado el análisis de las conformación y dinámica interior de nuestros países y “encubre o soslaya las relaciones de explotación y opresión interior (capitalistas, burocráticas o patriarcales), y favorecen el desarrollo de utopías reaccionarias que apologizan a formas retardatarias de desarrollo económico, social y cultural”. Que en el plano de la investigación histórica “tiende a invertir el orden explicativo de los hechos y las cadenas de causalidad, explicando los procesos internos como una mera derivación de los externos y su lógica

general en mal sentido la investigación histórica-social, y desarmó al pensamiento crítico latinoamericano para entender los profundos cambios que estaban comenzando a ocurrir en el mundo y la región y para plantear propuestas políticas adecuadas.

Cualesquiera hayan sido las limitaciones de esas ideas, lo cierto es que conformaron el pensamiento de toda una generación de intelectuales y luchadores político-sociales, ya sea bajo la forma principal de la asunción directa de supuestos y formulaciones teóricas o de influencia sobre otros paradigmas, como la mayoría de las expresiones del marxismo latinoamericano (que prácticamente subsumió),²⁷ las viejas formas de nacionalismos antinorteamericanos que consideráramos anteriormente, el estructuralismo (a través de exponentes críticos que trataron de sintetizar ambas posiciones) o incluso, en alguna menor medida, sobre las tradiciones democrático-liberales, radicales o social-demócratas. Como resultado de todo ello, los temas dependentistas (inversión extranjera, empresas transnacionales, dependencia tecnológica, penetración imperialista, estado contrainsurgente, reproducción dependiente, desnacionalización de la economía, marginalidad social, dependencia cultural etc.) dominan completamente las preocupaciones y la investigación social.

invariable de explotación nacional". Que en el plano del debate ideológico y político actual, conduce a ver los actuales cambios mundiales, como el resultado de "una gran confabulación internacional". (A. Dabat, *El mundo...*, págs. 9 y 10).

27 La extraordinaria difusión del marxismo en las universidades latinoamericanas coincidió, y prácticamente se identificó, con la eclosión dependentista. Los textos e ideas marxistas tradicionales pasaron a utilizarse para hacer "teoría", y el paradigma dependentista para los efectos prácticos (la investigación, la política). Sólo una parte de los viejos marxistas (en particular los obreros y viejos militantes profesionales) fue poco afectada por la nueva ideología. Lo normal en el plano político fue que las principales organizaciones partidarias se identificaron plenamente con los postulados dependentistas (caso de los partidos socialistas y organizaciones de la nueva izquierda), o que (como sucedió con los partidos comunistas y algunos socialistas) fueran arrastradas por la juventud a regañadientes de sus direcciones históricas, en un clima de conflicto interno y escisión crónica. La corriente menos afectada fue el maosismo, que mantuvo y desarrolló su identidad ideológica en torno a la tradición asiática de lucha campesina y de revolución cultural china. En cuanto al trotskismo, los núcleos adscritos a su corriente principal (el Secretariado Unificado de Mandel) tendieron a una identificación muy grande con el dependentismo y el gobierno cubano, a diferencia (o en mucha mayor medida) de otras corrientes como el morenismo, de gran importancia en Argentina.

4. Del dependentismo clásico al dependentismo residual

El aplastante predominio del pensamiento teórico dependentista se derrumbó vertiginosamente en la segunda mitad de los setenta, como resultado de graves reveses políticos (golpes militares chilenos, argentino y uruguayo que pusieron fin al gobierno de la Unidad Popular y erradicaron a la guerrilla conosureña) y, sobre todo, del distanciamiento creciente entre los postulados de la teoría y el curso objetivo de los acontecimientos históricos.²⁸

El golpe militar chileno y los que le siguieron en otros países del Cono Sur, dieron lugar a diásporas y reagrupamientos muy diferentes a los de la década anterior. El nuevo exilio conosureño estuvo compuesto en lo esencial por contingentes de políticos e intelectuales derrotados y muy confundidos, provenientes de Chile, Argentina, Uruguay y Bolivia, que por lo general habían dicho todo lo que podían decir.²⁹ La mayoría se dirigió a México, donde recibió una cálida acogida y un amplio apoyo gubernamental y de la comunidad universitaria del país, que lo integró a su seno en condiciones muy favorables de trabajo y libertad intelectual. Junto con el exilio chileno, también llegó a México la plana mayor de la intelectualidad

28 La evolución histórica del mundo y América Latina sigue un camino opuesto al supuesto por el paradigma. Desaparece la hegemonía absoluta de los Estados Unidos sobre el mundo capitalista, el capital americano pierde posiciones en la concurrencia intercapitalista con Europa y Japón, se hunde el dólar y desaparece el sistema monetario internacional de Bretton Wood, pierde importancia la presencia de la empresa transnacional en América Latina, surge la OPEC y se cuatuplican los precios del petróleo, la sobreabundancia mundial de capitales de préstamo hace posible el comienzo del endeudamiento masivo de la región, se constituyen los grandes grupos de capital monopolista-financiero nacional en la región, crece la participación económica de los estados nacionales latinoamericanos, emerge el "milagro brasileño", la economía de la región crece espectacularmente al igual que sus exportaciones manufactureras (antes y después de la crisis mundial de 1974), las dictaduras "contrainsurgentes" del Cono Sur se confrontan con el imperialismo (Malvinas etc.) y el gobierno de Carter se convierte en campeón de la democracia y los derechos humanos en la región etc. (Véase A. Dabat, "El capitalismo mundial..." y Dabat y Lorenzano, *Crisis nacional...*).

29 Llama profundamente la atención la casi inexistente literatura autocrítica sobre las experiencias revolucionarias conosureñas orientadas por la ideología dependentista. En Argentina prácticamente ninguna otra cosa que lamentos. En Chile (de experiencia mucho más rica) algún par de trabajos importantes (Mistral, *Chile...*; S. Bitar, *Transición...*) y muy poco más. En Uruguay no mucho más que Argentina.

dependentista. Pero las condiciones ideológicas y políticas del país eran muy diferentes a las chilenas, y en lugar de posibilitar el reagrupamiento del exilio entre sí y con la izquierda mexicana (como había sucedido en Chile), tendieron más bien a acelerar la dispersión intelectual de la corriente. El nacionalismo de izquierda más importante del país anfitrión (el cardenismo) era al mismo tiempo un desarrollismo burgués integrado a un estado corporativo, lo que impedía un acercamiento demasiado grande. A su vez, las corrientes más importantes de la izquierda independiente (el PCM o la tradición espartaquista), contaban con una importante tradición marxista no dependentista, y estaban tan o más preocupadas por la democratización del sistema político o la autonomía del movimiento popular, que por las cuestiones priorizadas por el dependentismo.

Pero el elemento decisivo en la destrucción de las expectativas teóricas del dependentismo, fue su refutación práctica por los hechos históricos mismos. Fenómenos tales como la crisis norteamericana, el "milagro brasileño" o el cambio de papeles entre las dictaduras contrainsurgentes estatistas y nacionalistas en el Cono Sur y gobiernos norteamericano como el de Carter confrontado con ellas por su defensa de la democracia y los derechos humanos, era más de lo que casi nula elasticidad de las teorías dependentistas podía soportar. Esta situación colocó a la defensiva a sus representantes teóricos más destacados, en el contexto de un creciente aluvión de críticas, proveniente cada vez más de la propia izquierda.³⁰ La tarea principal de demolición corrió a cargo de uno de los padres del dependentismo clásico (Fernando Cardoso), cuyos golpes más contundentes se apoyaron precisamente en la contraposición de la teoría

30 A. Cueva, "Problemas..."; P. Singer, *Reproducción... o Economía política*; E. Semo, *Historia mexicana...*; Castañeda y Hett, *El economismo...*; Vidal y Vieyra, *Superexplotación...*; Cardoso y Pérez Brignoli, *Historia económica*; Del Búfalo y Paredes, *El pensamiento*; A. Dabat, *La economía mundial...*; A. Dabat y L. Lorenzano, *Conflicto malvinense...*; S. Kalmanovitz, *El desarrollo...*; A. Solari, *Notas críticas...*; Rodríguez Garza, *Reflexiones...* A nivel internacional, aparecen críticas muy importantes al dependentismo y el tercermundismo, ya sea directas (S. Lall, "Is dependence..."; T. Weisskopf, "Dependence..."; B. Warren, *Imperialismo...*; R. Brenner, *Los orígenes...*) o que cuestionan aspectos centrales del mismo, como las de Ch. Bettelheim, *Intercambio internacional*; E. Fioravanti, *El capital*; M. Barrat Brown, *Después*; A. Shaik, *Sobre las leyes*.

con los hechos (especialmente, los referidos a la experiencia brasileña). La respuesta de los teóricos de la corriente fue extremadamente débil y cesó en poco tiempo,³¹ poniendo fin a la etapa clásica (doctrinaria) del dependientismo, aunque no, como veremos, a la vigencia del paradigma que las sustentó, articuló y vinculó a una ideología social.

El periodo que siguió a la crisis del dependientismo clásico (1978-84 aproximadamente) es muy dinámico y está signado por nuevos acontecimientos regionales como el triunfo sandinista en Nicaragua, el desencadenamiento de la revolución salvadoreña, la fundación del Partido de los Trabajadores en Brasil (1980), el estallido de la "crisis de la deuda", la nacionalización bancaria en México o el derrumbe de la dictadura genocida argentina. Fue una época de renovación del pensamiento y la investigación social, de florecimiento del marxismo y de redefinición de la orientación política de la izquierda en la mayoría de los países de América Latina. El pensamiento crítico se abre a nuevas ideas y aportaciones³² y comienza a prestar atención a un nuevo universo temático: las transformaciones internas en América Latina, los cambios internacionales, los diversos obstáculos y lacras de nuestras sociedades que obstruyen el desarrollo económico, agravan la dependencia externa o acentúan la explotación y la opresión social. Los economistas críticos comienzan a preocuparse por el estudio de

31 Los principales autores dependientistas prácticamente eluden el debate o se retiran muy pronto de él. El último trabajo polémico de Frank *La dependencia ha muerto, viva la dependencia y la lucha de clases: una respuesta a los críticos*, fue escrito tan tempranamente como 1972. Marini intenta una muy débil respuesta al ataque frontal de Cardoso y Serra en *Las razones del neodesarrollismo (o porque me ufano de mi burguesía)* publicado en 1978 y se retira muy poco después de la polémica y la producción teórica. En el último libro de Dos Santos (*Imperialismo y dependencia*), publicado en el mismo año, el autor reconoce que no se siente motivado para responder a las críticas por considerarlas confusionistas, por lo que se limita a "tratar de esclarecer" sus posiciones (pág. 359).

32 En México, Brasil, Colombia y otros países de la región hay una significativa diversificación teórica y temática. Comienzan a discutirse y utilizarse las aportaciones europeos y norteamericanos sobre la industrialización tardía (Hersenkron, Landes, Hirschman); la teoría de "los enlaces" del último autor citado; los nuevos enfoques sobre la teoría del estado (Poulanzas, Hirsch, Bobbio, Offe) y la crisis (Mandel, Jaffe, Alvather); los planteamientos de los ecologistas y las feministas; las nuevas ideas aportadas por los teóricos marxistas del regulacionismo (Aglietta, Lipietz, Boyer) o la sociología del trabajo, como Braverman, Panzieri o Coriat.

las causas internas de la crisis (sobrepotección arancelaria, estructuras oligopólicas y corporativas, carácter de la intervención estatal, etc.),³³ mientras que una parte importante de la investigación sociológica se orienta hacia la problemática del trabajo industrial o femenino, y los politólogos se concentran en la problemática planteada por la reconstitución o el desarrollo de la democracia. Todo ello se expresará en el plano intelectual en una importante producción bibliográfica y un nuevo ciclo de fundación y reaparición de revistas teóricas.³⁴ En el plano político, crecerán considerablemente las preocupaciones democráticas, lo que se traducirá en el comienzo de nuevo ciclo de influencia de la socialdemocracia en los partidos políticos y la intelectualidad latinoamericana y (a la izquierda) en el desarrollo de perspectivas autonomistas y autogestionarias.³⁵

En las nuevas condiciones de los ochenta, la ideología dependentista reaparecerá bajo, por lo menos, cuatro formas diferentes:

-
- 33 Dentro de esta nueva perspectiva cabría ubicar a autores neoestructuralistas como Fan-zyliber (*La industrialización*), M.C. Tavares (*Problemas de industrialización*) o A. Canitrot (*Teoría y práctica*), que comienzan a cuestionar la sobrepotección externa y la "obesidad" estatal desde una perspectiva claramente diferenciada de la de los autores neoliberales. También a las investigaciones marxistas sobre la estructura y la tendencia de largo plazo de los principales capitalismo nacionales de la región, como las que realiza Paulo Singer en Brasil, Salvador Kalmanovicz en Colombia o Miguel Angel Rivera y Enrique de la Garza en México.
- 34 En México aparecen una gran cantidad de nuevas revistas teóricas como Coyoacán, Teoría y Política, El Machete, Dialéctica, El Buscón o Nueva Antropología que se suman a revistas anteriores como Historia y Sociedad, Cuadernos Políticos, Revista Mexicana de Sociología, Estrategia o las de las universidades de la Ciudad de México y el interior del país. En Perú reaparece Sociedad y Política. En Brasil, Economía Política. En Argentina Cuadernos del Sur y Praxis.
- 35 Paralelamente a la fundación del Partido del Trabajo brasileño aparecen en la mayor parte de los países de América Latina, otras fuerzas características de una nueva izquierda socialista determinada por sus preocupaciones movimientistas, democráticas, autogestionarias o plurales. Entre esas fuerzas puede mencionarse a la OIR (LM) en México, al MAS y la Liga Socialista venezolana, al PRT colombiano, al MPS y los distintos grupos de la Convergencia Socialista dominicana, al MRS de Anibal Quijano y sectores de Vanguardia Revolucionaria del Perú, a una multitud de pequeños grupos chilenos en la Coordinadora de Regionales del Partido Socialista, las disidencias del MIR como la TPI (ver Cabrera, *La nueva izquierda...*). A diferencia de lo que sucederá con el PT brasileño, estas fuerzas no podrán apoyarse en movimientos obreros y populares dinámicos y, en la mayoría de los casos, se diluirán posteriormente.

a) El tercermundismo, en cuanto versión teóricamente refinada y profundizada del dependentismo, depurados los elementos específicamente latinoamericanos y cubanistas, y sus valoraciones positivas implícitas en relación al Campo Socialista. Esta forma pasará a tener una gran presencia académica, especialmente entre los antropólogos, sociólogos e historiadores.

b) El sandinismo, que pasará a ser la continuación más fiel de la versión clásica del dependentismo, bajo una forma más populista, primitiva y moderada, que tratará de sustituir el valor simbólico de Cuba por el de Nicaragua. Esta forma tendrá particular importancia dentro de la ideología predominante en los movimientos cristianos vinculados a la Teología de la Liberación. Su influencia fundamental se dará entre las juventudes de los partidos políticos, los comités de apoyo a Nicaragua y las comunidades de base, con presencia académica menor.

c) El neodependentismo tecnocrático, que rescatará del dependentismo clásico la visión de las ventajas del desarrollo económico cerrado (con el consiguiente rechazo de las aperturas comerciales) y la estatización, en torno a la formulación de proyectos de política económica alternativa. El elemento tecnocrático lo dará la suplantación de los sujetos sociales revolucionarios preconizados por el dependentismo clásico, por la acción del estado y la planificación.³⁶ En varios países de América Latina se propondrán ese tipo de modelos como el que formularán en México Rolando Cordera y Carlos Tello (*La disputa...*).

d) El dependentismo marxista radical, será el refugio de los grupos socialistas sectarios ante la quiebra de sus propios principios teóricos y la negativa a incorporar las nuevas preocupaciones temáticas, teóricas y políticas señaladas anteriormente (texto y notas 32, 33 y 35). En este sentido, la emergencia de nuevos problemas como el de la crisis de la deuda y los comienzos de la restructuración capitalista, arrojarán a estos grupos a una posición cada vez más contestataria basada en un reforzamiento del énfasis dependentista del discurso teórico y político.

Estas cuatro formas, tenderán a rearticularse prácticamente en la toma de posición frente a los dos grandes problemas de la década de los ochenta: la crisis y la restructuración. Por eso se hace necesario referirse brevemente

36 Un material interesante que se esfuerza por definir los rasgos centrales de este tipo de proyectos, es la propuesta de Pedro Paz, *Proyecto nacional: Un paradigma para la acción*. En este material, se propone además un proyecto de este tipo para la Argentina.

a ambos problemas y al carácter de la postura adoptada por las distintas expresiones del dependientismo residual.

La explicación neodependentista de la crisis no pudo ser más sencilla. Se redujo en lo esencial a concebirla como un mero resultado del endeudamiento impuesto desde el exterior, o inducido por la dependencia externa (véase Rivera y Rojas, *El debate...*), dejando de lado (o soslayando) completamente la búsqueda de causas interiores, como el agotamiento del capitalismo estatista-corporativo, basado en una economía extensiva, cerrada y superoligopolizada (*ver capítulo primero, apartado 3-5*). Desde esa misma lógica, postuló un tipo de solución consistente en alguna variante del no pago de la deuda y la asignación de los recursos liberados al desarrollo interno, sin precisar las características de ese desarrollo, y las consecuencias para las economías nacionales en las actuales condiciones de la ruptura con la banca internacional y el capitalismo mundial.³⁷

La restructuración capitalista fue vista por el neodependentismo como algo casi totalmente independiente de factores objetivos internos o externos. Se la explicó casi invariablemente como el resultado de la sumisión de los gobiernos y las burguesías latinoamericanas a los dictados del proyecto neoliberal del imperialismo. Por lo tanto, no se propuso ningún plan alternativo de restructuración adecuado a las nuevas condiciones históricas, sino el rechazo simplemente contestatario de los existentes y el retorno explícito o implícito a fórmulas completamente superadas de la experiencia latinoamericana anterior o que se estaban derrumbando en otras partes del mundo.

Esta rearticulación contestataria, alcanzó bastante éxito dentro de la izquierda en muchos países de la región, porque tendió a expresar la reacción de los intelectuales contra el empobrecimiento provocado por la crisis y la desvalorización de sus conocimientos por la restructuración, en una época de desarticulación y desmoralización social, reflujo de las luchas

37 La política del no pago de la deuda se experimentó con diferentes modalidades en varios países, especialmente en Perú y Brasil. El resultado para Perú fue un crecimiento espectacular muy breve y la profundización posterior de la crisis a niveles jamás alcanzados, con la consecuente derechización generalizada del espectro político que culminó en el régimen autoritario de Fugimori y el respaldo de la mayoría de la población a sus políticas. En Brasil, la consecuencia fue la postergación por cinco años del inicio de la restructuración, el ahondamiento extremo de la crisis social, la crisis política que abrió paso al aventurerismo de Collor de Melo y la pérdida del liderazgo económico indiscutido que el país había logrado dentro de América Latina en materia de modernización industrial, desarrollo tecnológico y competitividad internacional.

obreras y populares y paralización (por lo menos en México) del esbozo de florecimiento y renovación del marxismo de fines de los setenta y comienzos de los ochenta. Pero cualquiera que sea su justificación histórica, objetivamente constituyó para el pensamiento crítico, una regresión del tipo considerado en el capítulo segundo (*apartado tres*) hacia formas atrasadas de nacionalismo y estatismo que comenzaban a superarse.

Para tratar de sintetizar lo expuesto, podría decirse que los residuos del dependantismo que se resisten a desaparecer, continúan cegando la visión del pensamiento crítico latinoamericano para asumir objetivamente los problemas actuales y proponer alternativas efectivas (abiertas al futuro) a las diferentes formas de modernización autoritaria y neoliberal promovidas desde arriba. Ya es hora de que deje de ser así, y de que el pensamiento crítico supere los lastres ideológicos del pasado y encare la reformulación de ideas que le impone impostergablemente la realidad.

SEGUNDA PARTE

PROPOSICIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

La primera parte del libro llevó a la conclusión de que la comprensión del cambio mundial desde una perspectiva crítica, requería el abandono de los paradigmas nacional-estatistas y dependentistas y la adopción de un nuevo punto de vista claramente diferenciado de las propuestas neoliberales y relativistas (postmodernistas). En esta segunda parte desarrollaremos un conjunto de propuestas teórico-metodológicas orientadas a replantear las ideas predominantes en América Latina en torno a la naturaleza del capitalismo como sistema mundial y multinacional y los elementos determinantes de su dinámica y cambio, a partir de una perspectiva que conjugue las propuestas analíticas del materialismo histórico y la economía política del capitalismo, con aportaciones recientes efectuadas por diversas disciplinas, corrientes y autores contemporáneos de variada inspiración teórica. Este punto de partida, en particular el papel asignado a la teoría marxista, requiere de una breve fundamentación.

A pesar de todo lo que se ha dicho y escrito en los últimos años, continuamos creyendo que, conforme escribiera Perry Anderson, "...el materialismo histórico sigue siendo el único paradigma intelectual lo suficientemente amplio como para vincular en una teoría dinámica característica del desarrollo social, el horizonte ideal del socialismo con las contradicciones y movimientos prácticos del presente y su dependencia de estructuras del pasado. Como todo programa de investigación de largo plazo, ha conocido periodos de repetición o estancamiento, ha generado en su momento errores y desviaciones.¹ Pero... no será reemplazado, hasta que no halla un candidato superior para conseguir un avance global comparable del conocimiento. (Y) todavía no hay indicios de que esto esté ocurriendo." (*Tras las huellas...*, pág. 132.)

Lo mismo que opina Perry Anderson del materialismo histórico podría decirse de la teoría del capitalismo formulada por Marx (única que permite englobar economía, sociedad, política e historia). La época actual,

1 Para una aproximación a los problemas fundamentales que plantea a la teoría marxista la existencia y hundimiento del "socialismo real" y su supuesta ortodoxia marxista, véase nuestro trabajo "El derrumbe del socialismo de Estado y las perspectivas del socialismo marxista" incluido en la bibliografía del presente libro. En la segunda parte de ese trabajo se demuestra que la teoría marxista en sí misma no puede ser responsabilizada ni identificada con el fenómeno histórico del Socialismo de Estado porque, cualquiera que haya sido su relación con él, también fue el fundamento de las más profundas y visionarias críticas al mismo, como las que efectuaron hace más de medio siglo marxistas de distinta orientación política como Kautsky, Bujarin, Trotsky o Rosa de Luxemburgo, cuyas previsiones negativas serían plena y trágicamente confirmadas por el curso de la historia.

requiere más que nunca, de una teoría global que permita el estudio del modo de producción que ha comenzado a unificar el Mundo, y sin ella, el pensamiento científico y crítico estará incapacitado para estudiar integralmente los nuevos problemas y alternativas que plantea el cambio y la globalización mundial.

La utilización adecuada del marxismo en las condiciones actuales no es nada fácil, pues plantea la necesidad de desacralizarlo, desmistificarlo y depurarlo de las innumerables huellas dejadas por medio siglo de instrumentalización como ideología de Estado. Pero también, de desarrollarlo y actualizarlo para incorporar nuevos problemas, considerar o profundizar numerosas cuestiones analizadas insuficiente o incorrectamente y —sobre todo— de abrirlo al diálogo con otras corrientes válidas de pensamiento crítico como el ecologismo, el feminismo, el neohumanismo, el institucionalismo o las versiones progresistas del neoestructuralismo. Por esa razón, se tratará de conciliar el planteamiento ordenado de las ideas y proposiciones del texto, con los deslindes, precisiones y referencias necesarias que requieran esos propósitos, en la medida en que lo permita la naturaleza de la exposición.

La temática a considerar en esta segunda parte se dividirá en tres tópicos articulados entre sí; a) la cuestión de la configuración espacial (mundial y nacional) del capitalismo (*quinto capítulo*); b) la de la localización y naturaleza de sus fuentes de dinamismo (*sexto capítulo*); y c) la de sus transformaciones temporales (fases de desarrollo y configuración) a nivel mundial y de los espacios nacionales (*séptimo capítulo*). No se incluirá, como estaba proyectado (*ver presentación*), la parte referente a las vías alternativas de desarrollo.

Las cuestiones mencionadas han sido tratadas en mayor o menor medida por el marxismo clásico, aunque no en forma sistemática y generalmente bajo la forma de simples indicaciones fragmentarias y dispersas. También han sido consideradas, aunque en menor medida por líneas y disciplinas de pensamiento social tan diversas como la teoría del desarrollo, la sociología del trabajo, el estructuralismo, el institucionalismo, el neoevolucionismo, la politología contemporánea, la teoría de la empresa o el regulacionismo. Sin embargo, su falta de elaboración y globalización plantea la necesidad de efectuar un esfuerzo de desarrollo y síntesis que permita formular propuestas analíticas nuevas que posibiliten una visión integrada.

CAPÍTULO V

LA ESTRUCTURACIÓN ESPACIAL DEL CAPITALISMO

1. El capitalismo mundial

1.1 Una aproximación a su estructura

El pensamiento social convencional no cuenta con nada parecido a una concepción articulada sobre la economía y la sociedad mundial. La teoría económica concibe a la economía internacional como un conjunto de problemas inconexos entre sí (comercio internacional, finanzas internacionales, teoría del desarrollo etc.), careciendo de una noción articulada de ella que vaya más allá de aproximaciones descriptivas.¹ Su punto de partida fue hasta hace muy poco tiempo² casi completamente nacional (las teorías clásica y neoclásica partían del supuesto de la inmovilidad internacional de los factores productivos), o incluso ultranacional, como fue el caso de la perspectiva keynesiana³ con su tendencia a ver las relaciones internacionales como la mera intersección de los "sectores externos" de las economías nacionales. Las otras ramas de las ciencias sociales, adoptaron una visión nacionalista parecida, incluida la teoría de las relaciones internacionales (del Arenal, "Relaciones..."). La única excepción reciente

-
- 1 Uno de los mejores y más matizados tratados sobre la disciplina, resume así su contenido: "La economía internacional... difiere del comercio interior o del interregional en cuanto al grado. La movilidad de los factores es mayor entre regiones que entre países y, por consiguiente, la igualación del precio de los factores es mayor. Los mercados nacionales también difieren entre sí más ampliamente que los regionales... El comercio internacional... tiene lugar entre diferentes unidades políticas... (lo que) explica las diferencias en las políticas nacionales" (Kindlberger, *Economía internacional...*, pág. 13). Como puede verse, el texto disuelve el concepto de economía internacional en el de comercio internacional, para luego reducir este último a una simple cuestión de movilidad de factores, fronteras políticas y distintas políticas nacionales.
 - 2 Esta visión tendió a variar desde comienzos de la década de los setenta en una dirección contraria (de negación de la viabilidad del estado-nación) bajo el impacto del auge de la empresa multinacional (ver por ej. *The International Corporation...* del mismo Kindlberger). Nos parece evidente que un tipo tan extremo de oscilación tiene que estar vinculado a la falta de una teoría más general sobre la cuestión que estamos analizando.
 - 3 Muy poco antes de escribir *La teoría general...* (en 1933), su autor escribiría lo siguiente: "Simpatizo con los que reduzcan al mínimo... las complicaciones económicas entre los países... Que los bienes sean de fabricación nacional siempre que esto convenga y sea razonablemente posible y, sobre todo, que el financiamiento sea fundamentalmente nacional"... "La experiencia se acumula para demostrar que la mayor parte de los procesos modernos de producción en masa puede realizarse en la mayoría de los países y climas casi con igual eficiencia" (Keynes, "National Self Sufficiency...").

generalizada, aunque no siempre consecuyente, parece ser la aportada por la ecología, con su concepción del mundo como un gran ecosistema carente de fronteras.

El marxismo no puede ser acusado en principio de algo parecido. Pero en la caracterización del capitalismo mundial, los autores marxistas han tendido sin embargo a adoptar perspectivas más bien unilaterales y excluyentes. Por una parte, están los autores que lo conciben como una entidad puramente o casi puramente mundial, como Grossman, la escuela de Grenoble, o la teoría wallersteniana del "sistema mundial".⁴ Por otra, los que sólo ven en él una yuxtaposición de múltiples capitalismo nacionales, como sería el caso de los enfoques característicos de las tradiciones filokeynesianas, nacionalistas o regulacionistas.⁵ Pero de lo que se trata, conforme trataremos de demostrar, es de integrar el capitalismo mundial y los capitalismo nacionales dentro de una concepción unitaria que exprese la unidad y las contradicciones espaciales del sistema.

El despliegue y estructuración del capitalismo en el espacio está determinado por la lógica misma de desarrollo de las relaciones capitalistas de producción y cambio. Estas requieren, por una parte, "formar mercados interiores" (Marx, *Elementos...*), apoyarse en bases territoriales e infraestructurales (Harvey, *The Limits...*) o cobijarse a la sombra de un estado (Murray, "La internacionalización..."). Pero por otra parte, "de disponer un mercado cada vez más amplio"; o de "superar todo límite", "toda barrera" (Marx, *Ibid.*). Esta peculiaridad histórico-social, se traduce básicamente

-
- 4 El capitalismo "concebido en forma aislada" (nacional) "es sólo una construcción teórica de ayuda, y sólo el mercado mundial como unidad de diferentes economías nacionales constituye un fenómeno real y concreto" (Grossman, *La ley...*, pág. 279). El estado nación "es por un lado, una realidad ilusoria, ideológica... Por otro lado...no deja de ser políticamente real, como conjunto de prácticas nacionales de gestión de la ley del valor internacional" (Palloix, *La internacionalización...*, pág. 110), "Los únicos sistemas sociales reales son, por una parte, las economías relativamente pequeñas, altamente autónomas, de subsistencia...; y por otra parte los sistemas mundiales" (Wallerstein, *El moderno...*, pág. 490).
 - 5 En relación al regulacionismo, "debe partirse del hecho de que hasta la fecha no existe una teoría de regulación acabada del sistema internacional y de su desarrollo", aunque sí una visión general que concibe al capitalismo global como "un conjunto complejo de sistemas nacionales de reproducción con sus correspondientes modos de acumulación y regulación" (Hirsch, "Interpretación...", pág. 6). Dentro de esta perspectiva general, existen matices muy importantes entre autores como Lipietz, que tienen una visión más amplia y otros, como De Berniz que sustentan una visión nacionalista muy estrecha.

camente en la existencia de dos tipos de espacios económicos complementarios que constituyen la base material del funcionamiento y expansión del conjunto del sistema: a) las distintas esferas nacionales de reproducción de capital contrapuestas entre sí; y b) la esfera circulatoria general (el mercado mundial) que permite constituir un gran espacio de reproducción del capital mundial. Tal diferenciación permite distinguir las dos categorías económicas globalizadoras que expresan ambos aspectos de la socialización del capital: el capital social global del conjunto del mundo⁶ o capital mundial, y los capitales globales de las diferentes naciones⁷ o, simplemente, capital nacional.

La distinción entre las esferas de reproducción de los capitales nacionales y mundial, sólo constituye el punto de partida del análisis, porque el capitalismo es un sistema social mucho más amplio y complejo que su base económica. El capitalismo es el régimen social que organiza el conjunto de la sociedad a partir de su modo específico de producción y cambio, en una totalidad social que abarca al conjunto de las esferas de la vida social. En ese sentido es mucho más que el ámbito (o los ámbitos) de reproducción del capital: es un sistema social o, más precisamente, una "formación económico-social".⁸

-
- 6 En los "Grundrisse" Marx establece la distinción entre el capital "en general" (o "capital social global") y la pluralidad de capitales (o unidades de propiedad y control privado de fracciones alícuotas del capital social global). La existencia del capital en general, no es sólo una abstracción de los rasgos comunes a todos los capitales individuales (o sea un "modelo" interpretativo), sino un hecho social que se expresa en un cuerpo material (la suma algebraica del conjunto de los capitales individuales) y un movimiento real (leyes tendenciales generales diferentes a las de la concurrencia). Marx considera que el capital social global tiene diferentes niveles de concreción particular como el crédito, el capital accionario etc., o los límites de una nación. Para una síntesis sistemática de la exposición de Marx, véase Rosdolsky, *Génesis...* págs. 69-79.
- 7 Una de las expresiones de concreción particular del "capital social global" que se consideró en la nota anterior, es la que Marx llamara "el capital global de una nación", cuya existencia como tal se afirma en "contraposición a otra" (Rosdolsky, *Génesis...*, *Ibid.*).
- 8 Utilizamos el concepto de formación económico-social en el sentido con el que lo utilizan autores como Luporini o Sereni, de "unidad... de las diversas esferas económicas, sociales, políticas, culturales de la vida de una sociedad", y no en el de Althusser y Bolívar de articulación concreta de diferentes modos de producción en un lugar y tiempo determinado.

La distinción expuesta permite concebir al capitalismo mundial como una totalidad compleja, contradictoria y abierta, constituida en torno a niveles jerarquizados de estructuración social y conformación espacial. Su unidad esencial está dada por las relaciones capitalistas de producción y cambio (Bujarin, *El capitalismo mundial...*), que reproducen las condiciones materiales de la vida humana, y determinan la división social e internacional del trabajo, sobre las que se edifican el conjunto de las relaciones sociales y el desarrollo relativo de las naciones. A partir de esta base económica común, se constituyen los tres tipos de diferenciaciones y articulaciones sociales distintas, que conforman los fundamentos más generales de la estructuración espacial del capitalismo mundial, haciendo abstracción de épocas históricas, modalidades específicas y desarrollo desigual de los elementos componentes:

A) La segmentación espacial de la economía mundial que ya consideramos, en múltiples subespacios mercantiles y estatales diferentes (las esferas nacionales de reproducción de capital), vinculadas entre sí por el mercado mundial.

B) La integración al interior de cada nación de las diferentes esferas de estructuración de las sociedades capitalistas nacionales (sociedad civil, organización estatal, vida cultural etc.), a partir de dos principios básicos de organización: a) la determinación "de última instancia" del conjunto de las esferas por el modo de producción de la vida material (Engels, "Carta..."); y b) la autonomía relativa e interacción de los diversos niveles que integran la vida social.⁹

C) La integración espacial del sistema capitalista mundial (unidad de economía, política y sociedad-cultura) a través de las relaciones internacionales sectoriales que vinculan a los diferentes países.

9 La autonomía relativa de los diferentes niveles de estructuración social en el capitalismo, constituye un elemento fundamental que los distingue de otras formaciones económico-sociales, como el feudalismo o el socialismo. Pero ha sido poco desarrollado por los fundadores del marxismo y sólo considerado puntualmente por los autores posteriores en cuestiones como la autonomía relativa del estado frente al modo de producción (Poulantzas) o la de la sociedad civil frente al estado (Gramsci). Este retraso parece haber estado asociado en gran medida, a la influencia de corrientes que creían ver el rasgo central del capitalismo contemporáneo en la tendencia a la unificación totalitaria de economía, estado, sociedad civil y cultura, como las escuelas althusseriana y de Frankfurt (Swingewood, El mito...).

Una vez establecidas estas distinciones básicas, es posible desarrollar lo expuesto, integrando al análisis nuevos elementos no considerados hasta ahora, que resultan indispensables para poder contar con una visión global del objeto que estamos estudiando.

1.2 Los componentes nacionales

Los células económicas básicas que componen al capitalismo mundial son, como vimos, los capitalismos nacionales. Estos son espacios de concentración espacial del modo de producción en torno a mercados internos, procesos semiautónomos de reproducción, y competencia intercapitalista exterior, que determinan la “nacionalización de los intereses capitalistas” (Bujarin, *La economía mundial...*). Desde el punto de vista de la sociedad global, lo que caracteriza a estos espacios es su organización territorial en estados nacionales, sociedades civiles clasistas y complejas, y culturas “modernas” (racionales en el sentido weberiano, y plurales), a partir de una dinámica de estructuración basada en la destrucción y asimilación de las relaciones sociales y culturas precapitalistas, la acumulación de capital y riqueza material, y la tendencia a expandir permanentemente sus límites externos. Los distintos capitalismos nacionales compiten entre sí por el espacio económico y las oportunidades de comercio e inversión, y se diferencian unos de otros tanto por sus especificidades nacionales (historia, territorio, cultura), como por su desigual grado de desarrollo capitalista, competitividad y poder internacional (*ver capítulo siete*).

El mercado mundial que los integra, enlaza concurrencialmente a los más diversos países y condiciones de producción existentes en el mundo¹⁰ y constituye la principal fuerza articuladora y dinamizadora del sistema. Ambos tipos diferentes de espacio están unidos por relaciones recíprocas que se transforman históricamente, tanto en su naturaleza (mercantilismo,

10 “Dentro del proceso de circulación del capital industrial...el ciclo del capital industrial se entrecruza...con la circulación de las mercancías de los modos sociales de producción más diversos, en la medida en que éstos son al mismo tiempo producción de mercancías. Lo mismo da que la mercancía sea producto de la producción que se basa en la esclavitud, o que sea producida por campesinos (...), o por entidades comunitarias (...), o por la producción estatal (...), o por pueblos semisalvajes de cazadores, etc.; ... El carácter del proceso de producción del que provienen resulta indiferente; en cuanto mercancías actúan en el mercado ... entran en el ciclo del capital industrial, así como en la circulación del plusvalor del que él es portador” (Marx, *El Capital*, II, pág. 129).

capitalismos nacionales de libre concurrencia, imperialismos clásicos y de la II Postguerra, globalismo) como en sus límites recíprocos (modificaciones del peso respectivo de los mismos).

Pero el mercado mundial no es sólo un medio de integración de los capitalismos nacionales. En la medida en que abarca al conjunto de los países y regímenes de producción que entran en contacto con él, incorpora al sistema capitalista mundial a otros dos tipos de esferas espaciales no estrictamente capitalistas en términos de sus relaciones de producción:

A) Los espacios precapitalistas integrados marginalmente a la circulación mundial del capital. Este tipo de sociedades pueden tener niveles y estructuras muy diferentes de desarrollo social y cultural y organización estatal (o preestatal). Pero en la medida en que se incorporan al comercio internacional y pasan a ser esferas de inversión extranjera, sufren los siguientes cambios: a) deben comenzar a contar con estados territoriales "modernos" que garanticen las relaciones mercantiles¹¹ sean éstos soberanos, coloniales o semicoloniales (Murray, "La internacionalización..."); b) se convierten en espacios de transición al capitalismo y dinamismo interior, especialmente en el caso de que la vinculación al mercado se complemente con procesos internos de acumulación originaria (Dabat, *Capitalismo mundial...*); y c) pasan a sufrir procesos muy amplios de desestructuración y reestructuración de sus formaciones económico-sociales que dan lugar a sociedades "dualistas" o "subdesarrolladas". También en este caso es posible distinguir niveles y modalidades muy diferentes de integración al mercado mundial y estructuración interior, que se considerarán en el capítulo siete.

B) Los espacios estatizados conformados a partir de procesos de ruptura con el orden capitalista en sociedades periféricas. El caso típico es el de los países que constituyeron el Campo Socialista, pero pueden asimilarse a esta situación otros países afroasiáticos. Los tres rasgos fundamentales de este tipo de espacios, son su rezago económico y social frente a los principales capitalismos nacionales, su imposibilidad de sustraerse a

11 Esto se dio antes y después de la revolución industrial, como lo demuestran los ejemplos de constitución de casi todos los estados africanos entre los siglos XII y XVIII ante el comercio musulmán en gran escala y a la trata de esclavos (Dabat, *Capitalismo mundial...*, cap. 8) o el de las sociedades afroasiáticas más primitivas en la época del imperialismo, en las que la constitución de estados coloniales o semicoloniales fue una condición de la incorporación al mercado mundial.

la presión y vinculación exterior del mercado mundial y el sistema internacional de estados, y la tendencia a unificar las diferentes esferas de la vida social bajo la dirección del estado (como medio de resistir a las presiones externas y promover la industrialización por medios no capitalistas). También es posible distinguir niveles muy diferentes de desarrollo interior de las fuerzas productivas, la estatización y la subsistencia de relaciones capitalistas y/o precapitalistas. Pero en la medida en que están incorporados al mercado mundial y al sistema internacional de estados, no pueden dejar de integrar el espacio de reproducción del capital mundial (comercio exterior, transacciones financieras etc.) ni sustraerse a las presiones concurrenciales y militares externas. Por esa razón sus márgenes de autonomía interna dependen de la coyuntura internacional¹² y no pueden constituir en sí mismos una alternativa superadora del capitalismo, conforme lo demostraría la experiencia histórica.¹³

1.3 Los espacios de integración mundial del capitalismo

El mercado mundial es por definición el espacio integrador fundamental del sistema capitalista. Pero es también un mecanismo específico de contradicción y conflicto, constituido a partir de la competencia anárquica de capitales privados y capitalismo nacionales, que no sólo permite la circulación de mercancías, capitales y fuerza de trabajo, sino que también

12 La experiencia histórica enseña que el nivel de autonomía relativa con que contó la Unión Soviética primero y el Campo Socialista luego, crecieron considerablemente en las épocas de contracción del mercado mundial y desarticulación del sistema de estados, como el periodo de "entreguerras" y de la inmediata II Postguerra, y se debilitó en épocas de internacionalización del mismo. Desde esta perspectiva, la caída del socialismo real en Europa del Este vendría a ser resultado tanto de causas internas (agotamiento del Socialismo de Estado), como del impacto concurrencial provocado por la nueva revolución tecnológica y el salto en la internacionalización del mercado mundial (Dabat, "El derrumbe...").

13 Aunque la importancia de este tipo de estos espacios se ha reducido a muy poco tras el derrumbe de la Unión Soviética y el Campo Socialista, la problemática teórica que planteó su existencia sigue siendo la misma. Por esa razón, su nivel de autonomía relativa creció considerablemente en las épocas de contracción del mercado mundial como el periodo de "entreguerras", y se debilitó en épocas de internacionalización del mismo. Desde esta perspectiva, la caída del socialismo real en Europa del Este vendría a ser resultado, tanto de causas internas (agotamiento del Socialismo de Estado), como del impacto concurrencial provocado por la nueva revolución tecnológica y el salto en la internacionalización del mercado mundial (Dabat, "El derrumbe...").

sobredimensiona, propaga y sincroniza las crisis económicas internas de los principales países del sistema, da lugar a guerras comerciales y a confrontaciones militares tremendamente destructivas y peligrosas para la supervivencia del sistema y la propia especie humana.¹⁴

Pero junto al mercado mundial, también cumplen un importante papel cohesionador otros espacios, como la internacionalización de la producción mundial o el sistema internacional de estados y la internacionalización de la cultura y de las vinculaciones entre las distintas sociedades.

La internacionalización de la producción es la base material sobre la que se asientan el mercado mundial y el conjunto de las relaciones internacionales, a partir de las redes de transporte y comunicaciones, de los eslabonamientos productivos, supranacionales de la estandarización mundial de las tecnologías o de las empresas multinacionales. Es la fuerza que mejor expresa la tendencia hacia la unificación del mundo; pero bajo la forma privada de gestión que le impone la naturaleza misma el capitalismo, y la gran empresa multinacional de hoy.

El sistema internacional de estados¹⁵ es el ordenamiento jerárquico de los estados nacionales en un orden mundial, a partir de alianzas, bloques, mecanismos de subordinación, y organizaciones internacionales de regulación, establecidos para manejar conflictos, preservar equilibrios de poder

14 La comprensión unilateral de este fenómeno llevó siempre a importantes pensadores a cuestionar las ventajas de la internacionalización. Sombart atribuía en los "efectos mortales a las conexiones internacionales" (citado por Bujarin, *El capitalismo mundial...*, pág. 55). Keynes, que "un mayor grado de autosuficiencia nacional y de aislamiento económico entre los diferentes países...puede favorecer a la causa de la paz más que cualquier otra actitud" (National Self Sufficiency, pág. 756).

15 Utilizamos el concepto "sistema internacional de Estados", en el sentido de sistema político internacional de carácter jerárquico, que procura limitar las políticas de poder de los diferentes estados dentro de límites que preserven el equilibrio mundial de las grandes potencias (Pistone, "Relaciones internacionales..."). Este concepto coincide en gran parte con el de "sistema internacional", solíendoseles utilizar como sinónimos. Pero mientras este concepto expresa una noción más amplia (que debiera englobar al mercado mundial y el conjunto de las relaciones internacionales), el concepto "sistema internacional de Estados", precisa el lugar de las unidades estatales como células básicas del orden internacional, evitando caer en concepciones sistémicas abstractas tipo Wallerstein, que niegan realidad propia a los Estados nacionales, limitándose a concebirlos por su papel en el sistema mundial.

e instrumentar pacíficamente la hegemonía de las grandes potencias. La inestabilidad del mercado mundial, lo convierte en un mecanismo indispensable para el funcionamiento del sistema.

La internacionalización de la cultura y las relaciones sociales expresan los múltiples intercambios sociales, culturales y políticos que tienen lugar a partir de los "flujos de comunicación internacional" (Deutsch), las migraciones internacionales o la red de organizaciones trasnacionales no-gubernamentales. Es el espacio de integración más fluido y contradictorio, porque al mismo tiempo que constituye una condición indispensable para la reproducción económica, política e ideológica del sistema capitalista mundial (posibilitando contactos, intercambios, insumos y transmisión de conocimientos e ideas vitales para ello), abre múltiples espacios civiles de crítica, resistencia y formulación de proyectos alternativos de organización social.

El peso relativo y las relaciones recíprocas entre los diferentes tipos de espacio, son fenómenos históricos que han variado permanentemente con el transcurso del tiempo. El mercado mundial y el sistema de estados se remontan a la prehistoria del capitalismo¹⁶ y han pasado por cambios muy importantes (*ver capítulo siete*), como la creación de la organización internacional del sistema de estados posterior a la II Postguerra (ONU, FMI, GATT, Banco Mundial, red de agencias mundiales). Pero en cambio, la internacionalización de la producción y de las relaciones sociales y culturales, son fenómenos más recientes que han avanzado con firmeza a lo largo de dos siglos, aunque pasando por significativos retrocesos, como el que caracterizó al largo periodo de entreguerras.

El gran salto de la internacionalización de la producción en la II Postguerra convirtió a la empresa multinacional en un mecanismo adicional de articulación institucional de la economía mundial.¹⁷ Este

16 Para Marx, los orígenes del mercado mundial se hallan en los grandes descubrimientos del siglo XV (*El Capital*, I, cap. 31). Perry Anderson sitúa los orígenes del sistema internacional de estados en el surgimiento de la diplomacia europea entre los siglos XV y XVI (*El Estado absolutista*, pág. 32).

17 Un primer movimiento en esta dirección tuvo lugar en la época del imperialismo clásico a partir de la cartelización y trustificación internacional de una gran cantidad de ramas industriales (*ver Bujarin, La economía mundial...*, cap. 3). Pero este fenómeno fue más bien superestructural (financiero) y producto de "ententes" temporales, que sólo lograron mayor estabilidad cuando se basaron "sobre un monopolio natural" (Bujarin, *ibid.* pág. 78). No existió en esa época, una verdadera internacionalización de la producción mundial

nuevo fenómeno comenzó a replantear las relaciones tradicionales empresa-estado y estado-estado,¹⁸ a alterar la estructura misma del intercambio mundial (relación entre la parte propiamente comercial de los mismos y las transferencias contables de las empresas transnacionales), y a acentuar la necesidad de que el sistema de estados asumiera mayores funciones reguladoras globales (Murray, "La internacionalización..."). Pero en el mismo sentido obraron otros factores económicos, socioculturales, políticos y ecológicos considerados en el capítulo primero, para configurar una crisis global del viejo orden espacial, que exige el reconocimiento del nuevo papel de las empresas multinacionales, la necesidad de ampliar el alcance y funciones de los organismos interestatales mundiales o de admitir el protagonismo de las organizaciones internacionales civiles.

2. Los capitalismo nacionales

Si la conformación del mercado mundial expresa la tendencia del capitalismo a expandirse por encima de las fronteras políticas, la de los capitalismo nacionales es, como vimos, el resultado de la tendencia complementaria y contraria al capital a fijarse y concentrarse en el espacio. Como resultado de ello se constituyen esferas espaciales de condensación de capital social global, que definen su identidad mediante procesos complementarios de introversión ("nacionalización") y de extroversión (o "internacionalización"). Pero ese proceso no se manifiesta sólo en relación a un territorio determinado, sino a un conjunto mucho más amplio de elementos estructurados organizadamente a partir de un mercado y un

como tal, y el conjunto del proceso estuvo basado en la tendencia mucho más fuerte hacia la trustificación de los capitalismo nacionales y la constitución de espacios coloniales protegidos. Por esa razón, la desarticulación del mercado mundial del periodo de entreguerras condujo a la reversión del conjunto del proceso.

18 "Durante el periodo nacional de los capitalismo, las raíces de los capitales privados y de los estados que ejecutaban las funciones públicas (primarias)...coincidían territorialmente y eran predominantemente excluyentes...Cuando cualquier capital se extiende más allá de sus fronteras ya no subsiste necesariamente el lazo histórico que lo liga a un estado particular. Tal capital necesitará el desempeño de las funciones públicas primarias...Pero el organismo que las desempeñe no ha de ser necesariamente el mismo...". Dependiendo de la capacidad estatal del país de destino, puede darse una solución colonial, semicolonial, de enclave colonial, del país de destino o de cooperación interestatal (Murray, "La internacionalización...").

estado nacional, en condiciones particulares de integración y competencia en el mercado mundial y el sistema de estados. En las páginas que siguen, se tratará de identificar y precisar esos elementos de fijación e integración espacial-nacional, concluyendo con su expresión en el mercado mundial.

2.1 *El mercado nacional*

Los mercados nacionales son la base económica y el punto de partida histórico de los capitalismo nacionales. En términos formales puede definirse los como espacios interiores de libre circulación de mercancías, capitales y personas, sometidos a un régimen aduanal, monetario y legislativo-administrativo (estatal) común,¹⁹ dotados de límites territoriales precisos frente al resto de los mercados nacionales y al mercado mundial, por medio de procesos regulados de exclusión exterior y homogeneización interior. Pero en términos sustanciales, constituyen la expresión circulatoria del desarrollo de las fuerzas productivas y relaciones capitalistas de producción, la división interna del trabajo, las características culturales de la demanda o la estructura concurrencial del capital (monopolios, carteles, oligopolios etc.). La conjunción de ambos elementos es lo que permite hablar de mercados nacionales más o menos desarrollados, integrados o competitivos, y efectuar comparaciones nacionales que expresen el desarrollo respectivo y las modalidades del mercado en cada país.

El mercado nacional es una forma histórica específica de mercado interior,²⁰ caracterizada formalmente por su amplitud y su asociación al estado nacional y el capitalismo industrial. Pero la baja Edad Media, la Europa Moderna o la América Colonial, conocieron otras formas de

19 Tales atributos no tienen necesidad de coincidir en otro tipo de contexto histórico social que el mercado nacional clásico, como los procesos de transición al mercado nacional o las distintas formas de integración económica entre países. A este respecto la Teoría de la Integración Económica distingue entre zona de libre cambio, unión aduanera, mercado común, unión económica, unión monetaria y unión política.

20 Braudel ve el origen del mercado nacional en el "territorial-wirtschaft", o mercado que unía al vasto mundo agrícola en economías voluminosas extendidas ampliamente en el "espacio territorializado", a diferencia de la "stauwirtschaft" característico de la economía urbana medieval (*Civilización material...*, págs. 243-44).

mercado interior menos desarrollados,²¹ de la misma manera que el proyecto de unidad económica en gestación europeo constituye otra forma (supranacional y multiestatal) más avanzado. En términos económicos estrictos, lo que configuró históricamente la base de existencia del mercado interno capitalista, no fue tanto el carácter nacional o plurinacional del estado,²² sino su carácter de “mercado interior para el capital industrial” establecido a partir del intercambio generalizado entre gran industria moderna y un espacio rural orientado hacia el mercado.²³ El desarrollo ulterior de la industrialización capitalista haría surgir posteriormente nuevas ramas productivas y esferas circulatorias, y sucesivas combinaciones de partes componentes, que modificarían la estructura de los mercados nacionales y entrarían en conflicto con sus formas institucionales anteriores, dando lugar a periódicos y variadísimos ajustes estructurales y territoriales (creación, destrucción o ampliación de estados, formación y disolución de imperios coloniales, conformación de mercados supranacionales, separatismos micronacionales).²⁴

21 Para una exposición histórica y analítica del desarrollo de mercados interiores en Europa y América Colonial, véase Dabat, *Capitalismo mundial*, págs. 37-42, 79-104 y 274-288. En lo relativo a América Latina tiene gran importancia las aportaciones de historiadores como Sempat Assadourian y Juan Carlos Garavaglia.

22 El primer gran mercado interior unificado (el británico) se desarrolló en un estado multinacional (inglés, escocés y galés).

23 Marx lo definirá a partir de la relación de intercambio generalizado que se establecerá entre la gran industria urbana recién establecida y la economía rural en proceso de transformación. El campo comparará a la industria los medios de producción y subsistencia que anteriormente producía en condiciones de autoconsumo, y le suministrará la fuerza de trabajo expulsada de la tierra y las materias primas y alimentos que producirá en forma mercantil y especializada (*El capital*, I, cap. 24, apartado 5).

24 Ello se manifiesta claramente en la tendencia a la reducción de la importancia del mercado nacional en comparación a entidades multinacionales como los grandes bloques comerciales (Thurow, “La guerra...”). Pero también, en el sentido inverso de los separatismos. En este sentido, la internacionalización de la economía mundial habría cambiado el “criterio de viabilidad económica de un Estado”. Este se entiende, en la actualidad, no ya como el de una economía suficientemente amplia para proporcionar un adecuado “mercado nacional” y tan variada que pueda producir una parte sustancial del necesario conjunto de bienes (desde alimentos hasta bienes de capital), sino en términos de una posición estratégica en algún lugar del complejo circuito de una economía mundial integrada, que pueda ser explotada para asegurar una adecuada renta nacional” (Hobsbawm, *Marxismo*: pág. 134).

Cualquiera que sea la forma histórica que adopten, los mercados internos se caracterizan por ser ámbitos específicos de competencia de capitales, homogeneización de valor y unificación de precios de mercancías, salarios y dinero.²⁵ La coexistencia de mercados internos nacionales que operan en distintas condiciones, hace que los distintos países cuenten con magnitudes nacionales específicas de “trabajo social medio” en general, y de “tiempos de trabajo socialmente necesarios” para producir mercancías particulares, distintas para cada país. Las diferentes intensidades y complejidades medias del trabajo en cada uno de ellos, hace que una misma cantidad de tiempo de labor se exprese en el plano internacional en distintas magnitudes de valor y de dinero.²⁶ Las diferencias nacionales de salario, duración de la jornada de trabajo, composiciones de capital, precios relativos de los medios de producción, materias primas, o tiempos de rotación del capital, conforman bases muy diferentes de determinación de las tasas nacionales de plusvalía y ganancia media en los diferentes países.²⁷

25 Los únicos precios nacionales que dependen directamente de los precios mundiales son los de los productos importados o de exportación, con las modificaciones que surgen de los derechos de aduana, las retenciones al valor de las exportaciones y las manipulaciones del tipo de cambio. En el caso del resto de las mercancías y servicios, los precios internacionales influyen a los nacionales a través del contrabando o de determinantes macroeconómicos generales, como las presiones cambiarias o los sucesivos “ajustes” de las economías nacionales. En cuanto a los salarios, la influencia externa se da a través de las migraciones internacionales y las exportaciones de capital.

26 “En todos los países prevalēce cierta intensidad media del trabajo, por debajo del cual, éste, en la producción de una mercancía, consume más tiempo que el socialmente necesario y no cuenta por lo tanto, como trabajo de calidad normal... No ocurre lo mismo en el mercado mundial, cuyas partes integrantes son los diferentes países. La intensidad media del trabajo varía de país en país ... En comparación con el trabajo nacional menos intenso, el más intenso produce valor en el mismo tiempo, valor que se expresa en más dinero” (*El Capital*, I, pág. 684). Lo mismo debe suceder en el caso de las distintas complejidades nacionales del trabajo (Véase *El Capital*, I, págs. 54-55, 239-40, etc.). Los autores tercermundistas como Emmanuel y Amín, parten de una concepción completamente distinta, basada en la idea de que “en el marco de la economía mundial, el único valor que debe tomarse en cuenta para medir el tiempo necesario, es el valor social (mundial) y no el valor individual (nacional)...”. Para la crítica a esa concepción desde diferentes perspectivas, puede verse Barrat Brown, *The Economics...*; Bettelheim, “Inter-cambio internacional...” Palloix, “La cuestión...” o Fioravanti, *El capital monopolista...*

27 Marx trata estas cuestiones en los siguientes tomos y partes de *El Capital*: determinación de valores en I (caps. 1 y 20) y III (caps. 10 y 37); determinación nacional de salarios I,

La existencia de salarios medios y tasas nacionales de plusvalía y ganancia media diferentes en los distintos países, constituyen a su vez la base económica que unifica relativamente los intereses del capital nacional frente a los trabajadores de su país, y frente al capital de otros países. Mientras compiten entre sí, los diferentes capitales son solidarios en la pugna con los trabajadores de su país por maximizar el producto excedente generado en él, y en la competencia con los capitales de otros países por incrementar la ganancia media nacional. Pero simultáneamente, las diferencias expuestas tienden a generar migraciones internacionales de capitales y fuerza de trabajo en sentido inverso, entre los países de mayor y menor desarrollo del capitalismo, que cuentan respectivamente con excedentes de capital y bajas tasas medias de ganancia y población excedente y bajos salarios (Bujarin, *La economía mundial...*). Cuando se dan esos procesos de internacionalización y/o creación de nuevos espacios comerciales para competir en el mercado mundial (como es el caso de los actuales grandes bloques comerciales), tienden a conformarse nuevos espacios tendenciales de homogeneización de valor, nivelación de precios y reducción de diferenciales nacionales de rentabilidad del capital y tarifas salariales.²⁸

2.2 *El territorio y las condiciones naturales e infraestructurales de reproducción*

El territorio de una nación “constituye la base más general de producción, que contiene y sirve de base a todas las condiciones internas” (Borojov, *Nacionalismo...*). El capital comienza por fijarse a él a partir de la propiedad privada y títulos de crédito sobre suelos rurales, fincas urbanas y yacimientos minerales (Murray, “Valor...”) y del ejercicio del derecho de los ciudadanos que disponen de medios para hacerlo, al uso de los recursos naturales de propiedad pública como aguas, subsuelo, bosques, clima,

cap. 20; determinación de precios en III, cap. 20; determinación de tasas de interés en III, cap. 22 (también Hilferding, *El Capital Financiero*, cap. 6); determinación nacional de tasas de plusvalía y ganancia, III, cap. 13, págs. 362 y sig... Para Marx, la variable más influenciada por la acción del mercado mundial es la tasa de interés, en mucho mayor medida que la de ganancia (III, cap. 22).

28 Thurow describe muy precisamente cómo el proceso de internacionalización está conduciendo a una reducción de los salarios de los trabajadores no calificados de los Estados Unidos y a un elevamiento del de los trabajadores del mismo grado de calificación del Tercer Mundo (*La guerra...*, págs. 60-64).

peces, etc. Ello asocia inseparablemente al capital con las características, tamaño, localización, riqueza y diversidad de los recursos naturales de un país, que determinan las características particulares de los valores de uso que se producen en él (*El capital*, I, cap. 14), así como el tipo de agricultura, el papel de la minería o las condiciones que favorecen el desarrollo de ciertas ramas industriales o modalidades de inserción en el mercado mundial. Todo ello sobredetermina la naturaleza de las diferentes propiedades y empresas que existen en un país.

Pero el capital también se fija al territorio de una manera que trasciende a la propiedad capitalista individual, a través de su ciclo de reproducción social global y sus puntos específicos de enlace con el espacio nacional. A este nivel pueden distinguirse: a) los recursos naturales propiamente dichos; b) los capitales fijos individuales (edificios y equipo de producción); c) los componentes de la infraestructura física (carreteras, obras de irrigación etc.); d) La fijación de los núcleos poblacionales y de suministro de fuerza de trabajo al territorio; e) los componentes de la "infraestructura social" (Harvey); f) los "conocimientos tecnológicos acumulados" en trabajadores y empresas;²⁹ o g) los centros de consumo como las grandes ciudades, las áreas industriales o las áreas de agricultura intensiva.

La relación del capital con los múltiples determinantes del espacio territorial, permiten al capital nacional apropiarse de los beneficios directos o indirectos de la "productividad natural" del suelo, de la extensión del territorio (Hilferding), de los rasgos del carácter nacional de la población influenciados por el entorno natural,³⁰ de la diversidad de climas, regiones

29 "Una parte importante del conocimiento tecnológico no fluye con facilidad entre los diferentes países, sino que se acumula en las empresas en forma de trabajadores especializados, de tecnología propia y de 'know-how' difícil de copiar... En los países se acumula en habilidades y experiencias de la mano de obra y en las instituciones que forman a los trabajadores y difunden la tecnología... Puesto que este tipo de conocimiento se encuentra inserto en las experiencias y habilidades de las empresas y las personas..., no fluye fácil y rápidamente a través de las fronteras nacionales" (Dosi, *Una reconsideración...*).

30 Del hecho de que la magnitud del plus trabajo varía con las condiciones naturales del trabajo, "no se infiere que el suelo más fértil sea el más apropiado para el crecimiento del modo capitalista de producción... Una naturaleza demasiado pródiga 'lo lleva de la mano como a un niño en andadores' (Horacio, *Epístolas*)... No es el clima tropical, con su vegetación lujuriosa la patria del capital, sino la zona templada. No es la fertilidad absoluta del suelo, sino su diferenciación, la diversidad de los productos naturales, lo que constituye el fundamento natural de la división social del trabajo y acicatea al hombre, mediante el cambio de las circunstancias naturales en que vive, para que diversifique sus

y variedades biogenéticas, de los conocimientos acumulados por la población, de sus líneas de transporte y localización de puertos, emplazamientos industriales y grandes mercados, de la "productividad de los flujos de valor" en la infraestructura social³¹ o de la eficiencia de las líneas de comunicación y transporte. El conjunto de estas condiciones incidirán sobre todas las principales variables económicas que determinan el desempeño del capitalismo en un país, como el nivel relativo de los salarios nacionales (*El Capital*, I, cap. 20), la conformación nacional de la tasa de plusvalía,³² la renta del suelo (Murray, "Valor..."), la tasa media de ganancia (*El Capital*, III, cap. 14) o la capacidad de innovación tecnológica (Dosi, "Una reconsideración...").

2.3 *El papel integrador del estado nacional*

La forma característica de la organización política del capitalismo, es su autonomía relativa en relación al capital, expresada en la coexistencia contradictoria entre un estado de derecho basado en la democracia representativa y la división de poderes, y una esfera privada de valorización y competencia de capitales. El principio de la democracia representativa ha permitido, históricamente, la incorporación de la masa de la población al sistema político y la conformación del gran aparato de mediación social característico del Estado de Bienestar, que ha trasladado al interior del

propias necesidades, facultades, medios de trabajo y modos de trabajo. Es la *necesidad de controlar socialmente una fuerza natural* (subrayado por el autor), de economizarle, de apropiarse de ella o de dominarla en gran escala mediante obras de la mano humana, lo que desempeña el más decisivo de los papeles en la historia de la industria". (*El Capital*, I, págs. 622-23).

- 31 "Las mejoras en las condiciones sociales de producción del valor excedente, pueden tener importantes efectos de largo plazo. Mejoramientos en la cantidad y la calidad de fuerza de trabajo a través del cuidado de la salud y la educación, también como a través de una multitud de medios intangibles que afectan la disciplina, la ética laboral, el respeto a la autoridad, los conocimientos u otras cosas similares, pueden tener un positivo efecto sobre la producción de valor excedente" (Harvey, *The Limits...*, pág. 401).
- 32 "Una vez presupuesta la producción capitalista, y si las demás circunstancias se mantienen iguales y la jornada laboral tiene una extensión dada, la magnitud del plustrabajo variará con las condiciones naturales del trabajo y, en especial, con la fertilidad del suelo". (*El Capital*, I, pág. 622).

sistema político las contradicciones sociales del capitalismo. Ambos aspectos (la relación política y social con el estado) constituyen mecanismos fundamentales de vinculación de la población al espacio nacional.

Pero la lógica de funcionamiento de la economía capitalista ha llevado al estado a asumir funciones esenciales de reproducción espacial del capital social, que “no pueden ser realizadas por las unidades individuales de capital” (Altvater, *Notas...*), y que lo han llevado de hecho a convertirse en un “capitalista colectivo” (Engels). Entre esas funciones esenciales se destacan las siguientes:

A. *Actividades destinadas a unificar, proteger y dinamizar el mercado interior.* Es el caso de la delimitación y protección de las fronteras geográficas, del establecimiento interior de un “orden público” de garantía de la propiedad, la paz interior y la igualdad ante la ley, de la libre movilidad interior de personas y mercancías, de constitución de un sistema aduanero y un banco central, del establecimiento de sistemas de pesas y medidas para toda la nación o de la sanción de una legislación comercial y civil. El ordenamiento interior se basa en la discriminación entre nacionales (ciudadanos) y extranjeros, lo que se aplica tanto a las personas como a las empresas.

B. *Actividades de reproducción de las condiciones generales de producción.* En los comienzos del desarrollo del capitalismo (fase de acumulación originaria) estas funciones son muy amplias y pueden abarcar prácticamente todos los campos de la actividad económica. Pero ulteriormente, tienden a privilegiar la prestación de servicios públicos y la realización de actividades regulatorias. La prestación de servicios públicos se traduce en el desarrollo de un capital fijo social (Hirschman, “La estrategia...”) que comprende carreteras, vías férreas, puentes, represas y obras de irrigación, centrales eléctricas, redes de comunicación etc., y en una infraestructura social (Harvey, *The Limits...*) que abarca principalmente la reproducción de la fuerza de trabajo social (salud, educación, seguridad social) y la producción de ciencia y tecnología. Las actividades regulatorias atañen al manejo del ciclo económico y el funcionamiento general de la economía, incluyendo actividades de redistribución del excedente social por medios fiscales. Este tipo de funciones asocia directamente al estado y el capital nacional, dando lugar a formas intermedias como las empresas “mixtas”, las actividades concesionadas, subsidiadas o directamente reguladas.

C. *Actividades en respaldo al capital nacional en la competencia internacional.* Murray distingue a este nivel entre funciones defensivas y ofensivas. Las primeras consisten “en la defensa de posiciones cuasimonopólicas creadas por los capitalistas nacionales frente al capital extran-

jero" ("La internacionalización..."), que incluyen el proteccionismo, las reglamentaciones cambiarias y de inversión, la conservación de zonas preferenciales de comercio exterior o de monopolios de transporte. Las segundas abarcan el respaldo a las exportaciones, el ataque a las barreras monopólicas que discriminan al capital nacional en el extranjero, o la protección diplomática de las filiales de empresas transnacionales de base nacional que operan el exterior. Habría que agregar una tercera forma (simultáneamente ofensiva-defensiva) que podría denominarse macro-económica, consiste en la pugna contra otros estados para asegurar al capital nacional condiciones más favorables de reproducción global (lucha por lograr superávits comerciales, por atraer capital o tecnología, por constituir alianzas o bloques comerciales etcétera.).

D. *Creación y gestión de una moneda nacional de crédito.* Desde la eliminación del dinero metálico como medio nacional de circulación, los estados nacionales han debido asumir esta importantísima función cohesionadora del mercado interno, las relaciones con el mercado mundial y la regulación macroeconómica global, que se concentra institucionalmente en los bancos centrales. Por medio de este expediente, los estados nacionales regulan el valor interno del dinero, el crédito nacional, el tipo de cambio con las monedas extranjeras y el ciclo de coyuntura, lo que implica funciones económicas vitales de reproducción interna de capital, de integración al capitalismo mundial y de redistribución del ingreso y el excedente económico nacional.

2.4 La integración de la cultura y la identidad nacional

El desarrollo del capitalismo y la constitución de las naciones ha estado, históricamente unido, a la constitución de comunidades culturales nacionales, basadas en el sentido de pertenencia de las grandes masas de la población a una colectividad nacional determinada.³³ La identidad nacional de los pueblos que la tienen, parte de una base étnica y cultural

33 La identidad nacional ha sido definida, tanto en relación con una determinada colectividad étnico-cultural amplia, que puede o no hallarse organizada en un estado, como a la base cultural de un estado determinado. En el primer sentido, se la puede considerar como la ideologización de ciertas características y tradiciones étnicas e históricas (Kelman, "Nacionalismo..."). En el segundo, como "el sentido de pertenencia de parte de los ciudadanos hacia las instituciones más conspicuas de su nación" (Béjar y Cappello, *Bases teóricas...*).

formada a lo largo de la historia, como el uso de una lengua común (Kautsky, "Nacionalidad...") o los diversos factores que determinan una "comunidad de cultura" como la religión, el folklore, las tradiciones históricas o literarias, o los hábitos de vida. (Bauer, "La cuestión...") Pero contiene además, un elemento ideológico de autovalorización positiva (el nacionalismo) construido históricamente, que convierte a sociedades con afinidades étnicas y culturales en comunidades políticamente activas.³⁴ En las sociedades capitalistas modernas, este elemento resulta del "casi monopolio del estado nacional en el suministro de satisfacciones instrumentales y sentimentales...reforzado por la estructura del sistema internacional" (Kelman, "Nacionalismo...").

Pero la existencia de una cultura y una identidad nacional es no sólo un resultado histórico del capitalismo, sino una condición objetiva de conformación y fortaleza de sus formaciones nacionales y capacidad competitiva exterior. El idioma común es un factor muy importante de movilidad interior de la población y de organización eficiente de las unidades laborales, gubernamentales o educacionales. La adopción y adaptación de los hábitos de la vida moderna favorece, significativamente, su participación en el mercado interior como consumidores y vendedores de fuerza de trabajo. La integración de grupos étnicos diferenciados dentro de la comunidad cultural nacional, es una base fundamental de estabilidad política de los países. Pero ello posibilita, a su vez, la movilización política de la población, tanto en sentido positivo (construcción de naciones, logros sociales y culturales) como negativos e incluso trágicos (guerras imperialistas, o de consolidación de poder). En términos de balance histórico global, pareciera que el nacionalismo ha agotado en lo esencial sus potencialidades y está pasando a constituir un obstáculo relativo para el logro de nuevas formas progresistas de organización social.³⁵

34 Kelman considera que ello ha sido el resultado de procesos de interpelación y movilización socio-políticas. "Históricamente —escribe— semejante proceso de ideologización de las características étnicas, ha debido ocurrir siempre que ha habido individuos o grupos enérgicos que tenían interés en crear lealtades a un grupo más amplio, con la intención, por ejemplo, de establecer una nueva religión, de extender sus actividades económicas, o de ampliar la base de su poder político". (Kelman, "Nacionalismo...", págs. 245-246).

35 "La ideología del estado nacional, al insistir en que el poder de solucionar las necesidades e intereses de la población debe ser encomendada a la unidad que refleja su identidad nacional, se convierte en disfuncional al erigir barreras —supranacionales o transnacionales en alcance— a modelos alternativos de organización, para aquellas funciones que

En términos generales, el grado de integración cultural y de identidad nacional de la población de un país, es un importante indicador de la consolidación de un espacio económico y político de reproducción del capital. Pero esas ventajas no se dan en igual medida para todos los capitalismo nacionales. Los de más viejo origen y profundidad de desarrollo (que construyeron nacionalidades en prolongados procesos de gestación económica-social y movilización política),³⁶ pueden hacerlo mucho más que los capitalismo tardíos basados en sociedades heterogéneas, que han debido recurrir a métodos burocráticos de movilización para tratar de construir en poco tiempo su propia identidad nacional.

2.5 El carácter nacional de la sociedad civil

Por sociedad civil puede entenderse la esfera de la vida social característica del capitalismo, compuesta por un conjunto complejo de vínculos contradictorios entre individuos y grupos sociales, cuyo nivel de conformación y diferenciación dependen del desarrollo del modo de producción en que se basa.³⁷ La complejidad de su estructura es el resultado del parcelamiento de las actividades humanas, provocada por el desarrollo de la división capitalista del trabajo y la multiplicidad de esferas de la vida social que ella genera, que da lugar a la existencia de diferentes formas de explotación del trabajo y dominación social, como la de clase (fundamento social central de la sociedad capitalista), la organizacional (burocrática) y la de género.

los Estados individuales no pueden solucionar efectivamente" (Kelman, "Nacionalismo...", pág. 264.

36 Estos países tienden a tener culturas "nacional-populares", en el sentido de que el núcleo central de lo que se conoce como cultura nacional, es compartido por grandes masas del pueblo (ver Gramsci, *Literatura y vida nacional*).

37 Esta es una cuestión muy poco estudiada por el marxismo. La más importante aproximación teórica, es la que efectúa Gramsci en su diferenciación entre "Oriente" (refiriéndose a países de escaso desarrollo del capitalismo y fuerte tradición estatal), donde "el Estado lo era todo y la sociedad civil era primitiva y gelatinosa", y "Occidente", donde existía una "robusta sociedad civil" (*Notas...*, pág. 95). A diferencia de lo sucedido con el marxismo, el tratamiento de este tema ha sido precisamente el lado fuerte del funcionalismo, con su énfasis en el tránsito de la "sociedad tradicional" a la "sociedad moderna". Pero lo ha hecho desde una perspectiva descriptiva, ahistórica y apologética, que deja de lado el estudio de las diferentes formaciones económico-sociales y las contradicciones y conflictos surgidos del proceso de modernización social (forma eufemística que utiliza para denominar al desarrollo del capitalismo).

Las clases sociales y demás agrupamientos de la sociedad civil forman por definición fuerzas nacionales, que se constituyen y operan a partir de relaciones establecidas fundamentalmente en el mercado interior, la vida cotidiana del país, las instituciones sociales, culturales y religiosas nacionales y el encuadramiento de la vida política o la gestión y el conflicto social dentro de los límites del estado nacional. La clase dominante, cualquiera sea el nivel de sus vinculaciones internacionales, es una burguesía nacional,³⁸ unificada como ya vimos por sus intereses contrapuestos con la clase trabajadora de su país y los capitales de otros países, los lazos funcionales y sociales que la vinculan con las diversas élites nacionales del poder y la riqueza (Wright Mills, *La élite...*) y la participación común en organizaciones empresariales, ideológicas y políticas que operan dentro de los límites del país. Pero también es nacional la estructuración económica (definición salarial y de condiciones de vida), de organización, contratación y participación política de la clase obrera.³⁹

Con la ampliación, complejización y tecnificación del estado nacional, se desarrollaron grandes aparatos burocráticos y tecnocráticos, nuevas capas superiores vinculadas directamente a la burguesía (Venezuela, *El Estado...*) y fuentes de empleo y ascenso social masivo para la intelectualidad. El Estado social vinculó a la gran masa de las familias a un sistema nacional de prestaciones sociales, incorporó a las organizaciones

38 Por las razones que se han explicado en otras partes del libro, la mayoría de los marxistas de los últimos sesenta años tendieron a dar al término "burguesía nacional" una connotación antimperialista carente de sentido (ya que esto sólo pudo ser cierto en los países coloniales o semicoloniales donde la burguesía nacional luchó por constituir un estado-nación propio). Dentro de esa perspectiva, el propio Poulantzas llegó a considerar que en la época de las empresas transnacionales no podían considerarse burguesías ni estados nacionales a los que "tomen ellos mismos a su cargo los intereses del capital imperialista dominante...en el propio seno de la formación 'nacional' (comillas del autor). Por lo que propuso que se suplantara el concepto de burguesía nacional por el de 'burguesía interna'" (*Las clases sociales...*, págs. 68-69).

39 "En la realidad social concreta organizada por el capitalismo, múltiples conglomerados estatales...se oponen entre sí como totalidades económicas nacionales de intereses diferentes y concurrentes. Así dentro de cada uno de ellos, proletarios y capitalistas no sólo se distinguen y enfrentan entre sí; también se confunden y se entienden unos con otros" (Bolívar Echeverría, "El problema...", pág. 27). "Mientras que las relaciones internacionales de clase son reales e importantes, y la explotación y la lucha de clases son fenómenos globales, es un concepto retórico vacío hablar de clases globales. Y puede ser políticamente desastroso actuar como si ellas existieran" (Connell, cit. por Waterman, *The Old...*, pág. 39).

sociales al estado nacional con estructuras corporativas nacionales y generó fuertes lazos entre nuevas burocracias sindicales y populares y la burocracia estatal.

Los procesos de internacionalización del capital, las comunicaciones humanas o las relaciones sociales, debilitan e incluso pueden llegar a dislocar ciertos eslabones de la estructuración nacional-estatal de las sociedades. Pero la internacionalización no puede destruir por sí misma los fundamentos estatal-nacionales de las sociedades civiles, sin abolir sus bases económicas, estatales y culturales de sustentación. Más bien parece tender a la reorganización de las antiguas sociedades nacionales, sobre fundamentos más complejos, abiertos e internacionalizados.

2.6 La integración de la nación en el mercado mundial

La integración de las naciones al mercado mundial requiere que empresas constituidas o asentadas en el país estén en condiciones de producir a precios internacionales en alguna rama o sector de la producción nacional. Pero este hecho, definitorio de la llamada competitividad de las naciones, no depende sólo ni principalmente de las empresas exportadoras del país, ni del respaldo del estado, sino del conjunto de las condiciones nacionales que lo hacen posible (factores históricos, naturales, laborales, culturales, educativos, tecnológicos, institucionales o administrativos).⁴⁰ Esa diversidad de factores combinados juega un papel diferente en cada etapa del desarrollo del capitalismo, determinando la posibilidad de diferentes formas de especialización en el mercado mundial (líneas determinadas de exportación), basadas sucesivamente en la preeminencia de los recursos naturales, lo abundante y barato del salario, el nivel alcanzado por la acumulación del capital o la capacidad de innovación tecnológica.

40 La investigación probablemente más amplia sobre las causas del éxito empresarial en la competencia internacional, realizada a lo largo de varios años por un equipo de investigadores de nueve países, llegó en 1990 a la siguiente conclusión: "La ventaja comparativa se crea y mantiene mediante un proceso altamente localizado. Las diferencias a escala nacional en estructuras económicas, valores, culturas, instituciones e historias contribuyen profundamente al éxito competitivo. El papel de la nación sede parece ser tan fuerte como antes o incluso más fuerte que nunca. Aunque la mundialización de la competencia parece que restaba importancia a la nación, antes al contrario, parece que se la añade"... "La base central es la nación en que se crean y mantienen las ventajas competitivas esenciales" (Porter, *La competitividad...*, pág. 44).

La competitividad de las naciones en el mercado mundial es, en el capitalismo, tanto un factor interno de crecimiento económico o dinamismo sociocultural, como una condición necesaria del ascenso en la jerarquía del sistema internacional de estados. Por el contrario, las que no la logren tenderán por lo general (dependiendo de la época histórica) a quedar marginados de la vida internacional y a padecer consecuencias internas muy graves, como incapacidad para importar insumos esenciales, estancamiento tecnológico, reducción de tasas de ganancia, hundimiento del empleo y el salario y decadencia social y cultural.

3. Mercado mundial y orden internacional

3.1 El papel del mercado mundial

El mercado mundial es la esfera universal de intercambio que permite la reproducción del capitalismo mundial y las condiciones materiales de vida de las sociedades modernas. Como tal es un componente insustituible del capitalismo y sus bases materiales y sociales de reproducción, a través del cumplimiento de diversas funciones vitales para su funcionamiento, expansión y reproducción.

La *primera* de ellas, es integrar y regular al conjunto de la producción capitalista mundial directamente incorporada a él, por medio del comercio exterior y demás transacciones internacionales (movimientos de capitales, de fuerza de trabajo, etc.) de las operaciones específicamente capitalistas. En este sentido, funciona como un referente necesario de los mercados nacionales.⁴¹

La *segunda función*, es la de hacer posible la ampliación sistemática del espacio social y natural del sistema, mediante la expansión de las relaciones de cambio y producción capitalistas, el enlace y asimilación de otros modos de producción y la incorporación de fuentes adicionales de suministro y diversificación de valores de uso (materias primas, insumos, tecnología, recursos biológicos), capital y fuerza de trabajo.

La *tercera función* es la de integrar, en un solo circuito de reproducción del capital global, espacios complementarios de estructura económica diferente, como son las áreas industriales avanzadas de altos costos relati-

41 "El capitalista industrial debe tener constantemente ante sí al mercado mundial, compara y debe comparar constantemente sus propios precios de costo con los precios del mercado, no sólo de su patria, sino del mundo entero" *El Capital*, III, pág. 430).

vos a recursos naturales y fuerza de trabajo, niveles reducidos de rentabilidad y excedentes crónicos de capital,⁴² las áreas semicapitalistas intermedias de recursos naturales y fuerza de trabajo baratos, tasas más altas de rentabilidad y escasez de capitales o las áreas precapitalistas de mercados potenciales por abrir o generalizar. La integración a saltos de esta diversidad de espacios, posibilita sucesivos ciclos de expansión del espacio mundial de valorización y reproducción del capital, que incorporan nuevas áreas de alta rentabilidad real o potencial, y contrarrestan recurrentemente la tendencia histórica hacia la caída de la tasa de ganancia que caracteriza al sistema.

En su dinámica histórica, el mercado mundial ha ido integrando las sociedades precapitalistas a su movimiento general, imponiéndoles gradual y desigualmente sus condiciones de funcionamiento. Este movimiento integrador y asimilador es el resultado de la tendencia histórica hacia la internacionalización del capitalismo, en un movimiento que opera a saltos, a través de marchas y contramarchas, en el que periodos de fuerte expansión del mercado mundial alternan con épocas de contracción relativa durante las que se relajan sus presiones sobre las esferas nacionales (épocas de mayor autonomización relativa y posibilidad de desarrollo "hacia dentro"). A través de los sucesivos procesos de internacionalización y "nacionalización", se extienden las relaciones capitalistas a nivel mundial, se constituyen nuevos espacios capitalistas nacionales y tienden a acercarse contradictoriamente las diferentes sociedades mundiales.

Las consecuencias de ese proceso integrador sobre las diversas comunidades mundiales son, por lo tanto, contradictorias. El mercado mundial es, tanto un formidable instrumento de desarrollo económico y cultural como de disgregación de las sociedades precapitalistas, diferenciación de regiones y países y explotación económico-social. En el primer sentido, permite a las naciones aprovechar más ampliamente sus recursos naturales,

42 La tendencia al elevamiento del precio de la tierra en los países industriales fue constatada ya por Ricardo, y se ha seguido acentuando desde entonces. La asociación inversa entre alto nivel de desarrollo del capitalismo y bajo nivel de rentabilidad media del capital, fue una cuestión resuelta en términos relativamente positivos por Marx, como derivación de las diferentes composiciones orgánicas nacionales de capital; pero que podía ser revertida por diferencias proporcionalmente mayores, en las productividades nacionales del trabajo y/o las tasas de plusvalor (*El Capital*, III, caps. 8 y 13). Con respecto a la tendencia del capitalismo hacia la sobreacumulación del capital, puede verse la obra citada de Marx, libro tercero, secciones tercera y quinta.

elevantas escalas de producción, abaratar costos internos, asimilar tecnología y elementos avanzados de cultura o acceder a niveles más elevados de consumo y crecimiento. Pero en la medida en que el intercambio internacional confronta países de diferentes niveles de desarrollo económico, tamaño y poderío estatal y militar, o capacidad interna de respuesta, es también un medio de exacción económica y dominación política. A través de la historia, la institucionalización de las relaciones internacionales, en el marco del sistema de estados, ha determinado sucesivas condiciones de explotación de las naciones más débiles, a través del saqueo, de la imposición del comercio monopolista (Dabat, *Capitalismo mundial...*), de la privación del derecho a la protección de sus propias industrias (Robinson y Gallegher, "El imperialismo...") o del control imperialista de sus recursos naturales (Bujarin, *La economía mundial...*), por sólo citar algunas de las modalidades típicas que se sucedieron a lo largo del tiempo.

La contraposición entre las ventajas objetivas del intercambio internacional y las condiciones concretas de desigualdad a partir de las que se establece, es la expresión en el terreno internacional del carácter contradictorio del modo de producción capitalista en cuanto, simultáneamente, medio de desarrollo de las fuerzas productivas, la socialización del trabajo y la universalización de la cultura, e instrumento de opresión y explotación. Como en el caso del mercado capitalista de trabajo (en el que el perdedor es el trabajador desempleado, y no el explotado por el capital en condiciones normales), los parias del mercado mundial no son los países pobres más integrados al comercio mundial, sino los más marginados de él.

La experiencia histórica de cinco siglos de constitución y desarrollo del mercado mundial, permite comprobar que los países y regiones que han sufrido a la larga mayores procesos de estancamiento y degradación en distintas épocas, han sido casi invariablemente aquellos que han quedado al margen de las grandes corrientes del comercio internacional,⁴³ mientras que los que lograron niveles más significativos de progreso han sido (salvo condiciones y épocas muy delimitadas), los que lograron integrarse amplia y adecuadamente a esas corrientes. La dominación colonial y explotación comercial de los países pobres, ha obstruido indudablemente sus posibilidades internas de desarrollo capitalista. Pero por lo general, no han podido

43 Uno de los objetivos de los tres tomos de nuestro libro *Capitalismo mundial y capitalismo nacionales*, es tratar de demostrarlo. Para el período constitutivo del capitalismo (1500-1800) véase el primer tomo ya publicado.

impedirlo en el largo plazo, e incluso ha llegado a ser un factor muy importante de dinamización económica, cultural y política, en la medida en que ha forzado a los pueblos sojuzgados a luchar por su emancipación nacional y el control de su soberanía y de sus recursos naturales, al mismo tiempo que ayudaba a crear las premisas objetivas para que esos propósitos pudieran materializarse.⁴⁴

Conforme a lo expuesto, puede decirse que el nivel de desarrollo y rango alcanzado por los países dentro del sistema capitalista mundial, no es tanto un fenómeno impuesto exógenamente por el sistema mundial, sino un logro nacional interno logrado a partir de los condicionamientos del mercado mundial. En ese sentido, depende fundamentalmente del autodinamismo económico, cultural y político, de la capacidad de transformación interior y de la posibilidad de ir logrando condiciones más favorables al mercado mundial y al sistema internacional de Estados. Como tal es un fenómeno modificable por el desarrollo económico interno y la acción económica, política y diplomática externa (tipo de integración en el sistema internacional de Estados y relaciones sociales y culturales civiles).

3.2 La estructura y contradicciones del mercado mundial

El mercado mundial es, al mismo tiempo, un mercado diferente a los distintos mercados nacionales, mucho más amplio, no regulado por ningún estado y que se rige por una estructura de precios y concurrencial propia; pero que opera a partir de las condiciones de los mercados nacionales, en cuanto espacio de intersección de los segmentos productivos más competitivos (exportadores) de los diferentes países, con las demandas de importación nacionales. Todo ello se traduce en un particular tipo de complejidad,

44 En esto coinciden tanto Lenin (ver *El imperialismo...*, cap. 9) como los teóricos del imperialismo inglés de libre comercio (Robinson y Gallagher). Según la opinión del primero, el imperialismo moderno "revolucionaria radicalmente las viejas relaciones sociales, destruye el aislamiento agrario milenario de las 'naciones al margen de la historia'... El propio capitalismo proporciona poco a poco a los sometidos medios y procedimientos adecuados de emancipación. Y dichas naciones formulan el objetivo que en otros tiempos fue el más avanzado de las naciones europeas: la creación de un estado nacional único como instrumento de libertad económica y cultural" (*El imperialismo...*, pág. 121). Según los segundos, "Los nacionalismos de Egipto, los 'aprendices' en la China de Kuang-Hsu, las secciones que se unieron a la coalición continental del Congreso de la India, los iglesias separatistas de África; todos, cada uno a su modo, planearon rehacer sus personalidades y recuperar sus poderes operando al estilo de los occidentales" (Ver Owen y Sutcliffe, *El imperialismo*, pág. 57).

que da lugar a formas distintas de expresión de la ley del valor, de conformación de precios y sobreganancias, de modalidades de concurrencia, de naturaleza del sistema monetario o de regulación global que caracterizan a los mercados nacionales.⁴⁵

Como resultado de su superposición con las diferentes economías nacionales, el mercado mundial opera a partir de las estructuras de costos, condiciones internas de demanda y sistemas internos de valores y precios de los diferentes países.⁴⁶ Las mercancías ingresan al mercado mundial con los valores y precios de producción de sus países, para venderse en otros que cuentan con sistemas diferentes de valoración nacional, dentro de un régimen de concurrencia que da lugar a precios internacionales unificados.

Ello permite a los capitales de los países exportadores más competitivos, "vender sus mercancías por encima de su valor (nacional), aunque más baratas que los países competidores". Las diferencias de precios internacionales, permiten asimismo importar medios de producción y de

45 Los problemas que plantea la aplicación de la ley del valor a nivel internacional, están muy lejos de haber sido resueltas por el pensamiento económico actual. Los intentos de desarrollar la teoría, han tendido por lo general a caer en interpretaciones tercermundistas sobre el "intercambio desigual" (especialmente Emmanuel, Amín), de la "inexorabilidad" de la "especialización desventajosa" de los países atrasados (Mandel, *Capitalismo tardío*, pág. 74), o de la negación de la vigencia de la tendencia a la nivelación de las tasas de ganancia nacionales (postura conocida como "neomarxista"). Para la crítica de las concepciones de Emmanuel y Amín desde diversos ángulos, pueden verse los trabajos de Barrat Brown, Palloix, Bettelheim o Fioravanti citados en la nota 26. Para la del neomarxismo, Dabat, "La nivelación..."

46 La formación de precios mundiales únicos para cada tipo de mercancías, opera como ya vimos, a partir de valores comerciales y precios de producción nacionales, sin pasar por una nivelación general (mundial) de la tasa de ganancia. Por eso Marx sostiene que "las distintas cantidades de mercancías de la misma clase producidas en distintos países durante el mismo tiempo de trabajo tienen distintos valores internacionales, expresados en distintos precios" (*El Capital*, I, pág. 450); que es "indiferente en el comercio internacional la diversidad de cuotas de ganancia que rigen en los distintos países" (III, pág. 173); y que lo que se expone en la Sección Segunda del Libro Tercero de la misma obra es la manera "como se establece una cuota general de ganancia dentro de un país" (III, pág. 154) (Las citas corresponden a la 4a. edición de la editorial Cartago). En el mismo sentido (en este punto) Mandel (*El capitalismo tardío*, pág. 71). Ello implica que los capitales de diversos países que concurren en el mercado mundial, se apoyan en diferentes estructuras nacionales productivas y de costos (recursos naturales, tecnología, salarios, transportes y comunicaciones etc.), y diferentes referentes de rentabilidad (tasas medias de ganancia nacionales), que son los que en última instancia determinan la entrada o salida de los mismos en el mercado mundial.

consumo a precios menores que los internos, lo que en conjunción con lo anterior, tiende a elevar las tasas medias de ganancia nacionales.⁴⁷ En el caso de los productos básicos, la fijación del precio mundial a partir de las condiciones de producción de los competidores marginales (Flichman, *La renta del suelo...*), permite a los exportadores más competitivos obtener grandes sobreganancias. Este hecho, conjugado con la posibilidad de los países semindustriales de compensar, en términos de precio, su productividad inferior del trabajo con lo barato de su fuerza de trabajo y recursos naturales, constituye el fundamento de la posibilidad de su incorporación ventajosa en el mercado mundial (Dabat y Rivera, "Las exportaciones...").⁴⁸ El capital se exporta a otros países por las mismas razones (búsqueda de tasas de ganancia o interés más elevadas), mientras que los trabajadores migran por motivos del mismo orden (búsqueda de salarios más elevados). El conjunto de estas relaciones básicas se desarrolla históricamente, y adopta formas particulares en cada época del capitalismo y del mercado mundial.

En el mercado mundial no actúan sólo empresas e inversionistas privados, sino también, como ya vimos, estados nacionales que las respaldan directa o indirectamente. La estructura y naturaleza de la participación de ambos tipos de componentes también ha variado históricamente. Los capitales y empresas individuales se han ido transformando con el tiempo a partir de la centralización y concentración del capital (Marx, *El Capital*), las modificaciones de la estructura de la empresa (Chandler, *La mano visible*), los nuevos requerimientos tecnológicos y espaciales de la concur-

47 Diversos pasajes de *El Capital*, en particular III, cap. 14. También *Teorías...*, III, pág. 208. La idea de Marx sobre el elevamiento de la tasa media de ganancia fue formulada en crítica a la concepción de Ricardo, que sostenía que el comercio internacional no modificaba en principio la ganancia media nacional (*Principios*, págs. 99-101), salvo en lo referido a las consecuencias de importación de productos agrícolas a menor precio. La economía neoclásica ulterior, continuará de hecho la tradición ricardiana en este punto, bajo la idea de que los rendimientos crecientes no son compatibles con el supuesto de la competencia perfecta.

48 Esas exportaciones no tienen por que ser necesariamente "desventajosas" para los países menos desarrollados como pretende sin fundamentar Mandel (ver nota anterior). La experiencia de los países petroleros, del Japón, de España, de Corea, de China, de Brasil, de Turquía y de numerosos países asiáticos y latinoamericanos demuestra precisamente lo contrario. Para una explicación teórica de las ventajas posibles de los países agrarios y semindustriales en el comercio internacional, véase Dabat y Rivera, "Las exportaciones...".

rencia internacional (Vernon, *Tormenta...*) o la estructura e importancia del crédito internacional. Con la empresa multinacional ha surgido recientemente un nuevo tipo de concurrencia, apoyada en unidades implantadas en distintos países, conectadas entre sí por un amplio espacio circulatorio internacional propio (el comercio intra-firma), el respaldo de más de un estado nacional (el país sede y el de la filial involucrada) y la tendencia a vincular estrechamente comercio e inversión mundial como opciones complementarias.⁴⁹ Un aspecto central de este proceso, ha sido el nuevo lugar de la banca internacional y los flujos financieros, que han enlazado a empresas y estados en una inmensa cadena mundial de obligaciones crediticias.

La participación de los estados nacionales también ha sufrido grandes cambios a lo largo de la historia. El desarrollo del capitalismo y los procesos de industrialización mundiales han ido conformando, en oleadas históricas sucesivas, países muy diversos. No sólo de grandes potencias económicas (Estados Unidos, Japón, Alemania y los principales países de Europa Occidental, la Unión Soviética, China), sino también países pequeños de vieja industrialización, países de nueva industrialización (Harris, "The end..."; Hurtienne, "Theories...") o países petroleros de base financiera propia (Mandel, "Estudios..."). Ello ha ampliado y diversificado completamente el círculo de los participantes en la concurrencia mundial, y ha alterado el balance del poder económico mundial y los determinantes objetivos (subyacentes) del mercado mundial.

La conjunción del poder financiero y de mercado de la empresa multinacional y el respaldo de los estados nacionales a sus exportaciones e inversiones, permite la entrada en el mercado de ramas productivas y empresas individuales no necesariamente competitivas (en términos de precios de producción), que pueden competir ventajosamente gracias a formas históricas muy diversas de "distorsión" del comercio internacional, al decir de la teoría económica actual. Estos casos, estudiados por Hilferding y Bujarin hace casi un siglo, o por Krugman y otros autores en la

49 En los estadios avanzados del capitalismo y particularmente en la era de la empresa multinacional, comercio e inversión pasan a ser operaciones estrechamente vinculadas, ya que la segunda sigue habitualmente al primero (créditos e inversiones comerciales, asistencia a compradores, coinversiones con clientes etc.), y viceversa (abastecimiento de insumos a filiales, operaciones de maquila etc.) o ambas constituyen simples opciones alternativas para penetrar o controlar un mercado (Vernon, *Tormenta...*; Porter, *La competitividad...*) conforme lógicas unitarias de valorización del capital.

actualidad, resultan de subsidios, coinversiones, sobreprotección arancelaria, cárteles internacionales o creación artificial de barreras a la entrada, para sólo citar los casos más analizados. Pero simultáneamente, la gran cantidad y constante ampliación del número de empresas y países participantes en los distintos mercados particulares, los diversos regímenes nacionales de apertura comercial, y el apoyo de los estados nacionales a los esfuerzos empresariales por penetrar en mercados específicos, actúan en sentido contrario (concurrencial), al impedir que los grandes capitales y combinaciones monopolistas puedan controlar los grandes mercados y cerrar la entrada de nuevos competidores a los mismos, aun en épocas como la actual.⁵⁰ La conjunción de capitalismo monopolista con internacionalización de capital⁵¹ parecieran dar lugar a estructuras muy complejas de competencia, que si bien están muy lejos de la libre concurrencia, no constituyen tampoco típicas formas de concurrencia oligopólica (dado el débil control del mercado por las empresas líderes), ni mucho menos de comercio dirigido.

Esta peculiar compaginación de “libre” competencia oligopólica, regulación monopolista frustrada y pugna concurrencial interestatal (proteccionismo, pugnas cambiarias, conformación de bloques comerciales etc.), agrava la peculiar vulnerabilidad del mercado mundial ante las fluctuaciones económicas, la especulación financiera o la depredación de los recursos naturales internacionales (caso de los mares), planteando la necesidad de mecanismos regulatorios eficientes. Pero el mercado mundial carece en sí mismo de tales mecanismos autorreguladores, no cuenta con

50 Este fenómeno fue constatado Bujarin en 1915 (ver nota 17) y sigue manifestándose actualmente. Según Vernon, “la penetración recíproca de las empresas ha reducido —no aumentado— el grado de la concentración en un número considerable de industrias en los mercados mundiales. En los productos químicos standard, las medicinas, los automóviles, los productos petroquímicos, el cobre, el azufre y varias industrias más, las empresas de diversos orígenes nacionales están más expuestas que nunca a las consecuencias del comportamiento de las demás” (*Las empresas multinacionales...*, pág. 153). En el mismo sentido puede verse UNESCO, *Las corporaciones transnacionales...*, págs. 249-255).

51 Esto no puede aplicarse a las épocas de contracción del mercado mundial. En el periodo de entreguerras, por ejemplo, los estados nacionales pudieron controlar férreamente las transacciones internacionales, lo que eliminó casi por completo los elementos de “libre” concurrencia.

una autoridad estatal capaz de imponer medidas correctivas, y se basa en sistemas monetarios que sólo pueden establecerse eficazmente a partir de su sanción por el sistema de estados.

A este nivel existe una importantísima diferencia entre un sistema monetario mundial y uno nacional, derivada de la imposibilidad de establecer a nivel mundial una moneda estatal de crédito por razones ya expuestas (inexistencia de un Estado y un Banco Central mundial). Por esa razón, tras el colapso internacional del patrón oro y el gran quiebre del entreguerras, el mercado mundial sólo pudo recuperar su unidad y estabilidad relativa, a partir del predominio económico y político mundial de una superpotencia capitalista (los Estados Unidos), y su traducción en un nuevo orden mundial interestatal y un sistema monetario internacional basado en su moneda nacional (el dólar). Ello plantea la necesidad de estudiar brevemente las relaciones entre mercado mundial, dinero mundial y sistema de estados, como la base principal de estructuración del conjunto del orden capitalista mundial.

4. Sistema de Estados, Organización Internacional y Orden Mundial

El sistema de estados característico del capitalismo, se fue conformando a través de grandes oleadas históricas de conformación de formas institucionales diferentes, divididas entre sí por interregnos de ruptura: el ciclo de las grandes guerras intereuropeas abierto con la Revolución Francesa (de 1789 a 1815) y el constituido por las Grandes Guerras Mundiales y sus secuelas (1914 a 1950 aproximadamente).⁵² Cada uno de estos tres grandes ciclos de conformación generó diferentes tipos de relaciones interestatales, y de conexión del sistema internacional de estados con la economía y el mercado mundial, lo que plantea la necesidad de una breve esbozo de las características de cada uno.

En el largo periodo histórico de transición al capitalismo, formación del mercado mundial y constitución del primer sistema colonial (la época del absolutismo y el mercantilismo), el sistema de estados fue un fenómeno exclusivamente europeo, centrado en la búsqueda de equilibrios territoria-

⁵² También cabría mencionar aquí la "gran depresión de 1873-1892" que separa la época del imperialismo de libre comercio del imperialismo clásico. Pero no la mencionamos en el texto, dado que la misma no conlleva una transformación cualitativa de la forma institucional del sistema de estados. Pero desde todo otro punto de vista debiera considerarse.

les entre las grandes potencias (básicamente Francia, España, Portugal, Holanda, Inglaterra, Austria, Rusia y Turquía) y la moderación de los conflictos generados por la expansión colonial. Su forma institucional principal fue la constitución de una red generalizada de relaciones diplomáticas (Perry Anderson, *El Estado...*) y la concertación de tratados bilaterales. El sistema de estados así conformado no se ocupó específicamente de las cuestiones económicas (que quedaban completamente a cargo de cada estado). El sistema monetario internacional (bimetalismo oro-plata) fue un fenómeno desarrollado espontáneamente y regulado por los grandes mercados mercantiles y cambiarios de Amberes, Amsterdam y Londres (en diferentes épocas históricas).

Entre 1815 y 1914 (época del capitalismo industrial, consolidación del mercado mundial y hegemonía industrial, naval, comercial y financiera inglesa), tuvo lugar la gran expansión mundial del capitalismo que dio lugar a los dos órdenes mundiales⁵³ diferentes, que se conocen como imperalismo de "libre comercio" (Robinson y Gallegher) e imperialismo clásico (estudiado por Hobson, Hilferding y Lenin). Durante el conjunto del período histórico se fue conformando progresivamente un sistema de estados verdaderamente mundial, a partir de formas institucionales más desarrolladas, como las conferencias internacionales multilaterales y la constitución de organizaciones internacionales permanentes⁵⁴ (Colliard, "Instituciones..."). Sus objetivos estuvieron mucho más centrados en cuestiones económicas, como la protección del comercio internacional, la apertura de las vías marítimas y fluviales de navegación y después del Congreso de Berlín de 1884 y 1885, del reparto del mundo entre las grandes potencias. El mercado mundial funcionó en esta época a partir de la transición del bimetalismo al patrón oro (cuya preeminencia se establece hacia aproximadamente 1880 según Kenwrod y Loughheed, "Historia...") y el papel financiero de Inglaterra (convertibilidad de la libra esterlina a oro). Pero la preeminencia del patrón oro y el sistema monetario inglés fue

53 Utilizamos el concepto "orden mundial", en el sentido de articulación específica entre mercado mundial y sistema de estados en un sentido amplio (que implica, tanto condiciones estructurales y división del poder mundial como formas institucionales).

54 Creación de la Unión Telegráfica Internacional (1865), de lo que sería luego la Unión Postal Internacional (1874), de la Unión para el Sistema Métrico (1875), de la Unión sobre los Ferrocarriles (1890), de la Unión Radiotelegráfica Internacional (1906) etc. (Colliard, *Instituciones...*, págs. 61 -62).

un fenómeno derivado espontáneamente de la posición de Inglaterra en la economía mundial, que no requirió de la sanción de ninguna conferencia internacional.

El tercer gran salto en la conformación del sistema internacional de estados, fue el que tuvo lugar en la II Postguerra Mundial, a partir de la constitución de un nuevo orden mundial basado en la bipolaridad Este-Oeste y el dominio de Estados Unidos sobre el mundo capitalista. El nuevo orden dejó atrás el largo periodo de dislocamiento de la economía y el orden político mundial,⁵⁵ para dar lugar a una nueva organización internacional (la ONU) dotada de organismos específicos de regulación del mercado mundial como el Fondo Monetario Internacional o el GATT, y apoyada en un nuevo sistema monetario basado en la convertibilidad internacional del dólar y el régimen de paridades fijas con las principales monedas nacionales.

Este sistema llegó a su fin a comienzos de los años sesenta, como resultado del derrumbe de la supremacía industrial y comercial de los Estados Unidos, la crisis mundial de 1974-75, y la aparición de una estructura diferente del comercio mundial y una nueva correlación de fuerzas económicas entre las principales potencias capitalistas (ascenso al primer plano de Alemania y Japón) y con las áreas periféricas (ascenso de los países petroleros y semindustriales). La crisis del orden mundial de postguerra abarcó a todos los órdenes y mecanismos regulatorios del sistema. Si bien la ONU y los organismos de regulación económica como el FMI y el GATT siguieron funcionando formalmente, la organización mundial en su conjunto perdió capacidad de control, y dio lugar a la aparición de mecanismos transicionales de emergencia. Las decisiones fundamentales sobre la organización del sistema se derivaron a organismos

55 El periodo 1914 a 1950 se caracterizó por la desintegración del mercado mundial y la conformación del llamado Campo Socialista. El sistema monetario basado en el patrón oro y la libra esterlina, fue sustituido por sistemas monetarios nacionales basados en el intervencionismo estatal generalizado y la adopción de monedas nacionales sustentadas en el crédito público, dentro de un régimen de esferas comerciales y monetarias cerradas, estructuradas en torno a las principales potencias imperialistas. Durante el periodo, tuvo lugar el primer gran paso hacia la constitución de una organización mundial de estados (la Sociedad de las Naciones). Pero la misma nunca pudo cumplir un papel eficaz en el ordenamiento del capitalismo mundial, y no abordó los problemas de la economía mundial. El intercambio internacional se efectuó en lo fundamental a través de acuerdos bilaterales, dentro de un contexto general de decrecimiento sensible de su importancia económica relativa (Kindleberger, *Comercio exterior...*).

informales (externos a la organización internacional) como las conferencias del "Grupo de los Siete" y las negociaciones trilaterales entre Estados Unidos, Japón y las principales potencias europeas. Apareció un nuevo sistema monetario extremadamente volátil, basado en el "arbitraje financiero" de la banca internacional y el capital especulativo (Aglieta, "El fin..."), bajo la forma de un régimen de flotación regulada de las monedas nacionales.⁵⁶

La ruptura del viejo orden mundial apareció en una época en que los problemas económicos, ecológicos, sociales y políticos del mundo descritos en el capítulo primero, plantean nuevos desafíos y necesidades de cooperación y ordenamiento internacional. Este conflicto plantea un conjunto de grandes incógnitas cuyo tratamiento escapa al objetivo teórico-metodológico del presente libro. Lo que es pertinente señalar, sin embargo, es que la experiencia histórica apunta a la necesidad de un nuevo salto en el desarrollo del sistema internacional de estados y la organización internacional, en el sentido de una mayor regulación interestatal, y de reconocimiento del nuevo papel de organizaciones no gubernamentales en campos como el medio ambiente, los derechos humanos o la lucha contra la pobreza. La inexistencia de una potencia hegemónica hace imposible que el nuevo orden mundial pueda girar en torno a la supremacía de un estado nacional. En el plano económico, ello requiere la reorganización concertada del comercio internacional, y la constitución de una forma superior de sistema monetario basado en una autoridad monetaria internacional capaz de emitir moneda de crédito de validez universal (que es algo que parece afectar decisivamente el concepto mismo de soberanía económica nacional tal como se halla establecido hasta el presente) ¿Podrá el capitalismo dar ese salto? ¿Que pasará si no lo da?

56 Una de las principales consecuencias de la crisis monetaria y productiva de comienzos de los años setenta fue el fin del sistema monetario de Breton Wood, basado en la convertibilidad del dólar y las tasas de cambio fijos entre las diferentes monedas nacionales. Ello se tradujo en un nuevo régimen de flotación monetaria, primero incontrolada (hasta el Acuerdo de Louvre de febrero de 1987), y luego regulada por el llamado Grupo de los Siete (Estados Unidos, Alemania, Japón, Inglaterra, Francia, Italia y Canadá) (Gutmann, "World Money..."). En dicho régimen, el tipo de cambio de las diferentes monedas nacionales, pasa a definirse no sólo por su capacidad de compra, sino por los movimientos especulativos de carácter financiero.

CAPÍTULO VI

LA DINÁMICA NACIONAL E INTERNACIONAL DEL CAPITALISMO

1. El dinamismo del sistema

En el capítulo precedente hemos realizado un examen de la estructura espacial del capitalismo mundial y sus componentes nacionales e internacionales, desde una perspectiva que sólo consideraba incidentalmente el estudio de las fuentes de dinamismo del sistema. En el presente capítulo nos centraremos en esta cuestión, al tratar de precisar sus principales determinantes dentro de una perspectiva de análisis que jerarquizará la consideración del aspecto económico del problema.

Conforme la teoría formulada por Marx, el capitalismo es un modo de producción esencialmente dinámico,¹ regido por un conjunto de leyes objetivas que resultan de la interacción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, y la mediación activa de la lucha de clases entre capital y trabajo, la competencia intercapitalista y la competencia entre los propios trabajadores en el mercado laboral. En ese sentido, la concepción del marxismo acerca de la dinámica del capitalismo, se diferencia tanto de las visiones exogenistas y subjetivistas del crecimiento económico como de las que tienden a concebirlo como un fenómeno ilimitado que continuará operando en cualquier tiempo y lugar.²

-
- 1 En este sentido, el marxismo recoge la herencia de la economía clásica inglesa, mientras que tradiciones como las marginalista y keynesiana tienden a concebir al dinamismo del capitalismo como un fenómeno inducido por variables externas. Para Marshall "las causas que determinan el progreso económico de las naciones pertenecen al comercio exterior" (*Principales...*, pág. 668). Para Keynes y sus seguidores ortodoxos, el crecimiento económico es una función exógena al régimen capitalista, provista por el gasto estatal. Ambas tradiciones se distinguen por la misma razón de la concepción dinámica del capitalismo desarrollada por el pensamiento schumpeteriano. Pero la concepción schumpeteriana hace depender el dinamismo del sistema, de elementos subjetivos indeterminados (la existencia del empresario innovador).
 - 2 Para Marx, los límites de la expansión del capitalismo se hallan en el propio capital, como resultado de la tendencia inherente al modo de producción a sobreacumular capital por encima de sus posibilidades de valorizarlo, que resulta en la caída tendencial de la tasa de ganancia que está en la base de las crisis periódicas. Pero esa tendencia, es a la vez un nuevo factor de dinamismo, en la medida en que da lugar al desarrollo de tendencias contrarrestantes (intensificación del trabajo, innovaciones tecnológicas, aceleración de la rotación del capital, ampliación del comercio exterior) que hacen posible la apertura de nuevos ciclos de expansión y ulterior derrumbe de la acumulación (*El Capital*, III, Sección Tercera). Se discute dentro de la teoría marxista, como antes en la ricardiana si esto conduce en algún momento al derrumbe del capitalismo (Grossman, *La ley...*), o al estancamiento crónico del sistema (interpretación que prevaleció en la II Postguerra a

El dinamismo del capitalismo a escala mundial, no reside en un único tipo de determinantes sistémicos del sistema mundial como sostiene Wallerstein, sino en la interacción de dos tipos diferentes de factores de impulso, se localizan en distintos planos espaciales. Lo que podríamos llamar motores endógenos, situados al interior de cada una de las esferas nacionales, y los que podrían llamarse motores exógenos —por operar a partir del mercado mundial— en los flujos internacionales de comunicación y en el sistema mundial de Estados.

La existencia de ambos tipos de motores se halla claramente expuesta en la obra de Marx. Lo que llamamos motores endógenos, no son otra cosa que las leyes de autodesarrollo de la economía capitalista expuestas teóricamente a lo largo de toda la estructura analítica de *El Capital* (*ver sección primera del capítulo anterior*), o bien consideradas específicamente en relación al estudio de situaciones históricas concretas, como sería el caso de la descomposición del feudalismo en Europa y la conformación de la economía mercantil, o bien del surgimiento de la manufactura o la gran industria.³ Por lo que respecta a los llamados motores exógenos, no existe en Marx un tratamiento sistemático por las razones expuestas en el capítulo anterior. Pero a pesar de ello, existen en *El Capital* numerosos pasajes relativos al impacto del mercado mundial sobre las sociedades precapitalistas,⁴ o sobre los efectos dinamizadores del comercio exterior y las exportaciones de capitales sobre los países periféricos.⁵

partir de una caracterización simplista del significado del capitalismo monopolista). Pero parece no existir duda de que tiene que haber algún punto crítico de decadencia del sistema. Autores tan diversos como Rosa de Luxemburgo o Gramsci, coinciden de hecho en que este se alcanzaría “cuando toda la economía mundial sea capitalista y haya conseguido un cierto grado de desarrollo” (Gramsci, *Antología*, “La caída de la tasa de ganancia”).

- 3 *El Capital*, I, cap. 24; III, caps. 13 a 15, 20 y 47. El trabajo de Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, es un intento muy logrado por estudiar el desarrollo del capitalismo en un país, a partir de la lógica de su dinamismo endógeno.
- 4 Véase por ejemplo *El Capital*, I, págs. 107 y 283-284; III, págs. 425-427.
- 5 *El Capital*, III, págs. 939-940. Con respecto a este último aspecto —el papel dinamizador de la exportación de capitales— los clásicos de la teoría del imperialismo, Rosa Luxemburgo, Hilferding, Lenin y Bujarin, se expresan en un sentido coincidente con el de Marx.

2. Los motores endógenos

Llamamos motores endógenos a los mecanismos sociales de crecimiento económico que operan dentro de una economía capitalista nacional dada. Por su naturaleza económica, pueden dividirse en formas extensivas e intensivas.⁶ Las formas extensivas son las que se desarrollan a expensas de relaciones precapitalistas o semicapitalistas, y se traducen en la ampliación del espacio de circulación y valorización del capital. Las formas intensivas o de "profundización" del desarrollo del capitalismo), son las que se expanden a expensas de relaciones capitalistas menos intensivas y complejas y dan lugar a transformaciones cualitativas del régimen de producción y reproducción, en términos del elevamiento de la productividad del trabajo, creación de nuevos productos, reducción de costos o aceleración de la circulación del capital. Ambas formas coexisten permanentemente, aunque tomando formas históricas distintas y combinándose de diferente manera en las diversas fases de desarrollo del modo de producción.

Entre los mecanismos extensivos de crecimiento del capitalismo, debe considerarse inicialmente a tendencias espontáneas como la expansión de las relaciones mercantiles o la especialización del trabajo (Adam Smith, *La riqueza...*), la acumulación de capital sin cambio tecnológico ni elevamiento de la composición del capital,⁷ la ampliación del sistema de crédito (Marx, *El Capital*). Pero también juegan ese papel impulsos provistos por el estado para acelerar el desarrollo económico como las distintas formas de acumulación originaria o las reformas agrarias que crean pequeña propiedad campesina y desarrollan el mercado interior. En este último sentido de actividad pública orientadas conciente e inconscientemente al crecimiento del capitalismo, puede considerarse a todas las modalidades de reforma social o dinamización cultural que movilizan a la

6 Sobre crecimiento extensivo e intensivo (o en profundidad) en la literatura marxista, puede verse Bujarin, *La economía mundial...*; Lenin, "El desarrollo..."; Lange, "Problemas..."; Aglieta, *Regulación...*; Dabat, "La economía mundial..."; Rivera, *Crisis*; Foladori y Melasi, *Economía...* Las definiciones de los distintos autores no siempre coinciden, especialmente en cuanto a la amplitud de la caracterización de la primera fase del desarrollo intensivo, como se verá en el capítulo siguiente.

7 Esta modalidad fue la privilegiada por los primeros modelos neokeynesianos de desarrollo, especialmente el de Harrod. Para una visión dinámica de sus limitaciones véase Hirschman, *La estrategia...* cap. 2.

población en torno a finalidades vinculadas a tal tipo de desarrollo. Las formas extensivas son modalidades que, en conjunto (asociadas entre sí como formas dominantes), caracterizan a las etapas iniciales del capitalismo, mientras que en las fases más avanzadas del mismo, subsisten como modalidad particular de las ramas industriales tradicionales que operan con tecnologías “maduras”.

Dentro de las modalidades intensivas, cabe ubicar en primer lugar a las derivadas de la transformación directa del modo de producción, a partir del desarrollo de la gran industria, el elevamiento de la composición orgánica del capital y la productividad del trabajo o la aceleración de la rotación del capital (Marx, *El Capital*); la introducción de nuevas combinaciones productivas (Schumpeter, *Teoría...*);⁸ la transformación del proceso de trabajo (Aglieta, *Regulación...*) o de la empresa (Chandler, *La mano visible*). Pero también abarca formas indirecta que inciden externamente sobre el proceso de producción, como la introducción de formas más complejas y efectivas de crédito (Hilferding, *El capital financiero*), las modalidades más evolucionadas de regulación y gestión estatal (Gough, *The Political...*), las mejoras de los medios de comunicación y transporte o de los sistemas educativos. También podrían considerarse en un sentido más general al conjunto de las transformaciones que operan a lo largo del tiempo, que modifican positivamente la calificación del trabajo y el acervo de conocimientos tecnológicos (Dosi, “Una reconsideración...”) o factores sociales, culturales e institucionales más generales que inciden sobre el desarrollo económico y la competitividad de un país (Porter, *La competitividad...*). Todas ellas, en conjunto, cuando se vuelven dominantes, configuran niveles más avanzados de desarrollo del capitalismo (*ver capítulo siete*). Pero también aparecen como fenómeno aislado (empresas, ramas productivas, regiones) no dominantes, en los estadios más retrasados del mismo.

Las fuerzas generadoras de dinamismo endógeno, operan en todo país y región donde tengan presencia las relaciones mercantiles y la competencia entre productores privados e independientes (Marx, *El Capital*). Una vez que el fenómeno ha dado comienzo, tiende a autorreproducirse y

8 Schumpeter considera cinco diferentes tipos de nuevas combinaciones: la fabricación de nuevos bienes, el empleo de nuevas técnicas, la conquista de nuevos mercados, la conquista de nuevas fuentes de materias primas y la realización de una nueva forma de organización de la producción (*Teoría...*, cap. 2). De ellas, sólo las dos primeras y la última son formas propiamente intensivas conforme la definición que diéramos de las mismas.

ampliarse, abarcando círculos cada vez más amplios del territorio, nuevas ramas de la división del trabajo y formas más complejas de desarrollo, sobre la base de la destrucción y/o subsunción de los diferentes modos de producción precedentes a partir de los que se desarrolla (Marx, *El Capital*). Como tal, es común a todos los países capitalistas o en proceso de transición al capitalismo, cualquiera sea su nivel de evolución, y los obstáculos internos y externos a vencer. Tales diferencias se traducen, empero, en pesos específicos distintos para cada uno de los diversas formas extensivas e intensivas, y por ende, en diversas combinaciones entre ambas.

3. Los motores exógenos

Dentro de los motores exógenos deben distinguirse fuerzas que operan directamente, como la conquista externa,⁹ el comercio exterior, el desarrollo de los transportes y las comunicaciones internacionales o la exportación de capitales, tecnología y fuerza de trabajo (estudiadas por lo general con mucho detalle por historiadores y especialistas en desarrollo económico y relaciones internacionales), de las que lo hacen indirectamente, induciendo cambios internos en los diferentes países. Un caso muy estudiado es del “efecto demostración” (Dusemberry) que afecta en principio a la estructura del consumo de los países. Pero lo mismo puede plantearse en relación al del desarrollo de la tecnología militar, los progresos de la ciencia o los sistemas de comunicación, que son adoptados por países distintos a los que los introducen con el propósito de preservar posiciones económicas y políticas internacionales, alcanzar determinadas metas nacionales o tratar de acortar distancia frente a los países más desarrollados y poderosos.¹⁰

9 La conquista exterior significa en principio opresión y destrucción económica-social y cultural. Pero también puede significar históricamente introducción de nuevas tecnologías, conocimientos e instituciones, que en muchos casos constituyeron una nueva base para el desarrollo histórico ulterior. Los fundadores del marxismo analizaron con bastante detalle esta cuestión y las consecuencias del intercambio y el aprendizaje entre conquistadores y conquistados. Véase, por ejemplo, Engels, *AntiDuhring*.

10 Trotsky hace una presentación que podría considerarse clásica respecto a las consecuencias de las presiones económicas, culturales y militares del capitalismo mundial sobre los países atrasados, de la cual deduce la ley del desarrollo desigual y combinado. “El Occidente era un enemigo mucho más temible; pero al mismo tiempo un maestro. Rusia no podía asimilarse a las formas de Oriente, compelida como se hallaba a plegarse

Los motores exógenos constituyen una fuerza activa de transformación, ya sea que su influencia actúe sobre países precapitalistas (en cuyos caso pueden constituir el comienzo de procesos de acumulación primitiva de capital), o que lo haga sobre países de diferente nivel de evolución. Al igual que los motores endógenos, los de origen exógeno, modifican y en su caso destruyen las condiciones económicas, sociales y culturales preexistentes, tendiendo a generar otras diferentes. Pero el efecto preciso de la acción de estos últimos sobre un determinado país, dependerá del carácter específico de la fuerza externa en cuestión, de la época histórica y del nivel y características del desarrollo interno del país objeto de su influencia.¹¹ La idea central a rescatar es que, en todos los casos, las fuerzas externas sólo pueden ejercer una influencia dinámica, en la medida en que operen positivamente sobre las internas, desencadenando potencialidades interiores, o creando las premisas para ello.

Por esa razón, las fuerzas externas pueden ser, tanto formidables acicates de dinamización y progreso, cuanto elementos destructivos de premisas constitutivas del desarrollo futuro de un capitalismo nacional, como puede ser el caso de la ruina de núcleos industriales incipientes o del saqueo de recursos naturales no renovables.¹² Por esa razón los países

constantemente a la presión económica y militar de Occidente”... “Las naciones atrasadas asimilan las conquistas materiales e ideológicas de las naciones avanzadas. Pero esto no significa que sigan a esta última servilmente, reproduciendo las etapas de su pasado” (*Historia..*, pág. 32).

11 “La evolución del comercio y el capital comercial desarrolla por doquier la orientación de la producción hacia el valor de cambio... Por eso...tiene en todas partes una acción más o menos disolvente sobre las organizaciones preexistentes de la producción. Pero la medida en la cual provoca la disolución del antiguo modo de producción depende, en primera instancia, de la firmeza y estructura interna de éste. Y donde desemboca este proceso de producción...no depende del comercio, sino del propio carácter del modo de producción antiguo. En el mundo antiguo, los resultados del comercio y del desarrollo del capital comercial fueron siempre la economía esclavista...En cambio, en la era moderna, desemboca en el modo capitalista de producción” (*El Capital*, III, pág. 424).

12 Es a este nivel donde se demuestra más claramente el carácter apologetico de la economía liberal, y el supuesto carácter necesariamente benéfico del libre juego del mercado y el libre movimiento internacional del capital. Ello explica por otra parte, “contrario sensu”, la gran difusión del pensamiento económico proteccionista.

atrasados incorporados al mercado mundial requieren de instrumentos protectores, como las tarifas aduaneras "educativas" (Hilferding, *El capital financiero*) o del control estatal de sus principales recursos naturales.

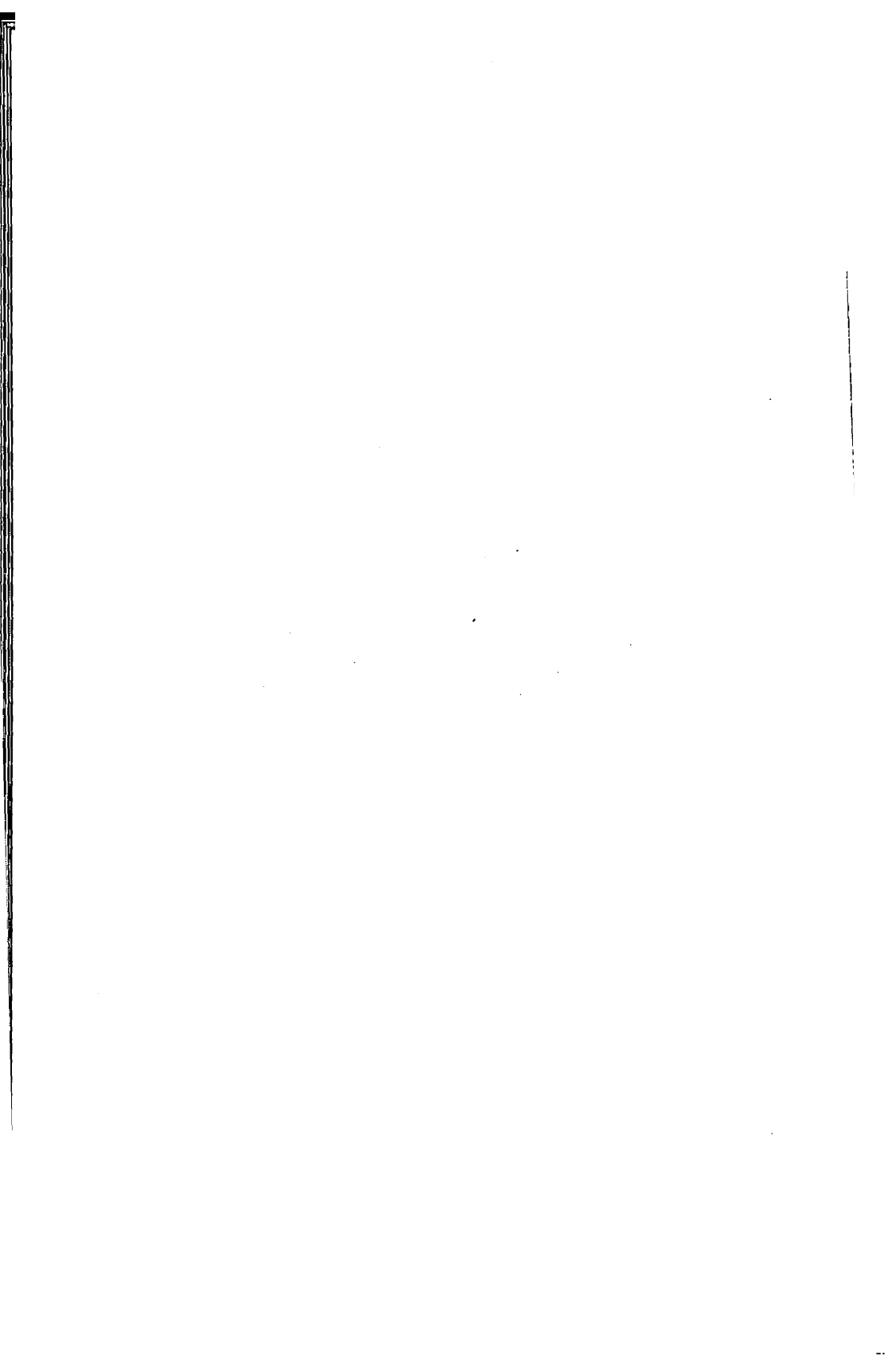
Pero lo contrario también es cierto. La protección del núcleo orgánico constitutivo del capitalismo nacional contra las fuerzas concurrenciales externas, puede alcanzar niveles exagerados e inadecuados, que tienda a inhibir el desarrollo nacional y potenciar la acción de fuerzas interiores negativas (como los monopolios o los aparatos burocráticos). Este sería el caso, por ejemplo, del sobreproteccionismo latinoamericano reciente (décadas del cincuenta al ochenta), que favoreció la conformación de estructuras oligopólicas cerradas, que pasaron a convertirse en un poderoso freno al desarrollo industrial de la región.¹³ Pero, por cierto, no es el único caso, ya que la historia de todos los países está llena de ejemplos ilustrativos de la enorme capacidad paralizante que pueden llegar a tener los sobreproteccionismos económicos, sociales y culturales. Los posibles juegos de combinación o rechazo de fuerzas endógenas y exógenas, no puede sin embargo discutirse aquí, porque es algo que varía en las diferentes épocas históricas y casos nacionales.

13 Sobre este punto véase la literatura neoestructuralista latinoamericana, en particular Fanjzylber (*La industrialización...*) y Sunkel (*El desarrollo...*). Para el caso de México, puede verse Rivera, *Crisis...* y *El nuevo...*



CAPÍTULO VII

LAS ETAPAS DEL CAPITALISMO Y SU DIMENSIÓN ESPACIAL



1. Introducción

El reconocimiento de etapas en la evolución secular del capitalismo se encuentra ampliamente extendido entre historiadores, economistas y demás científicos sociales. En el caso de la teoría económica convencional, tal aceptación tiende a adquirir formas básicamente descriptivas, mediante el establecimiento de tipologías o modelos que, no obstante su naturaleza empírica, han sido muy útiles para identificar cambios significativos en el funcionamiento del sistema económico.¹ Pero ocupa un lugar mucho más importante en el caso del marxismo, cuya orientación metodológica histórico-estructural, le impone la necesidad de contar con teorizaciones intermedias que permitan situar el objeto de estudio en un espacio y tiempo determinado.

Los marxistas del siglo XX distinguieron por lo general diversas etapas del capitalismo como el mercantil, el industrial de libre competencia, el monopolista y el monopolista estatal o mixto. Estos criterios fueron utilizados en América Latina en combinación con los introducidos por el estructuralismo o el dependentismo, que enfatizaban en la inserción externa del desarrollo regional, como los modelos “primario exportador”, “substituto de importaciones” o “secundario exportador” (Valenzuela), o en los sucesivos tipos de dependencia externa, como la “vieja” y la “nueva dependencia” (Dos Santos, *El nuevo...*). Estas concepciones, se extendieron al conjunto de las ciencias sociales latinoamericanas (*ver capítulo*

1 El primer criterio de periodización de ese tipo fue, que sepamos, el de Hoffman formulado en 1931 (*The Growth...*), basado en los cambios en la estructura de la demanda (dinamismo basado en la producción de bienes de consumo, de bienes de capital y de balance entre ambos). Fue seguido por el de Colin Clark de 1940 (*Las condiciones...*) de tres etapas basadas en el dinamismo de los sectores primario, secundario y terciario respectivamente. Vino luego la propuesta nekeynesiana de periodización en torno a la estructura del mercado y el grado de concentración económica (competencia perfecta e imperfecta). Apareció luego un tipo de periodización meramente cuantitativa, basada en la relación de distintos niveles de PIB por habitante con diversos indicadores macroeconómicos (Chenery, “Crecimiento...”). Finalmente se plantearon criterios fundados en los cambios del medio institucional y las políticas económicas (Maddison, *Las fases...*).

cuarto), sustituyendo a la periodización de los viejos comunistas (transición del feudalismo al capitalismo) y de la sociología funcionalista (tránsito de la “sociedad tradicional” a la “sociedad moderna”).²

Sin embargo, la aceptación de esas categorías, no se basó en el manejo de criterios teóricos claros. Marx formuló un conjunto amplio de proposiciones fragmentarias que son básicas para la construcción de una teoría específica sobre los estadios del capitalismo,³ pero no pasó de allí. Bujarín fue uno de los pocos marxistas clásicos que esbozó un rudimento de explicación general acerca de la necesidad de que el capitalismo atravesara por sucesivas transformaciones internas, como resultado del conflicto y ajuste periódico entre sus fuerzas productivas y relaciones de producción (*Teoría...*). Pero la concepción histórica que se impondría desde los años veinte (la teoría leninista del capitalismo monopolista y el imperialismo), llegaría antes que el cuerpo teórico-metológico que delimitara los fundamentos, alcances y límites de la misma, como una respuesta teórica necesaria a los brutales cambios que sufrió el mundo con el estallido de la I Guerra Mundial y las exigencias de la práctica política.

La concepción leninista resumió más dos décadas de constataciones históricas y aportaciones teóricas formuladas por diversos autores como Engels, Hobson, Hilferding o Bujarín, para concluir en que el capitalismo había entrado en su “última fase”, a partir de jerarquizar ciertos

-
- 2 La sociología funcionalista llama “modernización” al desarrollo de la sociedad capitalista depurado de contradicciones (bajo sus formas idílicas). Su criterio de periodización distingue entre precondiciones de la modernización (sociedad tradicional), periodo de transformación, y modernización avanzada (ver Black, “An Introduction...”). Estos criterios se corresponden aproximadamente con los estadios de “modernización económica” descritos por Rostow sociedad tradicional, despegue, madurez y consumo de masas (*Las etapas...*): en los que la “madurez” vendría a coincidir con la “modernización avanzada”.
 - 3 Diversos pasajes de *El Capital* formulan criterios muy precisos para determinar estadios de desarrollo capitalista. Aparte de los más conocidos (cooperación, manufactura y gran industria; acumulación originaria y propiamente dicha) pueden señalarse los siguientes: normalización de la jornada de trabajo (I, cap. 8), extensión del régimen fabril (I, cap. 13, ap. 4), transformación capitalista de la agricultura, la manufactura, los oficios manuales o el trabajo doméstico (I, cap. 13, aps. 8 y 10), modalidades de subsunción del trabajo al capital y niveles de extensión del régimen de producción específicamente capitalista (I, cap. 14), modalidades de acumulación (I, cap. 23), contratendencias a la caída de la tasa de ganancia (III, cap. 14), diversas formas del crédito (III, diversos pasajes de la Sección Quinta). Lo que falta en Marx es una articulación dinámica de estas indicaciones en una perspectiva de largo plazo.

rasgos del capitalismo de la época, como la concentración y monopolización del capital, la fusión del capital industrial y el bancario, la exportación de capitales, las asociaciones monopolistas (cartels) internacionales y el fin del reparto colonial del mundo entre las potencias imperialistas (Lenin, *El imperialismo...*)⁴. Habría que comentar que los rasgos escogidos, con toda su relevancia, lo fueron en detrimento de otros omitidos de no menos importancia, como los cambios en la base productiva del sistema, en la organización y división social del trabajo o en las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo.

Tal conceptualización conllevaría dos corolarios de gran importancia ideológica: a) La división tajante entre capitalismo de libre concurrencia (progresista y ascendente) y capitalismo monopolista-imperialista (parasitario e incapaz de desarrollar verdaderamente nuevas fuerzas productivas), y b) La asunción implícita de una teoría del derrumbe inminente del capitalismo, como resultado de la asociación lógica que se tendía a establecer entre monopolio, imperialismo colonialista, inevitabilidad de las guerras de redistribución del mundo y revolución.

Las siguientes tres décadas de contracción del mercado mundial, crisis del capitalismo y confrontación y guerra interimperialista, parecieron confirmar plenamente esta visión. No se discutió entonces la posibilidad de que el sistema hubiera entrado en una depresión cíclica,⁵ ni se consideró

-
- 4 De los rasgos básicos de la nueva etapa considerados por Lenin, sólo el primero y el tercero continuarían existiendo después de la II Postguerra, y este último lo haría, tras haber casi desaparecido entre 1929 y la segunda postguerra (Bamfi, "A propósito..."). Pero a su vez, el primer rasgo había pasado a adoptar formas muy diferentes, a partir del desarrollo de la gran corporación departamental, el régimen fordista de producción, y la competencia oligopólica. Además, habían desaparecido los imperios coloniales, se había restablecido y ampliado considerablemente el mercado mundial, se había unificado políticamente el mundo capitalista bajo la hegemonía de Estados Unidos y la construcción de una organización internacional de regulación, había surgido el Estado del Bienestar y avanzaba la industrialización del Tercer Mundo.
- 5 El gran historiador David Landes percibiría retrospectivamente el fenómeno de la siguiente manera: "Los estudiosos marxistas de la historia, han sido propensos a interpretar las rivalidades internacionales que precedieron a la I Guerra Mundial como resultado del desmembramiento de un sistema en proceso de declive y disolución. De hecho, se trataba de los dolores crecientes de un sistema en proceso de germinación. No era la primera vez que la economía mundial, como un sistema en interacción, pasaba por un proceso climatérico de ese tipo. Una crisis comparable acompañó el nacimiento de un orden industrial moderno en Gran Bretaña" (Landes, *Progreso tecnológico...*).

seriamente en la Unión Soviética las aportaciones científicas de Kondratiev que apuntaban directamente en esa dirección.⁶ La idea de la declinación definitiva del capitalismo y sus fuerzas expansivas, tendió entonces a generalizarse en los medios académicos y políticos como resultado del nuevo consenso keynesiano (teorías de Hansen sobre la “madurez económica”, de Chamberlain y Robinson sobre el capitalismo oligopólico o de Steindl sobre el estancamiento del capitalismo), al que se sumaría incluso un partidario del capitalismo tan calificado como el propio Schumpeter.⁷ Y cuando las condiciones cambiaron fuertemente a partir de la II Postguerra, la ideología de “etapa final” continuó persistiendo a través de diferentes fórmulas. Para el marxismo soviético, los cambios de postguerra no serían más que nuevas fases de la “crisis general” del capitalismo bajo la forma invariable del capitalismo monopolista de estado y el avance del Campo Socialista (ver Alonso Aguilar, *La Crisis*). El trotskismo seguiría sustentando la tesis de la “agonía mortal” del capitalismo que presidía su programa fundacional.⁸ Pero además, se generalizaría la creen-

6 Sobre la teoría de Kondratiev y su rechazo en la Unión Soviética puede verse Garby, “Kondratiev...”, Day, “La teoría...” y Sandoval Ramírez, *Nikolai... La teoría de Kondratiev* partía del reconocimiento de oscilaciones cíclicas de largo plazo determinadas por la lógica de la expansión y contracción de la acumulación y el crédito. Concluía su análisis con la brillante predicción de que probablemente el capitalismo había entrado desde 1914-20 en una onda descendente. También Trotsky desarrolló una teoría sobre las ondas largas; pero los explicaba por causas completamente distintas (de carácter superestructural), como las guerras y revoluciones (Ver Day, que cuestiona la interpretación de que hace Mandel de la cuestión, atribuyéndola a la insuficiencia de la información que manejó).

7 En 1942 Schumpeter hizo pública su visión final sobre el destino del capitalismo (*Capitalismo...*), basada en la creencia de que el mismo había entrado en estado de descomposición, como resultado de la lenta destrucción de la propiedad individual y la libertad contractual, del crepúsculo de la función del empresario y del debilitamiento de los modos de pensar que le dieron origen.

8 El convencimiento de Trotsky de la decadencia irremediable del sistema dominante, se tradujo en la premisa básica del programa fundacional de la IV Internacional de 1938, bajo la fórmula de la “agonía mortal” del capitalismo (ver “Los primeros cinco años de la Internacional Comunista” y “El programa de Transición”, en *La era...*). Trotsky admitió la posibilidad teórica de que el capitalismo lograra salvarse; pero no sólo la consideró extremadamente improbable, sino que manifestó reiteradamente que de darse ese extremo, sería a costa del empeoramiento catastrófico del nivel de vida de la población europea. Las principales corrientes trotskistas de la postguerra jamás revisarían explícitamente tales concepciones programáticas.

cia de que la existencia misma del imperialismo, bloqueaba las posibilidades de expansión del capitalismo en los países periféricos (teoría del neoimperialismo, y formulaciones dependentistas y tercermundistas analizados en el capítulo cuatro), en abierta revisión de la teoría leninista (*ver nota doce del capítulo cuatro*).

Como resultado de todo ello, la concepción dominante sobre la invariabilidad del capitalismo monopolista y el imperialismo, pasó a constituir uno de los pocos consensos del marxismo de postguerra, así como la pieza ideológica central del discurso revolucionario. Su incuestionabilidad sesgó el estudio de los cambios en la estructura y dinámica del capitalismo, de las clases sociales o del estado, para considerar sólo algunos de los campos más relevantes de cambio, afectando incluso a los mejores esfuerzos por estudiar sistemáticamente el capitalismo de la II Postguerra (como el caso de Mandel), autorreduciéndolos a variaciones menores de un estudio ya hecho para otra época histórica.⁹

Habría que esperar la gran crisis de los años setenta para que aparecieran nuevas ideas.¹⁰ Mandel tuvo el gran mérito de reintroducir la noción de ciclo largo ("onda larga" en su conceptualización), con todo el enorme

9 En su obra máxima destinada al estudio del capitalismo de postguerra, Mandel escribe: "La era del capitalismo tardío no es una nueva época del desarrollo del capitalismo. Es tan sólo un desarrollo posterior de la época del capitalismo imperialista y monopolista. Por implicación, pues, las características de la época imperialista enumeradas por Lenin, conservan toda su validez en la época del capitalismo tardío" (*El capitalismo tardío*, pág. 11). Lo curioso de una conclusión tan tajante, es que, en la página anterior se dice que el capitalismo tardío es una "nueva fase del desarrollo del capital", y más adelante (capítulo 11) que el "neocolonialismo" se diferencia en cuestiones fundamentales del "imperialismo clásico".

10 También a partir de entonces, se desarrollan nuevas ideas en la teoría económica sobre la transformación endógena de la estructura industrial, la selección de técnicas y el cambio estructural (Véase Nadal y Salas, *Bibliografía...*). En lo relativo a la cuestión más específica de las transformaciones de largo plazo del capitalismo, también existen una serie de trabajos importantes como los de Maddison (*Las fases...*), Lewis (*Growth...*), o Piore y Sabel (*La segunda...*) y, desde luego, la gran obra histórica de Braudel (*Civilización Material*). En América Latina tuvieron gran importancia los estudios de Fajnzylber sobre el auge y crisis del sistema industrial de los países avanzados en la postguerra y su utilización de las categorías de auge y agotamiento de los patrones industriales (*La industrialización...*).

potencial que ello conllevaría para el estudio de las etapas del capitalismo.¹¹ El regulacionismo francés desarrolló poco después un nuevo criterio de concepción de las etapas de desarrollo del capitalismo a partir del estudio de los cambios del “régimen de acumulación” (Aglietta) y de la “relación salarial” (Boyer), que permitió distinguir grandes estadios de expansión del capitalismo en torno a “núcleos de articulación, cohesión o ajuste” separados entre sí por “grandes crisis de acumulación”.¹² Casi en seguida surgiría en Estados Unidos la escuela de la Estructura Social de la Acumulación (Bowles, Gordon, Weisskopf) y su criterio de periodización basado en la idea central de estabilidad estructural y ciclos de inversión infraestructural (Gordon, *Stages...*), mientras que en América Latina también se formularían criterios nuevos de análisis de las transformaciones de largo plazo del capitalismo, como los de Singer (estadios de producción y reproducción de la fuerza de trabajo), Bresser Pereira (ciclos de expansión y contracción del intervencionismo estatal), Valenzuela (patrones de acumulación), o Dabat y Rivera (estadios de crecimiento extensivo e intensivo y vías de desarrollo del capitalismo).

11 El aporte de Mandel a este nivel, es doble. En primer lugar, por haber rescatado la historia marxista del concepto a comienzos de siglo, a través de Parvus, Van Gelderen, De Wolff, Trotsky y Kondratiev (aunque a partir de una interpretación que sobrevalora el papel de Trotsky y demerita el de Kondratiev, conforme se ha señalado en la nota 6). En segundo lugar, por haber desarrollado profundamente un aspecto del problema, a partir del papel de las revoluciones tecnológicas. Su aporte a este último nivel, nos parece sin embargo limitado, porque reduce la explicación de la onda larga, a las consecuencias de las revoluciones tecnológicas, dejando de lado otros factores igualmente importantes, como la reestructuración global del capital, las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, del estado o de la reinserción en el mercado mundial.

12 Lo esencial de la aportación regulacionista, se deriva de su caracterización del desarrollo capitalista como sucesión de “grandes fases caracterizadas por una articulación particular de...mecanismos de ajuste (y) encadenamiento propios de cada fase, en los terrenos de la producción, formación de precios, empleo, creación monetaria, inserción de las economías monetarias en el mercado mundial y el papel del Estado” (Raúl Conde, *La regulación...*), así como el papel central que asigna a los cambios en la estructura productiva y las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en la determinación del conjunto social. Tales aportaciones objetivas, no pueden confundirse con otras orientaciones de la corriente que nos parecen incorrectas, como la rigidez y unilateralidad de muchos de sus conceptos (sobrestimación del fenómeno fordista), el sesgo economista y nacionalista de su campo analítico, su metodología empirista y la tendencia cada vez más marcada a privilegiar los factores institucionales sobre las contradicciones estructurales, los factores históricos o las luchas sociales.

En las siguientes secciones, trataremos de replantear algunas cuestiones referidas a la teoría de las etapas del capitalismo, tomando en cuenta las nuevas aportaciones, los elementos suministrados por los capítulos cinco y seis del presente libro, los resultados de la investigación histórica que estamos realizando y algunas cuestiones fundamentales derivadas de la teoría y el debate clásico. Para avanzar en esa dirección, nos parece necesario tratar separadamente tres tipos de problemas: a) el de la definición unívoca del concepto, su relación con el ciclo prolongado y las principales cuestiones que involucra; b) el de los diferentes niveles de concretización del concepto a nivel espacial (etapas del capitalismo mundial y de los capitalismoes nacionales); y c) el subproblema derivado del anterior, constituido por la determinación de etapas en los países atrasados y periféricos.

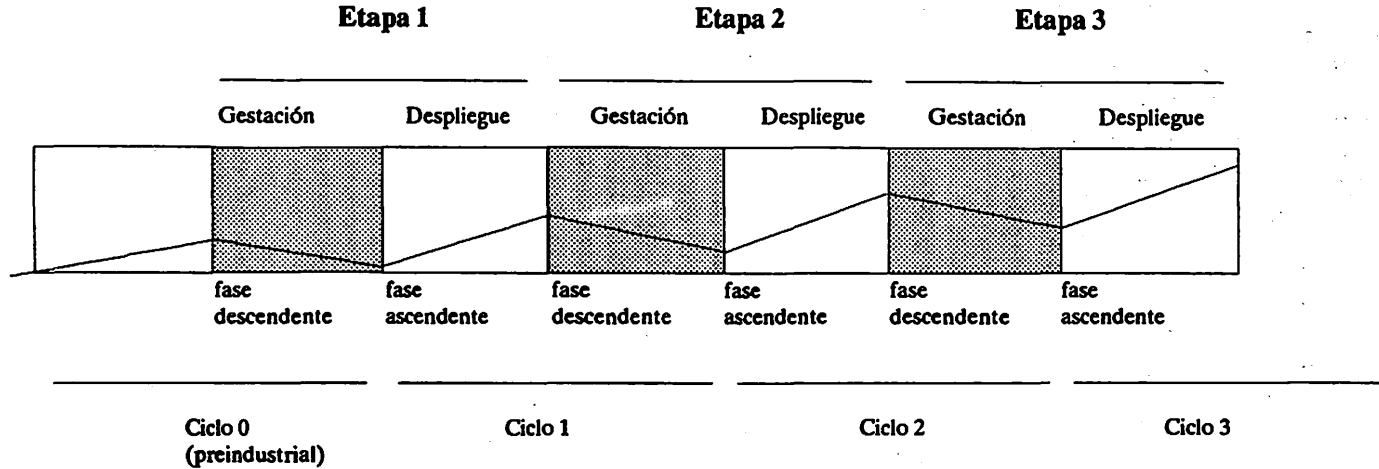
2. Las etapas del capitalismo. Criterios generales de conceptualización y determinación histórica

2.1 Etapas y ciclos

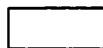
Llamaremos etapas del capitalismo, a la sucesión de formas históricas estructurales de desarrollo del capitalismo en la era industrial,¹³ que expresan sucesivos niveles acumulativos de extensión, complejización y articulación global de sus componentes básicos (fuerzas productivas, relaciones de producción, esferas diferenciadas de la vida social y superestructura institucional) y dan lugar a modalidades específicas de reproducción y contradicción social. Las sucesivas etapas del capitalismo se hallan separadas históricamente entre sí, por crisis de rentabilidad y descomposición global (de agotamiento del patrón de desarrollo), que dan lugar a

13 No consideraremos aquí las etapas de la acumulación capitalista originaria. Para esta cuestión puede verse nuestro libro *Capitalismo mundial.*, Introducción, Capítulos uno y dos y Conclusiones.

Esquema de relación etapa-ciclo



Épocas de crisis prolongadas y reestructuración capitalista.



Épocas de auge prolongada y estabilidad estructural.



Curva teórica que representa la inflexión de la tendencia (a la alza o a la baja) de la producción.

procesos abiertos de restructuración de las condiciones de rentabilidad y acumulación,¹⁴ a la construcción de nuevos mecanismos de estabilización y a la apertura de nuevos ciclos de expansión en torno a ejes y características diferentes a los anteriores.

Desde esta perspectiva, las relaciones entre etapas y ciclos prolongados del desarrollo del capitalismo, adquieren una relación bastante precisa. Dentro de la lógica del desenvolvimiento endógeno de ese régimen social, ambas categorías expresan distintos aspectos de las mutaciones periódicas que lo caracterizan. Lo que llamamos etapas, es una categorización que atiende a la especificidad estructural de cada estadio discontinuo de desarrollo del capitalismo. Lo que se conoce como ciclos u ondas prolongadas, es una concepción que atiende a destacar las inflexiones de largo plazo de la dinámica general de ese desarrollo.¹⁵ Las crisis de agotamiento de una etapa, se traducen en ondas largas descendentes, y es en el transcurso de estas últimas, cuando tienen lugar los procesos de restructuración global que dan lugar a nuevas etapas. La restructuración del capitalismo hace posible el desarrollo de una nueva etapa de expansión del sistema, que es lo que la teoría del ciclo largo reconoce como onda ascendente.¹⁶ De esta manera puede decirse que toda etapa se gesta al interior de una onda larga descendente, se desarrolla plenamente en una

14 Utilizamos el concepto de proceso abierto, en el mismo sentido del capítulo quinto, para referirnos al hecho de que se trata de encrucijadas que admiten varias líneas posibles de resolución, en función de los resultados de la lucha político-social y demás fuerzas operantes. Dentro de ese contexto, la determinación "de última instancia" del proceso a partir de la lógica subyacente de la reproducción del capital, es compatible con múltiples formas de restructuración económica-social global, independientemente de que algunas les sean más favorables que otras, o que ciertas modalidades de evolución global puedan prolongar o agravar la crisis, o conducir a alternativas revolucionarias si las condiciones históricas son propicias para ello.

15 Como es sabido, el ciclo prolongado (o Kondratiev), está compuesto por varios ciclos cortos (o "industriales"). Para un análisis de la relación entre ambos, véase Mandel, *El capitalismo tardío*, págs. 106-113, donde hay una precisa presentación del tema, a partir de un enfoque que destaca la relación entre rentabilidad, renovación del capital fijo y revoluciones tecnológicas.

16 Una de las maneras más precisas de establecer el carácter ascendente o descendente de una onda prolongada es relacionar los años de prosperidad con los de depresión dentro de la misma. Entre 1815-49 hubo en Inglaterra 0,9 años de los primeros por cada uno de los segundos; entre 1849 y 1873 3,3 años y entre 1873 y 1896 0,4 años respectivamente (Niveau, *Historia...* pág. 141).

nueva onda larga ascendente y su descomposición coincide (o mejor dicho, da lugar) a una nueva onda descendente. Ese movimiento puede expresarse esquemáticamente de la siguiente manera.

Lo señalado anteriormente, tiene una importancia muy grande para la determinación temporal precisa de las etapas. Permite delimitar muy claramente el periodo ascendente (de desarrollo) de la misma cuando están plenamente definidos los rasgos distintivos propios. Pero en cambio deja periodos intermedios de indeterminación relativa (las ondas descendentes del ciclo), en los que el fin de la etapa se confunde con el comienzo de otra. En estos periodos, las regularidades que parecen existir (las planteamos a nivel de hipótesis tentativa) son las siguientes:

a) Los procesos de restructuración global no comienzan de inmediato. En un primer momento los capitalistas y gobiernos recurren a los mecanismos ya establecidos para tratar de superar la crisis, insistiendo en políticas agotadas, que no hacen más que agudizarlas y profundizar sus consecuencias sociales negativas.¹⁷

b) Una vez comenzada, la restructuración avanza a saltos a lo largo de sucesivos ciclos cortos de auge, crisis, recesión y recuperación,¹⁸ que traducen los avances parciales de la misma. Por esta razón, deben tomarse como unidades significativas de estudio, no solamente desde el punto de vista de la dinámica de corto plazo del sistema, sino también del de la aportación a su transformación estructural.

c) El ciclo corto más importante para determinar el comienzo de la nueva etapa, es aquel en el que tiene lugar la restructuración más profunda de las condiciones de producción y reproducción del sistema: la reconversión industrial, la restructuración del capital, los procesos de trabajo y la

17 Fue caso típico de las políticas seguidas por los gobiernos norteamericanos de Hoover o Nixon en los años que siguieron inmediatamente a las grandes crisis de 1929-30 y 1974-75. A nivel de empresa también se repetiría el mismo fenómeno. En México, sería el caso de las políticas de Echeverría o López Portillo en los setenta.

18 Mandel considera que en los ciclos industriales que se suceden a lo largo de las ondas descendente, son más cortos los periodos de recuperación-auge que los de crisis-recesión, y viceversa. Nuestra hipótesis, es que los ciclos cortos también tienen un contenido estructural preciso (en términos de lógica de superación de la crisis), sea en el sentido de reproducir la vieja lógica, o de comenzar a expresar una nueva lógica de funcionamiento. En este sentido, una vez que la restructuración ha comenzado, los sucesivos ciclos cortos deben ser también vistos como momentos particulares de la conformación y despliegue de la nueva etapa, hasta que esos mecanismos dejen de funcionar.

producción de plusvalor o las condiciones generales de reproducción de la fuerza de trabajo.¹⁹ Si estos procesos se dan dispersos como generalmente sucede, el ciclo determinante será aquél en el que comienzan a conjugarse esas condiciones.

d) A partir de allí se van delineando el resto de los rasgos globales de conformación de la nueva etapa, en un proceso muy complejo (mediado por el conflicto social y político), que sólo culminará cuando el conjunto del sistema alcance un nuevo nivel de estabilidad global. Desde entonces, la nueva etapa adquirirá los rasgos institucionales precisos que la caracterizarán hasta su agotamiento y crisis ulterior.²⁰

2.2 Etapas y planos de organización social

Lo expuesto plantea la necesidad de pasar a estudiar con más detalle los distintos tipos de transformaciones del sistema social que inciden específicamente en el cambio estructural global que estamos estudiando. Ubicándolos al nivel de los planos o niveles de la organización social en los que tienen lugar, es necesario considerar a las siguientes:

A. *El núcleo productivo central de la organización industrial* ("el patrón industrial"). Cada nueva etapa de desarrollo del capitalismo se ha basado en un nuevo nivel de extensión, profundización y articulación de los principios técnicos, organizacionales y de vinculación entre producción, naturaleza, ciencia y educación que caracterizan a la gran industria mecánica.²¹ Ello supone, por lo tanto, modificaciones en la modalidad y el

19 Este es el momento que privilegió el análisis regulacionista, especialmente en los primeros trabajos, de Aglieta (*Regulación...*).

20 Este es el aspecto que enfatizan autores como Maddison (*Las fases...*) o Gordon (*Stages...*).

21 La gran industria moderna es la forma técnico-organizativa concreta que adquieren las fuerzas productivas en el capitalismo. Pero esta definición, requiere precisar el sentido del concepto "gran industria moderna", para diferenciarlo de otros usos de la palabra industria como el que lo identifican con el de "actividad secundaria" (o de transformación), como suma de determinadas ramas de actividad económica (industria manufacturera más construcción y ciertos servicios) o como mercado especializado (en teoría de la empresa). Utilizamos el concepto en el sentido de Marx para referirnos a un determinado tipo de organización de la producción social, común tanto a "industria manufacturera", como a los servicios y la agricultura moderna, basado en la conjunción de cooperación, división del trabajo y sistema autopropulsado de máquinas.

tipo de explotación de los recursos naturales y el medio ambiente, en el volumen y la eficacia de los medios de producción, en el nivel de desarrollo de la ciencia y la tecnología, en la destreza, capacitación e iniciativa de la fuerza de trabajo,²² en los medios de comunicación y transporte o en las llamadas tecnologías “blandas” (estructura de la empresa y organización del trabajo). En suma, de lo que Fajnzylber llama un “patrón industrial” (*La industrialización...*).

Los elementos constitutivos de los patrones industriales se gestan en etapas anteriores a las de su conversión en elementos dominantes, como fuerzas productivas particulares subordinadas a la estructura productiva anterior. Pero pasan a constituir un nuevo núcleo articulador del modo de producción, cuando comienzan a utilizarse generalizadamente mediante combinaciones tecnológicas y productivas nuevas (Schumpeter). A partir de entonces, las nuevas fuerzas tienden a imponer sus condiciones particulares de funcionamiento al conjunto de la estructura productiva, a partir del predominio de una (o unas) ramas determinadas,²³ de la extensión de sus principios tecnológicos y organizacionales a las restantes ramas (Marx) o de la generación de nuevos eslabonamientos productivos (Hirschman). La transformación global de la estructura industrial, “revolucionara constantemente la división del trabajo al interior de la sociedad” (Marx, *El Capital*), a partir de los requerimientos de diferentes tipos de trabajos y conocimientos concretos que admiten diferentes modalidades de combinación social.

22 Para Nathan Rosemberg (*Tecnología y economía*, págs. 100-101), la calidad del factor trabajo constituye un mecanismo alternativo al incremento de los mismos, ya se trate de “cambios en el conocimiento”, “habilidades técnicas”, “capacidades de organización y dirección”, “niveles de aspiraciones económicas”, “respuesta a incentivos económicos”, “aptitud para realizar y adaptarse a la innovación”. Y agrega; “la calidad del agente humano como factor de producción está afectado decisivamente y de formas variadas por la naturaleza de sus actividades de producción y consumo”. En una línea complementaria se ubica el pensamiento de economistas como Hirschman o Dosi.

23 Según Marx los distintos modos de producción, se traducen en el predominio de distintos tipos de producción (ganadera, agrícola, industrial etc.), que jerarquizan al conjunto de las actividades (*Introducción...*). En el caso del capitalismo industrial, esto se aplica a las sucesivas ramas industriales que han predominado en cada etapa de su desarrollo, como la industria textil; el ferrocarril; la electricidad, siderúrgica y química; la industria automotriz y electrodoméstica; o la informática y la nueva industria de las comunicaciones.

B. *La estructura y dinámica del capital.*²⁴ Cada fase del capitalismo supone un diferente nivel de desarrollo y estructuración del capital, que se traduce en modalidades y tendencias específicas de funcionamiento. Ello significa diferentes niveles de desarrollo de las relaciones mercantil-capitalistas y de concentración y centralización del capital, distintas estructuras de la propiedad y la gestión, de la organización de la producción y el trabajo, del mercado y el crédito, de las relaciones entre capital y Estado o de las modalidades de acumulación. Este conjunto de factores tiende a articularse en torno a condiciones específicas de valorización (modalidades de extracción de plusvalor) y patrones de acumulación y reproducción global (transicionales, extensivos o intensivos), que se traducen en modificaciones de las leyes generales de funcionamiento.

La estructura del capital es, a su vez, un factor determinante de la reproducción de la fuerza de trabajo, en conjunción con otros determinantes. Según Pablo Singer, la producción y reproducción de la fuerza de trabajo se establece a partir de una serie de factores que se combinan de diferente manera en las distintas etapas del capitalismo, como la provisión rural de trabajadores (sobrepoblación latente que se reproduce en condiciones no capitalistas), el nivel de urbanización, la estructura de la familia urbana y la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, las migraciones internacionales, y las condiciones específicamente capitalistas de reproducción ampliada de la fuerza de trabajo (jornada laboral, monto del salario, servicios y prestaciones sociales de carácter público) (*Economía política del trabajo*). También inciden determinadamente, las transformaciones de las condiciones de producción de bienes salarios en las diferentes etapas del capitalismo (Boyer, *Rapport...*). No puede dejar de considerarse, además, la incidencia de la capacidad de organización y cultura de los trabajadores, que también está asociada a condicionantes históricos.

C. *La sociedad civil y los patrones culturales.* Los cambios en las fuerzas productivas y la estructura del capital y la fuerza de trabajo, transforman la matriz social básica de conformación de la sociedad civil, modificando la composición de las clases sociales, las relaciones entre géneros, generaciones y grupos sociales, y las condiciones del conflicto

24 Llamamos "estructura del capital" a la estructura económica del capitalismo. Conforme Marx ("Prólogo..." a *Introducción...*), la estructura económica de un determinado tipo de sociedad está formada por el conjunto de sus relaciones de producción, lo que debe entenderse en sentido amplio (de reproducción de la estructura económica), incluyendo relaciones de cambio, distribución, consumo y acumulación.

social y la lucha de clases. Lo mismo sucede con los modos de vida y patrones culturales, lo que afecta las representaciones, valores y expectativas sociales, al contenido y forma de los conocimientos y, consiguientemente, a los sistemas ideológicos.²⁵

Los nuevos problemas, aspiraciones e ideas se encarnan en nuevos sujetos sociales y generaciones intelectuales.²⁶ Las nuevas fuerzas y aspiraciones subjetivas, no son sin embargo un mero resultado pasivo de la transformación de las condiciones materiales, desde que inciden activamente en la transición a la nueva etapa, cuestionando las instituciones anteriores de control y mediación social, e imponiendo la necesidad de nuevos ordenamientos estatales, institucionales y legales. Tales cambios tienen lugar a través de prolongados y complejos conflictos sociales, políticos e ideológicos, en los que se anudan contradicciones generadas por la crisis y la acción restructuradora del capital, con pugnas entre las fuerzas y fracciones ascendentes y las retrógradas de la clase dominante y el conjunto de la sociedad.

D. *Las formas históricas del estado y la superestructura institucional.* La restructuración del capital y la sociedad civil, requiere de la refuncionalización y el reordenamiento global del estado, en un proceso interactivo que puede adquirir diversas formas sea que el estado encabece las reformas

25 Utilizamos la categoría "sistema ideológico" en un sentido distinto y contrapuesto al de cultura de una época (o patrón cultural). Concebimos al desarrollo cultural como una totalidad abierta que expresa el desenvolvimiento del conjunto de las capacidades y hábitos humanos tal como se conforman a partir de la evolución de los conocimientos, técnicas, valores artísticos y morales o aspiraciones y creencias sociales, indisolublemente unidas a las fuerzas productivas que constituyen su base material. Por el contrario, cualquiera sea su legitimidad histórica, los sistemas ideológicos son totalidades cerradas (institucionalizadas) de ideas y valores establecidos por una determinada clase o grupo dominante o de poder, para justificar socialmente su existencia y autoridad, y reproducir el sistema social establecido. Por esa razón, el conflicto entre desarrollo de fuerzas productivas y relaciones de producción institucionalizadas (características de un estadio agotado de desarrollo social), se expresa también al nivel del conflicto cultura vs. ideología.

26 La concepción clásica de las generaciones, considera que las mismas se renuevan en periodos de aproximadamente treinta años (Marías, *Generaciones*), que tienden a coincidir con las grandes transformaciones históricas que marcan la conciencia de una época. Ello plantea una interesantísima problemática a estudiar que ha sido descuidada o estudiado desde una perspectiva idealista, sobre la conexión entre las etapas del capitalismo, la constitución y corporización social de las ideas y la orientación global de las fuerzas subjetivas de la gestión y transformación de la realidad social.

necesarias, o tienda a retardar el cambio (Engels, *AntiDuhring*). El estado deberá asumir las funciones requeridas por las nuevas condiciones de funcionamiento del capital y de reproducción de la sociedad, lo que impondrá modificaciones al sistema político, reorganización de los mecanismos de ejercicio del poder y la administración. Pero esos objetivos sólo podrán ser alcanzados eficazmente, si el estado consigue restablecer bajo una nueva forma la antigua unidad rota de la superestructura institucional que articula y estabiliza los nexos entre estado, capital y sociedad.

Llamamos superestructura institucional, al conjunto articulado de instituciones públicas, semipúblicas y privadas, de regulación y estabilización de las relaciones sociales, sancionadas por el orden jurídico, el consenso social y las ideologías dominantes.²⁷ La conformación de este ordenamiento institucional, es el resultado de un conjunto muy amplio de conflictos, negociaciones, actos de poder y conformación progresiva de un nuevo tipo de equilibrio político y social relativo, que tenderá a funcionar eficazmente en el transcurso de la recuperación económica y el ciclo expansivo de la nueva etapa; pero perderá vigencia cuando se agote la base económica de la expansión, se rompan los viejos compromisos sociales, emerjan nuevas fuerzas productivas, se disuelvan los viejos pactos sociales y políticos, y emerjan nuevos problemas y actores sociales.

3. Las etapas del capitalismo mundial y sus elementos configurativos

Los estudios sobre la teoría de las etapas del capitalismo reproducen los mismos problemas que encontramos al considerar la cuestión del carácter del capitalismo mundial. Por una parte concepciones globalistas como la de los ciclos largos de Mandel, que aportan sólo indirectamente a la caracterización de las etapas del desarrollo nacional; por otra, concepciones

27 Gordon parte de la idea correcta, de que la acumulación capitalista no puede tener lugar "en el vacío o en el caos" y requiere de una instancia estabilizadora (que llama "estructura social de la acumulación") compuesta por instituciones económicas, sociales y políticas, que se transforman en cada fase, se derrumban en los periodos de crisis, y sólo pueden ser reconstruidas con la superación de la misma, a partir de bases nuevas (*Stages...*). Lo inaceptable del planteo de Gordon, es que convierte a la instancia institucional, en el eje central de estructuración de las etapas, en detrimento del papel que juegan los factores históricos activos, como las fuerzas productivas o los agentes sociales de la transformación. Ello configura un tipo de análisis agudo, pero mucho más institucionalista que marxista.

que suministran elementos muy importantes para la periodización de los capitalismo nacionales, que casi no tienen nada que decir sobre el capitalismo mundial, como las teorías de la regulación o la de la estructura social de la acumulación. Sin embargo, ambos aspectos sólo constituyen partes de una misma problemática común porque, como vimos, el capitalismo mundial no puede estudiarse de modo adecuado, independientemente de los capitalismo nacionales, ni estos últimos, sin situarlos en el marco internacional global.

3.1 Los elementos configurativos

La resolución de esa dificultad requiere, a nuestro entender, partir de una concepción global que considere simultáneamente los determinantes nacionales e internacionales, siguiendo el mismo método que utilizamos en los dos capítulos anteriores. Para tratar de hacerlo, partiremos de un conjunto de hipótesis concretizadoras que permitan precisar los elementos configurativos básicos de las etapas del capitalismo mundial y su papel en la determinación de la estructura global de las mismas. A tal efecto distinguiremos los siguientes determinantes básicos: a) El nivel y modalidad alcanzado por el capitalismo en los países más avanzados; b) La extensión y profundidad de las relaciones mercantil-capitalistas en el conjunto del mundo; c) El peso relativo del mercado mundial en relación a las economías nacionales; d) La estructura de la competencia mundial de capitales; y e) La estructura del sistema internacional de estados. Veremos estos puntos por separado para concluir luego en un breve intento de síntesis.

A) La estructura y dinámica del capitalismo en los países líderes del mercado mundial

Se trata del primer determinante, en la medida en que los países que marchan a la cabeza del desarrollo capitalista mundial imponen sus condiciones productivas, lógica de organización y acumulación, ritmo de crecimiento y presiones competitivas al conjunto del sistema, estableciendo determinadas modalidades de comercio e inversión, imponiendo su superioridad naval o militar (apertura de nuevas áreas, anexiones de nuevos espacios, etc.) y dando lugar a formas específicas de emulación tecnológica, económica, militar o cultural en los diferentes países del mundo. Los países más rezagados se ven obligados a inspirarse en él (o ellos), o a considerarlo como referencia obligada para poder sostener el ritmo de la competencia a algún nivel o, simplemente, para mantener su unidad territorial o su independencia política.

En la historia del capitalismo industrial, ciertos niveles y formas de desarrollo del mismo situados en diferentes países y épocas, han jugado ese determinado papel directriz. En lo que sigue, trataremos de precisar esa secuencia mediante la ubicación de etapas históricas y conformaciones estructurales determinantes, a partir de fechas aproximadas (que no justificaremos por razones de espacio):

1) *El capitalismo fabril a pequeña escala en un contexto agrario dominante* (Inglaterra: 1780 a 1830). La revolución industrial inglesa se gesta en las condiciones de la crisis terminal de la manufactura rural (Landes), que podría situarse en la depresión económica de ese país que Braudel ubica a partir de 1773. El primer gran salto de la industrialización inglesa, consiste en la mecanización de la industria algodonera entre 1780 y 1815 (Mantoux, Braudel), y va acompañada por la lenta introducción de la máquina de vapor en la extracción de hulla y la producción siderúrgica.²⁸ Se trata de un capitalismo industrial transicional, de bajísima composición orgánica (pequeños talleres que operan máquinas a pedal como la "Jenny", o "waters frames" accionadas por molinos de agua), que se desarrolla a partir de una economía predominantemente agrícola,²⁹ un sistema de transportes preindustrial, y métodos salvajes de explotación laboral que violentan la reproducción natural de una fuerza de trabajo aún no asimilada al capitalismo.³⁰ Sólo un pequeño país como Bélgica acompaña el desa-

28 Las investigaciones recientes han establecido que el uso de máquinas de vapor en la industria textil recién comenzó a tener importancia hacia la tercera década del siglo XIX, y que también fue inicialmente pequeño en la industria del hierro. (Saúl, *Industrialización...*, págs. 53-56). El gran salto en su utilización parece haber estado vinculado al desarrollo ulterior del ferrocarril y la gran demanda de hierro que generó.

29 Según Braudel, la participación de la industria inglesa en el producto nacional, supera a la de la agricultura entre 1811 y 1820. Ello sucedería para Alemania hacia 1865, para Estados Unidos en 1869 y para Francia en 1885 (*Civilización material*, III, pág. 253).

30 En esta época, "ni siquiera es seguro que pueda hablarse de un proletariado propiamente dicho, porque esta clase todavía estaba surgiendo de la masa de los pequeños productores y patronos, campesinos etc. de la sociedad preindustrial... Para este periodo, quizá sea más sencillo operar con el concepto de 'pueblo trabajador'" (Hobsbawn, *Trabajadores*, pág. 275). "La jornada normal de trabajo de la industria moderna, data de la ley fabril de 1933" (Marx, *El Capital*, I, cap. 8). El periodo está caracterizado por un enconado proceso de resistencia a la proletarianización (agitación ludista de 1802-1826), el aumento del "vagabundeo" y la caída del nivel de vida de la población trabajadora "entre alrededor de 1790 o 1800 y mediados de la década de 1840" (Hobsbawn, obra citada).

rollo industrial inglés. El papel del comercio exterior de Inglaterra es aún poco importante (Saúl, "Industrialización..."), y parece serlo aún menos entre 1815 y mediados de siglo (Cipolla, *The Fontana...*, 4 (2), "Statistical Appendix"). La posibilidad del comercio a amplia escala con las áreas periféricas alejadas (Medio Oriente, América Latina etc.) está además muy fuertemente limitada por la precariedad y lentitud del transporte marítimo (Platt, "Más objeciones...").

2) *El capitalismo industrial desarrollado en condiciones premonopolistas* (Inglaterra 1830-80). Esta nueva etapa se incuba en las condiciones depresivas que siguieron a la crisis de 1815 (algunos autores la sitúan en 1825), a partir del desarrollo del ferrocarril, el uso generalizado de la máquina de vapor, el telégrafo y la navegación a vapor (Chandler) y culmina en el ciclo expansivo de 1850-73. La base fundamental de la revolución tecnológica en que se apoya, afecta fundamentalmente a los medios de transporte y comunicación, lo que acelera excepcionalmente la circulación mercantil y tiene grandes consecuencias sobre la producción industrial (nuevo impulso a la trilogía textiles-hierro-hulla) y el comercio exterior. Gracias a la sustitución de la energía hidráulica por la máquina de vapor, la producción fabril se concentra en las ciudades, lo que constituye la base de la urbanización del país. Comienza a conformarse una clase obrera moderna a partir de los inicios de la reproducción de la fuerza de trabajo por el propio capital (acortamiento de la jornada de trabajo, y comienzos de la legislación obrera y el elevamiento del salario). También comienza a ampliarse la base política del estado y adquirir fuerza la lucha por el sufragio universal. Importantes regiones de Suiza, Estados Unidos, Francia y Alemania se suman al proceso de industrialización. El rápido crecimiento de la demanda de alimentos y materias primas por la industria europea, permite la conformación de la división internacional del trabajo.

3) *El capitalismo monopolista-financiero clásico* (Estados Unidos y Alemania: 1880-1935). La nueva etapa se gesta en las condiciones de la depresión de 1873-92, a partir de la monopolización del capital que tiene lugar en Estados Unidos y Alemania en las nuevas ramas industriales surgidas de la "segunda revolución industrial". Industrias pesadas como el acero, la electricidad o la química pasan a convertirse en el eje de la industrialización. El capitalismo entra en una primera fase de desarrollo predominantemente intensivo, basado en el radical elevamiento de la

composición orgánica del capital y del peso del capital fijo (Hiferding, *El capital financiero...*),³¹ lo que da lugar al surgimiento de la gran empresa monopolista, el capital financiero y la cartelización de la principales ramas de la producción. La contrapartida de este proceso es el surgimiento de los grandes sindicatos de masas y los primeros pasos en la constitución del Estado Social. Inglaterra pierde la superioridad industrial, pero conserva el predominio financiero y naval y la moneda nacional sobre la que se edifica el sistema monetario mundial. La exportación de capitales difunde el ferrocarril, la electricidad y el telégrafo a los países periféricos proveedores de alimentos y materias primas, dando lugar a una ampliación y restructuración del comercio internacional que redimensiona la importancia de los minerales (cobre, cinc, plomo).

4) *El capitalismo oligopólico-estatal*³² (Estados Unidos: 1935 a 1980). La base productiva de la nueva etapa se conforma entre las dos grandes guerras mundiales, en torno a las industrias automotriz y de consumo

31 Esta forma de intensificación del capital en las industrias pesadas productoras de medios de producción, no es considerada acumulación intensiva por Aglieta, pues para él (presupuesta la existencia de una industria desarrollada de medios de producción), sólo es tal, la que tiene lugar en el sector industrial productor de bienes de salarios (*Regulación...*, págs. 57 y sgtes.). Creemos que lo que Aglieta llama acumulación intensiva es, simplemente, la forma avanzada de la misma caracterizada por la generalización de la industrialización y la producción de plusvalor relativo, y que la reducción del precio de los bienes salarios por el capital, es un proceso histórico más complejo, que atraviesa por varias etapas y modalidades posible, y debe considerar a la transformación de la agricultura, la industria liviana o los servicios sociales y los cambios en la estructura del comercio exterior y la apertura de la economía. En el caso de Inglaterra, el primer proceso histórico de reducción del precio de los bienes salarios, partió de la derogación de la Ley de Granos y el establecimiento del libre cambio. Los países que entran a la primera fase de la acumulación intensiva (industria pesada de medios de producción) se encuentran en una situación diferente, conforme cuenten o no con agriculturas e industrias livianas eficientes, y economías cerradas o abiertas.

32 Se han dado muchos nombres a este tipo de capitalismo. Los autores soviéticos lo llamaron capitalismo monopolista de estado, Mandel, neocapitalismo o capitalismo tardío, el regulacionismo capitalismo fordista, y otros autores capitalismo mixto, capitalismo fordista-keynesiano, capitalismo postindustrial de consumo de masas (sociedad de consumo), que recogen distintos aspectos centrales del fenómeno. Utilizamos la conceptualización del texto para acentuar el peso dominante de los elementos corporativo-oligopólico y estatal-tecnocrático en relación al capital monopolista-financiero anterior. Consideramos los rasgos fordista-keynesianos como aspectos fundamentales de ese capitalismo; pero no lo suficientemente abarcadores, como para caracterizar el conjunto del mismo. A su vez, la elección de 1935 como año inicial de la etapa, obedece

duradero, el transporte carretero y aéreo y el desarrollo de una amplia infraestructura de servicios. Se traduce en la gran corporación departamental dirigida por funcionarios profesionales (la llamada "administración científica"), basada en la utilización intensiva del conjunto del capital industrial, a partir de la revolución fordista del proceso de trabajo³³ y la aceleración de la rotación del capital (las "economías de la velocidad" de Chandler). Los métodos industriales de producción y circulación intensiva tienden a abarcar a la totalidad de las ramas y sectores (Mandel, *El capitalismo tardío*) para conformar una nueva estructura productiva y poblacional casi totalmente urbana, centrada en un núcleo industrial-manufacturero de altísima productividad y un amplísimo sector de servicios modernos que concentra la mayor parte del producto y el empleo.³⁴ Esta base productiva, permite la generalización del consumo de masas, la producción de plusvalor relativo y el establecimiento del Estado del Bienestar, en un proceso que se extiende desde Estados Unidos a Europa Occidental y el Japón en la II Postguerra y remodela el mercado mundial bajo la égida de la empresa multinacional y la economía del petróleo y el automóvil. Constituye la base material del auge internacional de 1950-73 y de la imposición de la hegemonía absoluta de Estados Unidos sobre el conjunto del mundo capitalista.

al hecho de que sólo a partir de entonces se integran los dos principales elementos estructurales que lo conforman, ya que el primero de ellos (el rasgo productivo-empresarial) se hallaba presente desde la segunda y tercera década del siglo.

33) La revolución fordista del proceso de trabajo y el nivel de salarios, es sólo una parte central del proceso; no la totalidad del mismo. Para una crítica a la unilateralización regulacionista del fenómeno fordista, véase McDermott, "History...". En este trabajo se demuestra que el modelo organizacional de la General Motors, basado en una superior organización empresarial, derrotó el de la Ford en la competencia de los años veinte, forzándola a imitar sus métodos operativos.

34) Este nuevo peso económico del sector servicios (o sector terciario) en relación al productor de bienes manufacturados, ha llevado a autores como Daniel Bell o Alain Touraine a denominar "sociedad postindustrial" al nuevo tipo de formación social capitalista. En términos estrictos, tal opinión constituye un error de caracterización, porque, como señala correctamente Mandel, lo que él llama no tan correctamente capitalismo tardío, "aparece como el periodo en el que todas las ramas de la economía están completamente industrializadas por primera vez en la historia" (*El capitalismo tardío*, pág. 187). Pero la nueva relación entre servicios industriales e industria manufacturera, tiene de todas maneras un significado estructural insoslayable, que debe ser reconocido en su justa dimensión y convertido en uno de los aspectos centrales de la caracterización de la nueva etapa.

5) *El capitalismo informático y global en proceso de constitución* (Estados Unidos, Japón y Alemania: 1980-?). Hemos considerado esta nueva forma en el capítulo primero (automatización flexible basada en la revolución informática y de las comunicaciones, y la reconstitución del proceso de trabajo a partir del equipo de producción y la refuncionalización del estado. Aunque resulta prematuro tratar de ir más allá dado el insuficiente desarrollo del proceso, parece claro que se trata de una nueva forma de organización de la producción y de las modalidades de acumulación que se está transmitiendo a nivel mundial a partir de la lógica de la competencia.

B) La estructura de la competencia internacional

A este nivel se requiere considerar los cambios en las modalidades de competencia entre los capitales privados (integración del capital productivo y circulativo, peso monopolístico u oligopólico de las empresas, constitución de carteles) y entre los estados (protección arancelaria y no arancelaria, subsidios, comercio estatal directo y utilización del poder estatal-militar para favorecer al capital nacional). Ambos tipos de factores se conjugan para establecer diferentes tipos de estructuras competitivas en el mercado mundial.

Desde los comienzos del capitalismo industrial hasta el surgimiento del capitalismo monopolista, la política comercial de los países en proceso de industrialización, estuvo determinada por la transición gradual desde el viejo mercantilismo a la liberación comercial, en una época en que predominaban los pequeños exportadores y el capital comercial estaba extremadamente disperso. Inglaterra fue el primer país que adoptó este camino, aunque bastante tardíamente (1820) y muy parcialmente (mantuvo la protección de su producción agraria y el monopolio de la navegación comercial). En este primer periodo, el librecomercio inglés se expresó en una política internacional destinada a imponer la libre navegación, el libre comercio, la eliminación del tráfico de esclavos y la reducción de los aranceles aduaneros. Pero no logró imponer el libre comercio a las principales áreas del comercio mundial, como Europa Continental, los Estados Unidos o América Latina,³⁵ y donde pudo hacerlo, como fue el caso de los grandes imperios decadentes de Oriente (Turquía, Persia o China), no

35 Para el caso de los principales países de América Latina, puede verse, para Argentina, Burgin, *Aspectos...*; para México, Herrera, *El comercio...*; para Brasil, Furtado, *Formación...*

obtuvo frutos demasiado grandes. Autores como Platt (“Más objeciones...”) consideran que ello se debió a que Inglaterra no tenía aún gran cosa que importar de los países periféricos.

La adopción plena del libre comercio por Inglaterra, llegó hacia fines de la década de los cuarenta con la derogación de las leyes de granos (1846) y navegación (1849), como resultado de la maduración del capitalismo inglés y del predominio político de los industriales sobre los terratenientes. En la medida en que tuvo lugar en una época en que la industrialización en Europa Continental y Estados Unidos había avanzado considerablemente,³⁶ pudo convertirse en el comienzo de un proceso mucho más amplio de liberalización comercial internacional, consolidado a partir del tratado Cobden-Chevalier entre Inglaterra y Francia (1860) y la incorporación al libre-cambio de los otros grandes países del continente como Alemania, Austria, Rusia o Italia. La nueva orientación del comercio mundial se extendió también al extremo Oriente (apertura de Japón impuesta por la armada norteamericana) y será la base que hará posible el rápido crecimiento de las exportaciones de alimentos y materias primas desde América Latina, los dominios ingleses y Europa Oriental.

A partir de la depresión económica iniciada en 1873, varias circunstancias históricas influirán decisivamente en la transformación de la estructura competitiva del comercio mundial. La principal de ellas será el advenimiento del capitalismo monopolista y la cartelización de la industria, que requerirá de mercados internos cautivos que permitan el establecimiento de precios de monopolio a partir de la imposición de un

36 La única excepción importante es la de Estados Unidos a partir de 1861, inicialmente en el contexto de la Guerra de Secesión (Kenwood y Loughed, *Historia...*), inaugurando una política proteccionista que se mantendría a lo largo de más de siete décadas, que empalmaría a partir de 1880 con el retorno al proteccionismo mundial. En el caso norteamericano, sin embargo, debe tenerse en cuenta que la industria norteamericana estaba completamente orientada hacia su enorme mercado interno en pleno proceso de expansión, era muy diversificada y autosuficiente, y carecería hasta mucho más adelante de importantes intereses exportadores. Ello explica el hecho de que la mayor expansión histórica del capitalismo norteamericano, haya coincidido con una reducción de la participación de las importaciones en el PIB desde el 8 % en 1870 al 4.5 % en 1913 (Dell, *Bloques...*, pág. 23).

nuevo tipo de proteccionismo “de cartel” (Hilferding, *El capital financiero*).³⁷ La complementaria será la competencia de alimentos baratos provenientes de las grandes praderas americanas y ucranianas, que impelerá a las clases agro-industrial europeas a constituir un nuevo bloque político proteccionista dominante. Ello se traducirá en la orientación de Alemania hacia el proteccionismo desde 1879 (Kenwood y Loughed, *Historia...*), que desencadenará reacciones generalizadas que culminarán en el triunfo completo del proteccionismo en la década del noventa. En esas condiciones, la constitución de imperios coloniales cerrados será la consecuencia lógica de la búsqueda de mercados “internos” exclusivos, a través el establecimiento de espacios protegidos de provisión de materias primas y comercio cautivo. Esta tendencia se acentuará aún más a partir de la I Guerra Mundial, y se traducirá en la quiebra del comercio multilateral y sus sustitución por el comercio estatal que consideramos en el capítulo quinto. El proteccionismo monopolista dominará el mercado mundial hasta la II Postguerra, lo que acentuará durante tres décadas más la fragmentación y reducción del mercado mundial provocada por el surgimiento de la Unión Soviética y el derrumbe del crédito internacional. El retorno a políticas de librecambio se incubará a partir del cambio de la política comercial norteamericana establecida por el presidente Roosevelt en 1934 (Del, *Bloques...*), el que se materializará más de diez años después en la constitución del nuevo orden “americano” de postguerra. Será el resultado de dos fenómenos históricos nuevos: el nuevo papel mundial que comenzará a tener el capitalismo norteamericano (que se consolidará luego con el desarrollo de la gran empresa multinacional) y la completa quiebra del sistema proteccionista y colonial anterior, que había llevado a la desarticulación del mercado mundial, dos devastadoras guerras mundiales y la constitución de la Unión Soviética y el Campo Socialista. El nuevo orden concurrencial diferirá fundamentalmente del viejo librecambismo inglés, en que se basará en una nueva estructura empresarial de tipo oligopólica y que estará sobredeterminado por la competencia de estados, conforme viéramos en el capítulo quinto. En la postguerra, el nuevo orden comercial se traducirá en la

37 En lo que pasaría a constituir una diferenciación teórica fundamental, Hilferding establecería la distinción entre el anterior “arancel educativo” destinado a proteger provisionalmente a la industria naciente, del nuevo “arancel de cartel” orientado a proteger permanentemente a las ramas más competitivas en el plano internacional, para permitirles elevar artificialmente los precios internos con el único propósito de garantizarles la obtención de sobreganancias de monopolio (*El capital financiero*, cap. XII).

constitución del GATT, y a partir de él, de una esfera de intercambio internacional dominante, basada en la liberalización comercial paulatina, que comenzará abarcando a los países de la OECD para extenderse paulatinamente al resto del mundo a partir de la nueva división internacional del trabajo de los años sesenta y la ulterior globalización mundial de los años ochenta. A partir de entonces, el capitalismo internacional se encamina hacia un nuevo ordenamiento comercial aún incierto (Dabat, "La crisis mundial..."), que se debate entre las tendencias hacia la unificación del mercado mundial requerido por la internacionalización, de las fuerzas productivas, y las tendencias hacia la regionalización y fragmentación del espacio internacional al que pueden llevar la lógica concurrencial de los grandes bloques comerciales y el neoproteccionismo de las potencias industriales.

C) La extensión del capitalismo y la industrialización a nivel mundial

Si un polo de la determinación de la estructura de la economía mundial está dado por el nivel y modalidad del capitalismo industrial en los países de vanguardia, otro no menos importante es la extensión y profundización del capitalismo en las áreas periféricas, a partir de los progresos de la acumulación originaria de capital, la agricultura comercial, la proletarización de la fuerza de trabajo, los avances de la industrialización y la "modernización" capitalista de las relaciones sociales, políticas y culturales. Estos factores delimitan la frontera móvil del capitalismo frente a las formaciones precapitalistas, definen el espacio de valorización y reproducción del capital mundial, conforman una área específica de alta rentabilidad potencial que tiende a contrarrestar la caída de la tasa de ganancia en los países centrales y define las modalidades específicas de los nuevos procesos de transición al capitalismo. Se trata de un factor diferente al de la extensión del mercado mundial, que sólo compromete directamente a una parte relativamente reducida de la producción y circulación capitalista. La extensión del capitalismo en el mundo es necesariamente más amplia que la del mercado mundial, por las razones que planteamos en el capítulo quinto, y constituye la base a partir de la cual esta última se hace posible.

Históricamente, la expansión mundial del capitalismo ha avanzado a través de grandes saltos acumulativos, como resultado de la combinación de acción de los motores exógenos y endógenos que hemos estudiado en el capítulo sexto. Pero hasta muy entrado el siglo XIX, sólo un pequeño puñado de países había comenzado su proceso de industrialización, y el desarrollo de la economía mercantil en las áreas periféricas continuaba basándose fundamentalmente en modalidades transicionales (coercitivas)

de subordinación del trabajo al capital (Hobsbawn, *La era...*), mientras que casi toda África, la mayor parte de Asia y partes enormes de América Latina y Oceanía continuaban viviendo en condiciones de economías precapitalistas de subsistencia.

La expansión del capitalismo en el mundo periférico se dio a través de tres grandes saltos. El primero tuvo lugar entre 1850 y 1914, como resultado del rápido crecimiento del comercio internacional, la expansión de los ferrocarriles, la inversión extranjera, las primeras industrias y bancos modernos y las modernizaciones políticas desde arriba, características de la revolución Meiji, las reformas de Alejandro II en Rusia o la conformación de los estados nacionales oligárquicos de América Latina, que se tradujeron en procesos de acumulación originaria de capital de variada amplitud. Las transformaciones económicas abarcaron a los dominios británicos, al Japón y mucho más débilmente a India y China, a la mayor parte de América Latina, y más superficialmente a los países islámicos, al África Negra y al Asia Central.

La segunda oleada puede situarse entre 1914 y 1960 aproximadamente, y se caracterizó por la realización de las más importantes reformas agrarias de la historia del capitalismo posteriores a la Revolución Francesa,³⁸ la continuación del proceso de industrialización por medios diferentes a los del periodo anterior (centralidad de los motores endógenos y la acción estatal) así como su extensión a nuevos países. En ese periodo tuvo lugar la industrialización estatal pesada de la Unión Soviética y los países del Campo Socialista, la lenta continuación de la hindú en las nuevas condiciones de independencia, y la conformación de economías semindustriales en los principales países de América Latina, Asia Oriental, el mundo islámico y Sudáfrica.

El tercer salto comienza a partir de los años sesenta, y ha continuado en las actuales condiciones de globalización, bajo el influjo de la expansión del mercado mundial, la conformación de la nueva división internacional del trabajo y la redefinición de las relaciones de fuerza al interior de la industria petrolera mundial (Dabat, "El capitalismo mundial..."). Se tra-

38 Durante este periodo tienen lugar numerosas reformas agrarias importantes, como la rusa de 1917, las de Europa Central y Oriental de 1919-20 (alemana, austriaca, checoslovaca, húngara, yugoslava, búlgara, griega o polaca); las reformas mexicana, boliviana, guatemalteca, cubana o peruana; las asiáticas de la segunda postguerra, tanto anticapitalistas (china, vietnamita, coreana del norte) y como capitalistas (japonesa, taiwanesa, coreana del sur).

duce el surgimiento de los NIC's asiáticos, los países petroleros de la OPEC, el nuevo salto en la industrialización de América Latina, la conversión de China en potencia económica mundial, y el avance casi general de la industrialización de la periferia capitalista de Europa Occidental y el Este y Sur de Asia. A partir de estos grandes saltos, se ha ido transformando la estructura de la economía mundial y ampliando a un nivel completamente desconocido, las bases espaciales y sociales del sistema capitalista.

D) El sistema de estados, el poder mundial y las relaciones internacionales de subordinación de las naciones

En el capítulo quinto analizamos los elementos configurativos del sistema internacional de estados y su papel en la articulación y estabilización del conjunto del sistema. Un sistema internacional de estados conforma, como ya vimos en el capítulo quinto, un régimen de equilibrio, hegemonía y dominación entre estados, que se traduce en relaciones de fuerzas reconocidas, ordenamientos estables de política internacional y relaciones diplomáticas, y ordenamientos institucionales operativos (tratados, acuerdos multilaterales y organizaciones internacionales).

Desde los orígenes del capitalismo industrial hasta el presente, el mundo ha conocido varios ordenamientos diferentes del sistema de estados. La generalización que define al siglo XIX como un largo periodo de hegemonía inglesa, debe matizarse fuertemente para distinguir tres épocas distintas del mismo, que abarcan a dos formas diferentes del llamado "imperialismo de libre comercio" y una tercera correspondiente al imperialismo clásico (o colonialista). Entre la revolución industrial y mediados de siglo (comienzo del gran auge del mercado mundial que culminará en la crisis de 1873), prevalece una situación mundial caracterizada por la inmadurez del mercado mundial, la débil importancia comercial de las principales áreas del mundo periférico (Platt, "Más objeciones..."), la persistencia del viejo régimen feudal-absolutista en la mayor parte de Europa continental, el fraccionamiento de los espacios territoriales de poder y la incapacidad de Inglaterra para traducir su superioridad industrial y naval, en términos de predominio monetario y político-militar mundial.³⁹ El equilibrio internacional continuará centrado en Europa, y

39 Hasta 1814, Francia controlará militarmente a la mayor parte de Europa. Luego Rusia ocupará su lugar como la principal potencia bélica europea y un papel dominante en gran parte de Asia, mientras Austria dominará Europa Central y Estados Unidos pasará a ser

será preservado por un bloque dominante de cinco estados (Inglaterra, Rusia, Francia, Austria y Prusia) hasta las grandes convulsiones de mediados de siglo (revoluciones de 1848 y 1871 y nuevo ciclo de guerras europeas entre 1856 y 1871). Durante este periodo no habrá una ampliación significativa de las posiciones coloniales, y la presión de las grandes potencias (Inglaterra respaldada por Francia) adquirirá más bien la forma de imposición de tratados de libre navegación y comercio, o de abolición del tráfico de esclavos.

La hegemonía internacional de Inglaterra sólo se manifestará plenamente entre 1850 y 1880, a partir de las nuevas condiciones históricas generadas por la expansión e integración del mercado mundial, la liberación comercial, el incremento de las exportaciones inglesas de capital, la conversión de la libra esterlina en dinero mundial y la extensión de la revolución industrial a la producción de armamentos (ametralladora, barco acorazado a vapor etc.). La consolidación de su posición, sin embargo, será breve, marcando el tránsito entre el derrumbe del viejo orden feudal-absolutista europeo y el surgimiento de uno nuevo capitalista-monopolista mundial. En esta etapa, crece significativamente la integración voluntaria de los países periféricos al comercio internacional como resultado del incremento de las importaciones de los países industriales, sin que los nuevos lazos de subordinación comercial y financiera impliquen por lo general pérdida o limitación de la independencia política.

La etapa del capitalismo monopolista y el imperialismo clásico (1880-1914) se caracterizará por la inexistencia de una potencia hegemónica. El equilibrio del poder mundial se regulará a través de la delimitación de esferas de influencia entre Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Francia, Rusia y Japón, mientras que la preeminencia inglesa quedará reducida al dominio de algunas ramas decadentes del comercio internacional y a la articulación financiera-monetaria del sistema. Será un orden completamente inestable, que conducirá a las dos grandes guerras mundiales y las más importantes revoluciones del siglo XX. Los países

la gran potencia de América del Norte. El proteccionismo comercial cerrará en gran parte los mercados europeos a las exportaciones inglesas, en una época en que predomina a nivel mundial un régimen monetario bimetálico no dominado aún por el Banco de Inglaterra.

periféricos tenderán a ser incorporados por la fuerza a los imperios y zonas de influencia coloniales, lo que se expresará en diferentes formas de países coloniales y semicoloniales.

El orden internacional de entreguerras dará luz a un débil embrión de organización internacional (la Sociedad de las Naciones), completamente carente de una base material estable. Será un orden extremadamente frágil, afectado por el hundimiento y desintegración del mercado mundial, la amenaza de la Unión Soviética y el despertar de los pueblos coloniales, que podrá ser fácilmente roto por la marcha acelerada hacia la II Guerra Mundial. En esta etapa, sin embargo, comenzará a prefigurarse la ulterior hegemonía estadounidense, a partir del nuevo papel financiero y militar del capitalismo norteamericano: intervención decisiva en la I Guerra Mundial, iniciativa de la Sociedad de las Naciones, creciente lugar de la inversión de capital, papel del modelo "americano" en los proyectos nacionales de reorganización del capitalismo. Sin embargo, ella sólo podrá manifestarse plenamente, cuando la economía norteamericana haya logrado un nivel de internacionalización mucho mayor.

El ordenamiento posterior se basó, como es sabido, en la hegemonía absoluta de Estados Unidos sobre el mundo capitalista en todos los campos (industrial, militar, financiero, monetario y político), incluyendo el control sobre la primera organización internacional que funcionó efectivamente (la ONU y su red de organizaciones) y el liderazgo militar y político del mundo occidental en la guerra fría y la contención del comunismo. Junto con la hegemonía inglesa de 1850-1880, y más indiscutiblemente que ella, son los dos únicos ordenamientos del capitalismo mundial basados en el predominio de una sola gran potencia. Para los países periféricos el nuevo orden significó descolonización, alineamiento en los bloques de la guerra fría e incorporación a la esfera de inversión del capital transnacional.

El orden anterior dio paso, a partir de los primeros años de la década de los setenta, a un nuevo prospecto de orden multipolar muy inestable, que consideramos en los capítulos primero y quinto, en el que no cabe la posibilidad de una hegemonía absoluta y cuya estabilidad potencial depende de la superación de la crisis económica, el reordenamiento del mercado mundial y la restructuración y ampliación global de la Organización Internacional.

E) El peso relativo del mercado mundial frente a las economías nacionales

Este factor permite determinar los niveles de internacionalización de la producción y el intercambio mundial o, lo que es lo mismo en términos nacionales, el grado de apertura económica de los diferentes países. Hace

posible la identificación de los periodos de crecimiento “hacia afuera” o “hacia adentro” de las economías nacionales, y su traducción en términos de “internacionalización” y “nacionalización” del capital. Ambas tendencias, como ya vimos, coexisten a lo largo del ciclo prolongado, ya que las fases ascendentes de los mismos tienden a ser periodos de internacionalización, mientras que los descendentes son, por lo general, de nacionalización relativa. Tal tendencia parece haber existido en todas las etapas y puede comprobarse claramente a partir de 1870,⁴⁰ que es la época sobre la que se dispone de suficiente información estadística. Puede advertirse durante la gran depresión de 1873-92 y mucho más acusadamente (para casi todos los países), en el periodo más prolongado y reciente que va desde 1914 a la década de los cincuenta.⁴¹

Parece, por lo tanto, que la tendencia hacia la internacionalización del capitalismo ha estado asociada a la sucesión de ondas largas ascendentes (periodos de rápida internacionalización) y descendentes (periodos de lentificación o reversión de la internacionalización). Sin embargo, como vimos en los capítulos primero y quinto, el actual proceso de globalización parece presentar en este sentido características inéditas en la historia del capitalismo, al asociar por primera vez una aceleración de la internacionalización a un ciclo largo depresivo. Cuestión esta, que de ser correcta como creemos, plantea un conjunto de preguntas sobre la naturaleza de la etapa del capitalismo que está en proceso de conformación, en la medida en que parece configurar un rasgo de etapa, más que de fase de ciclo.

40 Entre 1810 y la década de los cuarenta, parece haberse dado una disminución de la apertura de la economía inglesa, medida en la reducción del porcentaje de las importaciones en relación al PIB. En cuanto al periodo 1873-92, la desaceleración del coeficiente importación-producto nacional en relación al ciclo ascendente anterior, parece ser clara para Gran Bretaña, Francia y Alemania (en este caso contamos sólo con información sobre importaciones a partir de 1880) (Ver series históricas e índices de precios en Cipolla, *The Fontana...* 4 (2), Statistical Appendix).

41 La persistencia de las condiciones depresivas del mercado mundial durante varias décadas, y la consiguiente tendencia hacia la reversión del proceso de internacionalización del capitalismo, llevó a importantes especialistas en economía internacional como Kindlberger a creer que existía una supuesta “ley del decrecimiento del comercio” (ver Kindlberger, *Comercio exterior...* págs. 159-63).

F) Síntesis general

La conjunción de los determinantes expuestos permite establecer una secuencia de cinco etapas de desarrollo y estructuración del capitalismo mundial, correlacionadas con otros tantos ciclos prolongados. La primera etapa (1780-1830) estuvo impulsada por un capitalismo industrial a pequeña escala establecido nacionalmente en un solo país (o dos, considerando a la pequeña Bélgica), en un medio predominantemente agrario dominado políticamente por una clase terrateniente, y un contexto europeo y mundial esencialmente precapitalista. Estructurado en el contexto de la depresión inglesa de 1773-91 a partir de la base tecnológica inicial aportada por la "primera revolución industrial", esta etapa conforma la base del ciclo ascendente inglés de 1791-1815 (o 1791-1825), y (en su crisis) la depresión relativa de la economía inglesa que se prolongará hasta mediados del siglo. En ella operará un protoimperialismo de libre comercio carente de fuerza económica para imponer todavía una verdadera división internacional del trabajo.

La segunda etapa estuvo estructurada en torno a un capitalismo industrial propiamente dicho, establecido sobre bases nacionales bastante más amplias, y a un intercambio mucho más extenso y diversificado con áreas periféricas agroexportadoras (1830-80). Se conforma en la fase descendente de 1825-1850 a partir de la revolución del sistema de transportes y comunicaciones, y constituye la base material del primer ciclo ascendente de dimensión verdaderamente mundial situada entre mediados de siglo y la crisis de 1873. Es la base de la hegemonía indiscutida de Inglaterra, establecida a partir de la división internacional del trabajo, el papel financiero y monetario de Londres y el funcionamiento efectivo del imperialismo de libre comercio.

La tercera etapa estuvo dada por el desarrollo del capitalismo monopolista-financiero y su difusión mundial a partir del imperialismo clásico y el segundo sistema colonial. Se establece a partir de la reestructuración del capital basada sobre la "segunda revolución industrial" a lo largo de la fase depresiva de 1872-1892. Hace posible la fase cíclica ascendente de 1892-14, para entrar en crisis a partir del estallido bélico de 1914. Da lugar a un sistema de estados inestable (debilitado por la lucha redistributiva del espacio colonial) que conduce a la I Guerra Mundial, a la Revolución Rusa, a la desarticulación del mercado mundial y al desarrollo del nacionalismo del Tercer Mundo.

La cuarta etapa es la reunificación del mundo capitalista en torno al capitalismo corporativo-tecnocrático y la dirección de los Estados Unidos, que sigue a las catástrofes económicas, sociales y políticas de 1914-1949.

Comienza a constituirse en los Estados Unidos a lo largo de la crisis, para pasar a ser ulteriormente el fundamento del auge capitalista de postguerra que culminará en la crisis de 1973-74. Sustituye al viejo imperialismo colonialista por una nueva modalidad de unificación organizada del poder mundial en torno a la organización internacional (ONU, FMI, GATT), la alianza militar anticomunista, la expansión de la empresa multinacional y la inversión industrial directa en los países más desarrollados del Tercer Mundo. El desarrollo del sistema conduce al surgimiento de nuevas superpotencias industriales como Japón y Alemania, y acelera la industrialización del mundo periférico, minando la supremacía económica de los Estados Unidos.

Finalmente, estamos entrando en una nueva etapa del capitalismo mundial, a partir de la restructuración del capital de la década de los ochenta, de los elementos de cambio mundial analizados en el capítulo primero y de la extensión y profundización del desarrollo de las relaciones capitalistas en el "tercer" y "segundo" mundos. O sea, de la conjunción entre capitalismo informático, globalización del capital, dispersión y regionalización de los motores endógenos de desarrollo, sistema multipolar de estados altamente inestable y nuevo nivel de internacionalización del mundo y sus problemas económicos, sociales, culturales, políticos y ecológicos.

4. Las etapas de los capitalismo nacionales

4.1 Ubicación teórica-metodológica del problema

La determinación de las etapas del capitalismo a nivel de los países individuales debe partir de los criterios generales desarrollados en la sección segunda del presente capítulo. Sin embargo, la aplicación concreta de los mismos también debe afrontar un conjunto de dificultades.

La primera de ellas, común a todos los países, es el problema que plantea su pertenencia al capitalismo mundial y consiguiente subordinación a la lógica estructural y dinámica específica de cada una de las etapas internacionales. Tal pertenencia condiciona las posibilidades de evolución nacional, induce ciertas tendencias de desarrollo (dinámica, ciclo) e introduce al interior de los países de desarrollo capitalista tardío, elementos avanzados sobreimpuestos al desarrollo interno de la formación nacional (tecnología, capitales, nuevas necesidades, formas de organización, conocimientos, ideas). Ello plantea un desfase entre el estadio de desarrollo más avanzado que define la etapa del capitalismo mundial, y los niveles

más atrasados de desarrollo alcanzado por la generalidad de los países individuales, que ha sido conceptualizado en la teoría marxista como la problemática del desarrollo desigual y combinado.

La combinación mencionada plantea complejo problema de caracterización. ¿Cuál determinante debe escogerse como criterio central? ¿Cómo combinar ambos tipos de determinación?⁴² Entendemos que la respuesta a estas preguntas se deriva de la aplicación a la cuestión que estamos estudiando de una ley relacional ya considerada (*ver capítulo cinco, nota once*): la que señala que la acción del mercado mundial tiende a provocar consecuencias cualitativamente diferentes cuando actúa sobre distintas estructuras. Aplicándola analógicamente, las consecuencias internas de los determinantes externos dependen de la naturaleza de la estructura interior y sus potencialidades de desarrollo, por lo que puede acelerar procesos, transformarlos o incluso disolver formas viejas para dar lugar a otras nuevas potencialmente contenidas en las anteriores; pero nunca suplantadas. Es por lo tanto el núcleo estructural endógeno que abarca a la gran masa de la producción y la población, el que debe constituir el punto de partida del análisis del desarrollo interior, mientras que los elementos relativamente aislados introducidos por la presión exterior, deben ser vistos como factores dinámicos no-dominantes (o no generalmente dominantes), que dan lugar a resultantes estructurales globales necesariamente diferentes (más atrasados) que su forma original.

Tal tipo de interacción generadora de resultados diferentes ha estado presente en toda la historia del capitalismo y puede ejemplificarse fácilmente en relación a la cuestión de las etapas. Los países más desarrollados de América Latina, por ejemplo, entraron en la etapa histórica mundial dominada por el capitalismo monopolista a través de la acción contemporánea del imperialismo y la introducción del ferrocarril cuatro décadas

42 A este respecto, los clásicos marxistas del presente siglo difirieron en el criterio a utilizar para el estudio de las formaciones nacionales. En el caso de Rusia, Trotsky enfatizó sobre los elementos avanzados sobreimpuestos por el mercado mundial y la posibilidad que ello planteaba para "saltar" etapas de desarrollo (*Historia...; Resultados y perspectivas...*), mientras que Lenin jerarquizó el estudio detallado de los avances del capitalismo en extensión y profundidad y la persistencia de los restos precapitalistas, tratando de indagar sobre las posibilidades de ruptura y transformación social al nivel de las grandes masas rurales de la población (*A propósito...; El desarrollo...; El programa agrario...*). En el caso de China, Trotsky enfatizó aún más sobre el pequeño núcleo capitalista moderno (*La revolución china*), mientras que Mao puso el acento en el estudio del campo y las relaciones semif feudales (*Análisis...; La nueva democracia*).

después de su generalización en Inglaterra; pero la traducción productiva interna de ese proceso, no fueron las industrias pesadas de la “segunda revolución industrial”, sino las grandes empresas agromineras de exportación. Habría que esperar hasta la segunda mitad del siglo siguiente para que emergiera en América Latina el “moderno” capitalismo-monopolista-financiero asentado sobre el acero, la química pesada, y el cemento (combinada esta vez con el automóvil y el equipo electro-doméstico), una vez que quedaron atrás las etapas del capitalismo agrario y la primera industrialización sustitutiva. Podría agregarse que el comienzo de la nueva etapa latinoamericana se inició mucho después de que Estados Unidos y el resto de países de vanguardia hubieran entrado en otra etapa más avanzada (la del capitalismo corporativo-tecnocrático) y a partir de formas productivas y de organización nativas, que obviamente difirieron de las originales.⁴³ Algo parecido podría decirse de todas las etapas del capitalismo latinoamericano o de cualquier otra región.

La segunda dificultad consiste en la fuerte presencia, en los países atrasados incorporados al mercado mundial, de elementos precapitalistas (medios de producción, relaciones sociales, formas culturales, expresiones políticas), que por regla general alguna vez fueron o siguen siendo dominantes. Las mencionadas formas se combinan por definición, como vimos en el capítulo quinto (*sección 2.2*), con los elementos capitalistas más avanzados del sistema mundial interiorizados por la presión exterior (problemática reconocida en las ciencias sociales bajo los diferentes nombres de “dualismo estructural”, “subdesarrollo” o “articulación de modos de

43 Podrían multiplicarse los ejemplos. El capitalismo monopolista-financiero latinoamericano apareció como fenómeno dominante casi un siglo después que en Europa y América del Norte, aunque asociado a modalidades productivas mucho más nuevas, como la introducción de algo parecido a la fábrica fordista sólo una década después de su introducción amplia en Europa. Lipietz consideró que este fenómeno conforma el denominado “fordismo periférico”. Consideramos, sin embargo, que esa caracterización no es enteramente correcta, porque los elementos fordistas introducidos en Brasil, México o Argentina a partir de la industria automotriz hacia fines de la década del cincuenta, sólo fueron segmentos cupulares operando en economías sobreprotegidas, corporativizadas, a partir (salvo Argentina) de agriculturas atrasadas y carentes de infraestructuras productivas y de servicios eficientes. Por el contrario, a un nivel macroeconómico global, la nueva etapa del capitalismo latinoamericano, tendió a tener mucho más en común con el capitalismo monopolista-financiero clásico, como la industrialización pesada y el drástico elevamiento de la composición orgánica del capital, la conformación de un nuevo capital monopolista a través de grupos financieros, o la existencia de mercados cautivos operando como sucedáneos de la cartelización.

producción”). En tales formaciones, los elementos estructurales del “presente” coexisten en el tiempo (utilizando un lenguaje alegórico), con los derivados del “pasado” y del “futuro”, como resultado de la doble tensión que plantean las interacciones mercado mundial vs. desarrollo interior y expansión del capitalismo vs. resistencia de viejas formas histórico-sociales.

Al nivel más general, este tipo de desarrollo social plantea un conjunto de problemas muy estudiados por las ciencias sociales actuales, como los enormes desfases entre las productividades comparadas a nivel internacional, intrarramal e interempresarial que contrastan agudamente con la homogeneidad de los países industriales (Dosi, “Una reconsideración...”) el fenómeno del subempleo estructural que tiende a deprimir considerablemente los niveles salariales internos (Singer, *Economía política del trabajo*), o como la generación de mercados internos y sociedades muy poco integradas y aquejadas por complejos problemas de correspondencia entre las exigencias culturales de la industrialización, la transformación estatal y el sistema político, y el lento cambio de las patrones socioculturales. La magnitud y modalidad de estos desfases y problemas específicos, varían muchísimo de región en región y país en país, y en modo alguno tienden a converger en torno a un patrón similar como pretendiera Samir Amin (*El capitalismo periférico*). Pero plantean de todas maneras un peculiar tipo de transición al capitalismo, en el que se conjugan la excepcional velocidad de algunas transformaciones estructurales con la lentitud de otras, a través de combinaciones muy complejas y procesos muy tortuosos.

En relación a la teoría de las etapas, ello tiene importantes consecuencias. Las etapas de desarrollo de los países que aún no han superado el estadio del desarrollo agrícola, no pueden tener el carácter analizado en la sección dos del presente capítulo, porque su ciclo económico interno está todavía determinado en lo fundamental por el volumen de las cosechas (Akerman, *Estructuras...*), mientras que los procesos de acumulación originaria predominan sobre los de la acumulación de capital propiamente dicha (Marx, *El Capital*). A su vez, y como resultado complementario de lo anterior, el ciclo endógeno de acumulación y estructuración del conjunto

de la producción sólo se conforma a partir de un nivel determinado de avance de la industrialización capitalista.⁴⁴ Por esas razones, la transición al capitalismo industrial constituye necesariamente para la gran mayoría de los países, un prolongado proceso histórico que puede considerarse como una etapa o un conjunto de etapas de naturaleza diferente a las propiamente capitalistas; pero que al mismo tiempo (por la presión externa e interiorización de elementos del capitalismo mundial), contiene en su interior embriones más o menos amplios de desarrollo industrial incipiente.

Un último tipo de dificultad es la que plantea la necesidad de distinguir entre las etapas del capitalismo en cada país (la categoría que estamos utilizando), con otras estrechamente relacionadas que suelen confundirse con ella, como las épocas o periodos de desarrollo histórico de cada país, o las vías alternativas de desarrollo social.⁴⁵ La primera cuestión consiste en la diferenciación entre el núcleo estructural de cada estadio del capitalismo común a la generalidad de los países que atraviesan similares niveles de desarrollo, y las formas específicamente nacionales que adopta la evolución histórica de cada país. Estas últimas resultan de características nacionales exclusivas e intransferibles (condiciones geográficas, históricas, culturales e institucionales), no pueden reducirse a las condiciones estructurales generales que configuran una etapa de desarrollo y determinan la forma nacional propia que adquiere cada etapa y los diferentes problemas que ella plantea.

En cuanto a la problemática de las vías o caminos alternativos de desarrollo social, su especificidad consiste en el estudio de las orientaciones opcionales que pueden adquirir la resolución de los principales problemas y contradicciones características de cada etapa, como resultado de diferentes opciones político-sociales factibles de ser transitadas indistintamente por distintos países que se encuentran ante una problemática histórica-

44 Este punto está mucho menos estudiado que el anterior, pero constituye una conclusión lógica de la exposición de la sección dos del presente capítulo. Entre la escasa bibliografía existente sobre el tema, para el caso de México, puede verse Vela, "Estudio...".

45 La cuestión de las vías alternativas de desarrollo fue tratada recientemente en la literatura económico-social latinoamericana bajo la forma de la teoría de los "estilos" alternativos, a partir de formulaciones propuestas originalmente por Oscar Varsavsky y Aníbal Pinto (Ver Calcagno, "Evolución..."). Esas propuestas siguen una metodología diferente a la concepción marxista de las "vías" de desarrollo alternativo, especialmente por su falta de referencia a etapas concretas de desarrollo. Pero atienden a una misma problemática teórica e histórica.

estructural común.⁴⁶ En ese sentido, la noción de etapa presupone la de vía (plantea las condiciones objetivas que determinan el campo de opciones), mientras que la de vía implica el reconocimiento de la multiplicidad de modalidades posibles de despliegue de una etapa, a un nivel diferente (de orientación político-social) al que se deriva meramente de las especificidades nacionales, de los determinantes externos o de la combinación de ambos. Cuando una determinada vía-modalidad de desarrollo alcanza su forma clásica en un determinado país (como sería el caso, por ejemplo, de la llamada por Marx "vía inglesa" de transición al capitalismo, en oposición a la "prusiana"), la referencia al país no está referida a la especificidad nacional (intransferibilidad) del proceso, sino a un tipo clásico de modalidad factible de ser desarrollada en sus rasgos fundamentales en otros países que atraviesan esa misma etapa de desarrollo.

A partir de los elementos expuestos, se hace posible pasar a considerar las principales etapas de desarrollo acumulativo del capitalismo que pueden encontrarse en la generalidad de países que han alcanzado esos niveles de desarrollo, y en distintas épocas históricas. En este último caso, las características estructurales del tránsito tardío a un mismo estadio de desarrollo, no puede obviamente ser iguales a las de las experiencias pioneras, por que se inscriben en otra etapa del capitalismo mundial y en otro contexto histórico general, lo que implica tanto obstáculos adicionales (derivados del papel subalterno de los recién llegados en la jerarquía de la competencia comercial y el sistema de estados), como posibilidades de apoyarse en la experiencia anterior y las nuevas condiciones históricas para acelerar la marcha y prescindir de pasos innecesarios. Pero también aquí se hace necesario distinguir entre el núcleo estructural común a un determinado estadio de desarrollo (que es el que debe reconocerse y estudiarse como tal) y las condiciones históricas diferentes, que es lo que permite situar a los países de desarrollo capitalista tardío en esta perspectiva.

46 La cuestión de las vías alternativas de desarrollo factibles de ser seguidas en diversos países que atraviesan misma etapa de desarrollo, constituye una problemática propia, centrada en el papel de la práctica político-social como factor de desarrollo y estructuración de la realidad. Se refiere específicamente a las diferentes modalidades alternativas de evolución características de un cierto estadio de desarrollo que pueden ser seguidas por diferentes países independientemente de sus especificidades nacionales, como serían, para poner un ejemplo clásico, las vías "farmer" o "junker" de tránsito hacia la agricultura capitalista. Esta temática debió haber sido considerada en un último capítulo de este libro, lo cual no fue posible por razones prácticas. Pero los planteamientos básicos sobre el tema pueden verse en Dabat, *El capitalismo mundial* (Introducción) y "capitalismo mundial...".

4.2 Una aproximación a las principales etapas nacionales

Al hacer, inicialmente, abstracción del resto de los elementos considerados en el apartado anterior (etapa del capitalismo mundial, forma específica de los rezagos precapitalistas, especificidades nacionales, vías alternativas de desarrollo, contexto histórico de la época), de la duración y vicisitudes de las diferentes experiencias y sin considerar aún a la que recién comienza a gestarse en los países más avanzados del sistema, es posible distinguir por lo menos cuatro etapas comunes a casi todos los países de cierto tamaño incorporados al mercado mundial en la época del capitalismo industrial. Ellas son las del capitalismo agrario y la industrialización incipiente, la de la industrialización liviana y la acumulación extensiva, la de la industrialización pesada y el comienzo de la acumulación intensiva y la de la industrialización y la innovación tecnológica generalizada. Todas ellas dan lugar a patrones específicos de reproducción del capital y la fuerza de trabajo, funciones del estado, estructuración de la sociedad y patrones culturales. En las páginas que siguen nos limitaremos a esbozar sucintamente la problemática principal de las tres primeras, por ser las que atraviesan los diferentes países en desarrollo, haciendo algunas pocas precisiones históricas y dejando para la obra histórica en preparación, el estudio detallado que se requiere.

A. *El capitalismo agrario y los comienzos del desarrollo industrial.* Esta etapa, se inicia cuando los países agrarios comienzan a tener una importante agricultura comercial y algún embrión de desarrollo industrial moderno, lo que acompaña en alguna medida a la incorporación al mercado mundial. Presupone, por lo tanto, la existencia de un medio rural precapitalista en proceso de transformación, el aplastante peso de la población campesina (más de dos tercios de la población total), y un nivel muy bajo de productividad, excedente económico, urbanización, alfabetización o producto por habitante.⁴⁷ Los procesos incipientes de industrialización

⁴⁷ El Banco Mundial agrupa a la mayoría de los países que actualmente atraviesan por este estadio dentro de la categoría de "países de bajos ingresos", a partir de un criterio cuantitativo (PIB por habitante medido en dólares), bajo el supuesto de la existencia de una correlación precisa entre ese indicador y el resto de los que se utilizan para medir el nivel de crecimiento económico como niveles de ahorro, inversión, o tipos de producción y consumo (Chenery, "Crecimiento..."). Este criterio tiene muchas limitaciones (véase Lambert y Martín, *América Latina...*, cap II, Secc. 1). Pero en particular, la utilización de tipos de cambio oficiales en lugar de los llamados "tipos de paridad" (véase CEPAL, "La medición..."), conduce a graves equívocos, como la inclusión en esa categoría de países

están completamente subordinados al desarrollo agrícola (o agro-minero) y la urbanización. El trabajo está aún insuficientemente subordinado al capital (predominan las formas transicionales de subsunción)⁴⁸ y la reproducción de la fuerza de trabajo se realiza casi enteramente en el sector rural precapitalista, cuyos patrones de consumo constituyen la base de los niveles salariales de subsistencia comunes a todo el país. Por norma general, dan lugar a sociedades desintegradas y carentes de homogeneidad cultural, en las que juegan un papel dominante los terratenientes, los caudillajes tribales, el comercio "comprador" o la burocracia estatal (en combinaciones cambiantes para diferentes épocas y regiones).

A lo largo de esta etapa, el sector primario exportador constituye el segmento más dinámico del desarrollo capitalista, que depende fundamentalmente de la calidad, magnitud y accesibilidad de los recursos naturales. Ello hace que los países que cuentan con condiciones naturales muy favorables para producir determinados productos de gran demanda internacional, tengan la posibilidad de desarrollar economías de exportación muy rentables, basadas en sobreganancias internacionales derivadas de la productividad natural del suelo. En la medida en que este sector logra establecer amplios enlaces con el conjunto de la economía y la sociedad

tan importantes como China, India o Indonesia, de nivel claramente superior, pero cuya gran subvaluación cambiaria reduce entre tres y cinco veces la visualización de su verdadero potencial económico.

- 48 Marx distingue tres modalidades de subordinación (subsunción) del trabajo al capital, a partir de las relaciones de intercambio y producción propiamente dichas que se establecen entre el capital y el trabajo. La primera modalidad (transicional) está constituida por las relaciones precapitalistas en sentido inmediato (no salariales) que producen plusvalor (excedente económico realizado en el mercado que entra en el circuito de la reproducción del capital), ya sea a partir de la acción del terrateniente, del capital comercial, del crédito usurario o bancario al pequeño productor, del trabajo a domicilio o de cualquier otra forma que produzca el mismo resultado. La segunda modalidad (subordinación formal) está dada por las relaciones de circulación capitalistas (salariales) que no se traducen aún en producción específicamente capitalistas (de gran industria), como es el caso del trabajo asalariado en talleres artesanales y manufacturas tradicionales, en la mayor parte de las actividades agrícolas y de la construcción o en los servicios tradicionales. La tercera modalidad (subordinación real) es la característica de la producción específicamente capitalista, en la que se conjugan la condición circulatoria con la productiva (Para un mayor desarrollo puede verse Foladori, *Proletarios...* y Faure, *Agricultura...*, aunque este último autor utiliza una concepción algo distinta).

nacional, puede favorecer rápidos procesos de diversificación económica, acumulación de capital y elevamiento del producto por habitante⁴⁹ que impulsen la industrialización (Hirschman, "Enfoque...") como fue el caso típico de los países escandinavos, de las colonias blancas de poblamiento (Canadá, Australia, Nueva Zelandia, Sudáfrica) o de diversos países latinoamericanos como Argentina o Uruguay hacia fines del siglo XIX, o de algunos países petroleros de la actualidad. Pero si esa conexión no se produce, puede llevar simplemente a estrechas y vulnerables economías de enclave,⁵⁰ o a efímeras sociedades parasitarias "de consumo". En este último caso, el rasgo más característico será el divorcio entre el nivel del ingreso nacional y la productividad nacional del trabajo en la mayor parte de los sectores productivos, sea que la distribución del excedente se de en favor de inversionistas extranjeros, de minorías oligárquicas o incluso de amplios sectores populares de consumidores.

En última instancia, la posibilidad de superar exitosamente esta etapa, dependerá del desarrollo interior del conjunto de la economía nacional, expresado en ciertas prioridades bastante estudiadas por economistas clásicos, marxistas y del desarrollo o por historiadores económicos: la transformación de la agricultura (Bairoch), el desarrollo del mercado interior (Adam Smith, Lenin), la acumulación originaria de capital (Marx), la competitividad de las exportaciones primarias (Myint, Porter), la realización de reformas agrarias (Lenin, Myrdal), la protección arancelaria de la industria naciente (List, CEPAL), la ampliación de las funciones promotoras del Estado (Gershenkron, Nurkse) o a los progresos de la alfabetización. Los avances en estos campos determinarán el ritmo del desarrollo

49 Tales economías exportadoras tienden a alcanzar niveles de producto por habitante muy superiores a los restantes países agrarios, e incluso a otros que se encuentran en etapas más avanzadas del capitalismo (y que por ende cuentan con una productividad del trabajo industrial mucho más alta). El caso más típico en la actualidad es el de los países petroleros árabes.

50 De la cantidad relativamente grande de países que lograron un importante desarrollo exportador en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del presente, sólo logran consolidar este logro los que fueron capaces de diversificar su producción, y conjugar el desarrollo exportador con el del mercado interno. Países que no pudieron avanzar en esta dirección como Perú, Bolivia o Honduras en América Latina, o como Ceylán o Birmania en Asia, pasaron de un auge efímero a un desplome posterior que postergó por muchísimo tiempo el comienzo del pasaje a una etapa superior (Véase las obras clásicas de Levín, *Las economías...*, o Myint, *Las ganancias...* Lo mismo sucedió en las últimas décadas con grandes productores mineros del África Negra como Zaire o Zambia.

del capitalismo, dentro de modalidades que variarán en función del peso recíproco de sus diferentes componentes para determinar vías más progresistas o conservadoras de evolución.

B. *Industrialización "liviana" y acumulación extensiva.* La característica fundamental de este estadio es la conversión del proceso de industrialización en el eje dinamizador de la estructura productiva y la vida social, lo que se expresa en el plano económico, en el incremento sensible de la productividad media del trabajo, el excedente económico y el producto por habitante.⁵¹ La agricultura continúa teniendo un peso muy grande en la absorción del empleo y la generación del producto, aunque dentro de una dinámica que tiende a reducir rápidamente su peso como resultado de las progresos de la industrialización y la urbanización. La industria manufacturera está compuesta principalmente por la producción de bienes de consumo (Hoffman, *The growth...*), tiene una baja composición orgánica de capital y coexiste con un sector artesanal tradicional muy amplio (Lambert, *América Latina...*). El trabajo asalariado (subsunción formal del trabajo al capital) pasa a ser la relación de producción dominante, y la reproducción de la fuerza de trabajo comienza a hacerse en una proporción creciente dentro de la esfera de la producción capitalista y el medio urbano (Singer, *Economía política del trabajo*), y requiere cada vez más de la creación de "capacidades y habilidades escasas" (Hirschman, *La estrategia...*) mediante la alfabetización, los inicios de la educación técnica y la acumulación de los conocimientos tecnológicos. La estructura social de estos países está ya determinada por la lógica del desarrollo capitalista (peso social de la clase obrera, las modernas capas medias, los grupos capitalistas orientados hacia la inversión en la industria y los servicios, o la burocracia estatal). Los patrones culturales se transforman aceleradamente en un sentido cada vez más urbano.

51 El Banco Mundial clasifica por lo general a estos países dentro del grupo de los que cuentan con ingresos "mediano bajo", lo que en 1989 significaba un promedio de ingreso por habitante de unos 1300 dólares de ese mismo año, contra sólo 300 de los de "ingreso bajo". Sin embargo, este dato sólo puede dar una idea algo aproximada del tipo de diferencia existente, puesto que la categoría de ingreso mediano-bajo incluye indebidamente a países como México y Argentina, que deben situarse en un nivel superior. Ante la falta de indicadores comparativos más precisos de producto por habitante, parece más adecuado utilizar preponderantemente otros indicadores, como el de las relaciones entre la industria manufacturera y la agricultura (de 0.5 a 1.5 aproximadamente) o de la participación de la población urbana (del 30 al 60 % aproximadamente), combinadas con indicadores de productividad del trabajo y desarrollo social (salud, educación, etcétera.

La condición básica para el comienzo de esta etapa, es la existencia de un mercado interno amplio, basado en una relación dinámica entre agricultura e industria y la rápida expansión del sistema de transportes. Este requisito limita fuertemente las posibilidades de industrialización de los países pequeños,⁵² o que a pesar de su tamaño sólo continúan contando con sectores muy amplios de agricultura precapitalista, porque el pasaje de la acumulación originaria a la acumulación extensiva, requiere de la incorporación continua y creciente de brazos, materias primas y compradores rurales y urbanos de bienes de consumo. Los países que emprenden tardíamente el camino de la industrialización (cuando ya está claramente definida la división internacional del trabajo), requieren también inevitablemente del complemento de los medios de producción industriales suministrados por el comercio exterior. Los que cuentan con dotaciones favorables de recursos naturales pueden obtener las divisas necesarias por medio de sus exportaciones primarias (agrícola-ganaderas, mineras, forestales, pesqueras) y avanzar en la industrialización recurriendo generalmente a la acentuación del proteccionismo⁵³ y la sustitución de importaciones, como fue el caso de los países de América Latina a partir de los años treinta. Pero los que no cuentan con esa posibilidad (o sólo en menor medida), se ven forzados a desarrollar tempranamente un amplio sector de exportaciones industriales, apoyándose en la relativa baratura de su fuerza de trabajo, como fueron los casos clásicos de Japón o Italia desde fines del siglo XIX o de Corea, Taiwán y otros países asiáticos en las últimas décadas (Porter, *La competitividad...*).

52 Esta situación ha comenzado a cambiar significativamente con la internacionalización de la economía mundial y la nueva división internacional del trabajo, que plantea la posibilidad de que pequeños espacios territoriales se industrialicen en función del mercado mundial (o eventualmente de bloques comerciales). Este es el caso de ciudades-estado asiáticas como Hong Kong o Singapur. Pero también tiende a ser el del más exitoso ejemplo de avance hacia la industrialización de un país africano: el de Isla Mauricio.

53 A este respecto, resulta interesante constatar el giro reciente de la política del Banco Mundial en plena época de globalización. Mientras que en los países semindustriales avanzados, continúa pugnando por la apertura de los mercados industriales, en los países africanos que atraviesan la etapa que estamos considerando, como Nigeria, ha pasado a impulsar activamente políticas proteccionistas (Véase Lubeck, "La restructuración..."). Este cambio del Banco Mundial en países que se encuentran en la primera etapa de la industrialización, coincide, además, con el movimiento opuesto del estructuralismo latinoamericano en economías que se hallan en una etapa más avanzada de la industrialización (ver Sunkel y Zuleta, "El neoestructuralismo...").

En el plano social, la norma que tenderá a predominar en la mayoría de los países, será la existencia de una gran sobrepoblación rural que tenderá a fluir hacia los mercados laborales en una proporción más alta que la del elevamiento del empleo industrial. Ello tenderá a deprimir los salarios, a generar un amplísimo subempleo urbano y a mantener los salarios al nivel de simple subsistencia. Dada esa situación, la posibilidad de elevar significativamente las condiciones de vida de los trabajadores, dependerá de factores tales como la absorción del desempleo, el abaratamiento de los medios de vida originados por los progresos de la agricultura, la magnitud y distribución de la renta internacional del suelo⁵⁴ o la modernización de la estructura industrial. El desarrollo de los mismos, aparte de sus consecuencias directas, inmediatas, irá creando condiciones objetivas más favorables para que puedan prosperar las demandas políticas y sociales.

5. La etapa de la industrialización pesada y el comienzo de la acumulación intensiva

A. Industrialización 'pesada' y primera acumulación intensiva. La estructura básica de esta etapa está marcada por el definitivo predominio de la industria y la ciudad sobre la agricultura y el campo y un peso muy grande del sector servicios. La estructura industrial sufre una transformación radical a partir del predominio de la producción de bienes de producción (Hoffman, *The Growth...*) y la industria pesada de alta composición de capital y ciclos prolongados de rotación, lo que se traduce en modalidades intensivas de acumulación,⁵⁵ formas monopolistas y financieras de organi-

54 Este último factor no ha sido casi considerado por los economistas a pesar de su enorme importancia en los grandes países agroexportadores. En todos ellos, las empresas del sector han tendido a pagar salarios considerablemente más altos que las restantes. Y en el caso en que el estado nacional se ha apropiado de la renta internacional por medio de nacionalizaciones o mecanismos impositivos o cambiarios, ello ha podido llegar a tener (dependiendo de relaciones político-sociales de fuerza) importantes consecuencias salariales, especialmente en términos del llamado salario social (comportamiento del gasto social).

55 Como hemos visto en el apartado dos de la sección 3.2 del presente capítulo, los países capitalistas más avanzados de Europa y América del Norte entran a esta etapa con la emergencia de la "segunda revolución industrial" y el capital monopolista-financiero. En

zación del capital (Hilferding, *El capital financiero*) y niveles mucho más generalizados y concentrados de difusión del trabajo asalariado (pasa a predominar la llamada "subsunción real" del trabajo al capital). El alto nivel de urbanización, la modernización de los procesos laborales, las nuevas demandas de intensificación y complejización del trabajo y la transformación de la estructura del consumo, pasan a modificar radicalmente las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo (Singer, *La economía política del trabajo*; Dabat, "Reestructuración productiva...") y con ello los patrones de vida y las funciones del estado. En términos de inserción al mercado mundial, esta etapa se caracteriza tanto por el nuevo peso de las importaciones de medios de producción (tanto manufacturados como minero-petroleros), como de las exportaciones de medios de producción industriales de alta composición de capital y el crecimiento de las exportaciones de capital.

Los niveles de desarrollo característicos de esta etapa fueron alcanzados por los países líderes del mercado mundial en las últimas décadas del siglo XIX y por Japón en la II Postguerra (Maddison, *Crecimiento...*). En cuanto a los países periféricos, es el nivel al que comenzaron a entrar los actuales países semindustrializados avanzados de Asia y América Latina a partir de la década de los sesenta (Dabat y Lorenzano, *Conflicto malvinense...*). En América Latina se han utilizado diferentes nombres para identificar a esta etapa, como segunda fase de la industrialización sustitutiva (CEPAL), o economías complejas de industrialización confirmada (Lambert y Martín).⁵⁶

términos de la formación bruta de capital (en relación al PIB), tal pasaje se expresa en el caso de Alemania en saltos desde el 13.7 % anual de 1851-70, al 18.9 % en 1871-90 y el 23 % en 1891-1913 (Cipolla, *The Fontana...*, Appendix, pág. 812) y en el caso de Estados Unidos del 7.9 % en 1874-89 al 19.4 % en 1898-1914 (Davis et al, *American...*, table 8.5). Este mismo proceso, se tradujo en la tendencia tan estudiada de fuerte elevamiento de la relación capital-producto, que tenderá a revertirse en la etapa posterior.

56 Lambert y Martín establecieron hacia fines de los años sesenta una clasificación de niveles de desarrollo de países latinoamericanos que combinaba el grado de industrialización y diversificación económica, con la desigualdad del desarrollo económico-social (distinción entre estructuras homogéneas o dualistas), lo que los llevó a diferenciar entre Argentina y Uruguay por un lado, y Brasil y México por el otro. Esta situación ha variado en gran parte desde entonces, por los avances mucho más rápidos de la industrialización y la acumulación de capital en Brasil y México (que han pasado a tener un mayor desarrollo industrial que Argentina), sin que ello se tradujera, sin embargo, en una reducción substancial de la heterogeneidad estructural de países como Brasil y México.

Para que esta transformación pueda desarrollarse exitosamente, se requiere del crecimiento considerable del nivel de la acumulación de capital (inversión extranjera, modernización del sistema financiero, socialización del capital), combinada con el elevamiento drástico de la productividad del trabajo, la creación de una amplia infraestructura de transportes y comunicaciones moderna, y la modificación de la capacidad laboral de la fuerza de trabajo para atender a los nuevos requerimientos de complejización e intensificación del trabajo (Dabat, "Reestructuración productiva..."). Sólo la conjugación de esas condiciones hará posible el paso a una nueva modalidad de acumulación intensiva basada en la producción de plusvalor relativo. Sin embargo ello plantea un conjunto de fuertes contradicciones. Si el avance en la intensificación del capital no se corresponde con el de la productividad global, las tasas de ganancia y acumulación tenderán a caer (con el consiguiente bloqueo del tránsito a la nueva etapa), o sólo podrán mantenerse precariamente a expensas de la explotación monopólica del mercado interior y la reducción o contención del salario. Pero estos mecanismos (cartelización, proteccionismo "frívolo" etc.) afectarán la innovación tecnológica y el crecimiento de la demanda interna, y entrarán en conflicto con las nuevas necesidades de reproducción de la fuerza de trabajo (que requieren del elevamiento del salario y el gasto social) y la consiguiente posibilidad de elevación sustancial de la capacidad productiva del trabajo. Históricamente ello se tradujo en fuertes tensiones económico-sociales muy claramente presentes a fines del siglo XIX y comienzos del XX, tanto en Europa Occidental (Mommsen, *La época...*) como en Estados Unidos (Adams, *Los Estados Unidos*), que volverían a aparecer con características parecidas en los comienzos de la nueva etapa en América Latina.⁵⁷ En la medida en que esta etapa está aún muy lejos de haber sido superada, las contradicciones planteadas están todavía plena-

57 Las dictaduras militares "modernizadoras" que signaron la vida del Cono Sur de América Latina entre mediados de las décadas de los sesenta y los ochenta, constituyeron un intento por tratar de resolver esta contradicción por medios violentos (Véase Dabat y Lorenzano, *Conflicto malvinense...* y Dabat, "Reestructuración productiva..."). En el caso de México la tensión económica-social no se tradujo en conflicto político abierto. Pero también se manifestó como tensión creciente entre nuevas necesidades de la acumulación y viejas formas institucionales y regulatorias (Véase Rivera y Gómez, "Acumulación...", Rivera, *Crisis...*, De la Garza, Corral y Melgoza, *Crisis...*, Valenzuela, *El capitalismo...*).

mente presentes en los principales países de América Latina, bajo formas mucho más complejas que asocian fuertes herencias del pasado con los nuevos problemas de la época.

La posibilidad de resolver estas contradicciones en un sentido favorable a la superación de los problemas de la etapa y los intereses de los trabajadores y pueblos parece, por lo tanto, requerir soluciones simultáneas a diversos problemas económicos, sociales y políticos, cuyo tratamiento detallado excede los objetivos del presente trabajo. En términos muy generales parece claro, sin embargo, que no puede prescindirse de un fuerte elevamiento de la productividad del trabajo y de una mayor la eficiencia del sistema productivo que haga posible el abaratamiento relativo de los bienes salarios y la ampliación del gasto social y el sistema de seguridad social. El abaratamiento de los bienes salarios, a su vez, tendría que abarcar tanto a los viejos productos que componen la canasta de consumo popular (alimentos, vestido) como a los nuevos introducidos gradualmente por las sucesivas revoluciones productivas (electrodomésticos, automotores, electrónicos)⁵⁸ o a los requeridos por la complejización e intensificación del trabajo (educación, descanso, salud). La solución a estos problemas, a su vez, depende, tanto de la transformación de condiciones productivas internas, como de las del comercio exterior o la reforma político-social.

58 Si no tiene lugar un elevamiento considerable del salario real, la incorporación de los nuevos productos al consumo obrero se hace a expensas del deterioro de las condiciones alimentarias. Esto es lo que sucedió efectivamente en el "milagro brasileño" (Singer, *Economía política del trabajo*, págs. 199-210), y lo que parece seguirse dando en los principales países de la región.

Obras citadas

Aglieta, Michel, *Regulación y crisis del capitalismo*. México, Siglo XXI, 1979.

—————, “Crisis y transformaciones sociales”. En: *Investigaciones económicas*, 163. México, enero-marzo de 1983.

—————, *El fin de las divisas claves*. México, Siglo XXI, 1987.

Aguilar Monteverde, Alonso, *La crisis del capitalismo*. México, Nuestro Tiempo, 1979.

Akerman, Johan, *Estructuras y ciclos económicos*. Madrid, 1962.

Albuquerque Llorens, de Mattos y Fuschs, *Revolución tecnológica y reestructuración productiva*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990.

Alexander, Charles P., “The new economy: where the jobs will be”. New York, Time, 1983.

Alexander, Jeffrey C., “La centralidad de los clásicos”. En: Giddens y Turner, *La teoría social hoy*. Madrid, Alianza, 1990.

Amin, Samir, *El capitalismo periférico*. México, Nuestro Tiempo, 1974.

—————, *La acumulación a escala mundial*. México, Siglo XXI, 1977.

—————, *La desconexión*. Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1988.

—————, Arrighi, Giovanni y otros, *Dinámica de la crisis global*. México, Siglo XXI, 1983.

Anderson, Perry, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. México, Siglo XXI, 1979.

—————, *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*. México, Siglo XXI, 1979.

—————, *El Estado absolutista*. Madrid, Siglo XXI, 1983.

Anderson, Perry, *Tras las huellas del materialismo histórico*. Madrid, Siglo XXI, 1986.

_____, "Modernidad y Revolución". En: Casullo, *El debate*. Buenos Aires, Puntosur, 1989.

Argenti, John, *Practical Corporate Planning*. London, George Allen and Unwin, 1989.

Bairoch, Paul, *Revolución industrial y subdesarrollo*. México, Siglo XXI, 1967.

Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 1991*. Washington.

Barker, Colin, "Estado y sistema de estados". En: *Teoría y política*, No. 12/13, México, enero-junio de 1985.

Bartra, Roger, *Breve diccionario de sociología marxista*. México, Grijalbo, 1973.

Barrat Brown, Michael, *Economics of Imperialism*. London, Penguin, 1974.

_____, "Una crítica de las teorías marxistas del imperialismo". En: Owen y Sutcliffe, coords., *Estudios sobre la teoría del imperialismo*. México, Era, 1978.

Bauer, Otto, *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*. México, Siglo XXI, 1983.

Baughn, William H. y Donald R. Mandich, *The International Banking Handbook*. Homewood, Don Jones Irwin, 1983.

Béjar Navarro, R. y Héctor M. Cappello G., *Bases teóricas y metodológicas en el estudio de la entidad y el carácter nacionales*. Cuernavaca, UNAM/CRIM, 1990.

Benson, Ian y Jhon Lloyd, *New technology and industrial change*. Kogan.

Berman, Marshall. "Brindis por la modernidad". En: Casullo, *El Debate*. Buenos Aires, Puntosur, 1989.

Bernal, John D., *Historia social de la ciencia, I*. Barcelona, Península, 1967.

Bernstein, Richard J., *La restructuración de la teoría social y política*. México, FCE, 1982.

Bettelheim, Charles, "Intercambio internacional y desarrollo regional". En: Amin y otros, *Imperialismo y comercio internacional*. México, Cuadernos de Pasado y Presente, No. 24, 1971.

Bharo, Rudolf, *La alternativa*. Barcelona, Materiales, 1979.

Bienenfeld, Manfred. "Países de reciente industrialización y dependencia: un nuevo enfoque". En: D. Seers, *La teoría...*

Blomstroom M. y B. Hettne, *Development Theory in Transition*. London, Zed Books, 1984.

Bloom, Salomón F., *El mundo de las naciones. El problema nacional en Marx*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.

Bobbio, Norberto, Niccola Mateucci y Giafranco Pasquino. *Diccionario de Política* (suplemento) Madrid, Siglo XXI, 1988.

Borojov, Ber, "Los intereses de clase y la cuestión nacional". En: Borojov, *Nacionalismo y lucha de clases*. México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1979.

Boron, Atilio, "Los actores y el libreto: los sujetos sociales de la reconversión industrial argentina". En: *Industria, estado y sociedad*. Caracas, Nueva Sociedad, 1989.

Boyer, Robert, *Rapport salarial et formation des salaires: les enseignements d'une étude de longue période*. Paris, CEPRAMAT, 7805, 1978.

Braudel, Fernand, *Civilización material, economía y capitalismo, Siglos XV-XVIII*. Madrid, Alianza Editorial, 1984.

Brecher, Jeremy, The National Question Reconsidered: an "Ecological Perspective". En: Waterman, *The Old...*

Bresser Pereyra, Luis C., *Lucro, acumulação e crise*. Sao Paulo, Editora Brasiliense, 1986.

_____, "O caráter cíclico da intervenção estatal". En: *Economia Política*. Sao Paulo, vol 9, No.3, julho-setembro, 1989.

_____, "Efficiency and Politics of Economics Reforms in Latin America", (mimeo) noviembre de 1991. A publicarse en

el libro *Economic Reforms in New Democracies*, de Adam Przeworsky y José María Maravall.

Buci-Glucksmann, Christine. *Gramsci y el Estado*. México, Siglo XXI, 1978.

Bujarin, Nicolas I., *La economía mundial y el imperialismo*. Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente 21, 1971.

—————, *Teoría del materialismo histórico*. México, Cuadernos de Pasado y Presente 31: PyP, 1985.

—————, *Teoría económica del periodo de transición*. Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, No. 29, 1972.

Burgin, Miron, *Aspectos económicos del federalismo argentino*. Buenos Aires, Hachette, 1960.

Cabrera, Guillermo, "La nueva izquierda comunista latinoamericana y las exigencias del mundo actual". En: *Teoría y Política*, No.3, México, enero-marzo de 1981.

Calcagno, Eric. "Evolución y actualidad de los estilos de desarrollo". En: *Revista de la CEPAL*, No. 42, Santiago de Chile, diciembre de 1990.

Cardoso, Fernando H. y Enzo, Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México, Siglo XXI, 1969.

—————, "El consumo de la teoría de la dependencia en los Estados Unidos". En: *El Trimestre Económico*. México, enero-marzo de 1977.

—————, "El desarrollo en el banquillo". En: *Comercio Exterior*, Vol. 30, No. 8. México, agosto de 1980.

Casullo, Nicolás (comp), *El debate modernidad posmodernidad*. Buenos Aires, Puntosur, 1989.

Castañeda, J. y E. Hett, *El economismo dependentista*. México, Siglo XXI, 1978.

CEPAL, *Estudio Económico de 1949*. Santiago de Chile, Naciones Unidas, 1950.

CEPAL, "La medición del ingreso real latinoamericano en dólares estadounidenses": En: *Boletín Económico de América Latina*, Santiago de Chile, Octubre de 1967.

———, *Equidad y transformación productiva: Un enfoque integrado*. Santiago de Chile, Naciones Unidas, 1992.

Chandler, Alfred D. Jr., *La mano visible*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989.

———, *Scale and Scope, the Dinamic of Industrial Capitalism*. London, The Belknap Press, 1990.

Chenery, Hollis B., "Crecimiento y cambios estructurales". En: *Finanzas y Desarrollo* No. 3. Washington, 1971.

Cipolla, Carlo M. (ed), *The Fontana Economic History of Europe*. Glasgow, Fontana/Collins, tomos 4 (1973) y 6 (1976).

Cohen, Stephen F., *Bujarin y la revolución bolchevique*. Madrid, Siglo XXI, 1976.

Coleman, D.C., "Crecimiento industrial y revoluciones industriales". En: Vilar, Hill y otros, *Estudios sobre el nacimiento y desarrollo del capitalismo*. Madrid, Ayuso, 1972.

Colliard, Claude-Albert, *Instituciones de relaciones internacionales*. México, FCE, 1978.

Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Documentos finales de Medellín*. Córdoba, 1969.

Conde, Raúl, *La regulación, una teorización intermedia*. En: Conde, Boyer, Bertrand y Theret. México, UAM.

Coutinho, Luciano, "Una estrategia industrial para Brasil en los noventa". En: *Industria, estado y sociedad*. Caracas, Nueva Sociedad, 1989.

Cueva, Agustín, Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia. En: *Historia y Sociedad*, No.3, México, 1974.

Dabat, Alejandro, "La nivelación de la tasa de ganancia en el capitalismo contemporáneo". *Debate*, 9, Roma 1979. Existe versión ampliada En: *Teoría y Política* 14. México, mayo-junio de 1985.

Dabat, Alejandro, "La economía mundial y los países periféricos a partir de la segunda mitad de la década de los sesenta". En: *Teoría y Política* 1. México, abril-junio de 1980.

—————, "Reestructuración productiva, crisis y reproducción de la fuerza de trabajo". En: *Revista Azcapotzalco* 13. México, septiembre-diciembre de 1984 y *Cuadernos del Sur* 4. Buenos Aires, abril-junio de 1986.

—————, "Tesis sobre el salario y las condiciones de lucha de la clase obrera". En: Anguiano, A., coord. *México: Los salarios de la crisis*. México, Cuadernos CDESTAC 1, 1986.

—————, *Notas sobre la moneda fiduciaria y el cambio internacional*. México, CIES (FE/UNAM), 1986.

—————, "El derrumbe del socialismo de estado y las perspectivas del socialismo marxista". En: *El socialismo en el umbral del siglo XXI*. México, UAM, 1991.

—————, "La crisis mundial en una perspectiva histórica". En: López, Pedro, *Economía política y crisis*. México, UNAM, 1989.

————— y L. Lorenzano, *Conflicto malvinense y crisis nacional*. Libros de Teoría y Política, México, 1982. (Existe versión inglesa, Argentina: *The Malvinas and the end of military rule*. London, VERSO NLB, 1984).

————— y Miguel A., Rivera R., *La modernización tecnológica y sus implicaciones socioeconómicas*. México, Fundación Friedrich Ebert, 1988.

————— y A., Toledo, "Nuevo orden mundial y viejo orden monetario". Ponencia presentada al taller internacional *Estado nacional y dinero global*. México, FLACSO, 1972.

Davis Lance et al, *American Economic Growth*. New York, Harper & Row, 1972.

Day, Richard B, "La teoría del ciclo prolongado de Kondratiev, Trotsky y Mandel". En: *Críticas de la economía política*. México, 4 (edición latinoamericana) 4, julio-septiembre de 1977.

Dell, Sidney, *Bloques de comercio y mercados comunes*. México, FCE, 1973.

- De la Garza, Enrique, *Contribución al estudio del Estado social-autoritario*. Cuadernos Universitarios 9. México, UAM-Iztapala, 1984.
- Della, V. Galvano, *Rousseau y Marx*. Buenos Aires, Platina, 1963.
- Deutsch, Karl W, *Las naciones en crisis*. México, FCE, 1981.
- Díaz, Álvaro, "Crisis y reorganización industrial en Chile". En: *Industria, estado y sociedad*. Caracas, Nueva Sociedad 1989.
- Donolo, Carlo, "Sociología". En: *La cultura del 900*. México, Siglo XXI, 1985.
- Dos Santos, Theotonio, *El nuevo carácter de la dependencia*. Santiago de Chile, CESO, 1968.
- _____, *Dependencia y cambio social*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Dosi, Giovanni, "Una reconsideración de las condiciones y los modelos de desarrollo. Una perspectiva 'evolucionista' de la innovación, el comercio y el desarrollo", núm. 20. En: *Pensamiento Iberoamericano*, 1991.
- Emmanuel, Arghiri, *El intercambio desigual*. México, Siglo XXI, 1976.
- Engels, Federico. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Buenos Aires, Claridad, 1960.
- _____, *El AntiDuhring*. Buenos Aires, Claridad, 1967.
- _____, "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana". En: Marx y Engels, *Obras Escogidas*. Moscú, Progreso, s/f.
- _____, "Carta a Borgius" (25/II/1894), En: Marx y Engels, *Correspondencia*. Moscú, Progreso, s/f.
- Fajnzylber, Fernando (comp), *Industrialización e internacionalización en la América Latina*. México, FCE, 1980.
- _____, *La industrialización trunca de América Latina*. México, Nueva Imagen, 1983.
- Faure, Claude, *Agricultura y capitalismo*. México, Tierra Nova, 1984.

Fioravanti, Eduardo, *El capital monopolista internacional*. Barcelona, Península, 1976.

Finkelstein, Joseph, (ed)., *Windows on a New World: The Third Industrial Revolution*. Westport, Greenwood Press, 1989.

Foladori, Guillermo, *Proletarios y campesinos*. Jalapa, Universidad Veracruzana, 1986.

————— y Gustavo Melasi, *Economía de la sociedad capitalista*. Montevideo, Ed. de la Banda Oriental, 1987.

Foster, Hal, "Introducción al postmodernismo". En: Foster, *La posmodernidad*. Barcelona, Kairós, 1985.

—————, *La posmodernidad*. Barcelona, Kairós, 1985.

Frampton, Kenneth, "Hacia un regionalismo crítico". En: Foster, *La posmodernidad*. Barcelona, Kairós, 1985.

Friedmann, Georges, *La crisis del progreso*. Barcelona, Ed. Laia, 1977.

Furtado, Celso. *Formación económica del Brasil*. México, FCE, 1962.

Gamble, Andrew y Paul Walton, *El capitalismo en crisis, la inflación y el estado*. México, Siglo XXI, 1977.

García, Miguel Angel, "Nosotros robots". En: *Revista Debate* No.13-14. Roma, abril-junio de 1980.

García, Rolando, "Conceptos básicos para el estudio de sistemas complejos". En: Leff (coord), *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*. México, Siglo XXI, 1986.

Ghils, Paul, "International Civil Society". En: *Internacional Social Studies*, 122, 1992.

Gill, Stephen y David Law, *The Global Political Economy. Perspectives, Problems, and Policies*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1989.

Giddens, Anthony, "Agency, Institution and Time-Space Analysis". En: Knorr-Cetina y Cicourel, *Advances in Social Theory and Methodology: Toward Integration of Micro and Macro Sociology*. London, Routledge and Kegan Paul, 1981.

Giddens, Anthony, "El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura". En: Giddens y Turner, *La teoría social hoy*.

————— J. Turner y otros. *La teoría social hoy*. Madrid, Alianza, 1990.

Gouldner, Alvin W, *La sociología actual: renovación y crítica*. Madrid, Alianza, 1973.

Gordon, David, M., "Stages of acumulation and long economic cycles", En: Hopkins and Wallerstein, *Processes of the World-System*, Vol. 3, London, Sage Publications, 1980.

Gordon Childe, V. *La evolución social*. Madrid, Alianza, 1980.

Gorlitz, Axel, *Diccionario de Ciencias Politicas*. Madrid, Alianza 1980.

Gottlieb, Roger S., *The Transformation of Marxist Theor*, Temple, Philadelphia University Press, 1987.

Gough, Ian, *The Political Economy of the Welfare State*. London, Macmillan, 1979.

Gramsci, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo y el Estado moderno*, (Obras, 1). México, Juan Pablos, 1975.

—————, *Americanismo y fordismo* (Obras, 1). México, Juan Pablos, 1975.

—————, *Literatura y vida nacional*, (Obras, 4). México, Juan Pablos, 1975.

—————, *Pasado y Presente* (Obras, 5). México, Juan Pablos, 1977.

Gregory, Derek and John Urry, *Social Relations and Spatial Structures*. New York, St. Martin Press, 1985.

Grossman, Henryk, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*. Madrid, Siglo XXI, 1979.

—————, "Modificación del plan originario de la estructura de 'El Capital' de Marx y sus causas". En: Grossman, *Ensayos sobre la teoría de la crisis*. México, Cuadernos de Pasado y Presente 79, 1979.

Gunder Frank, André. "El desarrollo del subdesarrollo". En: Gunder Frank, Deward y otros, *Formación del subdesarrollo*. Madrid, A.Redondo, 1971.

—————, "Hacia una teoría histórica del subdesarrollo capitalista en Asia, África y América Latina". En: Vitale, Bagú y otros, *Feudalismo, capitalismo, subdesarrollo*. Madrid, Akal, 1977.

Gutiérrez Garza, Esthela, *Reestructuración productiva y clase obrera*. México, Siglo XXI, 1985.

Guttman, Robert. "World Money and International Economic Relation". En: W. Bath (ed), *Political Regulation in the "Great Crisis"*. Berlin, Sigma, 1989.

Habermas, Jürgen, "La modernidad, un proyecto incompleto", En: Foster, *La posmodernidad*. Barcelona, Kairós, 1985.

Halliday, Fred, *The Making of the Second Cold War*. The Thetford Press Ltd, 1983.

Handy, Charles. *The Age of Unreason*. Hutchinson, 1989.

Harvey, David. *The Limits to Capital*. Washington, Library of Congress Cataloging in Publication Data, 1982.

Harris, Nigel, *The End of the Third World, Newly Industrializing Countries and the Decline of an Ideology*. New York, Penguin Books, 1986.

Heller, Herman, *Teoría del Estado*. México, FCE, 1983.

Herrera Canales, Inés. *El comercio exterior de México 1821-1875*. México, El Colegio de México, 1977.

Hilferding, Rudolf, *El capital financiero*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1971.

Hill, Christopher, "El protestantismo y el desarrollo del capitalismo". En: Vilar, Hill y otros, *Estudios sobre el nacimiento y desarrollo del capitalismo*. Madrid, Ayuso, 1972.

Hirsch, Joachim, "Interpretaciones de la interrelación entre capital, estado y mercado mundial desde la teoría de la regulación". Ponencia presentada al Taller internacional: *Estado nacional y dinero global*. México, FLACSO, 1992.

Hirschman, Albert O., *La estrategia del desarrollo económico*. México, FCE, 1981.

_____, *Desarrollo y América Latina*. México, FCE, 1973.

_____, "Enfoque generalizado del desarrollo por medio de enlaces, con referencia especial a los productos básicos". En: *Trimestre Económico*, México, enero-marzo de 1977.

_____, "El auge y el ocaso de la teoría económica del desarrollo". En: Revista *Ciencia y Desarrollo*. México, noviembre-diciembre de 1980.

Hobsbawm, E.J., *Trabajadores*. Barcelona, Crítica, 1979.

_____, *La era del capitalismo*. Barcelona, Guadarrama, 1981.

_____, "La cultura europea y el marxismo entre los siglos XIX y XX". En: Autores Varios, *Historia del marxismo 3*; Barcelona, Bruguera, 1980.

_____, *Nations and Nationalism since 1870*. London, Cambridge University Press, 1990.

Hoffman, W.G., *The Growth of the Industrial Economies*. Manchester, University Press, 1958.

Holloway, John, "La Reforma del Estado: capital global y el estado nacional". Ponencia presentada en el taller internacional *Estado nacional y dinero global*. México, FLACSO, 1992.

Horowitz, Irving L., *Los escritos inconclusos de C.Wright Mills: La última fase*. Fichas de Investigación Económica y Social No.2, julio de 1964.

Hurtienne, Thomas, "Fordism, Peripheral Capitalism and New Industrializing Countries". Paper presented at the *Conference on the Theory of Regulation*. Barcelona, June 16-18, 1988.

_____, "Theories of Development, Differentiation of the Periphery and Development Strategies of the NIC's". En: W. Vath (ed), *Political Regulation in the "Great Crisis"*. Berlin, Sigma, 1989.

Hufbauer, Gary C., "Las perspectivas del comercio mundial en los noventa y sus implicaciones para los países en desarrollo". En: *Pensamiento Crítico*. Madrid, 20 de julio-diciembre de 1991.

Hutchison, T.W., *Conocimiento e ignorancia en economía*. México, Premiá Editora, 1983.

Huyssen, Andreas. "Guía del posmodernismo". En: Casullo, *El debate*. Buenos Aires, Puntosur, 1989.

Ibarra, David, "Los acomodos del poder entre el Estado y el mercado". En: *Revista de la CEPAL*. Santiago de Chile, diciembre de 1990.

Inostroza L., G. Jiménez y otros. "La problemática de la descentralización: Elementos teóricos-metodológicos". En: *La sociedad autónoma: descentralización y democracia*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Año 11, No. 22, 1991.

Jameson, Frederic. "Posmodernidad y sociedad de consumo". En: Foster, *La posmodernidad*. Barcelona, Kairós, 1985.

Jockes, Susan P., *La mujer y la economía mundial*. México, Siglo XXI, 1987.

Jones, Barry, *Sleepers, Wake Technology and the Future of Work*. Harvester Press, 1982.

Katz, Jorge. "Reestructuración industrial y teoría del crecimiento económico". En: *Industria, estado y sociedad*. Caracas, Nueva Sociedad, 1989.

Kautsky, Karl. "Nacionalidad e internacionalidad". En: *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial*. México, Cuadernos de Pasado y Presente 74, 1978.

—————, *La cuestión agraria*. México, Siglo XXI, 1983.

Kay, J.A., *Development and Underdevelopment: A Marxist Analysis*. London, Mcmillan, 1975.

Kelman, Herbert C. "Nacionalismo e identidad nacional: un análisis psicosocial". En: Torregrosa y B. Sarabia. *Perspectivas y contextos de la psicología social*. Barcelona, Hispano Europea, 1983.

Kenwood A.G. y A.L., Loughheed, *Historia del desarrollo económico internacional*. Madrid, Itsmo, 1972.

Keynes, John M., "National Self-Sufficiency". En: *The Yale Review*. June 1933, No. 4.

Kindleberger, Charles P., *Comercio exterior y economía nacional*. Madrid, Aguilar, 1968.

—————, *Economía Internacional*. Madrid, Aguilar, 1978.

Kravis, Heston y Summers, *International Comparisons of Real Product and Purchasing Power*. Johns Hopkins, 1978.

Kula, Witold, *Teoría económica del sistema feudal*. México, Siglo XXI, 1974.

Krugman, Paul, *Rethinking International Trade*, Cambridge, Mass., MIT Press, 1990.

Kusinen, Otto, "Los problemas del movimiento revolucionario en las colonias". En: *VI Congreso de la Internacional Comunista*. México, Cuadernos de Pasado y Presente 67, 1978.

Laclau, Ernesto, *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. México, Siglo XXI, 1980.

Lambert D.C. Martin J.M. *América Latina: Economías y sociedades*. México, FCE, 1976.

Landes, David S., *Progreso tecnológico y revolución industrial*. Madrid, Tecnos, 1979.

Larraín, Jorge, *Postmodernismo e ideología*. Estudios sociales No.70, Santiago de Chile, 1991.

Lausen, J.R., *El estado multiregional*. Madrid, Alianza, 1986.

Lazarsfeld, Paul, "La sociología". En: Piaget y otros, *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*.

Lechner, Norberto, *Del desencanto con la modernidad a una nueva cultura política*. México, Rev. Mundo, junio. 1990.

Lenin, Vladimir I. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Moscú, Progreso.

—————, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Obras completas, T.I. 5a. Edición, Buenos Aires, Cartago.

Lenin, Vladimir, *Notas críticas sobre el problema nacional*. Obras completas, Tomo XXI. Buenos Aires, Cartago, 5a. edición.

—————, *Se sostendrán los bolcheviques en el poder*. Obras Completas Tomo XXVII. Buenos Aires, Cartago, 5a. edición.

—————, *Una gran iniciativa*. Obras Completas, Tomo XXXIV, 5a. edición. Buenos Aires, Cartago.

—————, *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*. Obras Completas, XX. Buenos Aires, Cartago, 1957.

—————, *Sobre la caricatura del marxismo y el imperialismo economista*. Obras Completas, XXIII. Buenos Aires, Cartago, 1957.

—————, *A propósito de la cuestión de los mercados*. Obras Completas, I. Buenos Aires, Cartago, 1960.

—————, *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907*. Obras Completas, XIII. Buenos Aires, Cartago, 1960.

————— y L. Trosky, *Literatura y revolución*. Madrid, Alianza, 1971.

Levin, Jonathan V., "Las economías de exportación". En: Theberge (comp.), *Economía del comercio y desarrollo*. Buenos Aires, Amorrortu, 1971.

Lewis, W. Arthur, *Growth and fluctuations 1870-1913*. London, George Allen & Unwin, 1978.

Leys, Colin, "Undevelopment and Dependency: Critical Notes". En: *Journal of Contemporary Asia*, Vol.7, No.1

Lipietz, Alain, *Fordisme, Fordisme peripherique et Metropolisation*. Paris, CEPREMAP, 1985.

—————, *Acumulación, crisis y salidas a la crisis. Algunas reflexiones metodológicas en torno a la noción de 'regulación'*, CEPREMAT, No. 182 (Edición realizada por el Colegio de México, Estudios Sociológicos, vol 4, No. 11, mayo-agosto de 1986).

————— y D. Leborgne, "Nuevas tecnologías, nuevas formas de regulación. Algunas consecuencias espaciales". En: *Albuquer-*

que Llorens, de Mattos y Fusch. *Revolución tecnológica y reestructuración productiva*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1970.

López Petit, Santiago, *Por un pensamiento de la unilateralidad*. México, Suplemento cultural de La Jornada, 9 agosto 1992.

Luxemburgo, Rosa, *La cuestión nacional y la autonomía*. Cuadernos de Pasado y Presente 81; México, 1979.

—————, *Crítica de la Revolución Rusa*. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1969.

Maddison, Angus. *Progreso y política económica*. México, FCE, 1973.

—————, *Las fases del desarrollo capitalista*. México, CDM/FCE, 1986.

Mandel, Ernest, "La teoría marxista de la acumulación primitiva y la industrialización del Tercer Mundo". En: *Revista Tercer Mundo* 3, Santiago de Chile, 1971.

—————, *El capitalismo tardío*. México, ERA, 1979.

—————, *La crisis 1974-1980*. México, ERA, 1980.

————— y Jaber, *Estudios sobre capital financiero semi-colonial: petrodólares*. Buenos Aires, Editor 904, 1977.

Mao Tse Tung, *Análisis de clases de la sociedad china. Obras Escogidas, I*. Pekin, Lenguas Extranjeras, 1963.

—————, *La nueva democracia. Obras Escogidas VI*. Pekin, Lenguas Extranjeras, 1963.

Mariátegui, José Carlos, *Obra política*. México, ERA, 1979.

Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*. México, ERA, 1977.

—————, *Las razones del neodesarrollismo*. En: *Revista Mexicana de Sociología*, XL-Vol. 1978.

Markussen A., P. Hally y A. Glasneier, *High Tech. America*. London, Allen and Unwin, 1986.

Marramao, Giácomo, "Teoría del derrumbe y el capitalismo organizado en las discusiones del extremismo histórico". En: Claudin,

Vacca, y otros, *La crítica del capitalismo de los años 20*. México, Cuadernos de Pasado y Presente 85, 1981.

—————, *Lo político y las transformaciones*. México, Cuadernos de Pasado y Presente 95, 1982.

Marshal, Alfred, *Principles of Economics*. London, Macmillan, 1920.

Marx, Carlos, Prólogo a la Introducción a "La crítica a la economía política". En: Marx y Engels, *Obras escogidas*, Moscú, Romero.

—————, *El Capital* (traducción de Pedro Scarone). México, Siglo XXI, 1975.

—————, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México, Siglo XXI, 1982.

—————, *Teorías sobre la plusvalía*. Buenos Aires, Cartago, 1974.

—————, y F. Engels, *Sobre el colonialismo*. México, Cuadernos de Pasado y Presente 37, 1979.

—————, y F. Engels, *La cuestión nacional y la formación de los Estados*. México, Cuadernos de Pasado y Presente 69, 1980.

—————, y F. Engels, *Imperio y Colonia. Escritos sobre Irlanda*. México, Cuadernos de Pasado y Presente, 72; 1979.

————— y F. Engels, *Correspondencia*. Buenos Aires, Cartago, 1973.

McDermott, John, "History in the Presente: Contemporary Debates about Capitalismo. En: *Sciency and Society*, Vol, 56, No. 3, Fall 1992.

Mertens, Leonard, *Empleo y las recientes innovaciones tecnológicas: El planteamiento de un proyecto de investigación*. México, OIT, 1984.

Mommsen, Wolfgang, *La época del imperialismo. Europa 1885-1918*. Madrid, Siglo XXI, 1971.

Mondolfo, Rodolfo, *El materialismo histórico en Friedrich Engels y otros ensayos*. Buenos Aires, Raigal, 1956.

Moore, Barrington Jr., *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia*. Barcelona, Península, 1973.

Munne, Frederic, *Psicólogos sociales marginados*. Barcelona, Hispano Europea, 1982.

Murray, Robin, "La internacionalización del capital y el estado nacional". En: Dunning, John, *La empresa multinacional*. México, FCE, 1976.

_____, "Valor y teoría de la renta". En: Capraro y Foladori (comp.), *Estudios sobre la teoría de la renta del suelo*. México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1985.

Muñoz, Oscar. "Crisis y reorganización industrial en Chile". En: *Industria, estado y sociedad*. Caracas, Nueva Sociedad, 1989.

Myint, H., "La teoría clásica del comercio internacional y los países subdesarrollados". En: Therberge, *Teoría del comercio y desarrollo*. Buenos Aires, Amorrortu, 1971.

_____, "Las ganancias provenientes del comercio internacional y los países atrasados". En: Therberge, *Teoría del comercio y el desarrollo*. Buenos Aires, Amorrortu, 1971.

Naville, Pierre, "La metodología en el análisis de El Capital". En: Altwater, Amin y otros, *Leyendo El Capital*. Madrid, Fundamentos, 1972.

Nicholson, Linda J., *Feminism/Postmodernism*. New York and SES, Vol.56-2, 1992. London, Routledge and Kegan Paul, 1990.

Ocampo, José Antonio, "Las nuevas teorías del comercio internacional y los países en vías de desarrollo". En: *Pensamiento Iberoamericano* 20, 1991.

O'Connor, James, "El significado del imperialismo económico". En: Autores Varios *El imperialismo hoy*. Buenos Aires, Periferia, 1971.

OECD, *New Technologies in the 1990.s*, OECD, París, 1988.

Offe, Claus, *Contradicciones en el estado del bienestar*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza, 1990.

Oficina Internacional del Trabajo OIT, *El trabajo en el mundo*. Tomo 2, Ginebra, 1985.

Palloix, Christian, "La cuestión del intercambio desigual. Una crítica de la economía política". En: Amin y otros, *Imperialismo y comercio internacional*. México, Cuadernos de Pasado y Presente No. 24, 1978.

Palloix, Christian, "La internacionalización del capital". En: Fajnzylber, *Industrialización e internacionalización en América Latina*. México, FCE, 1980.

Palma, Gabriel, "Dependencia y desarrollo una visión crítica". En: D. Seers (comp.), *La teoría de la dependencia...*

Paz, Pedro, "Proyecto nacional: un paradigma para la acción". Buenos Aires, Nuevo Proyecto, 1986.

Piaget, Jean, "La psicología". En: Piaget y otros, *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*. p. 121-198.

—————, W.J.M. Mackenzie y otros. *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*. Madrid, Alianza Universidad, 1970.

Piore, Michael J. y Charles F., Sabel, *La segunda ruptura industrial*. Madrid, Alianza, 1990.

Pipitone, Hugo, *Desarrollo contra equilibrio*. México, UNAM, 1978.

Pistone, Sergio. "Relaciones internacionales". En: Bobbio, Matteucci y Pasquino, *Diccionario de Política*. España, Siglo XXI, 1988.

Portelli, Hugues, *Gramsci y el bloque histórico*. México, Siglo XXI, 1990.

Porter, M.E., *La ventaja comparativa de las naciones*. Buenos Aires, Vergara, 1991.

Poulantzas, Nicos. *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. México, Siglo XXI, 1972.

—————, *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México, Siglo XXI, 1983.

R.B. Day, "La teoría del ciclo prolongado de Kondratief, Trosky y Mandel". En: *Críticas de la economía política*. México, julio-septiembre de 1977.

Regini, Mario, "Neocorporativismo". En: Bobbio, Matteucci y Gianfranco, *Diccionario de política*. (Suplemento).

Regonimi, Gloria, "Estado de bienestar". En: Bobbio, Matteucci y Gianfranco, *Diccionario de Política* (Suplemento).

Ribeiro, Darcy, *El proceso civilizatorio. De la revolución agrícola a la termonuclear*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.

Rich, Spencer, "Cambian los estilos de vida en las familias estadounidenses". México, *Excelsior*, 9 septiembre de 1989.

Rivera, Miguel Angel, *Crisis y reordenamiento del capitalismo mexicano*. México, ERA, 1986.

_____, y P. Gómez, "México: acumulación y crisis en la década del setenta". En: *Teoría y política*. 2, México, octubre-diciembre de 1980.

Robinson R. y J. Gallagher, "El imperialismo de libre cambio". En: Owen y Sutcliffe, *Estudios...* México, Nueva Imagen, 1980.

Rojas, Antonio, "La renta energética. Planteamiento del problema". En: *Teoría y Política*, No. 14, México, enero-julio de 1986.

Rojas, Raúl, "El valor internacional del peso mexicano". En: *Teoría y Política* No. 12/13, México, enero-junio de 1985.

Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura de El Capital de Marx*. México, Siglo XXI, 1978.

_____, G., Haupt y otros, *Guerra y revolución*. Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, ICUAP, 1984.

Rosemberg, Nathan, *Tecnología y economía*. Barcelona, Gustavo Gili, 1979.

Rostow, W.W., *Las etapas del crecimiento económico*. México, FCE, 1963.

Salvatori, Massimo L., "Presupuestos y temas de la lucha de Kautsky contra el bolcheviquismo. Desarrollo capitalista, democracia, socialismo". En: *La crisis del capitalismo de los años veinte*. México, Cuadernos de Pasado y Presente 85, 1981.

Sampson, Anthony, *Los bancos y la crisis mundial*. Madrid, Grijalbo, 1981.

Sandoval Ramírez, Luis, *Nicolai Dimitrievich Kondratiev y los ciclos largos del desarrollo económico*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas. 1989.

Sartori, Giovanni, *La política (Lógica y métodos en las ciencias sociales)*. México, FCE, 1987.

Schumpeter, Joseph A., *Teoría del desenvolvimiento económico*. México, FCE, 1963.

Scott J.A. y M. Stoper (eds). *Production, Work, Territory. The Geographical Anatomy of Industrial Capitalism*. Boston, George Allen and Unwin, 1986.

Seara Vázquez, Modesto, "El concepto de intersoberanía". *El Universal*. México, 4 agosto 1981.

Seers, Dudley (comp.), *La teoría de la dependencia. Una revaluación crítica*. México, FCE, 1987.

Sereni E., Glucksmann y M. Godelier, *La categoría de "formación económica y social"*. México, Ediciones Roca, 1973.

Shaikh, Anwar, *Sobre las leyes del intercambio internacional*. New School for Social Research, junio 1976.

Singer, Paul, *Reproducción de la fuerza de trabajo y desarrollo*, 1978.

—————, *Economía política del trabajo*. México, Siglo XXI, 1980.

Smelser, Neil J., "Problematics in the Internationalization of Social Science Knowledge". En: *Current Sociology*, Vol.39-1 Spring 1991.

Smith, Adam, *La riqueza de las naciones*. México, Publicaciones Cruz, 1980.

Smith, Tony. *Los modelos del imperialismo*. México, FCE, 1984.

Strassmann, W. Paul, "La economía del desarrollo desde la perspectiva de Chicago". En: *Comercio Exterior*. México, diciembre de 1976.

Solari, Andrés, "Notas críticas sobre el nuevo patrón de acumulación en América Latina". En: *Revista Contribución* 1. Morelia, 1983.

Sunkel, Osvaldo y Gustavo Zuleta, "El neoestructuralismo versus el neoliberalismo en los años noventa". En: *Revista de la CEPAL*, Diciembre 1990. Santiago de Chile.

Sunkel, Osvaldo y Gustavo Zuleta, (comp.) *El desarrollo desde dentro: un enfoque neoestructuralista para América Latina*. México, FCE, 1992.

Sweezy, Paul M., *Teoría del desarrollo capitalista*. México, FCE, 1974.

Swingewood, Alan, *El mito de la cultura de masas*. México, La Red de Jonás, 1981.

Sylos Labini, Paolo, *Oligopolio y Progreso Técnico*. Barcelona, Oikos-Tau, 1968.

Symanski, Albert. *The Logic of Imperialism*. New York, Praeger, 1983.

Thompson, E.P., *Tradicón, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona, Crítica/Historia, 1979.

Thurow, Lester, *Corrientes peligrosas. El estado de la ciencia económica*. México, FCE, 1988.

_____, *La guerra del siglo XXI*. Buenos Aires, Vergara, 1992.

Toffler, Alvin. *La tercera ola*. México, Edivisión, 1980.

Torregrosa, J.R. y B. Sarabia, *Perspectivas y contextos de la psicología social*. Barcelona, Hispano Europea, 1983.

Torres Gaytán, Ricardo, *Teoría del comercio internacional*. México, Siglo XXI, 1976.

Tridente, Alberto, "Robots automatización y trabajadores europeos". En: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 121, julio-septiembre 1985.

Trotsky, León, "Literatura y Revolución". En: *Sobre arte y literatura*. Madrid, Alianza, 1971.

_____, *Historia de la Revolución Rusa I*. México, Juan Pablos, 1972.

_____, *Resultados y perspectivas: Las fuerzas motrices de la revolución*. Buenos Aires, CEPE, 1972.

Trotsky, León, *La era de la revolución permanente* (Antología de escritos básicos). México, Juan Pablos, 1973.

—————, *Historia de la revolución rusa*. Madrid, Sarpe, 1985.

—————, “Crítica al programa de la internacional comunista”. En: Trotsky, *La internacional después de Lenin*. Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1980.

Tsuru, Shigeto, *¿A dónde va el capitalismo?* Barcelona, Oikos-Tau, 1967.

UNESCO, “Las corporaciones transnacionales en el desarrollo mundial: una revisión”. En: Fajnzylber, *Industrialización e internacionalización en América Latina*. México, FCE. 1980.

Valenzuela Feijoo, José, “El estado y su burocracia”. En: *Problemas del Desarrollo*. México, No. 18, 1974.

—————, —, *El capitalismo mexicano de los ochenta*. México, ERA, 1986.

—————, *¿Qué es un modelo de acumulación?* México, UNAM, Facultad de Economía, 1990.

—————, *Crítica del modelo neoliberal*. México, UNAM, Facultad de Economía, 1991.

Vázquez Barquero, Antonio, “Dinámica regional y reestructuración productiva”. En: Albuquerque Llorens, de Mattos y Fuschs, *Revolución tecnológica y reestructuración productiva*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990.

Vernon, Raymond, *Tormenta sobre las transnacionales*. México, FCE, 1980.

—————, “Las empresas multinacionales en los países de desarrollo: problemas de la dependencia y la interdependencia”. En: Fajnzylber, *Industrialización e internacionalización en la América Latina*. México, FCE, 1980.

Vela, Humberto Joaquín, “Estudio histórico sobre las crisis en México (1954-1983). En: *Teoría y Política No. 11*. México, julio-diciembre de 1983.

Vilar, Pierre, *Crecimiento y desarrollo*. Barcelona, Ariel, 1980.

Vital, Jorge, *Ciencia, concepción del mundo y programa*. Tesis de Maestría. México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1985.

Wallerstein, Inmanuel, "Imperialismo y capitalismo. ¿Es la clase obrera la más explotada?" En: Abdel-Malek, comp. *Sociología del imperialismo*. México, UNAM, 1977.

_____, *El capitalismo histórico*. México, Siglo XXI, 1989.

Warren, Bill, "Imperialismo e industrialización capitalista". En: Warren, Emmanuel y otros, *Industrialización y Tercer Mundo*. Barcelona, Anagrama, 1977.

_____, "How International is Capital?". En: *New Left Review*, No. 68, London, July-August 1971.

_____, *Imperialism: Pioneer of Capitalism*. En: *New Left Book*. Londres, 1980.

Waterman, Peter (ed), *The Old Internationalism and the New. A Reader on Labour, New Social Movements and Internacionalism*. The Hague, Institute of Social Studies, 1988 (mimeo).

Weeks, John, "Epochs of Capitalism and the Progressiveness or Capital's Expansión". En: *Science and Society*. Vol XLIX, No. 4, Winter 85-86.

Wellmer, Albrecht, "La dialéctica de modernidad y posmodernidad". En: Casullo, *El debate...*, Buenos Aires, Puntosur, 1989.

Wright, Erik O., *Classes*. London, Verso, 1985.

Wright Mills, C., *La élite del poder*. México, FCE, 1957.

Zuleta, Gustavo, Reseña sobre "El desarrollo desde dentro: un enfoque neoestructuralista para América Latina". En: *Pensamiento Iberoamericano No. 21*, Madrid, enero-junio de 1992.

El mundo y las naciones, se terminó de imprimir el 15 de noviembre de 1993 en la Imprenta Juan Pablos, S.A., Mexicali 39, México 06100, D.F. Su composición fue hecha en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Se imprimieron 1,000 ejemplares en papel cultural de 70 gramos con tipos 10/12 y Dutch. Elaboración de tipografía y formato de Ma. Isabel Nájera Sepúlveda. La edición estuvo a cargo de Carmen A. León Saavedra.



El mundo y las naciones

El cambio internacional está modificando los parámetros fundamentales de estructuración del mundo y los lazos que unen y contraponen a las naciones. Cuestiona asimismo a los sistemas de ideas que se utilizaron anteriormente para entender, manejar y transformar esa realidad. En el camino de tratar de comprender lo nuevo y esforzarse por situarlo en sus raíces y antecedentes históricos amplios, el libro de Alejandro Dabat aborda ese estudio, lo vincula a la crisis ideológica actual y desarrolla una concepción alternativa para el estudio de las transformaciones de largo plazo del capitalismo mundial y los capitalismo nacionales. Este último aspecto lo conecta directamente con la obra más amplia de tipo histórico del autor, que ha comenzado a publicar con ese título el Fondo de Cultura Económica y la UNAM.

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
CENTRO REGIONAL
DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS
Cuernavaca, Mor.**